



Universidad Autónoma de Zacatecas

“Francisco García Salinas”



UNIDAD ACADÉMICA DE ANTROPOLOGÍA

Licenciatura en Arqueología

“Arqueología histórica de la Casa Machado. Una historia sobre la opulencia del norte de Baja California en el siglo XIX contada a través de la arqueología conductual.”

Tesis para optar por el grado de
Licenciado en Arqueología

Presenta: Javier Eduardo Sandoval García

Director de Tesis: Arq[ilgo. Antonio Porcayo Michelini

Zacatecas, Zac.

ÍNDICE

Índice de Figuras y Tablas	4
Agradecimientos	14
Introducción	16
Capítulo 1: Planteamiento de la investigación	20
Problemática de investigación.....	25
Preguntas de investigación.....	29
Hipótesis.....	30
Objetivos	31
Capítulo 2: Antecedentes históricos y arqueológicos.....	32
La Misión El Descanso y Poblamiento Civil	32
La Casa Machado – El Apellido	42
La Casa Machado de Playas de Rosarito, Baja California	51
La importancia de la arqueología histórica en Baja California	61
Capítulo 3: El enfoque de la arqueología conductual.....	65
¿Qué es? Y ¿Cómo funciona la Arqueología Conductual?.....	65
El Conductualismo y la arqueología histórica.....	80
Capítulo 4: Metodología de registro y Análisis de materiales arqueológicos.....	83
Actividades de Excavación	83
Metodología de análisis de materiales arqueológicos.....	93
Clasificación y análisis de materiales.....	98
Vidrio	98
Taparrosas	115
Peine/Lendreras	120
Porcelana, Loza Blanca y Cerámica.....	125
Botones.....	143
Monedas Norte Americanas	159
Capítulo 5: Inferencias y conclusiones en la Sección Norte de la Casa Machado	171

La historia de la familia Machado – Discusión.....	179
Conclusiones	185
Bibliografía	189

Índice de Figuras y Tablas

FIGURA 1 MAPA DE BAJA CALIFORNIA. SE MUESTRAN MARADAS LAS MISIONES DE LAS DISTINTAS ÓRDENES RELIGIOSAS QUE SE ESTABLECIERON, ASÍ COMO SUS RUTAS. TOMADO DE MAGAÑA, 2010B: 139.	24
FIGURA 2. IMAGEN TOMADA DE GOOGLE EARTH QUE MUESTRA LA UBICACIÓN DE ROSARITO, ENSENADA, TIJUANA Y SAN DIEGO EN TORNO A LA CASA MACHADO.....	26
FIGURA 3. PENÍNSULA DE BAJA CALIFORNIA EN SU TOTAL EXTENSIÓN.	33
FIGURA 4. EJEMPLOS DE ESCUDO DE ARMAS DE LA FAMILIA MACHADO. AUNQUE PRESENTA DIFERENCIAS, EN ESENCIA OBEDECE A LA DESCRIPCIÓN ANTERIOR.....	43
FIGURA 5. FOTOGRAFÍA DE 1872 DONDE SE MUESTRA LO QUE HOY ES OLD TOWN SAN DIEGO. SE SEMANA LA CASA MACHADO Y STEWART, LUGAR DE RESIDENCIA DE JOSÉ MANUEL MACHADO Y SU FAMILIA (TOMADO DE HTTPS://WWW.PARKS.CA.GOV/?PAGE_ID=26884 REVISADO POR ÚLTIMA VEZ EL 10 DE SEP DEL 2020).....	44
FIGURA 6. FOTOGRAFÍA DE LA CASA MACHADO STEWART EN OLD TOWN SAN DIEGO, PROBABLEMENTE TOMADA EN 1908. (TOMADO DE SMYTHE, 1908: 132).....	49
FIGURA 7. UBICACIÓN DE LA CASA MACHADO Y LA MISIÓN EL DESCANSO EN ROSARITO, BAJA CALIFORNIA. PARTE SUPERIOR: 700M. INFERIOR: 100M. (TOMADO DE GOOGLE EARTH, 14 DE ABRIL DE 2020).	53
FIGURA 8. FOTOGRAFÍA DEL ARCHIVO INAH (FECHA DESCONOCIDA) DONDE SE NOTA UN POCO DE LA ARQUITECTURA DE LA CASA ASÍ COMO EL ENTORNO EN QUE SE ENCUENTRA UBICADA. NÓTESE LAS PILASTRAS EN LA FACHADA PRINCIPAL (<i>SECCIÓN SUR</i>). TOMADO DE ORTEGA (2015B).....	57
FIGURA 9. FOTOGRAFÍA DEL ARCHIVO INAH (FECHA DESCONOCIDA) DONDE SE MUESTRA UNA PARTE DEL EXTERIOR DE LA CASA MACHADO, NÓTESE EL PÓRTICO Y LA ENTRADA PRINCIPAL UBICADA EN LA <i>SECCIÓN SUR</i> . (TOMADO DE ORTEGA, 2015B).	58
FIGURA 10. CROQUIS DE LA <i>CASA MACHADO</i> ELABORADO POR LA SRA. VDA. DE CROSTHWAITE, MISMO QUE PROPORCIONÓ AL PROFESOR MARIO REYES (FECHA DESCONOCIDA). TOMADO DE ORTEGA (2015B).	59
FIGURA 11. FOTOGRAFÍA DE LA CASA MACHADO Y STEWART DE 1937 POR EL AUTRY NATIONAL CENTER (TOMADO DE HTTPS://WWW.PARKS.CA.GOV/?PAGE_ID=26884 REVISADO POR ÚLTIMA VEZ EL 10 DE SEPTIEMBRE DE 2020).	60

FIGURA 12. PROPUESTA DE PLANO DE LA <i>CASA MACHADO</i> POR EL ARQ. CARLOS CHÁVEZ PARA EL ANTEPROYECTO DE CONSERVACIÓN, RESCATE Y REUTILIZACIÓN, EN BASE AL CROQUIS MOSTRADO ANTERIORMENTE (CHÁVEZ, 2010). SUPERIOR: PLANTA DE LA <i>CASA MACHADO</i> . INFERIOR: PLANO DE LAS CUATRO FACHADAS DE LA <i>CASA MACHADO</i>	60
FIGURA 13. REPRESENTACIÓN DE LAS CUATRO ESTRATEGIAS DE LA ARQUEOLOGÍA CONDUCTUAL. BASADO EN SCHIFFER (1973: 6), REID, SCHIFFER Y RATHJE (1975: 864), SCHIFFER (1995:69), Y SCHIFFER Y LAMOTTA (2001: 16). DE ACUERDO CON LAUE, EN LA SEGUNDA ESTRATEGIA SE INCLUIRÍAN LA ETNOHISTORIA Y ETNOGRAFÍA, PUESTO QUE AMBAS REALIZAN ANALOGÍAS ENTRE EL PRESENTE Y EL PASADO (LAUE, 2015: 64).	69
FIGURA 14. SE MUESTRA LO QUE PARA LA ARQUEOLOGÍA CONDUCTUAL ES LA “HISTORIA DE VIDA” DE LOS ARTEFACTOS Y EL PASO DE SER CONTEXTO SISTÉMICO A CONTEXTO ARQUEOLÓGICO. TOMADO DE SCHIFFER (1972: 158; 1995: 28).	75
FIGURA 15. SE MUESTRA COMO SE DIVIDEN LOS TRES TIPOS DE RESIDUOS AL SER PARTE DEL CONTEXTO ARQUEOLÓGICO., DONDE EL TRANSPORTE (POR EJEMPLO) JUEGA UN PAPEL IMPORTANTE PARA DICHAS DEFINICIONES. TOMADO DE SCHIFFER (1972: 162; 1995: 32).	76
FIGURA 16. <i>CASA MACHADO</i> SEGÚN EL CATÁLOGO DEL INAH. (DE LA TORRE Y SILLER 1986:673 EN ORTEGA, 2015, ANEXOS).	86
FIGURA 17. FOTOGRAFÍA DEL ARCHIVO MARIO REYES, PROBABLEMENTE DE FINALES DE LA DÉCADA DE 1980. AQUÍ SÓLO SE ENCUENTRA EN PIE LA <i>SECCIÓN SUR</i> , PUES LA <i>SECCIÓN NORTE</i> YA HABÍA PERECIDO. (TOMADO DE ORTEGA, 2015B).	87
FIGURA 18. UNIDAD DE EXCAVACIÓN EXTENSIVA DE LA <i>SECCIÓN NORTE</i> DE LA <i>CASA MACHADO</i> . LA LÍNEA GRUESA REPRESENTA LOS MUROS DE LA <i>SECCIÓN SUR</i> . CROQUIS INDICATIVO SIN ESCALA. A PARTIR DE ÉSTE PUNTO TODOS LOS CROQUIS SE MOSTRARÁN ORIENTADOS AL NORTE. TOMADO DEL INFORME TÉCNICO DE LA 1ª TEMPORADA DE EXCAVACIÓN EN LA <i>CASA MACHADO</i> (ORTEGA, 2015B: 35).....	88
FIGURA 19. REPRESENTACIÓN DE LA CALA 1 EN LOS CUADROS 22D A 22F. EN ACHURADO SE MUESTRA EL ÁREA DE EXCAVACIÓN. LA LÍNEA GRUESA REPRESENTA EL <i>MURO SUR</i> DE LA <i>SECCIÓN SUR</i> DE LA <i>CASA MACHADO</i> EN 22F. CROQUIS INDICATIVO, SIN ESCALA. TOMADO DEL INFORME TÉCNICO DE LA 1ª TEMPORADA DE EXCAVACIÓN EN LA <i>CASA MACHADO</i> (ORTEGA, 2015B:35).	88

FIGURA 20. REPRESENTACIÓN DE LA CALA 2 EN LOS CUADROS 16J Y 16I. EN ACHURADO EL ÁREA EXCAVADA. LOS CIMIENTOS DE LOS DOS MUROS DE CONTENCIÓN SE INDICAN CON LÍNEA DOBLE, EL CIMIENTO DEL MURO OESTE DE LA *COCINA* ESTÁ SEÑALADO CON UNA SOLA LÍNEA GRUESA. CROQUIS INDICATIVO, SIN ESCALA. TOMADO DEL INFORME TÉCNICO DE LA 1ª TEMPORADA DE EXCAVACIÓN DE LA *CASA MACHADO* (ORTEGA, 2015B. 36). 89

FIGURA 21. REPRESENTACIÓN DE LA CALA 3 EN LOS CUADROS 19J Y 19I. EN ACHURADO EL ÁREA DE EXCAVACIÓN. LA LÍNEA GRUESA REPRESENTA EL CIMIENTO DEL MURO QUE DIVIDE LA *COCINA* Y EL *COMEDOR*. CROQUIS INDICATIVO, SIN ESCALA. TOMADO DEL INFORME TÉCNICO DE LA 1ª TEMPORADA DE EXCAVACIÓN DE LA *CASA MACHADO* (ORTEGA, 2015B, 36)..... 89

FIGURA 22. EN ÉSTE CROQUIS SE MUESTRA EN LÍNEA DOBLE LAS ZANJAS MENCIONADAS. LA LÍNEA GRUESA SEÑALA LA DISPOSICIÓN DE LOS MUROS DE LA *SECCIÓN SUR* DE LA *CASA MACHADO* RESPECTO A LA CUADRÍCULA. CROQUIS INDICATIVO, SIN ESCALA. TOMADO DEL INFORME TÉCNICO DE LA 1ª TEMPORADA DE EXCAVACIÓN DE LA *CASA MACHADO* (ORTEGA, 2015B, 37)..... 90

FIGURA 23. FOTOGRAFÍA DE LA *SECCIÓN SUR* DE LA *CASA MACHADO* DEL AÑO 2014. EL DETERIORO ES NOTORIO, ADEMÁS DE YA HABERSE DERRUMBADO LA *SECCIÓN NORTE* SÓLO QUEDABA EN PIE LA MAYOR PARTE DEL MURO CENTRAL. FOTOGRAFÍA DEL ARCHIVO CHÁVEZ. 92

FIGURA 24. FOTOGRAFÍA DE LA *CASA MACHADO* DEL AÑO 2017. POSTERIOR A LA RESTAURACIÓN, AQUÍ PUEDEN NOTARSE AMBAS SECCIONES (NORTE Y SUR), ASÍ COMO EL PÓRTICO DE LA ENTRADA PRINCIPAL, Y EL TESTIGO DE MATERIALES DE RESTAURACIÓN EN LA PARED DEL RECÁMARA SW. NÓTESE LA SIMILITUD DEL ESTILO ARQUITECTÓNICO CON LA *CASA MACHADO STEWART* VISTA ANTERIORMENTE. ... 92

FIGURA 25. MATERIALES ARQUEOLÓGICOS GUARDADOS ESPECÍFICAMENTE EN UNA CAJA, TANTO SELECCIONADOS COMO LOS NO SELECCIONADOS (IZQUIERDA). MATERIALES ARQUEOLÓGICOS GUARDADOS EN UNA DE LAS BODEGAS DEL CENTRO INAH BAJA CALIFORNIA (DERECHA)..... **¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.**

FIGURA 26. EJEMPLO DE TÉCNICA DE SOPLADO EN LA FABRICACIÓN DE VIDRIO. TOMADO DE [HTTPS://WWW.YOUTUBE.COM/WATCH?V=XAPP3EXV150](https://www.youtube.com/watch?v=xAPp3EXV150) REVISADO ÚLTIMA VEZ EL 4 DE FEBRERO DE 2019. **¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.**

FIGURA 29. MARCAS DE MOLDE EN BOTELLAS DE VIDRIO. DE IZQUIERDA A DERECHA: SOPLADO Y MODELADO A MANO, CON MOLDE DE INMERSIÓN, CON MOLDE DE TRES PIEZAS Y PRODUCCIÓN INDUSTRIAL. TOMADO DE FIKE, 1998; ORTÍZ, 2007. ¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.

FIGURA 30. IZQUIERDA. FRAGMENTO DE VIDRIO DE BOTELLA (CUERPO) DE REFRESCO VICTORIA, ENCONTRADO EN EL CUADRANTE 25J EN EXCAVACIÓN. DERECHA: EJEMPLO DE UNA BOTELLA ORIGINAL DE REFRESCOS VICTORIA. ¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.

FIGURA 31. IZQUIERDA: SE PRESENTAN AMBOS EJEMPLOS DE LOS FRAGMENTOS DE VIDRIO RECUPERADOS EN EXCAVACIÓN (16I Y 22I DE IZQUIERDA A DERECHA). DERECHA: SE MUESTRA EL CÓMO SE VIERON EN SU MOMENTO LAS PIEZAS COMPLETAS. ARRIBA: EJEMPLO DE BOTELLA DE PEPSI DE LOS AÑOS 80S. ABAJO: EJEMPLO DE BOTELLA DE PEPSI DE PRIMEROS AÑOS DE LA DÉCADA DE LOS 90S. FUENTES:
[HTTP://ELMODO.MX/EL-MODO-DEL-MODO/PEPSI-SU-HISTORIA-Y-VOCEROS/](http://ELMODO.MX/EL-MODO-DEL-MODO/PEPSI-SU-HISTORIA-Y-VOCEROS/)
[HTTPS://WWW.PINTEREST.COM/MX/PIN/363243526178297484/?LP=TRUE](https://WWW.PINTEREST.COM/MX/PIN/363243526178297484/?LP=TRUE).. ¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.

FIGURA 32. FRAGMENTOS ENCONTRADOS EN 16I Y 17I DE VIDRIO BLANCO QUE FORMAN PARTE DE UNA MISMA PIEZA. IZQUIERDA: SE MUESTRAN AMBOS FRAGMENTOS SEPARADOS. DERECHO: AMBOS FRAGMENTOS EMBONADOS SUPERFICIALMENTE, SE PUEDE NOTAR LA INSCRIPCIÓN. ¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.

FIGURA 33. TAPA DE VIDRIO DE BOYD’S GENUINE PORCELAIN LINED CAP., NÓTESE LA INSCRIPCIÓN EN LOS EXTREMOS. IMAGEN TOMADA DE: [HTTPS://PICCLICK.COM/VINTAGE-BOYDS-GENUINE-PORCELAIN-LINED-JAR-CAP-123508582358.HTML](https://PICCLICK.COM/VINTAGE-BOYDS-GENUINE-PORCELAIN-LINED-JAR-CAP-123508582358.HTML) REVISADO POR ÚLTIMA VEZ EL 11 DE FEBRERO 2019.... ¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.

FIGURA 34. EJEMPLO DE PUBLICIDAD DE LAS BOTELLAS DE “MASON” DONDE SE ANUNCIAN LAS TAPAS DE VIDRIO (PORCELAIN LINED CAPS). EN LA IMAGEN DE LA BOTELLA TIENE LA FECHA 1858, SIN EMBARGO, LA FECHA EXACTA DE LA PUBLICIDAD ES DESCONOCIDA. TOMADO DEL SITIO WEB DE “ÉMERGENCE OF ADVERTISING IN AMERICA: 1850 – 1920”. [HTTPS://REPOSITORY.DUKE.EDU/DC/EAA](https://REPOSITORY.DUKE.EDU/DC/EAA) REVISADO POR ÚLTIMA VEZ EL 11 DE FEBRERO 2019. ¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.

FIGURA 35. BOTELLA TIPO MASON’S JAR DE FABRICACIÓN ACTUAL. NÓTESE QUE PERMANECE LA MARCA BALL Y LA SEÑAL DE FABRICACIÓN EN ESTADOS UNIDOS. ¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.

FIGURA 36. FRAGMENTO DE VIDRIO ENCONTRADO EN EL CUADRANTE 18I QUE POSIBLEMENTE PERTENEZCA A UNA BOTELLA DE PERFUME O LABIAL. ¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.

FIGURA 37. IZQUIERDA: FONDO DE BOTELLA ENCONTRADO EN LA EXCAVACIÓN DEL CUADRANTE 16I. NÓTESE EL DIAMANTE CARACTERÍSTICO DE LA EMPRESA *OWENS-ILLINOIS GLASS COMPANY*. DERECHA: EJEMPLO DE MARCA DE UN FONDO DE BOTELLA FABRICADO TAMBIÉN EN 1951..... **¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.**

FIGURA 38. IZQUIERDA: FRAGMENTO DE BOTELLA ENCONTRADO EN LA EXCAVACIÓN DEL CUADRANTE 21I PERTENECIENTE A UNA BOTELLA DE TEQUILA SAUZA. DERECHA: EJEMPLO DE BOTELLA DE TEQUILA SAUZA DE LOS AÑOS 60S. NÓTESE UNA PEQUEÑA DIFERENCIA EN EL CUELLO, PUES EL DE EXCAVACIÓN ES LIGERAMENTE MÁS GRUESO, SIN EMBARGO, SE CREE QUE SE TRATE DE UNA BOTELLA CON QUE HAYA TENIDO DISTINTA CANTIDAD DE TEQUILA, PUES EL TIPO DE ESCRITURA EN EL PAPEL ES EL MISMO. (TOMADO DE [HTTPS://WWW.THEWHISKYEXCHANGE.COM/P/12444/SAUZA-WHITE-LABEL-TEQUILA-BOT-1960S](https://www.thewhiskyexchange.com/p/12444/sauza-white-label-tequila-bot-1960s) REVISADO POR ÚLTIMA VEZ EL 14 DE FEBRERO DE 2019)..... **¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.**

FIGURA 39. FRAGMENTO DE VIDRIO RECUPERADO DE LA EXCAVACIÓN DEL CUADRANTE 22K. NÓTESE EL GRABADO QUE INDICA LA PALABRA “KENTUCKY” Y EL DETERIORO DEL VIDRIO CON LA PRESENCIA DE COLOR TORNASOLADO..... **¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.**

FIGURA 40. ETIQUETA DE TEQUILA EXTRA VIUDA DE MARTÍNEZ. AQUÍ SE SEÑALA LA ASOCIACIÓN CON LA SIN RIVAL Y SE MENCIONA EL NOMBRE DE LA FÁBRICA LA MARTINEÑA. DE ACUERDO CON LA INFORMACIÓN MENCIONADA, DICHA ETIQUETA PERTENECE CRONOLÓGICAMENTE A LA DÉCADA DE LOS 70S..... **¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.**

FIGURA 41. EJEMPLO DE BOTELLA DE TEQUILA JOSÉ CUERVO. NÓTESE LA TAPA ROSCA COMPARADA CON LA ENCONTRADA EN LA EXCAVACIÓN (IZQUIERDA). Y, LA SIMILITUD DE LAS ETIQUETAS DEL EJEMPLO ANTERIOR Y EL PRESENTE (DERECHA). IMÁGENES TOMADAS DE [HTTPS://WWW.MILANUNCIOS.COM/BEBIDAS-DE-COLECCION/VINTAGE-TEQUILA-JOSE-CUERVO-283377632.HTM](https://www.milanuncios.com/bebidas-de-coleccion/vintage-tequila-jose-cuervo-283377632.htm) REVISADO POR ÚLTIMA VEZ EL 28 DE MARZO DE 2019..... **¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.**

FIGURA 42. GRUPO DE TAPARROSCAS ESQUINA SUPERIOR IZQUIERDA: TAPARROSCA DE LA MARCA TEQUILA JOSÉ CUERVO, EN EL CUADRANTE 24I. ESQUINA SUPERIOR DERECHA: TAPARROSCA DE TEQUILA VIUDA DE MARTÍNEZ 22K, AMBAS PROBABLEMENTE DE LA DÉCADA DE LOS 70S. . **¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.**

FIGURA 43. PEINE PARA PIOJOS ENCONTRADO EN LA EXCAVACIÓN DEL CUADRANTE 18I. NÓTESE QUE FALTA UN FRAGMENTO PARA COMPLETAR LA PIEZA..... **¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.**

FIGURA 44. EJEMPLO DE PEINE PARA PIOJOS Y CASPA (O LENDRERA) ACTUAL FABRICADO CON PLÁSTICO.

..... **¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.**

FIGURA 45. TIESTO DE CERÁMICA DECORADA RECUPERADO EN LA EXCAVACIÓN DEL CUADRANTE 17I. NÓTESE

LOS TRAZOS DE COLOR NEGRO SIN RELLENAR DE MOTIVOS HERBALES Y EL ASTILLADO POR EL USO DEL

ESTAÑO..... **¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.**

FIGURA 46. TIESTO DE CERÁMICA INGLESA CON DECORACIÓN ROJA, PRODUCTO DEL USO DE BÓRAX.

ENCONTRADO EN LA EXCAVACIÓN DE LA ZANJA E. **¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.**

FIGURA 47. BORDE DE TAZA DE PORCELANA, NÓTESE LA DELGADA LÍNEA DORADA SOBRE EL BORDE Y UN

MOTIVO FLORAL INCOMPLETO. EL FRAGMENTO EN LA PARTE SUPERIOR PRESENTA LAS MISMAS

CARACTERÍSTICAS DECORATIVAS (16I Y 18J)..... **¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.**

FIGURA 48. ASA DE TAZA DE PORCELANA ENCONTRADA EN EL CUADRANTE 18I. NÓTESE LA LÍNEA DORADA

SOBRE EL BORDE Y SOBRE EL ASA MISMA, SIMILAR AL EJEMPLO DEL BORDE ANTERIOR. . **¡ERROR! MARCADOR**

NO DEFINIDO.

FIGURA 49. BORDE DE CERÁMICA CON ESMALTE DE ESTAÑO Y DECORACIÓN POLÍCROMA ENCONTRADO EN

CUADRANTE 16J. RESALTAN LOS COLORES ASÍ COMO EL AGRIETADO PRODUCTO DEL USO DEL ESTAÑO.

..... **¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.**

FIGURA 50. TIESTOS DE CERÁMICA DECORADA EN AZUL ENCONTRADO EN EL CUADRANTE 16I Y UNIDO

SUPERFICIALMENTE. SE NOTAN LOS MOTIVOS FITOMORFOS EN EL LADO ANVERSO, Y UN POCO DE LA

MARCA DE FABRICACIÓN AL REVERSO, ASÍ COMO EL FONDO Y BORDE..... **¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.**

FIGURA 51. TIESTO DE CERÁMICA CON DECORACIÓN IMPRESA Y MOTIVOS FITOMORFOS, ENCONTRADO EN LA

EXCAVACIÓN DE LA SECCIÓN SUR..... **¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.**

FIGURA 52. TIESTO RECUPERADO EN LA UNIDAD DE EXCAVACIÓN 18I. CERÁMICA MAYÓLICA PROBABLEMENTE

EL CUERPO Y FONDO DE UN PLATO CON DECORACIÓN DE TRANSFERENCIA DE DISEÑO DEL TIPO REPETICIÓN

LINEAL CONTINUA. **¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.**

FIGURA 53. TIESTO DEL TIPO ABÓ/ARANAMA POLÍCROMO ENCONTRADO EN LA EXCAVACIÓN DEL CUADRANTE

17I, PERTENECIENTE AL PERIODO DE OCUPACIÓN DE LA MISIÓN EL DESCANSO..... **¡ERROR! MARCADOR NO**

DEFINIDO.

- FIGURA 54.** TIESTOS DE PORCELANA ENCONTRADOS EN EL CUADRANTE 22K Y EN LA SECCIÓN SUR SIN DECORACIÓN. **¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.**
- FIGURA 55.** TIESTOS DE CERÁMICA BLANCA CON ESMALTE DE ESTAÑO. SECCIÓN SUR Y CUADRANTES 17I, 24J, 22K. ARRIBA: CARA 1. ABAJO: CARA 2 Y REVERSO. **¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.**
- FIGURA 56.** BOTONES ENCONTRADOS EN EXCAVACIÓN. ARRIBA: ENCONTRADO EN 16I POSIBLE BOTÓN DE COLLAR O CUELLO. ABAJO: ENCONTRADO EN 18I, NÓTESE LA PERFORACIÓN SOBRE LA PROTUBERANCIA AL REVERSO..... **¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.**
- FIGURA 57.** IZQUIERDA: EJEMPLO DEL USO DE BOTÓN DE COLLAR. DERECHA: MARCA DE BOTONES LADY WASHINGTON PEARLS, FUE FUNDADA EN 1908 Y EN LA DÉCADA DE 1940 FUE CUANDO MÁS PRODUCCIÓN DE BOTONES DE CONCHA HUBO. TOMADO DE https://www.etsy.com/es/listing/250512382/2-bone-collared-buttons-antique?ga_order=most_relevant&ga_search_type=all&ga_view_type=gallery&ga_search_query=collar+buttons&ref=sr_gallery-1-18&sca=1 <https://www.grandmothersbuttons.com/pearl-button-blog/> REVISADO POR ÚLTIMA VEZ EL 9 DE OCTUBRE DEL 2019. **¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.**
- FIGURA 58.** BOTONES DE CONCHA ENCONTRADOS EN LOS CUADRANTES 16I, 17I, 18I, 24I, 25I. PRESENTAN DOBLE PERFORACIÓN Y UNA DELGADA LÍNEA ALREDEDOR DE ÉSTAS. **¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.**
- FIGURA 59.** IZQUIERDA: TARJETA DE BOTONES MARCA *BLUEBIRD* DE 1923. DERECHA: TARJETA DE BOTONES *LADY FASHION* DE LA DÉCADA DE LOS 40S. **¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.**
- FIGURA 60.** BOTONES DE CONCHA CON CUATRO PERFORACIONES, ENCONTRADOS EN LOS CUADRANTES 16I, 16J, 17I Y 25I. EN LA LÍNEA INFERIOR, EL SEGUNDO BOTÓN DE IZQUIERDA A DERECHA ES EL BOTÓN HECHO DE ABULÓN, NÓTESE LA DIFERENCIA DE COLORES, PUES EL ABULÓN SUELE PRESENTAR DISTINTA CLORACIÓN SEGÚN LA EDAD QUE TENGA, SIN EMBARGO, ÉSTE YA HA PERDIDO EL BRILLO. **¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.**
- FIGURA 61.** ARRIBA: EJEMPLO DE FIJACIÓN DE BOTONES DE CUATRO PERFORACIONES. ABAJO IZQUIERDA: EJEMPLO DE BOTÓN HECHO DE ABULÓN Y DECORADO, DATADO A MEDIADOS DEL SIGLO XIX. (<https://www.seampedia.com/abc/boton/> <https://www.rubylane.com/item/456929-RL->

224/BUTTON-MID-19TH-C-GOLDEN-CAMEO?SEARCH=1&T=D52FF677 REVISADO POR ÚLTIMA VEZ EL 11 DE OCTUBRE DEL 2019)..... ¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.

FIGURA 62. BOTONES DE CONCHA DECORADOS ENCONTRADOS EN LOS CUADRANTES 16I, 17I Y 25I..... ¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.

FIGURA 63. EJEMPLO DE BOTÓN DE CONCHA DE LA FÁBRICA DE MUSCATINE EN IOWA, EL DECORADO ES MUY SIMILAR A UNO DE LOS BOTONES ENCONTRADOS EN LA EXCAVACIÓN.

([HTTP://WWW.MUSCATINEHISTORY.ORG/PEARL-BUTTON-CAPITAL#STHASH.U4W9IAPL.ALFRYI4L.DPBS](http://WWW.MUSCATINEHISTORY.ORG/PEARL-BUTTON-CAPITAL#STHASH.U4W9IAPL.ALFRYI4L.DPBS) REVISADO POR ÚLTIMA VEZ EL 14 DE OCTUBRE DE 2019)..... ¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.

FIGURA 64. BOTÓN DE PROSSER DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX ENCONTRADO EN EL CUADRANTE 23I. ¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.

FIGURA 65. BOTONES DE MADERA ENCONTRADOS EN EL CUADRANTE 24I. SON LOS ÚNICOS DE LA COLECCIÓN FABRICADOS CON MADERA..... ¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.

FIGURA 66. BOTÓN DE CELULOIDE ENCONTRADO EN EL CUADRANTE 16J. ¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.

FIGURA 67. TRES BOTONES DE LUCITA ENCONTRADOS EN EL CUADRANTE 17I Y EN LA EXCAVACIÓN DE LA *COCINA ESQ W-N*. LAS DESCRIPCIONES REALIZADAS ANTERIORMENTE RESPONDEN A LOS BOTONES DE IZQUIERDA A DERECHA..... ¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.

FIGURA 68. BOTONES DE PLÁSTICO SIN DECORACIÓN ENCONTRADOS EN LOS CUADRANTES 16J, 17I, 18I Y 25I. ¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.

FIGURA 69. BOTONES DE PLÁSTICO DECORADOS, ENCONTRADOS EN LOS CUADRANTES 16J, 17I. ¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.

FIGURA 70. MONEDA NORTE AMERICANA DE CINCO CENTAVOS CON FECHA DE 1905 ENCONTRADA EN LA EXCAVACIÓN DEL CUADRANTE 20J. ¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.

FIGURA 71. EJEMPLO DE MONEDA “LIBERTY HEAD” 1904. IZQ. ANVERSO. DER. REVERSO.... ¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.

FIGURA 72. MONEDAS NORTE AMERICANAS ENCONTRADAS EN EXCAVACIÓN. DE ARRIBA HACIA ABAJO MOSTRANDO AMBAS CARAS SE PRESENTAN EN ORDEN CRONOLÓGICO 1918 (22J), 1952 (16I), 1954 (17I), 1959 (19I), 1980 (23J). LAS PRIMERAS TRES MONEDAS PRESENTAN UN MISMO DISEÑO EN EL REVERSO,

CON LAS HOJAS DE TRIGO MIENTRAS QUE LAS DOS ÚLTIMAS PRESENTAN EL DISEÑO DEL MONUMENTO A LINCOLN, SIN EMBARGO EL FRENTE ES EL MISMO, SALVO EL CAMBIO EN EL AÑO DE ACUÑACIÓN. ... ¡ERROR!

MARCADOR NO DEFINIDO.

FIGURA 73. AQUÍ SE MUESTRAN EJEMPLOS DE LOS REVERSOS DE LAS MONEDAS DE UN CENTAVO NORTE AMERICANO Y UN EJEMPLO DEL FRENTE CON MAYOR CLARIDAD. DE IZQUIERDA A DERECHA SE MUESTRAN: EL PRIMER DISEÑO QUE TUVO LA MONEDA EN EL REVERSO, CON LAS HOJAS DE TRIGO Y LETRAS MÁS GRANDES; SEGUIDA DEL DISEÑO DEL MONUMENTO A LINCOLN ACUÑADO DESDE 1959; EL SIGUIENTE ES EL DISEÑO DEL ESCUDO, ACUÑADO DESDE EN 2009, Y POR ÚLTIMO EL FRENTE DE LA MONEDA CON EL ROSTRO DEL EX PRESIDENTE ABRAHAM LINCOLN. ¡ERROR! **MARCADOR NO DEFINIDO.**

FIGURA 74. FOTOGRAFÍA DEL ARCHIVO INAH, FECHA DESCONOCIDA. NÓTESE LA PRESENCIA DE LOS ARTEFACTOS, SE SEÑALA EN UN CÍRCULO EN ROJO LA LÁMPARA DE QUEROSENO EN LA PARTE IZQUIERDA, PROBABLEMENTE LA FOTOGRAFÍA SEA DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XX. 169

FIGURA 75. EJEMPLO DE LÁMPARA DE QUEROSENO DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XX, SIMILAR A LA QUE SE MUESTRA EN LA FOTOGRAFÍA ANTERIOR. 170

FIGURA 76. PLANO DE LA CASA MACHADO REALIZADO POR CHÁVEZ. SE VUELVE A PONER EN ÉSTA PARTE CON FINES PRÁCTICOS. ¡ERROR! **MARCADOR NO DEFINIDO.**

FIGURA 77. ÁREA DE EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EXTENSIVA QUE COMPRENDE LA SECCIÓN NORTE. LA LÍNEA GRUESA REPRESENTA LOS MUROS DE LA SECCIÓN SUR DE LA CASA MACHADO. CROQUIS INDICATIVO SIN ESCALA. SE VUELVE A COLOCAR CON FINES PRÁCTICOS. 173

FIGURA 78. TABLAS INDICATIVAS DE LOS MATERIALES ANALIZADOS. EL COLOR VERDE REPRESENTA EL VIDRIO, EN GRIS LAS TAPARROSCAS, Y EN NARANJA EL PEINE O LENDRERA. EN LÍNEA GRUESA SE SEÑALA LA SECCIÓN NORTE DE LA CASA. 176

TABLA 1. EN ÉSTA TABLA SE MUESTRAN EN SÍNTESIS LA CRONOLOGÍA REFERENTE A LA *CASA MACHADO* SEGÚN LAS FUENTES HISTÓRICAS Y ORALES DE LOS POBLADORES DE LOS ALREDEDORES DE LA CASA, DESDE LA

FUNDACIÓN DE ROSARITO HASTA EL CAMBIO DE DUEÑO Y USOS DE LA CASA. TABLA REALIZADA PARA LA PRESENTE INVESTIGACIÓN.	56
TABLA 2. SE MUESTRAN LOS PRINCIPALES QUÍMICOS UTILIZADOS EN LA FABRICACIÓN DEL VIDRIO Y LOS DISTINTOS COLORES QUE PRODUCEN. TOMADO DE ALVÍZAR (2007:60).	103
TABLA 3. TABLA QUE MUESTRA LOS NÚMEROS DE BOLSA, UNIDAD Y PROFUNDIDAD DE LOS MATERIALES. ...	114
TABLA 4. TABLA QUE MUESTRA EL NÚMERO DE BOLSA, CUADRANTE Y PROFUNDIDAD DE LOS MATERIALES.	120
TABLA 5. TABLA QUE MUESTRA EL NÚMERO DE BOLSA, CUADRANTE Y PROFUNDIDAD DEL MATERIAL EN EXCAVACIÓN.	125
TABLA 6. TABLA QUE MUESTRA LOS NÚMEROS DE BOLSA, CUADRANTES Y PROFUNDIDAD DE LOS MATERIALES EN EXCAVACIÓN.	142
TABLA 7. TABLA QUE MUESTRA LOS NÚMEROS DE BOLSA, CUADRANTES Y PROFUNDIDAD DE LOS MATERIALES	159
TABLA 8. TABLA QUE MUESTRA LOS NÚMEROS DE BOLSA, CUADRANTES Y PROFUNDIDAD DE LOS MATERIALES.	164
TABLA 9. TABLA DÓNDE SE MUESTRA LOS MATERIALES ANALIZADOS POR ORDEN DE APARICIÓN EN EL TEXTO Y LA CRONOLOGÍA TENTATIVA. EN AMARILLO LOS MATERIALES QUE PERTENECEN AL PERIODO DE OCUPACIÓN DE LA CASA MACHADO DE ACUERDO CON TODA LA INFORMACIÓN. EL RESTO ES PARTE DE LA ACUMULACIÓN DE DESECHOS EN LA CASA LUEGO DE SER ABANDONADA.	165
TABLA 10. SE MUESTRAN LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS ANALIZADOS. EN ÉSTA OCASIÓN SE PRESENTAN EN ORDEN CRONOLÓGICO DESDE EL MÁS TEMPRANO AL MÁS RECIENTE.	166

Agradecimientos

El desarrollo académico en arqueología ha de lograrse en los libros, en las temporadas de campo, conociendo distintos contextos e hipotetizando sobre el acontecer de su existencia en función de conocer el pasado a través de los restos materiales hechos por el hombre en los distintos periodos de su historia.

El presente trabajo ha sido posible gracias al apoyo proporcionado por el Centro INAH Baja California dirigido actualmente por el Antropólogo Jaime Vélez Storey, quienes integran con regularidad a sus proyectos a estudiantes y pasantes de la Licenciatura en Arqueología de distintas escuelas, nacionales e internacionales.

Especialmente al apoyo brindado por el Arqlgo. Antonio Porcayo Michelini de la Sección de Arqueología de dicho centro, quien en principio me introdujo a la arqueología de Baja California en el año 2013, por haber aceptado el dirigir esta tesis y siempre dispuesto a discutir las propuestas en torno a la investigación con disciplina y profesionalismo, así como proporcionarme las herramientas necesarias para complementar mi formación académica en el mundo de la arqueología. Al Dr. Agustín Ortega Esquínca por asesorarme en torno a lo que él realizó en la Casa Machado en el año 2015 para el proyecto KD15. Al Arq. Carlos Chávez Reyes por siempre ayudarme con la información necesaria y asesorías en torno a la Casa Machado como el proyecto de restauración y conservación de la misma, así como la aportación de su archivo fotográfico, el cuál ha sido de gran ayuda para el desarrollo de este trabajo.

Igualmente agrego un especial agradecimiento al Lic. Juan Santana Bosquett, por su gran aportación en la financiación del Proyecto KD15 e interés en la investigación arqueológica de Rosarito B.C., pues es también el actual propietario del predio en el que se encuentra la Casa Machado, siendo ésta intervenida en dicho proyecto.

Al equipo de trabajo con el que he convivido en Baja California, pues de ellos he aprendido bastante sobre la región y que el trabajo en equipo también es parte esencial del que hacer del arqueólogo, ellos son Juan José Cardoza, Genaro Gerardo e Isidro Madueño,

quien me ayudó con las fotografías de los materiales arqueológicos presentadas en este trabajo.

A mis padres y hermana por estar siempre conmigo apoyándome en lo que hago y en lo que estoy aprendiendo, así como mostrar interés en ello. A todos mis amigos de la carrera que siempre me dan consejos para seguir y me corrigen sin dudar cuando es necesario, ellos son: Jesús De la Rosa, Efraín González, Joel Cardona, Gerardo Rivas, Josué Guzmán, Haydeé Zamora, Benjamín Ortiz y Miriam Camacho (V.P.S y Elite), así como a Ana Karen Martínez quién ha estado conmigo en todo tipo de momentos que se suscitaron en este proceso. Este trabajo es para todos ustedes.

Introducción

El presente trabajo es una investigación sobre un momento de la historia del actual estado de Baja California visto desde el punto de vista arqueológico. Aquí, se aborda el denominado Periodo Ranchero, que va desde 1835 a 1870.

En Baja California, la colonización no ocurrió de la misma manera que en el centro de México, pues se fundaron misiones a lo largo de la península con el fin de evangelizar a los distintos grupos indígenas que la habitaban, así, desde finales del siglo XVII tres órdenes religiosas llevaron a cabo esta tarea, siendo primero los Jesuitas, posteriormente los Franciscanos y al final los Dominicos. Este periodo misional llega a su fin oficialmente el 17 de agosto de 1833, fecha en que se aplica la ley de secularización de las misiones de las Californias, esto con los objetivos de que España ya no tuviera poder o influencia en México, así como de una nueva repartición de tierras, por lo que las últimas misiones en abandonarse fueron El Descanso en 1834 y Santo Tomás de Aquino en 1849, ambas Dominicas.

Ahora bien, en las misiones, además de los frailes encargados de la tarea religiosa y administrativa, tenían como apoyo a militares de la corona quienes mantenían el orden de cualquier intento bélico por parte de los indígenas, así como participaban en actividades agrícolas y de exploración. Con la secularización, el nuevo repartimiento de tierras pasó a estos soldados, siendo ellos quienes junto con sus familias ocuparían el territorio de las misiones, esto debido a que México mantenía un alto interés por poblar la península de Baja California, puesto que, con la guerra con Estados Unidos en 1847 -1848 al generarse la frontera actual, Estados Unidos mantenía interés en abarcar la península.

Es así, que los soldados en tierras misionales fundaron ranchos que eventualmente impulsarían al poblamiento civil de Baja California, dando pie al periodo ranchero, mismo que fungió como una política de emancipación de los indígenas cristianizados quienes serían la mano de obra.

En la segunda mitad del siglo XIX, los ranchos del norte de Baja California, eventualmente dieron entrada a diferentes actividades económicas, como el movimiento cada vez más

continuo de mercancías, que resultaron en un crecimiento demográfico debido a la popularidad que fue ganando la región.

Algunas de estas familias de militares quienes residían San Diego, California, fundan sus ranchos del lado mexicano de la frontera, como lo fueron los Argüello, los Bandini, los Machado y los Crosthwhite, entre otros. Este trabajo está centrado en la casa que fundaron los Machado, donde fue anteriormente la misión Dominica el Descanso y donde actualmente es el municipio de Playas de Rosarito.

El jefe de familia José Manuel Machado fue un militar que participó en la expedición camino a la fundación del pueblo de los Ángeles a finales del siglo XVIII. Posteriormente, viviendo en San Diego, California, es que sus descendientes comienzan a moverse de manera continua a la región del Descanso, así, para cuando ocurre la guerra con Estados Unidos los ranchos de la frontera ya se encuentran establecidos por ésta y por otras familias, pues se sabe que en 1885 el presidente Porfirio Díaz adjudica legalmente el territorio del Descanso y el rancho de Rosarito a Joaquín Machado, uno de los hijos de José Manuel Machado, y así continuando en la región incluso después de haber comenzado el siglo XX.

Se desconoce con exactitud la fecha y motivos por los que la casa Machado fue abandonada por los Machado, sin embargo, tuvo distintas ocupaciones posteriores, como el uso de uno de los espacios como capilla aproximadamente en 1945, y vuelta a usar como casa por otra persona, pero sin tener mantenimiento del inmueble e incluso saqueando y finalmente siendo abandonada hasta su casi derrumbe total.

La casa Machado consta de seis habitaciones con un techo a dos aguas y un pórtico que abarca toda la fachada principal, como tradicionalmente se usa en la arquitectura de Estados Unidos. Al ser abandonada, se usaba para otras actividades y conductas casuales de los lugareños que empeoraron el estado de conservación. No es sino hasta el año 2015 que, gracias al proyecto de restauración, conservación y restitución, ejecutado por el Centro INAH-Baja California que se atendió su deplorable condición, proyecto arqueológico denominado como Kumiai – Misión el Descanso, Temporada 2015 (KD15), respectivo al lugar en el que se encontraba ésta misión y a los indígenas Kumiai de la región.

Este proyecto fue financiado por la familia Santana quienes son los actuales dueños del lugar donde se ubica la casa, pues su interés por enaltecer la historia de Baja California y la iniciativa de darla a conocer han hecho posible que ahora se desarrolle un mayor debate sobre el periodo ranchero, siendo la casa Machado la evidencia arquitectónica tanto de los ranchos como de las familias opulentas y primeros frontereros.

Así, como parte de las actividades del proyecto, se realizaron excavaciones arqueológicas en la sección norte de la casa con el objetivo de encontrar los cimientos, conocer los patrones constructivos que estaban en boga en el periodo ranchero, y poder lograr una restauración arquitectónica lo más apegado posible a la realidad.

La sección norte de la casa consta de tres de las seis habitaciones mencionadas, de las cuales gracias a información oral se sabe que se trataba de la cocina, el comedor y una recámara. Los artefactos encontrados en estas excavaciones se ubican cronológicamente desde el siglo XIX hasta casi finales del siglo XX, sin embargo, en este trabajo además de la cronología de los materiales arqueológicos, se pretende comprender las conductas ocurridas en estos espacios y la importancia que éstas puedan tener en el contexto histórico del periodo ranchero y periodos posteriores, de modo que, se obtenga información sobre los distintos momentos de ocupación de la casa.

Lo anterior, va de la mano con los planteamientos de la arqueología conductual propuesta por Michael B. Schiffer, la cual pretende explicar cuáles fueron los procesos culturales y naturales que forman un contexto arqueológico, la importancia de saber la historia de los artefactos desde que se crean hasta que se descartan o se reciclan, así como las distintas conductas de las personas que habitaron un espacio ahora abandonado. De tal suerte que, por medio del análisis de los materiales arqueológicos encontrados en las excavaciones del proyecto KD15 en la casa Machado, y enmarcado con dichos planteamientos, se tenga un mayor acercamiento al periodo ranchero y a las conductas realizadas en las distintas ocupaciones.

Con base en esto, se plantea que tanto las áreas de actividad de la casa y el origen los artefactos encontrados en las excavaciones, dan pistas sobre el modo de vida de la familia Machado como parte de la opulencia de Baja California. De igual forma, la información

recabada sobre el árbol genealógico de los Machado, comprende que las siguientes generaciones formaron parte de todo un proceso de poblamiento en el periodo ranchero, construyendo así una identidad en la frontera.

Así, siendo éstas las ideas principales que ahondan a la investigación, la estructura se presenta en en cinco capítulos de la siguiente manera:

En el capítulo 1 se presenta el planteamiento de la investigación de un modo más desarrollado, introduciendo al lector a la problemática, cuestionamientos y la hipótesis central sobre la que va encaminada, así como los objetivos a los que se dirige y la importancia de estas investigaciones.

En el capítulo 2, se muestran los antecedentes históricos y arqueológicos que atañen a la casa Machado y al periodo ranchero, dando un panorama más amplio sobre la historia de Baja California y su situación política a partir del final de las misiones.

En el capítulo 3 se analiza el enfoque de la arqueología conductual en la arqueología histórica, y cómo está relacionado con la metodología realizada en el análisis de los materiales arqueológicos, de modo que haya una mejor comprensión de los planteamientos teóricos sobre dichos materiales.

En el capítulo 4 se muestra la metodología de registro arqueológico, el cómo se llevaron a cabo las actividades de excavación en el proyecto KD15, así como el análisis de la colección los materiales arqueológicos encontrados.

Por último, en el capítulo 5 se tratan las inferencias y conclusiones de la investigación teniendo en cuenta toda la información abordada en los capítulos anteriores, así como las repuestas a los planteamientos hechos en el capítulo 1.

Capítulo 1: Planteamiento de la investigación

La historia del norte de México dista en grandes aspectos a la del centro del país por cuestiones que se encuentran aún en estudio como parte complementaria para su identidad, es decir, en el centro de México la época virreinal comienza en el siglo XVI después de la conquista de las culturas de esa región mientras que, en el norte de México, siendo una región conocida como el lugar donde viven cazadores – recolectores, tal empresa se llevó a cabo mucho tiempo después.

En Baja California, en donde la colonización ocurre a finales del siglo XVII cuando el Jesuita Eusebio Kino funda la primera misión en 1683 llamada Misión de San Bruno y después fray Juan María Salvatierra funda la de Nuestra Señora de Loreto Conchó en 1697, esta colonización se lleva a cabo por distintas razones: 1.- Proteger y extender las fronteras de la Nueva España, siendo en ese entonces capital la Ciudad de México. 2.- Establecer un lugar seguro para las naves que regresaban de Filipinas, que también fueron parte de la Nueva España y 3.- Promover la conquista espiritual de la iglesia católica (Ortega, 2015. León – Portilla y Piñera, 2012: 217).

Al llevarse a cabo tal labor, la conquista de esa gran península transcurrió de sur a norte (concretamente hasta el sur de los actuales estados de Arizona y California), siendo obra de los misioneros Jesuitas, sin embargo, luego de ocupar y trabajar la región en 1767 – 1768 los misioneros de la Compañía de Jesús fueron expulsados de los territorios de la Corona Española dejando la batuta a la orden Franciscana; es Fray Junípero Serra en 1769 quien fundó la Misión de San Fernando Velicatá, personaje clave sobre la ocupación española en la Alta California (Chapman, 1925: 352); (León – Portilla y Piñera Ramírez, 2012: 217).

Ahora bien, ya entrado el siglo XVIII, las misiones seguían funcionando de la misma manera aunque con otra orden religiosa y las actividades cotidianas continuaron su curso, hasta los años de 1772 – 1773 los franciscanos ceden parte de su propia misión a los Dominicos y para 1774 el primer presidente Dominico, Fray Vicente de Mora, recorre la región del norte de Baja California a partir de la Misión de San Fernando Velicatá en búsqueda de lugares favorecedores en donde establecer las nuevas Misiones (Magaña, 2009: 77 – 78).

Por añadidura, y como breve definición histórico – geográfica, entre finales del siglo XVIII y principios del XIX el norte de Baja California era conocido como la Región de las Fronteras o La Frontera, debido a las distintas fronteras misionales que se fueron delimitando conforme al cambio de las órdenes religiosas, esto para futuras referencias en éste trabajo:

“En 1769 se fundaron las tres congregaciones que delinearon lo que poco después se conocería como la Región de las Fronteras o la Frontera: al sur, el pueblo de misión de San Fernando de Velicatá, y al norte, el presidio y pueblo de misión de San Diego” (Magaña, 2009: 77).

Palou menciona a ésta región como el “país intermedio” por ubicarse en un amplio espacio entre San Fernando Velicatá y San Diego, a lo que Magaña (2005) propone denominarla como la “California dominica” (Palou, 1994. En Magaña, 2005: 24).

Para establecer una misión se tomaban en cuenta ciertos requisitos que hubiesen en el área, de modo que facilitaran la construcción y su ulterior mantenimiento, tales como: generosa cantidad de agua dulce, campos de cultivo y pastoreo, materiales para construcción y no olvidemos el esencial ingrediente de la presencia de población indígena. (Mathes, 1992: 8).

Las misiones debían pasar por tres fases durante su fundación, la primera era construir una enramada que serviría como capilla y una choza con la función de almacén y residencia del ministro, la segunda fase constaba del recubrimiento de los edificios con una mezcla de cal y la construcción de un templo de piedra de cantera o ladrillo empastado, una tercera fase trataba precisamente de la construcción de la iglesia y los edificios de adobe, cabe señalar que dicho sistema arquitectónico continuó hasta finales del siglo XIX (Idem).

Volviendo al tópico central, los misioneros Dominicos fundaron 10 misiones y 2 visitas, además de tomar posesión de las misiones jesuitas de las partes meridional y central en Baja California, estando desde 1772 hasta aproximadamente 1849 siendo la misión de Santo Tomás de Aquino la última en funcionar, sin embargo, no fue hasta 1854 que fueron expulsados los dos últimos frailes Dominicos: Fray Tomás Mancillas y Gabriel González, por la aplicación de la ley de secularización de las misiones el 17 de Agosto de 1833 (Piñera Ramírez, 2012: 68 – 69).

Con la península poblada y las misiones en funcionamiento fue claro que la población ascendió, puesto que además de los misioneros e indígenas evangelizados también había soldados que desde un principio acompañaban a los misioneros como escoltas, de igual manera surgió interés en la zona por personas de otros lugares.

El 6 de Julio de 1768 llega a la península el visitador¹ Don José de Gálvez, quien era un alto funcionario del Real Consejo de Indias y quien estipuló acuerdos en materia de modificaciones administrativas de las misiones con la finalidad de crear nuevos pueblos, digamos, siguiendo los objetivos expansionistas de la corona, la finalidad particular de estos pueblos era que fueran “...*distintos de los núcleos misionales y con pobladores españoles...*” (Piñera Ramírez, 1991: 72).

Antes de la llegada de Gálvez se estableció que los bienes misionales tenían un carácter comunal de propiedad de sus neófitos y que debían ser administrados por los soldados o los misioneros respectivos. En agosto de 1768 el mismo Gálvez decretó que los padres misioneros obtuvieran las “temporalidades” de las misiones para la economía y administración de las mismas, es decir, ya no sólo el control religioso de la misión sino también el control administrativo total (Palou, 1994:34, y Gómez 1993: 622 y 625 citado en Magaña, 2009: 121).

Gálvez demandó dos condiciones en cuestión de la tenencia de la tierra para las nuevas fundaciones misionales, una de ellas es que se hicieran sin perjuicio de los indios, y la segunda que los beneficiarios fueran los soldados reformados o españoles de buenas costumbres (Piñera Ramírez, 1991: 72, Magaña, 2009:122 y Lassépas, 1995: 321 – 325).

Es relevante revisar la información del visitador, puesto que los cambios mencionados arriba fueron vitales para el desarrollo del poblamiento de las Californias como parte importante del proyecto expansionista de la Nueva España y la Corona, como consecuencia, la población en el norte de Baja California sufrió un aumento mucho mayor que cuando sólo se mantenía el puro sistema misional, es decir, aun estando los Dominicos con estos cambios

¹ De acuerdo con Pietschmann los visitadores se encargaban de “...revisar a todas las autoridades dentro del marco de un virreinato o de una entidad de administración autónoma...las visitas generales se efectuaban sólo cuando se trataba de imponer nuevas líneas políticas o de levantar la moral entre el cuerpo de funcionarios” (Pietschmann. 1989: 158 – 159).

administrativos y el objetivo de crear pueblos de misión, la movilidad y población aumentó notablemente. Para finales del siglo XVIII y principios del XIX ya se había convertido en una zona de prestigio por sus ahora descubiertos terrenos y fauna, uno de estos intereses fue la caza de nutrias en la región (Álvarez, 2012: 56).

Se ha considerado que desde 1769 a 1834 Baja California tuvo un poblamiento misional – militar, período en el que a consecuencia de las normas de Gálvez se fue dando una especie de “simbiosis” que generó cambios sociales o bien, definió de una manera tajante (si podríamos decirlo así) el poblamiento colonial.

En dicho período existió una notoria interacción entre los misioneros, militares e indígenas, que nunca dejó de ser conflictiva, comenzaron a decaer las misiones (Piñera, 1991: 111), y otras de ellas se fundaron, es decir, el sistema misional fue llegando a su fin, siendo en la primera mitad del siglo XIX que fueron creadas misiones como El Descanso (1817) y Nuestra Señora de Guadalupe del Norte (1834) (Magaña, 2010: 129), para entonces las misiones en decadencia fueron ocupadas por los soldados y sus familias para así poblar “civilmente” y los terrenos pasaron de ser misiones a ranchos. Estos sucesos dieron pie a lo que en un principio Meigs (2005) define como período ranchero.

Los ranchos, fueron aquellos territorios en los que hubo una misión la cual posteriormente se ocupó por las familias de los militares en la frontera. Tomando en cuenta que el proceso de decaimiento de las misiones inició alrededor de 1808 – 1810 debido a diferentes factores, ya sea por la decadencia de ganado y la escasa producción que algunas fueron teniendo por el terreno en el que estaban ubicadas, o bien, en años posteriores debido a las políticas de colonización y la posesión privada de las tierras misionales, consecuencia de la independencia de España y por orden de la ley de secularización (Piñera, 1991: 89 – 106),

Sin embargo, lo anterior se hizo notar indudablemente hacia 1818 tras el abandono de las misiones de San Francisco de Borja y San Fernando Velicatá, mismas que por su ubicación daban a bien la comunicación terrestre entre la Antigua California y la región de la Frontera. (Mathes, 1977; Vernon, 2002 en Magaña, 2010: 266).

Al respecto de la creación de los ranchos Magaña menciona:

“...los ranchos se crearon con base en las tierras misionales cuando faltaron elementos indígenas que las trabajaran para el misionero, en razón de la declinación demográfica. Al mismo tiempo, los indios gentiles adaptaron su movilidad física de tradición nómada estacional a estas nuevas circunstancias, incorporándose paulatinamente a los ranchos ganaderos privados.” (Magaña, 2010a: 256).

Con las leyes de secularización, las misiones en decadencia fueron ocupadas por los soldados y sus familiares con tal de aprovechar el territorio, así como acrecentar el objetivo de la fundación de los pueblos como lo tenía planeado Gálvez. Los nuevos propietarios de dichos terrenos buscaban precisamente ocupar los sitios de labor, así como utilizar a los indígenas cristianizados, quienes seguirían fungiendo como mano de obra. De acuerdo con Magaña es una política de emancipación de los indios más que una secularización de las misiones, sin negar que, este proyecto de colonización y legislación corresponden a la liberación de tierras y la fuerza de trabajo (Magaña, 2010: 276) (Fig. 1).

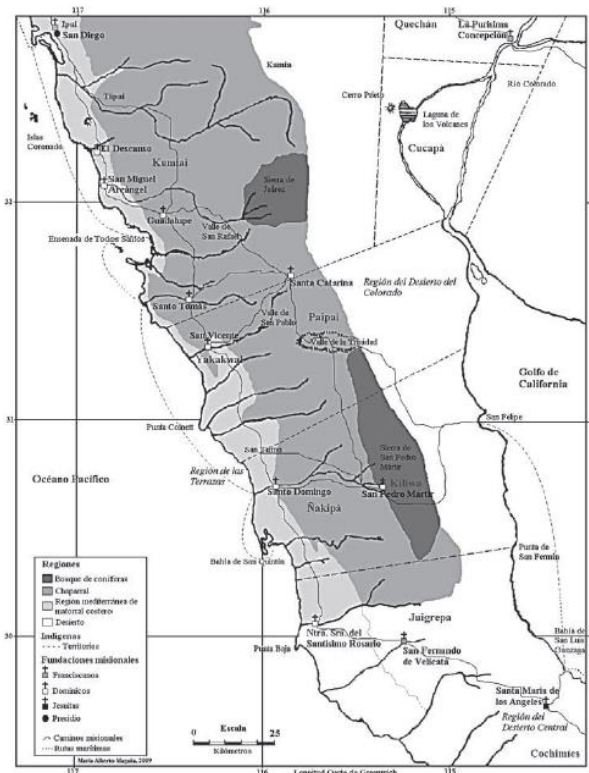


Figura 1 Mapa de Baja California. Se muestran marcadas las misiones de las distintas órdenes religiosas que se establecieron, así como sus rutas. Tomado de Magaña, 2010b: 139.

Problemática de investigación

En nuestro caso, lo que concierne en particular son los eventos sucedidos geográficamente en parte de lo que hoy es el municipio de Playas de Rosarito, concretamente en donde se fundó la misión El Descanso en el año de 1817 por fray Tomás Ahumada, que según autores como Meigs (2005) y Vernon (2002), ésta misión es el resultado de la mudanza de la misión de San Miguel Arcángel, debido a las inundaciones causadas por el arroyo de San Miguel, por lo que en otros textos se puede notar que la misión El Descanso es también llamada San Miguel la Nueva.

Dicha misión fue la novena y penúltima en fundarse por los dominicos en la Antigua California (Ortega, 2015: 9). Es preciso mencionar, que, por ser una mudanza o movimiento emergente, la misión El Descanso se ubique relativamente cerca de lo que fue San Miguel Arcángel, pues está a “*trece kilómetros al norte de la antigua misión*” (León – Portilla, 2000: 239; en Ortega, 2015:9). El abandono de la misión El Descanso se estima que fue hacia 1834 puesto que en 1833 fue la secularización de las misiones.

Posterior a su abandono, este territorio fue ocupado por la Familia Machado, quienes construyeron una casa que hasta ahora lleva su nombre.

La familia Machado que nos concierne, se origina por José Manuel Orchaga y Machado, y su esposa María del Carmen Valenzuela, ambos nativos de Los Álamos, Sonora llegando a California hacia 1781, siendo él miembro de la escolta que acompañó la expedición de Fernando Javier Rivera y Moncada, quien fue comandante en 1751 a solicitud de los misioneros franciscanos, y en 1769 llegó al norte con los colonos para la fundación del Pueblo de los Ángeles con inmigrantes sonorenses sobre el rumbo de la misión de San Gabriel (Reyes, 2011).

José Manuel, el primogénito de dicho matrimonio, se casó en 1805 con María Serafina Valdéz en la mencionada misión, siendo ésta pareja la que inicia con la rama de la familia al establecerse en San Diego, puesto que sus descendientes, es decir, sus once hijos, son aquellos que se encuentran posteriormente en Baja California (probablemente de forma intermitente), concretamente en la región que nos compete, siendo relevantes económica y

políticamente para el desarrollo de la misma así como sus posteriores descendientes (Hughes, 2015: 12 – 13) (Fig. 2).

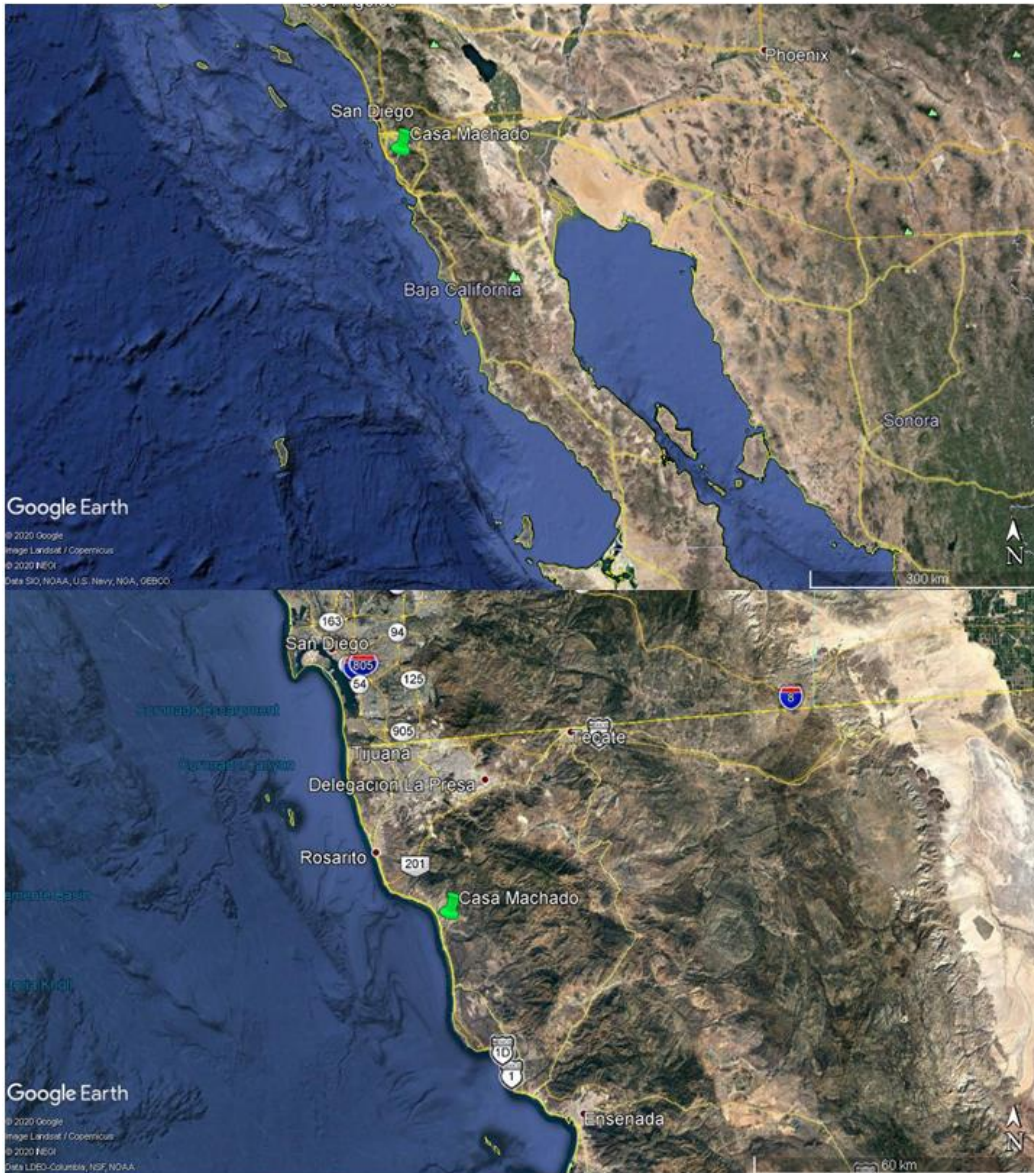


Figura 2. Imagen tomada de Google Earth que muestra la ubicación de Rosarito, Ensenada, Tijuana y San Diego en torno a la Casa Machado.

El 14 de febrero de 1827, el coronel José María Echeandía, jefe político de Baja California, concedió una extensión de 11 leguas a José Manuel Machado (hijo) hacia los límites al norte con el rancho de Tijuana, al oeste el Océano Pacífico y al sur con terrenos

nacionales, ésta fecha actualmente se considera como la fundación del poblado de Rosarito (Acevedo, 2001: 24).

Aún establecidos en San Diego a la muerte de Don José Manuel (padre), sus herederos no llevaron a cabo la liquidación de su sucesión y a consecuencia no se logró definir la repartición de bienes entre los susodichos, sin embargo, uno de los once hijos, Don Joaquín Machado Valdés, logró la adjudicación legal de sus tierras con un título de propiedad registrado en 1885 por el presidente Porfirio Díaz; según las escrituras las propiedades de la familia Machado incluían los terrenos de la misión El Descanso donde se encuentra la Casa Machado, construcción que formó parte del rancho (Chávez, 2010: 21).

Al obtenerse legalmente los terrenos, los Machado seguían residiendo en San Diego, empero, no fue hasta después de la guerra de México contra Estados Unidos (1846 – 1847) donde perdieron sus posesiones en la Alta California y como consecuencia tuvieron que emigrar a sus propiedades de la Baja California, especialmente a la Casa Machado (Ídem). Posteriormente los Machado serían dueños de lugares como El Gato, Rosarito, La Mesa Redonda, San Antonio de los Buenos y Guacuatay (Ortíz, 1989: 11 – 20).

Durante la ocupación de la Casa Machado entre 1879 y 1900, la mayoría de los ranchos del área permanecieron bajo el dominio de las familias que las obtuvieron, siendo tales como Los Yorba, Machado, Arce, Gilbert, Crosthwhite, Argüello, López y Ames. Éstas familias para mantener el legado y los terrenos de los ranchos fomentaron matrimonios a través de los hijos de estos con los descendientes de los ranchos vecinos (Ortíz, 1989: 14), algo a lo que Martínez (2006) señala que son “cadenas migratorias” entre los troncos familiares de los rancheros y colonos.

Esto también sucedía porque había una marcada jerarquía social en dicha etapa, pues estos soldados de origen Mexicano pero de descendencia directa española se encontraban en la clase más alta tomando liderazgo sobre una sociedad de castas. Otros eran hombres de buenas familias que habían conseguido nombramientos oficiales (Smythe, 1908: 142).

Se desconoce la fecha exacta del abandono de la Casa Machado, pero cabe mencionar que durante el siglo XX ocurrieron “...cambios en la configuración económica y espacial en ambos lados de la frontera...” (Canales, 1995: 11), lo que generó dos sucesos principales:

un gran crecimiento demográfico en donde el componente más importante fueron los flujos migratorios, tanto de estados fronterizos y de otros lugares del país como Sinaloa y Jalisco; y la concentración urbana donde las migraciones se concentraron en las principales ciudades como Tijuana, Mexicali y Ensenada (Ibid, 12 – 15).

La Casa Machado actualmente propiedad de la familia Santana, presentaba un inminente deterioro y descuido, sin embargo, en la década de los setentas del siglo pasado antes de que la casa casi cayera por completo, el profesor Mario Reyes Meléndez y sus alumnos de la Licenciatura en Turismo ahora Gestión Turística de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC), se dieron a la tarea de tomar las medidas de la casa que ahora sirven como un referente principal (Mario Reyes Meléndez, comunicación personal, 2017). Actualmente el inmueble se encuentra en un proyecto de conservación, restauración y restitución con el objetivo de dar a conocer el patrimonio natural y cultural de la región (Chávez, 2010: 43).

Se entiende que, dentro de la información recopilada en aquella ocasión, no sólo fue la generación de un plano completo de la casa, sino también la definición de las áreas de actividad gracias a fuentes orales del lugar donde se encuentra la casa (Chávez, comunicación personal 2017). Dentro de dicho plano se muestran áreas como el corredor, tres recamaras, un comedor, una cocina, y una sala de estar.

Ahora bien, se observa que los datos históricos no proporcionan la información arriba mencionada, salvo la existencia y fundación de la casa. Si las referencias recolectadas en aquella ocasión se originan de fuentes orales del lugar sin alguna otra evidencia, se generan dudas sobre éstas, es decir, de entrada hay que reflexionar que no debemos confiar en las fuentes históricas como una verdad absoluta, y en segundo lugar preguntarnos si las fuentes orales también lo son.

Por lo anterior, el punto de vista de la arqueología, en concreto de la arqueología conductual aplicada en éste caso, pueda brindar un mejor acercamiento a la información sobre las familias opulentas del norte de Baja California por medio del análisis del material arqueohistórico encontrado tras el Proyecto Arqueológico *Kumiai* – Misión El Descanso,

Baja California, México o KD15, llevado a cabo en el año 2015 y dirigido por el Dr. Agustín Ortega Esquinca por parte del Centro INAH – Baja California en la Casa Machado.

Dicho de otra manera, es pertinente realizar un contraste entre la información histórica del período final de las misiones y el periodo de los ranchos, junto con la información oral obtenida sobre las áreas de actividad de la casa Machado y a su vez el análisis de los materiales arqueohistóricos por medio de la arqueología conductual.

Preguntas de investigación

Dicho lo anterior, bajo la problemática explicada surgen los siguientes cuestionamientos para la investigación que tomaremos como preguntas base.

- 1.- ¿Hasta dónde nos puede llevar la arqueología conductual en este caso? Puesto que, se pretende evaluar la problemática de investigación a través del marco del conductualismo.
- 2.- ¿Es posible por medio de la práctica arqueológica de la Casa Machado conocer el modo de vida de los pobladores opulentos del norte de Baja California de finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX? Pues bien, como se ha dicho, la información histórica existente arroja ciertos datos en concreto, sin embargo, no existe hasta ahora el dato arqueológico que lo complemente objetivamente.
- 3.- ¿Cuáles fueron los procesos que generaron el contexto arqueológico en la Casa Machado, qué elementos materiales lo constituyen y cómo refleja esto el comportamiento de los habitantes de dicho lugar? Pues, se sabe que la casa ha tenido distintos momentos de ocupación hasta su abandono total ya entrado el siglo XX.

Hipótesis

Siendo una investigación arqueológica enmarcada con la arqueología conductual para el análisis de este caso, se espera que ocurran ciertos supuestos, o bien se sugieren ciertos eventos los cuales llevarán a una respuesta de las preguntas anteriores.

En principio, el contexto en el que se encontraron los materiales podrá ser entendido mediante el estudio de los procesos de transformación propuesto para la arqueología conductual, así como el análisis de los materiales históricos, mismos que, siendo elementos culturales que han fungido como contexto sistémico reflejen tal cual el sistema conductual de los que habitaron Casa Machado, por lo tanto, asumimos que los materiales podrán ayudar a definir las áreas de actividad de la casa.

Dicho esto, es posible inferir que dentro de la complejidad de la información además de las áreas de actividad se especula que en efecto habrá información sobre el modo de vida de la familia Machado, misma que también correspondería al caso de las demás familias pertenecientes a la opulencia en ésta región que, como se ha dicho, estas familias interactuaban y congeniaban únicamente entre ellas.

Ahora bien, siendo materiales de carácter histórico se intuye que éstos en su respectivo análisis abordarán datos sobre los patrones de obtención de los mismos, ya que en éste período muchos de los materiales son de carácter industrial, por lo tanto se cree que se puedan – aunque no será fácil – rastrear los orígenes de la fabricación de dichos materiales, de tal suerte que se generará información específica sobre la economía de las familias opulentas del norte de Baja California.

Objetivos

Objetivo específico: Generar información para el entendimiento de las familias emigrantes opulentas del norte de Baja California en el siglo XIX, mediante la aplicación de la arqueología histórica bajo el marco de la arqueología conductual, y así, sea un considerable aporte a la historia y arqueología de Baja California.

Objetivos particulares:

- 1.- A partir de la metodología de investigación identificar la cronología del lugar, es decir, definir el o los períodos de ocupación que haya tenido la Casa Machado, desde la ocupación hasta el abandono del inmueble.
- 2.- Identificar el origen de los materiales arqueohistóricos encontrados en la excavación de la Casa Machado (Proyecto KD15) a partir de las particulares marcas de las distintas industrias en las que fueron manufacturados.
- 3.- Ubicar espacialmente las áreas de actividad de la Casa Machado para una mejor comprensión del espacio en el que se creó el contexto arqueológico.

Dicho esto, se espera cumplir con los objetivos planteados, de modo que podamos tener un mejor acercamiento a nivel arqueológico sobre las primeras etapas del poblamiento civil del norte de la Baja California.

Capítulo 2: Antecedentes históricos y arqueológicos

La Misión El Descanso y Poblamiento Civil

En éste capítulo abordaremos la información de lo general a lo particular, comenzando por hablar acerca de la ubicación geográfica del área de estudio. Analizaremos la situación del estado de Baja California en lo que respecta al período histórico, atendiendo lo que fue la secularización de las misiones y el comienzo del poblamiento civil. Así, se hablará del apellido Machado y como (según las fuentes históricas) obtuvieron el territorio en el que actualmente se encuentra la Casa Machado; así mismo, se mostrará la información que existe sobre la Casa Machado como tal y sus problemáticas, como la fundación, abandono y distintos usos. Finalmente analizaremos la importancia de la arqueología histórica en Baja California, de manera que se pueda comprender a mayor grado el estudio en cuestión.

Comenzaremos hablando del lugar en donde se desarrolla esta tesis entre aspectos históricos y geográficos, en principio sobre la península de Baja California que cuenta con los actuales estados de Baja California y Baja California Sur de la República Mexicana, esta península tiene una extensión de 1,330km de longitud y anchura máxima de 235km (paralelo 27° 50') y mínima de 43km hacia Bahía de la Paz, la península está situada entre el 22° 50' y el 32° 30'. Presenta una altura máxima de 3,088 msnm en el Pico del Diablo en la Sierra de San Pedro Mártir, puesto que la península es atravesada por la cordillera Transpeninsular ocupando hasta un 80% del territorio de la península (Ortega, 2004:62 en Ponce, 2017:105; Diguet, 2009).

La superficie peninsular consta de 158 000 kilómetros cuadrados. Su eje se encuentra en mayor medida hacia el Este, en consecuencia, las faldas de las montañas dan a las costas del golfo de California formando acantilados, mientras que del lado contrario (Oeste) la vertiente de la cordillera se inclina hacia las costas del Océano Pacífico (Diguet, 2009) (Fig. 3).

El ahora estado de Baja California encuentra sus límites al Norte con Estados Unidos, al Sur con el estado de Baja California Sur y Este y Oeste con el Océano Pacífico y el Golfo

de California respectivamente. La línea fronteriza con el país vecino comienza al Oeste del cabo de Tijuana en dicho Océano hasta el Este en donde el Río Gila da al Río Colorado y, tal como lo señala Diguet (2009), al Nordeste Baja California está limitada por el curso inferior del Río Colorado.

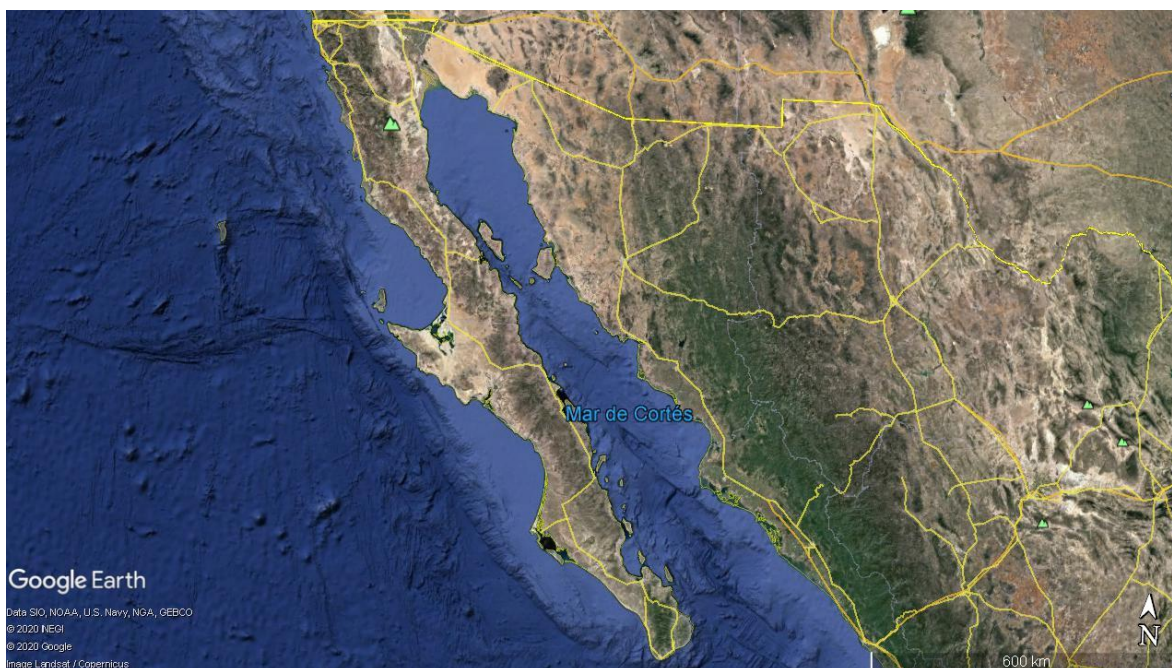


Figura 3. Península de Baja California en su total extensión.

El clima en Baja California es considerado como la región del norte más seca, donde en verano la temperatura alcanza hasta los 50 C° a la sombra, en invierno pueden bajar hasta los 0 C°; a su vez se le considera como el desierto con mayor humedad con una precipitación de entre los 76 y los 406 mm de lluvia al año, mientras en la región del desierto de Altar difícilmente logran alcanzar los 50mm (Delgadillo, 2014: 136 y 137, en Ponce, 2017: 109).

Ahora bien, se sabe que Baja California fue descubierta por el español Ordoño Ximénez en 1534, empero, el imperio español no dominó la región sino hasta que el padre jesuita Francisco Eusebio Kino tomó posesión en nombre del Rey de España en 1683 (Diguet, 2009). De aquí a que se desencadenen una serie de eventos de los cuales ya se habló en el capítulo anterior, es decir, con el empoderamiento de los Jesuitas, su expulsión, llegada de la orden de los Franciscanos y posteriormente de los Dominicos en cuanto a órdenes religiosas se refiere.

Aquí, se retoma el concepto Histórico – Geográfico del Área Central de las Californias propuesto por Magaña (2010), pues es el área en que se ocupa la presente investigación, éste concepto se define en tres características concernientes al poblamiento de lo que ahora es California y la península de Baja California:

- a) *Región de San Diego que es la centrada en el pueblo de Misión y en el presidio, ambos encomendados a San Diego de Alcalá, y que de manera general ocuparía una extensión similar a la mitad sur del actual condado de San Diego, California, Estados Unidos.*
- b) *Región de la Frontera que comprendía la parte occidental del septentrión del actual estado mexicano de Baja California por debajo de la actual línea internacional entre México y Estados Unidos en su parte noroeste, hasta el área de San Fernando de Velicatá en el sur. En éstas dos regiones que dan al océano Pacífico, se centró el poblamiento colonial promovido por religiosos y los soldados adscritos al presidio de San Diego y al de Loreto respectivamente.*
- c) *Zona oriental, desde el bajo río Colorado, un poco al norte de la confluencia de éste con el río Gila, incluyendo el delta del río Colorado y el desierto que se extiende desde el delta hacia el sur por la costa del Golfo de California hasta la bahía de San Luis Gonzaga. Esta tercera área ocuparía de manera aproximada el espacio del actual condado del Valle Imperial, California, Estados Unidos (mitad sur), y del actual municipio de Mexicali, Baja California, México. (Magaña, 2010: 22 – 23).*

Ya entrado al tópicico Dominico trataremos lo concerniente a la Misión El Descanso, que es denominada así debido a que el valle en el que está ubicada lleva el mismo nombre. En palabras de Meigs (2005) y resumiendo, el valle El Descanso emerge a cinco kilómetros y medio del mar de una angosta barranca con paredes de basalto dominada por altas mesas, en donde, en la sección occidental contiene las principales tierras cultivables del valle, dicha zona fue escogida para los campos de la misión.

Para entender el final de todo el sistema misional en Baja California, hay que definir y contextualizar tanto la función de este sistema como las acciones tomadas en el país antes y después de la independencia, como por ejemplo, hacía 1804 se dividen políticamente las Californias mediante una real cédula, en la Antigua o Baja California y la Nueva o Alta

California (León-Portilla y Piñera, 2012: 217), evento en el que según Bancroft comienza el abandono y decadencia de las misiones y extendiéndose por un periodo de aproximadamente 50 años, así como el nombramiento del gobernador de la península y de las misiones de La Frontera, el capitán Felipe de Goycochea (Bancroft en Nieser, 1998: 233 - 234). Se dijo anteriormente que Gálvez dio instrucciones sobre la creación de las misiones con el objetivo de colonizar y con la visión a futuro del desarrollo de pueblos que sirvieran para habitar la región. Magaña y León Velazco definen el objetivo de la colonización y la evangelización en Baja California de la siguiente manera:

“...atraer, concentrar, evangelizar y hacer sedentarios a los gentiles, es decir, indígenas que no habían recibido ninguna instrucción religiosa en la fe católica, para convertirlos en súbditos de la Corona que pudieran contribuir al sostenimiento del aparato colonial. Al momento de iniciar su instrucción se convertirían en catecúmenos y al recibir el bautismo eran denominados neófitos.” (León-Velazco y Magaña, 2006: 31, en Ponce, 2017:28).

Neófitos y Catecúmenos son términos importantes en la investigación porque dan pie a los tipos de personas que había en esta región además de los misioneros y sus escoltas, cada una con un rol distinto, como lo propone Magaña (2010) también dando pie a la interacción de distintas identidades simultáneamente, cuestión que retomaremos más adelante.

Gálvez, siendo miembro del consejo y cámara de su majestad católica, en el Real y supremo de las indias, poseía la autoridad suficiente para lograr cambios medulares que luego fueron cimientos hacia el nuevo poblamiento civil de la península. De acuerdo con Piñera-Ramírez, la oportunidad “...se le presentó a sus ojos como una arcilla maleable, que él podía moldear de acuerdo con su ideología y su concepción de la vida;...” (Piñera, 1991:71). Ya que se hubiesen ido los jesuitas y con el permiso de la Corona, el poblamiento civil se encontraba a sólo un paso y Gálvez se encargó de eso dictando la Instrucción del 12 de agosto de 1768.

En tal documento se exponen por artículos las que sería las nuevas condiciones en cuanto a la tenencia de la tierra se refiere. Ulises Urbano Lassepas (1859) hace una transcripción del documento mientras que Piñera-Ramírez (1991) hace un desglose de los puntos más importantes, por mencionar algún ejemplo, en el artículo 12º Gálvez menciona:

“...les concedo a nombre de su majestad el fuero militar y los privilegios y exenciones que por reales ordenanzas, gozan las milicias provinciales a condición de que cada poblador, cabeza de familia, tenga su caballo, un fusil o escopeta, una espada ancha, y su manga y adarga para ocurrir a la defensa del país, siempre que se ofrezca cualquier invasión enemiga...” (Lassepas, 1995: 324).

En este punto claramente Gálvez muestra la intención, interés y tal vez “urgencia” por poblar la península antes de que otros agentes “...por las repetidas tentativas de los rusos, que desde el mar de Tartaria llegaron a recalar a la costa de California septentrional.” (Piñera Ramírez, 1991:74). Es por esta razón que Gálvez en su Instrucción introduce el fuero militar dentro del sistema de organización de las misiones, con el fin de defender y asegurar el dominio de la corona española en la península. Cabe mencionar que las tierras que Gálvez otorgó el mismo año de la Instrucción (1768) fueron de propiedad de naturales, de lugares como el presidio de Loreto, Todos Santos, Sinaloa, Filipinas, Pimería Alta y Zacatecas. La mayoría de ellos soldados con al menos más de diez años de antigüedad (Íbid: 77 – 79).

El poblamiento colonial, de acuerdo con Magaña (2010) se divide en dos secciones, primero el poblamiento misional – militar, el cual se desarrolla en la costa del Pacífico entre 1769 y 1834, dando pie al poblamiento ranchero que se basa en tierras de las antiguas misiones desde 1835 hasta 1870 (Magaña, 2010: 40).

Los acontecimientos anteriormente señalados dan pie al período Misional - Militar (1769 – 1834), debido a las escoltas militares que acompañaban a los misioneros y que posteriormente jugaron un papel importante, que de acuerdo con Piñera Ramírez (1991), dado a que ya es una etapa de colonización civil, las misiones estaban supeditadas a dicha autoridad, he ahí que se muestre cierta “dualidad” entre agentes propagadores de la fe y agentes del rey de España en el aspecto militar.

Ahora bien, se ha considerado que el término “pueblos de misión” es más adecuado que simplemente “misión” ya que va más allá de únicamente la colonización, sino que también refiere a la de reducir y congrega a los indios para formar pueblos o núcleos poblacionales, “...en la función general de congregación de indígenas para formar un pueblo estable y controlable por las autoridades coloniales.” (Magaña, 2015: 28).

Durante ésta etapa, se entendería fácilmente que por ser una empresa de colonización la población ascendiera drásticamente y notablemente, sin embargo, por distintos factores, la población en ésta zona aunque ascendió no ocurrió de la manera esperada. Primero, la población indígena se mantuvo en cantidades considerablemente elevadas (menos de diez mil personas), aunque paulatinamente se tuvieron algunas bajas poblacionales, Phillips menciona que para la década de 1820 las fugas, enfermedades y el declive de las tasas de nacimiento redujeron la población (Phillips, 1989: 265, en Magaña, 2015a: 35), aunado al abandono de algunas misiones por parte de los Dominicos. Lo que hay que resaltar es la indudable exposición de epidemias en la zona, por mencionar algún ejemplo, la epidemia de sarampión para 1805 en las misiones de San Vicente Ferrer, Santo Domingo, San Fernando de Velicatá y Nuestra Señora del Santísimo Rosario (Magaña, 2015b, 204).

En cuanto a la población de otro tipo, llamase Misioneros, Soldados, Mayordomos, Familiares, entre otros, sufrió paulatinas altas y bajas, no obstante, siempre en crecimiento, en donde a finales del periodo en cuestión el número era cerca de los cinco mil habitantes (Magaña, 2015a: 34).

En su trabajo sobre las misiones dominicas, Nieser analiza con mayor detalle que Meigs la problemática que abarca la fundación de la misión El Descanso. Anteriormente, se dijo que la principal antecesora de esta misión es la misión de San Miguel o San Miguel Arcángel, ésta hacia 1797 estuvo a cargo de Mariano Yoldi y Raymundo Escola, y para 1812 fue el ya conocido Fray Tomás Ahumada, así, tanto Ahumada como su sucesor fray Félix Caballero nos competen en cuanto a la fundación y ocupación de El Descanso (Nieser, 1998: 235).

La fecha exacta de fundación de la misión El Descanso es aún desconocida, sin embargo, se sabe que Fray Tomás Ahumada arribó en Loreto el 31 de Julio de 1804, residió en la Misión de San Borja de 1805 a 1809, y estuvo asignado a la misión de San Miguel de 1809 al mes de mayo de 1812, año en el que trasladó indios y ganado al norte de El Descanso. Nieser señala que no se sabe de Ahumada hasta 1815 asignado en la misión de Santa Rosalía de Mulegé, por lo que antes abandonó El Descanso, Ahumada menciona lo siguiente:

“Está misión perdió sus tierras de riego por unas fuertes avenidas, recién destinado yo á ellas, y la trasladé al Descanso, que son 8 leguas más al Norte, donde hay también alguna tierra de humedad. Se abrieron tierras en el arroyo del Mogano, donde se siembra de humedad trigo y cebada con alguna abundancia. Descubrí un valle que puse por nombre Santo Domingo, donde hay tierra sobrante para cuanto se quiera sembrar en todo tiempo, proporcionando humedad todo el año una hermosa laguna, que en tiempo de verano deja abundantes tierras, y propias para maíz, frijol, etc. Hay en este paraje Iglesia y habitaciones para vivir en él por temporadas todos.

En San Marcos se puede a poca costa echar un río de agua, que baja de una sierra inmediata y se pierde en un arroyo arenoso, y es el que resulta a la misión arruinada con la dicha avenida. Fray Ahumada.” (Apéndice documental de las misiones de Sonora y Sinaloa, de J. A. Escudero, México, 1849, p. 21, en Nieser, 1998: 236).

Ahora bien, lo que sabemos de fray Félix Caballero es que arribó en las costas de Veracruz el 19 de Diciembre de 1812, llegando a la península de Baja California el 25 de Diciembre de 1815 y teniendo noticia de él en La Frontera el 15 de diciembre del año anterior concretamente en la misión de San Vicente, posteriormente ocupó el puesto de Ahumada en 1815, y finalmente permaneciendo hasta finales de 1839 en La Frontera (Nieser, 1998: 237).

Observando las fechas, tal y como lo hizo Nieser, Ahumada estuvo entre San Miguel y El Descanso entre el 19 de Junio de 1809 y el 5 de Febrero de 1815, y Caballero a partir de 1815, y en 1830 volvió a fundar el Descanso (ídem). Así, fue también Caballero quien funda la última misión de La Frontera, la misión de Nuestra Señora de Guadalupe en 1834 (Trasviña, 1988:44). Magaña (2010) aunque no entra en detalle, observa que El Descanso se fundó después de una epidemia de viruela entre 1816 y 1817; Piñera resalta que es el valle de San Antonio donde en 1817 se cambió de la misión de San Miguel a El Descanso (Piñera, 1989:4).

Recapitulando los hechos cronológicamente, en primera instancia Ahumada estuvo a cargo de la misión de San Miguel, posteriormente ocurren las inundaciones en 1809, y en 1812 ocurre el traslado de los indios y el ganado a El Descanso, Ahumada abandona estas misiones dejando a Caballero en 1815 y así, ulteriormente sucede la epidemia de viruela dando paso a la fundación oficial de la misión. Resaltamos el hecho de que no se sabe en qué fecha se construyen las estructuras de El Descanso y mientras estuviese alguien a cargo, ya

sea Ahumada o Caballero se llevaba un uso paulatino entre San Miguel y El Descanso, de aquí que también a esta última se le conozca cómo San Miguel La Nueva. Por esta razón El Descanso no lleva un patronazgo religioso y se estableció el nombre del lugar (Magaña, 2010: 249).

En todo este proceso de abandono y/o re-ocupación de espacios, las tierras de las ahora misiones Dominicanas fueron poco a poco repartidas entre los indios, o bien, vendidas y distribuidas a los españoles cuando “el 19 de Febrero de 1822 el secretario de Estado envió una serie de instrucciones en las que informaba que, a fines del año anterior, había sido enviada una orden del obispo de Sonora para secularizar las misiones de las Californias...” (Nieser, 1998: 239), sin embargo, al ser estas secularizadas, se sabe que los últimos Dominicanos abandonaron la península entre 1854 y 1855, los últimos en ser expulsados fueron Fray Tomás Mancillas y Gabriel González (Piñera, 1982; León Portilla y Piñera, 2012).

Para este momento la situación en la península de Baja California se vuelve más complicada (por decirlo de alguna manera), puesto que la colonización civil alcanza un nivel mayor, es decir, de acuerdo con Piñera, en este periodo hay tres características principales en torno a la tenencia de la tierra, en primer lugar la posesión misional teniendo mayor relevancia al inicio de la colonización civil; en segundo lugar la posesión o propiedad privada coexistiendo con la anterior; y lo que él propone como la posesión transitoria en grupo, es decir la ocupación de tierras por los indios en el campo (Piñera, 1991:91-92).

Entrado este proceso de colonización civil da cuenta de ciertas “polémicas” debido a que aún no está formado el estado – nación como tal (Piñera, 2006: 12), algunas de estas cuestiones son observables como el hecho de que las poblaciones no estuvieran encuadradas con el modelo hispanoamericano colonial, siendo las misiones pequeñas y fundándose como menciona Piñera (2006; León Portilla y Piñera, 2012) cuando el sistema misional de la península considerando en su conjunto estaba en vías de extinción. Lo anterior nos da una idea de cómo fueron creciendo los pueblos de misión.

Dicho esto, tenemos que entre 1768 cuando Gálvez anuncia su Instrucción, y 1810 fecha de la consumación de independencia de México, se otorgaron alrededor de 200 sitios de ganado mayor en propiedad privada, aproximadamente 621 000 ha. Según Lassepas un

sitio de ganado mayor era más de una legua cuadrada, lo que equivaldría a 3105 y media hectáreas (Lassepas, 1995 en Piñera Ramírez, 1991: 95).

Antes de los ahora llamados Ranchos, en ésta zona norte de Baja California o bien la región de La Frontera, el decaimiento de las misiones inició entre 1808 y 1810 aunque esto fue notorio según lo menciona Magaña hasta 1818 cuando se abandonaron las misiones de San Francisco y San Fernando Velicatá, las cuales eran de relevancia puesto que facilitaban la comunicación entre la antigua California y la región de La Frontera, sin embargo, hubo misiones que se abandonaron antes y después de dichas fechas como lo fueron Calamajué que se abandonó en 1767, Santa María de los Ángeles un año después, Santa Gertrudis en 1822 y El Descanso en 1834 aproximadamente. Mientras esto sucedía en La Frontera, en la Alta California las misiones y los pueblos mantenían un importante desarrollo aun siendo el momento de la secularización (Magaña, 2010: 266).

Cabe mencionar que en todo el movimiento independentista que se desarrolló en el centro del país, la población de la península de California no tuvo una participación directa, sin embargo, para los habitantes se vio como “un acto de resistencia en lo económico”, puesto que el flujo de suministros a las misiones y presidios se vio interrumpido, debido a que el virreinato ocupó todos los recursos disponibles para mantenerse en esa época (Martínez-Zepeda, 1988, en, Ponce, 2017:42).

Como consecuencia también hubo de cesar el pago de salarios a los soldados presidiales, así como la suspensión del correo y demás situaciones. (Idem). Lo que esto generó fue que se comenzaran a vincular legalmente los terrenos baldíos, entendiéndose que el territorio bajacaliforniano estuviera casi totalmente disponible, esto nos permite entender el cómo es que extranjeros y mestizos iniciaron con un proceso de colonización, de tal suerte que se pudiera concretar “la producción y la explotación de los diferentes recursos disponibles, tanto humanos como naturales” (Ponce, 2017: 42).

Fue así como en el mes de septiembre de 1822 con la designación de autoridades locales del gobierno mexicano, se acordaron distintas disposiciones en materia de tenencia de la tierra en el sentido tanto de asignarlos como de venderlos, a los habitantes que lo

solicitaran, como en el caso de muchos de los soldados, así como extranjeros, cosa que también estaba permitido (Walther – Meade, 1983, en Ponce 2017: 43).

El 20 de septiembre de 1830 el jefe político José Mariano Monterde escribió un decreto en el que señala el porqué de la secularización de las misiones justificando que era para bien general del territorio al “repartir los terrenos en manos laboriosas y en mayor número, sería seguro el éxito” (Piñera Ramírez, 1991:114, Lassepas, 1995: 203).

La colonización civil funcionando simultáneamente y aún después de la decadencia de las misiones así como el inicio del período independiente, ayudó a que se generara cierto prestigio en la región por ser partícipes de su poblamiento, esto dio lugar a que los soldados que en un principio trabajaban custodiando las misiones, continuaran por solicitar predios para formar Ranchos y vivir con sus familias (Martínez, 2004).

Estos soldados colaboraban con los misioneros en distintas labores además de ser custodios, algunas de estas actividades les eran ajenas a su rango, como lo menciona León Velazco:

“...la elección de un sitio adecuado para la participación en los trabajos de construcción, apertura de campos para la agricultura, recorridos de exploración por los alrededores y otras tareas encaminadas a iniciar las actividades de la misión. También conducían el correo y escoltaban recuas. En relación con cuestiones de defensa, en esta zona era donde se podían suscitar las hostilidades con los indígenas ajenos a las misiones u hostiles a ellas. Y hay que agregar su papel de vigilancia en las costas, sobre todo en periodos de conflictos con potencias europeas.” (León Velazco, 2005:219).

De acuerdo con Magaña (2010), durante el siglo XIX hubo tres identidades distintas conviviendo en el mismo espacio y en el mismo tiempo, estas son los indígenas, los misioneros y los soldados misionales.

Así, después de la secularización de las misiones y ya tratadas las cuestiones de la tenencia de la tierra surgen las personas conocidas como “frontereros”, es decir, descendientes de los soldados misionales que radicaban en La Frontera, estas familias pasarían a ser los rancheros de la siguiente etapa histórica, es decir, de los años 1835 a 1870,

lo que dicho autor propone como el período ranchero (Magaña, 2009a: 780). Clemente Rojo menciona que a los frontereros también se les conocía como “gente de razón” (Clemente Rojo, 1987: 21 -22). A partir de aquí entra en escena la situación de las familias y sus movimientos en la península debido a intereses tanto económicos como personales.

La Casa Machado – El Apellido

Hablar de los soldados nos remite a adentrarnos en las familias que poblaron la región de la Frontera, como entidades independientes, por la situación que los llevó hasta cierta opulencia en la historia, y por cómo es que estos procesos ayudaron al desarrollo del poblamiento de Baja California.

Antes de discutir otras cuestiones que ayudan a comprender mejor la situación en la península de Baja California, nos remitimos a hablar del origen del apellido Machado y el cómo teórica e históricamente pudo llegar hasta este territorio.

La información sobre el apellido es hasta cierto punto escasa, indagando en las fuentes, encontramos que el apellido Machado tiene origen portugués. El apellido, como muchos otros, puede ser investigado en parte con ayuda de la Heráldica, es decir, la ciencia del también llamado blasón, esta se refiere básicamente a la descripción de los escudos de armas o armerías que caracterizan a cada familia como un símbolo de nobleza, también es usado en ciudades o personas, siendo un elemento del derecho medieval y de las dinastías reales (García, 1920; Romero, 2010).

Otras fuentes mencionan que la primera persona a la que se le denominó el apellido fue a Martín Martínez Machado, quien siendo hijo del rey (se resalta el origen de nobleza) Don Sancho I de Portugal y de Doña María Muñiz de Ribera, según parece, muy a la usanza medieval, “...porque hallándose con el Rey, su padre, en la reconquista de la villa de Torresnuevas, allá por los años de 1190, él fue el esforzado guerrero que primero franqueó su entrada, destronando la puerta con un machado o hacha de cortar leña. El patronímico de Martínez, que también usó éste caballero, fue debido a que Martín era el primitivo nombre del Rey Don Sancho.” (Peraza de Ayala, 1924: 90).

Ortega (comunicación personal, 2017) menciona que son descendientes de señores feudales que tienen su origen en la región entre el Douro (Duero) y Míhno, siendo una de las familias más antiguas de Portugal, el nombre Machado se originó de un sobrenombre que el rey Don Alfonso II dio a un caballero de nombre Martins Pires en el siglo XII.

El escudo familiar tiene el campo derecho de color rojo y el izquierdo de Dorado, y en el interior lleva 5 machados (hachas).” Existe otra descripción con mayor detalle que enuncia: “En campo de gules, un castillo de plata, y saliendo del homenaje, un guerrero armado, con hacha en la diestra y una llave en la siniestra; en jefe un creciente de plata, y en punta cinco hachas de plata, con los cabos de oro, puestas en fajas, tres y dos.” (<https://www.misapellidos.com/escudo-de-armas-de-Machado-122087-escudo-0.html>)(Fig 4).



Figura 4. Ejemplos de escudo de armas de la familia Machado. Aunque presenta diferencias, en esencia obedece a la descripción anterior.

Los Machado fueron colonos de ese país que poblaron las Islas Canarias en la época conocida como la de los Descubrimientos (1415 – 1543), época en la que en Europa buscaba nuevas rutas comerciales por Oriente y en la que los avances de la navegación mejoraron drásticamente y así poder lograr grandes expediciones.

Gracias al tratado de Tordesillas, en el cual los reyes Católicos y el rey Juan II de Portugal establecen una nueva línea de demarcación entre las dos coronas, Portugal le cedió

la propiedad de dichas islas a España pasando a ser los Machado parte del imperio Español, recordemos que en el siglo XVI dicho Imperio tenía en propiedad vastos territorios en Europa, Asia y América. De ahí por qué hay Machados en América (Ortega, 2017, comunicación personal), lo que nos lleva a nuestro siguiente punto.

Como hemos dicho en el capítulo anterior, los Machado que nos atañen arribaron en California a finales del siglo XVIII gracias a la expedición de Rivera y Moncada camino a la fundación del pueblo de los Ángeles, iniciando ésta genealogía con José Manuel Machado y María de Carmen Valenzuela quienes se casaron en 1780. Tuvieron nueve hijos (seis hombres y tres mujeres), vivían en la región de San Diego, Tijuana y Rosarito, por lo que hay menciones de personas con éste apellido de las siguientes generaciones en mencionada región (Martínez, 2004: 139). En estos años también comenzó la expedición para la fundación de la ciudad de San Francisco por la Compañía Franca de Voluntarios de Cataluña con José Joaquín Moraga (Soler: 2001: 202) (Fig. 5).



Figura 5. Fotografía de 1872 donde se muestra lo que hoy es Old Town San Diego. Se señala la Casa Machado y Stewart, lugar de residencia de José Manuel Machado y su familia (Tomado de https://www.parks.ca.gov/?page_id=26884 Revisado por última vez el 10 de Sep del 2020).

Así fue entonces que en 1827 que el gobernador de las Californias José María Echeandía otorgó once leguas de extensión en propiedad a José Manuel Machado (hijo) quien, para ese entonces residía en el Pueblo Viejo de San Diego (Old Town), junto a las casas de Juan Bandini a quien se le otorgó “la cañada de Tecate” ahora municipio de Tecate, en 1833, Joaquín Carrillo, José Antonio Estudillo y Miguel de Pedronera (Piñera y Martínez, 1984: 29; Martínez, 2003: 131; Bauer, 1953: 119, en, Martínez, 2004: 139). Por lo que, resulta probable pensar que para estas fechas la Casa Machado de Baja California ya había sido construida pero tal vez no habitada del todo por residir principalmente en la Alta California.

En 1829 otra de las concesiones más importantes entregadas por dicho gobernador fue la del Rancho Tijuana o “Tía Juana” a don Santiago Argüello. Padilla menciona que esas concesiones se otorgaban a soldados retirados o inválidos, “...a efecto de compensarlos por sus servicios desempeñados al gobierno de la nación” (Padilla, 1999: 18). Hasta cierto punto podemos obviar el hecho de que así ocurrió en el caso de los Machado, puesto que sabemos que Manuel Machado fue también un soldado, sin embargo, el punto de tomar dichas acciones lo era también la ascendencia demográfica como poblamiento en la zona.

Cabe mencionar que concretamente en 1836 el puesto de alcalde en el pueblo de San Diego era comandado por don Santiago Argüello dueño de la “Tía Juana”, actual municipio de Tijuana, es decir, estas familias que, residiendo en el mismo lugar fueron los propietarios de los ranchos de La Frontera. No olvidemos que según estas fechas, de acuerdo con Magaña (2015a), es el inicio del período rancharo precisamente por la ocupación de soldados en los territorios que antes poseían los Dominicos.

No resulta extraño saber, que siendo las familias más importantes de la Frontera hayan tenido relaciones muy cercanas con el fin de mantener la clase social, es decir, estas y otras familias tales como los Crosthwhite, Arce, Gilbert, Yorba, Lomelí, Esquivel, Ames, entre otros, también de ascendencia extranjera (Saldaña, 2015: 12). Dichas procrearían entre ellas para mantener el linaje, en el caso de los Machado, el autor Martínez Zepeda quien realiza una breve investigación sobre ésta familia, el cual tomamos como base, enuncia el siguiente ejemplo:

“...Joaquín Machado Valdés (Descendiente de Manuel Machado hijo) se casó con Dominga Arce, y su hija Josefa Machado Arce con Eduardo Crosthwhite; Juan Machado se casó con María Serrano y su hijo José Manuel Machado Serrano con María Placida Gilbert, Presentación Machado con José de Gracia Yorba; Juan B. Machado con Higinia Silvas; Jesús M. Machadose casa con Lugarda Osuna, su hija Belizarda Machado (1857 – 1896) con Juan Ignacio Alvarado. (A doña Belizarda se le dio sepultura en el Panteón Bandini de Tijuana.) Su hijo Juan Ignacio Alvarado Machado se casó con Francisca Gradis de El Carrizo. Juan Ignacio nació en San Diego en 1876 y vivía en Cueros de Venado, en donde se casa en 1901.” (Martínez, 2004:139).

En este sentido podemos ver cómo el matrimonio como institución social trasciende lo privado, como menciona el autor Gómez Carrasco (2010) en los estudios sociales resulta vital comprender las alianzas de poder como relaciones sociales y/o transmisiones del patrimonio, en donde las acciones o decisiones ocurren “siempre con la finalidad social del grupo familiar. Las estrategias familiares más conocidas y estudiadas son las relacionadas con el sistema de herencia, el matrimonio, el acaparamiento de patrimonio y de oficios públicos, por lo que pudo entenderse que las alianzas matrimoniales servían como refuerzo y cohesión del grupo.” (Gómez, 2010: 70 – 72).

Fue así como se generaron troncos y redes familiares de los rancheros y/o colonos de La Frontera, es decir, estas redes de parentesco fueron también un proceso social de la época, generadas gracias a la emigración entre los vecinos habitantes de la Alta y Baja California. Martínez denomina a este proceso como la formación de “cadenas migratorias”, mismas que, en consecuencia lograron el ascenso demográfico mencionado anteriormente (Martínez, 2006: 15).

Luego de la guerra con Estados Unidos (1846 – 1849), cuando el presidente de los Estados James Polk declara la guerra por la Alta California en agosto de 1846, creyó que estaba conquistada la península, sin tener conocimiento de que habían sido divididos los terrenos, y como lo resalta Ponce (2017) los habitantes católicos mestizos crearon una resistencia con el fin de mantener su “mexicanidad” y su “catolicidad” en Baja California, sin embargo, como resultado de dicha guerra se vio el establecimiento de la línea fronteriza

entre ambas californias, y ahora la Alta California pasó a ser parte del país vecino (Ponce, 2017: 46 – 49).

De acuerdo con Piñera Ramírez, antes y después de la guerra con Estados Unidos se mantuvieron las relaciones económicas y sociales entre el sur de California y La Frontera, por lo que, familias que principalmente radicaban en San Diego y que tenían propiedades o parientes del lado mexicano seguían en constante contacto. El autor enuncia el ejemplo de los Argüello y los Bandini, empero, aunque los Machado no están en el texto citado se entiende que fueron también de estas familias, debido a que para estas fechas los Machado ya poseían propiedades y ya existían estas “cadenas migratorias” mencionadas anteriormente en las que resaltan los enlaces maritales de estas familias.

Para 1854 -1856, fecha en la que los ranchos y pueblos ya estaban establecidos, pues recordemos que según las fuentes, la misión El Descanso fue abandonada hacia 1834, período que Magaña (2010) denomina como poblamiento colonial; José Matías Moreno reporta a 22 propietarios dueños de tres baldíos, 46 propiedades, tres pueblos, cinco ex-misiones y 38 ranchos en toda la región de La Frontera. A su vez, don Santiago Argüello fue nombrado como juez de Tijuana, entre otros también fueron nombrados jueces Joaquín Machado en Rosarito, Andrés Pérez Vidal en la Misión Vieja, José Matías en Guadalupe (Martínez, 2004: 140).

En 1858 de igual manera Matías Moreno reporta que el rancho de Rosarito lo encontró ocupado por tres hombres, una mujer y tres “indios mansos”, así como El Descanso con cuatro hombres, tres mujeres y tres niños, más dos indios mansos (Moreno, 1984, en Martínez, 2004: 140), más no menciona si alguna de estas personas pertenece a la familia Machado, se piensa que se habla de las personas que trabajaban los terrenos puesto que, se sabe que esta y otras familias aún residían en el Pueblo de San Diego visitando esporádicamente sus propiedades en la Baja California, sin embargo, sí menciona que el propietario de la “Misión Vieja” es Juan Machado.

Hacia el inicio de la década de los 60s del siglo XIX los Machado ya habían “consolidado” su presencia en la región de La Frontera como una familia pudiente, para esto Juan Machado ya tenía escriturados tres sitios de ganado mayor en El Descanso.

Cabe mencionar que los descendientes de Manuel Machado centraron su ocupación en los Ranchos de Rosarito, El Descanso, Mesa Redonda, Guacatay y San Antonio (Martínez, 2004: 141). Lo anterior puede indicar que la Casa Machado de Baja California estuvo ocupada por los descendientes de Manuel Machado.

En la misma década, hay dos miembros Machado que reciben tierras, Manuel Machado que recibe el Rancho Nejí en 1862 y en 1867 Juan Machado recibe el Rancho de San Faustino, se entiende que ambos se encuentran en la región de Tecate, Lino Gilbert recibe también varios terrenos en ésta región en 1868 (Santiago, 2002: 9).

En la Guía Familiar de Baja California se menciona que en la década de los 70s del siglo XIX comienza a notarse un alto incremento demográfico en la región, datos que se saben gracias a los archivos históricos como actas y registros de matrimonio, mismos que dan cuenta de las cadenas migratorias surgidas a partir de familias como las ya mencionadas (Martínez, 2011: 35).

Dicha referencia nos muestra que en 1878 Tomás Machado y Luisa Gilbert se casaron en El Descanso; ya en 1900 se casan Juan Machado e Higinia Silvas en el mismo lugar, Juan Machado fue natural y criado en El Descanso, cuando fue su matrimonio tenía 37 años, lo que nos da una idea más extensa de la ocupación en la región por los Machado (Idem).

Cabe mencionar que no fue hasta 1885 que Joaquín Machado obtiene el nombramiento oficial de la Casa Machado (del lado mexicano) (Piñera y Martínez, 1994: 106).

Ahora, si ésta persona fue criada en dicho lugar muy probablemente se refieran a la Casa Machado en cuestión de ésta investigación, lo que querría decir que, en efecto, aún a inicios del siglo XX la ocupación de la familia continuaba. En éste sentido, serán los materiales arqueológicos los que nos indicarán que tanta ocupación ha tenido la Casa Machado.

Se ha encontrado información genealógica que puede confirmar y esclarecer a la familia Machado, así como para el rastreo de sus descendientes. De acuerdo a la comparación de datos de un número de la revista *The Journal of San Diego History* donde se habla de los

Machado y la página de genealogías WikiTree – Where genealogists collaborated, los datos mencionados a continuación ahondarán en torno al uso de la Casa Machado o la movilidad hacia el Rosario, Baja California, que en éste caso se especula se habla de la casa en cuestión. Cabe mencionar que algunas de las fechas coinciden con otros datos recabados para la investigación, y algunos otros son mayormente debatibles.

Durante la década de los 30s del siglo XIX y principios de siglo XX, se encontrarán con (llamémosle) núcleos familiares, Machado Valdéz, Machado Stewart, Machado de Silvas y Machado Alipas/Wrightington, estos suelen ocasionar confusión debido a la “simultaneidad cronológica”, sin embargo, ahora sabemos que el primer núcleo ayudó a generar los siguientes por la descendencia (Fig. 6).

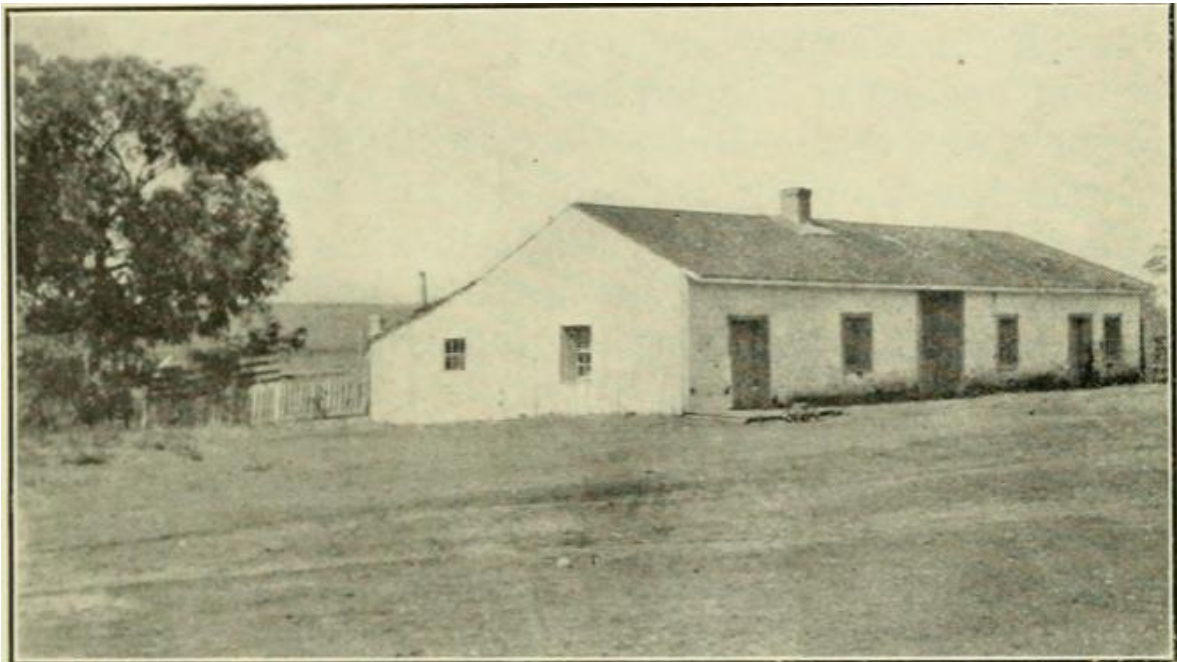


Figura 6. Fotografía de la Casa Machado Stewart en Old Town San Diego, probablemente tomada en 1908. (Tomado de Smythe, 1908: 132).

En primer lugar, la familia Machado Valdéz es aquella de la que hablamos anteriormente, es decir, José Manuel Machado (1756 – 1852) casado con María Serafina de la Luz Valdés (1788 – 1861), él es el soldado que llegó a San Diego y al que le adjudicaron

el terreno de la Misión el Descanso, por lo tanto fundador de la Casa Machado que atañe a la presente investigación.

Ahora, dos de los hijos de dicha pareja (de un total de nueve), son importantes en ésta cuestión, el primero (y primogénito) de ellos es Juan Machado (1809 – 1880), su esposa María Serrano y sus hijos se fueron a vivir a “El Rosario Rancho in Descanso, Lower California”, a él lo apodaban “King of the Frontier” por organizar carreras de caballos (Masterson, 1969), empero, no hay fecha exacta en la que sucede esto, aunque se sabe que él falleció en San Diego, California.

Otro de los hijos de José Manuel Machado y Serafina Valdés fue Rosa Machado quien se casó con John Collins Stewart en febrero de 1845, y son ellos los jefes de la familia Machado Stewart quienes siempre residieron en lo que hoy es Old Town San Diego. Zink (1969) recupera algunos testimonios sobre dicha familia y su entorno, uno de ellos formaba parte de la descendencia de ésta familia, menciona que cuando era pequeña fue a visitar a su tío Joaquín Machado a su casa en Rosario, Baja California; y a Rafael Machado (Ambos hijos de José Manuel y Serafina) que vivía al Sur y al Oeste de Tijuana.

Aunado a lo anterior se confirma que igualmente Rafael Machado eventualmente ocupó la Casa en cuestión, al respecto se sabe que él se casó con Belle Alipaz y teniendo nueve hijos, una de ellas llamada Kathleen N Machado, se reporta que nació en Rancho Rosario, Baja California (el único hijo con éste dato) en 1884 y falleció en San Diego en 1920. Siendo ésta la última mención del rancho. (<https://www.wikitree.com/wiki/Machado-391>. Revisado por última vez el 12 de Abril del 2020).

Cabe mencionar que, dos de las hijas del primer núcleo familiar (Machado Valdéz) Juana de Dios, se casó dos veces, una en 1829 con Damasio Alipas y la segunda en 1842 con Thomas Wrightington; y María Guadalupe se casó en 1851 con Albert Smith. Es por eso que en Old Town se pueden notar tres casas definidas con el apellido Machado, es decir, los tres núcleos familiares mencionados arriba que secundan al núcleo principal (Walsh, 2002).

Hay que hacer notar que Walsh (2002) da seña de que “...*José Antonio* [de Silvas] *moved to Rosario in Baja California to work on a rancho owned by the Machado Family.*” Y que al mismo tiempo, su esposa María Antonia alternaba su vida entre con su familia entre

dicho rancho y la residencia en Old Town y, entre 1854 y 1855 la pareja se divorcia (Walsh, 2022: 5). Es probable (aunque suene un tanto arriesgado) que de acuerdo con la cronología, ésta referencia a José Antonio de Silvas se refiera a la construcción de la Casa Machado de Rosarito e incluso tal vez al primer uso dado al inmueble.

El principal dato que indica la información anterior es que al parecer la Casa Machado en principio no fue usada únicamente por un núcleo familiar, sino que la descendencia del núcleo principal la fue ocupando de acuerdo a tal vez ciertas situaciones que se presentaban con el tiempo y al ser cada vez una familia con mayor número de integrantes. Y, por otro lado, la ocupación en las primeras décadas del siglo XX, lo cual apunta a que muy probablemente los descendientes del último individuo indicado la habitaron de la misma forma hasta abandonarla totalmente.

Aunado a lo anterior, se sabe que otros individuos de ésta descendencia estuvieron involucrados en la fundación de otros lugares en la Alta California como el rancho La Ballona en 1839 donde los dos apellidos fundadores son Machado y Talamantes (diferentes familias) ubicado en Culver City, Venice, Los Ángeles; rancho El Aguaje del Centinela en 1844 por Ygnacio Machado ubicado en Westchester, Los Ángeles, lo que muestra una especie de dispersión y/o expansión de éste y otros apellidos pioneros.

La Casa Machado de Playas de Rosarito, Baja California

De manera particular (complementando algunos de los datos ya expuestos), las coordenadas UTM de la Casa Machado de acuerdo con los datos de *Google Earth* son 32°12'18.69"N y 116°54'14.73"W, tomando como punto base la esquina noroeste de la *Sección Sur*, se encuentra en una colina a la salida del Cañón El Descanso en el municipio de Playas de Rosarito, Baja California (Ortega, 2015b: 9).

La Casa Machado se encuentra a 130m al Este de la Misión El Descanso (de la cual ya hablamos anteriormente) en una ubicación elevada, misma que ha servido para proteger a ambas construcciones de las inundaciones. Actualmente en los alrededores de la casa se encuentran invernaderos de flores, plantíos de palmas y lo que son dos núcleos poblacionales

marginales entre casas y de más estructuras, sin embargo, hacía principios del siglo XIX se funda la Casa Machado como “la primera propiedad civil del área comprendida entre Tijuana y Ensenada, cuyos terrenos fueron destinados en lo fundamental a la cría de ganado mayor, además de vedar la entrada a los indígenas (Lassepas, 1995: 369, en Ortega, 2015b: 10) (Fig.7).

De acuerdo con Ortega Esquínca (2015b) hacia la ladera derecha o Norte del Cañón El Descanso se encuentran un conjunto de cañones secundarios que se formaron debido a la erosión de los arroyos de temporal. Así, en la vertiente Sur se pueden ver notorios declives y marcas de erosión hídrica menores. Cabe mencionar, que hacia los alrededores se han identificado distintos materiales arqueológicos en superficie, de carácter prehistórico por distintos investigadores a lo largo del tiempo, ya sean materiales líticos, cerámicos y/o malacológicos (Ortega, 2015b: 10 – 12).



Figura 7. Ubicación de la Casa Machado y la Misión El Descanso en Rosarito, Baja California. Parte Superior: 700m. Inferior: 100m. (Tomado de Google Earth, 14 de Abril de 2020).

Uno de las principales incógnitas de la Casa Machado es la fecha de construcción, pues sólo sabemos que el territorio le fue registrado como propiedad oficial en 1885, sin embargo, de acuerdo con Ortega (2015b) es probable que la construcción de la casa esté situada entre 1848 y 1852, pues en un documento (Numerado como 35) fechado el 30 de Abril de 1852 en La Paz, el entonces Jefe Superior Político del Partido Norte, Francisco del Castillo Negrete enuncia que la ex Misión de Guadalupe y la de El Descanso (...) las ocupan ciudadanos americanos que viven en San Diego (Lassepas, 1995: 369, en Ortega, 2015b: 6).

Aunque no se hace mención de la casa, lo anterior sugiere que de cierta manera dichas familias ya viven en esa zona. Hacia 1861 se confirma la propiedad a Juan Machado por el gobernador de la Alta California Pío Pico (Piñera 1995: 8 – 9, en Ortega, 2015b: 6). “...en la extensión de seis sitios de ganado mayor en el ‘Descanso’ y en el paraje del ‘Gato’ cinco sitios más [sic] cuyos terrenos, tienen agua, pastos, maderas y tierras de agricultura, situados en la costa del Pacífico...” (Moreno, 1984:30, en Ortega, 2015b:6).

La fecha de 1848 se propone porque se sabe la familia Machado se cambió de residencia como consecuencia de la guerra de 1846 – 1847, por tanto, esta y otras familias perdieron sus posesiones en la Alta California (Chávez, 2010: 21), lo cual sirve como indicador “perimetral” para ésta problemática.

De igual manera, la siguiente problemática a revisar es el abandono. Ortega (2015b) propone que la casa cayó en desuso entre las décadas 1910 y 1920, pues no hay una fecha específica del abandono de la Casa, así, se sabe que ulteriormente a los Machado, la casa ha tenido más propietarios: Alfredo Crosthwaite McAleer y en sucesión la viuda, la Sra. Lucía Cota Fernández de Crosthwaite, responsable de que se haya construido la Parroquia de San Miguel Arcángel sobre las ruinas de la Misión El Descanso hacia 1945; De aquí los siguientes propietarios de la casa fueron el Sr. Juan Santana Peralta, posteriormente su hijo (el actual dueño), el Lic. Juan Santana Bosquett (Ortega, 2015b:6).

Cabe mencionar que la Sra. Vda. de Crosthwaite realizó un croquis de la *Casa Machado*, mismo que proporcionó al Profesor Mario Reyes y que ha sido de gran utilidad para los proyectos respecto a la edificación (Fig.4). Para efectos de la presente investigación, las áreas de actividad marcadas con base a dicho croquis serán denominadas con la misma terminología.

Ahora bien, los datos orales recuperados por el Dr. Ortega, mencionan que hubo un último propietario en la casa, antes de los posteriores usos y su total abandono:

“...la última persona que la habitó fue un hombre soltero, de nombre Juan Bañuelos, dedicado a determinar, mediante “varas”, los lugares idóneos para perforar pozos de agua. Se dice que esta persona solía emborracharse y fue quien empezó a hacer pozos de saqueo en la búsqueda del ficticio “tesoro”, que el imaginario local elucubra habría sido enterrado por los Machado. Cuando éste

saqueador desocupó la casa, hacia finales de la década de 1960 y principios de la siguiente, el inmueble aunque siguió siendo utilizado para fiestas de la localidad quedó prácticamente abandonado e inició el proceso de destrucción que lo convierte en ruina.” (Íbid: 7).

Con esto es importante mencionar los distintos usos que se le dieron a la casa posterior al total abandono, además de casa habitación, la casa de usó como parroquia provisional (antes de ser terminada la de San Miguel Arcángel) en la *Sección Sur*, incluido el santo *San Miguelito*; posteriormente dicha sección fue utilizada como salón de fiestas locales y museo ocasional (Idem).

Hasta ahora entre la información oral (de los pobladores en los alrededores de la Casa Machado) y la información histórica, la casa aún con sus distintos usos y configuraciones no deja de ser una incógnita tanto el principio y el fin como casa habitación. Aquí sintetizamos la información en la siguiente tabla para una mayor comprensión de los datos (Tabla 1).

Momentos históricos referentes a la <i>Casa Machado</i> . Según fuentes históricas y orales.	
1827	Coronel José María Echeandía concede la extensión de 11 leguas a José Manuel Machado. Fecha que se considera como la fundación de Rosarito. *Nota: La secularización de las misiones ocurrió en 1833, y en 1834 se abandonó la Misión El Descanso.
1848 - 1852	La ex Misión de Guadalupe y la del Descanso las ocupan ciudadanos americanos que viven en San Diego. Documento que data de 1852.
1861	Se confirma la propiedad de Juan Machado. Seis sitios de ganado mayor en El Descanso y en el paraje de El Gato

1885	Don Joaquín Machado Valdés logra la adjudicación legal con título de propiedad por Porfirio Díaz
1910 - 1920	De acuerdo con Ortega (2015b). Se abandona la <i>Casa Machado</i> .
1945	Se usa la <i>Sección Sur</i> de la casa como parroquia provisional.
1960	La casa es ocupada por Juan Bañuelos. A partir de aquí, la casa fue usada para fiestas de la localidad.

Tabla 1. En ésta tabla se muestran en síntesis la cronología referente a la *Casa Machado* según las fuentes históricas y orales de los pobladores de los alrededores de la casa, desde la fundación de Rosarito hasta el cambio de dueño y usos de la casa. Tabla realizada para la presente investigación.

Otro de los problemas que apunta Ortega Esquínca (2015b) y que a consideración personal y con respecto al tema de estudio es relevante, es el de la construcción de la casa, es decir, el modo de construcción, pues la información recabada hasta el momento proviene en mayor medida por la excavación realizada en el proyecto KD15 por el ya citado Dr. Agustín Ortega, y del Arq. Carlos Chávez por el proyecto de conservación, rescate y reutilización.

Ahora bien, de acuerdo con Chávez (2010) el estilo arquitectónico de la casa proviene originalmente de la arquitectura popular norteamericana del sur del estado de California, E.U.A., del siglo XIX; ésta, consta de un espacio doméstico con espacios independientes, los cuales se comunicaban en forma inmediata, de manera que hubiese fácil movilidad dentro de la estructura. En la planta original, la fachada principal está orientada al sur, la casa contaba con seis habitaciones distribuidas simétricamente.

Por el acceso principal ubicado al sur se accedía a una estancia, misma que comunicaba a dos recamaras una por cada lado con su propio acceso. La misma estancia (vista en planta como Sala de Estar) comunicaba al norte con el área de lo que conocemos como comedor, teniendo éste salida hacía el patio trasero; el comedor de igual manera comunicaba a los lados con la cocina y una recamara más; los accesos que van desde la puerta

principal hasta el patio trasero se ubican sobre un mismo eje. Cada una de las habitaciones tenía una ventana al exterior (Chávez, 2010: 25).

La cubierta de la casa es a dos aguas, aunque por la *Sección sur* es más prolongada la cubierta y haciéndose más horizontal hacia la *Sección Norte*; sobre la fachada había un pórtico que abarcaba todo lo largo de ésta (de Este a Oeste), estando apoyado por columnas/pilastras de madera (Idem) (Fig. 8 - 12).



Figura 8. Fotografía del Archivo INAH (Fecha desconocida) donde se nota un poco de la arquitectura de la casa así como el entorno en que se encuentra ubicada. Nótese las pilastras en la fachada principal (*Sección Sur*). Tomado de Ortega (2015b).



Figura 9. Fotografía del Archivo INAH (Fecha desconocida) donde se muestra una parte del exterior de la Casa Machado, nótese el pórtico y la entrada principal ubicada en la *Sección Sur*. (Tomado de Ortega, 2015b).

Así, que el principal dato que nos atañe es respecto a los momentos constructivos de la casa, pues se apunta a que la casa fue construida en dos momentos cronológicamente distintos. El primero en construirse fue la *Sección Sur*, pues se detectó que los cimientos fueron contruidos utilizando grandes cantos rodados; en tanto que la *Sección Norte* en su mayor parte con grandes pedruscos irregulares, lo que sugiere dos prácticas constructivas distintas aunque probablemente contemporáneas (Ortega, 2015b: 15).

Otro dato que evidencia lo anterior es que el *Muro Central* y los cimientos de la *Sección Norte* no están intercalados, "...sino que al ser contruidos sólo fueron acoplados o adosados a la cimentación previa" (Íbid: 16). Lo que indica que no hay una igualdad estructural en la edificación. Es por esto, que al derrumbarse los muros de la *Sección Norte* no se vio afectado el *Muro Central*.

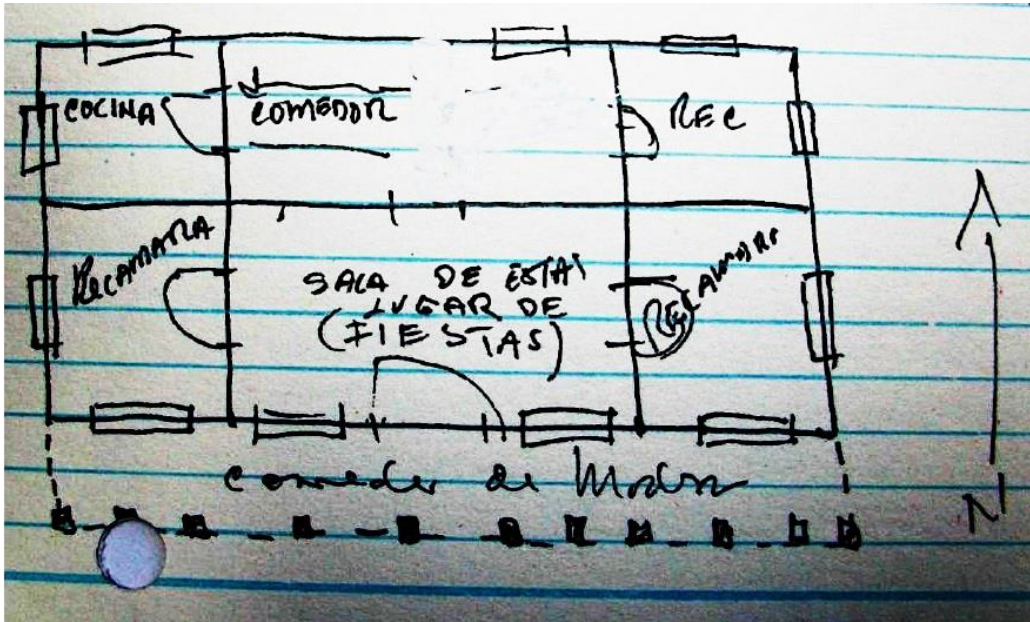
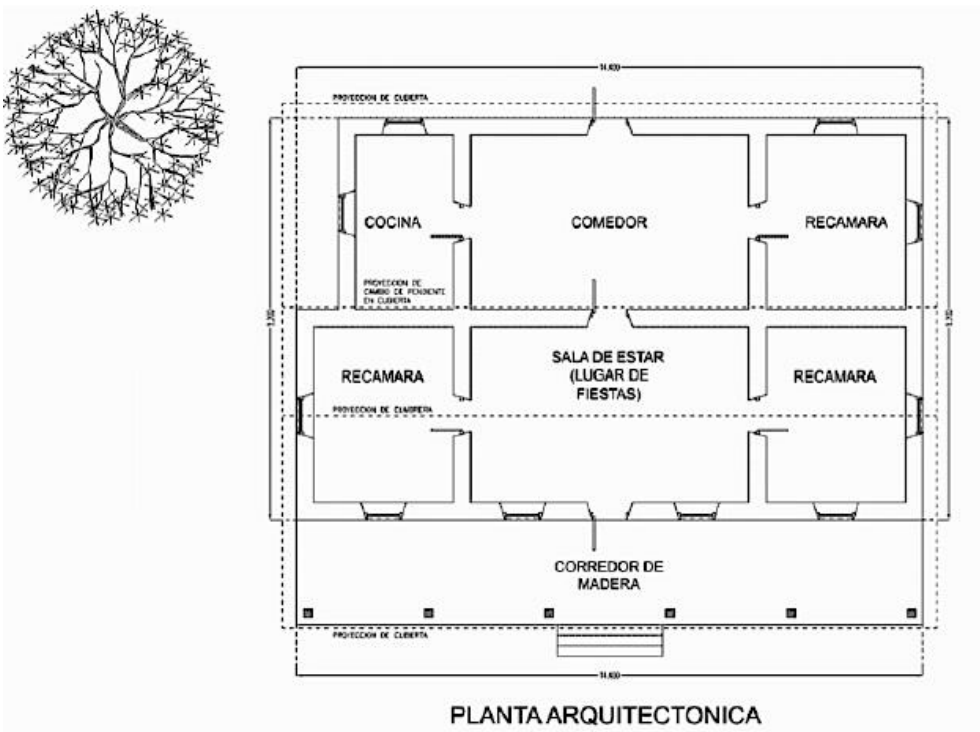


Figura 10. Croquis de la *Casa Machado* elaborado por la Sra. Vda. de Crosthwaite, mismo que proporcionó al Profesor Mario Reyes (Fecha Desconocida). Tomado de Ortega (2015b).



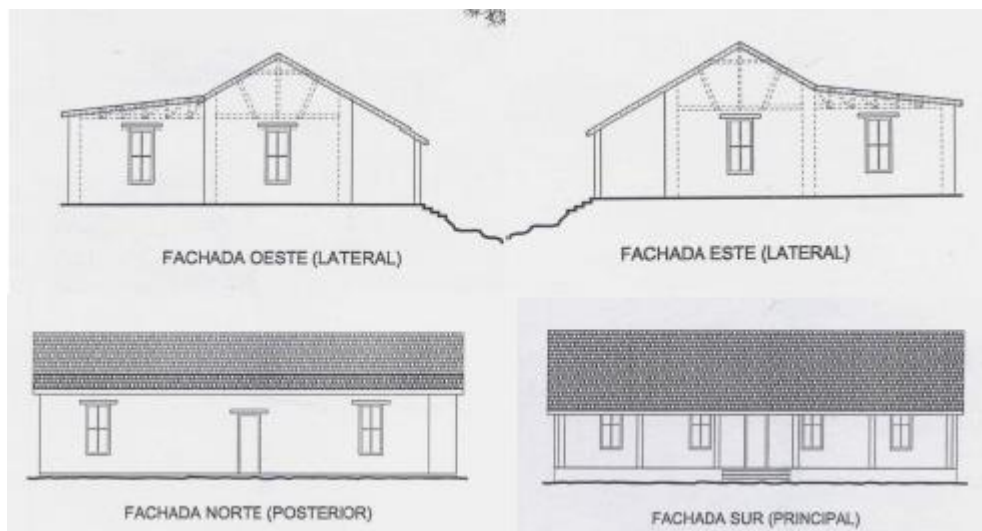


Figura 12. Propuesta de plano de la *Casa Machado* por el Arq. Carlos Chávez para el anteproyecto de conservación, rescate y reutilización, en base al croquis mostrado anteriormente (Chávez, 2010). Superior: Planta de la *Casa Machado*. Inferior: Plano de las cuatro fachadas de la *Casa Machado*.



Figura 11. Fotografía de la Casa Machado y Stewart de 1937 por el Autry National Center (Tomado de https://www.parks.ca.gov/?page_id=26884 Revisado por última vez el 10 de Septiembre de 2020).

Lo anterior nos da una idea mucho más acertada de lo que fue la casa histórica y arquitectónicamente, además de todo lo anterior, esto justifica la importancia que existe al realizar éste tipo de estudios, pues pueden arrojar mayor información que en consecuencia ayuden a la comprensión del período histórico en Baja California.

La importancia de la arqueología histórica en Baja California

Es de saberse que la arqueología histórica es considerada como algo más que una sub-disciplina de la arqueología en el sentido en el que los arqueólogos son más historiadores o viceversa debido al uso de los documentos históricos o bien, de los materiales de periodos históricos, sin embargo, lo que si podemos dejar en claro es, que la arqueología como disciplina científica se puede apoyar del concepto de interdisciplinariedad para complementar las investigaciones, apoyándose en más disciplinas y ciencias (Deagan, 2008: 65).

El desarrollo y discusión sobre la arqueología histórica se ha mantenido tanto en América como en otros continentes, sobre todo debido a la diferencia cronológica en cuanto al uso de documentos escritos.

A raíz de esto, se han propuesto algunas “arqueologías temáticas” dentro de la arqueología histórica conforme surgen nuevos objetivos y preguntas de investigación, algunos ejemplos de éstas son la arqueología industrial, arqueología de los grupos marginados, razas, etnias, identidad y género, arqueología del poder y resistencia, arqueología subacuática, arqueología moderna o de la cultura material moderna, entre otros (Junco, 2007).

En México algunos de los trabajos del período histórico comenzaron debido a la preocupación por la preservación de los inmuebles coloniales como el caso del trabajo de arquitectura de Kubler (2012) que si bien es sólo de arquitectura, ha servido como un referente para dichos trabajos, de aquí que nacen proyectos de restauración y conservación de los mismos. Para algunos, según el rango de tiempo a estudiar se denomina arqueología colonial o Novohispana en el centro de México (Corona, 1996: 85 – 92), en este caso tomaremos el concepto de arqueología histórica cuando hablamos de períodos misionales, relacionada a la arqueología del contacto (Junco, 2007: 179).

Se considera uno de los trabajos pioneros de la arqueología histórica en el norte de México es el trabajo realizado por Porcayo (2008) sobre la Expedición Punitiva del General Pershing en el estado de Chihuahua, debido a que la información revelada únicamente es aquella que muestran los materiales arqueológico - históricos “en bruto” con relación a hechos históricos conocidos. En éste trabajo, se registró uno de los campamentos de dicha

expedición, la cual tenía la tarea de capturar al Gral. Francisco Villa en consecuencia al ataque al poblado de Columbus, Nuevo México, E.U.

Es importante señalar, que la metodología utilizada por Porcayo consiste en contrastar la información de documentos históricos, aunado al registro fotográfico de William Fox y, la información sobre el contexto y los materiales arqueológicos, mismos que resultan ser artefactos como botellas, vidrio, latas de metal cartuchos de armas de fuego, así, toda la información conjunta aporta nuevos conocimientos sobre el campamento y el comportamiento de sus habitantes.

En Baja California si bien ha sido de alta relevancia estudiar a las sociedades indígenas, es igual de importante el período histórico por cuestiones como el “tardío” poblamiento ocurrido, el cual fue distinto al del centro de México. Por ésta razón, se han suscitado un sin número de preguntas encaminadas a la comprensión de éste período. Se enfatizarán algunas de las investigaciones arqueo – históricas en Baja California haciendo hincapié en aquellas que se dirigen a la etapa misional.

Desde ésta perspectiva, Porcayo (2009) siguiendo la metodología sobre el contraste de información entre distintas fuentes documentales y materiales arqueológicos reporta un hallazgo en el área de Algodones de un granero de temporalidad histórica en donde al intervenir se identificaron distintas especies de semillas y otros materiales (metal, cerámica, textiles, entre otros) dicho granero corresponde probablemente del siglo XIX.

Uno de los trabajos que introduce al conocimiento del período misional en Baja California visto desde la arqueología es el de Bendímez, Porcayo y Panich (2016), en éste, se explican la periodización de los asentamientos misionales y las órdenes religiosas que las fundaron a lo largo del Camino Real de las Californias (Jesuitas, Franciscanos y Dominicos) como estrategia de la Corona Española con el fin de colonizar la península mostrando materiales encontrados en los diferentes recorridos realizados, lo cual da una idea sobre el tipo de materiales que se pueden encontrar en éstos contextos, fundamentando así la importancia del estudio del período misional.

Cabe señalar la importancia que también se le da a los trabajos de mapeo como el de Porcayo (2015b) con el fin de comprender de una mejor manera el Camino Real Misionero de las Californias. En éste caso en el territorio que fue la misión de Calamajué, la cual fue la penúltima misión fundada por los jesuitas antes de ser expulsados en 1767; ésta se encuentra ubicada en el Área Natural Protegida Valle de los Cirios, a aproximadamente 30km del Golfo de California, dicho de otra manera, se encuentra entre lo que fueron las misiones de San Fernando Velicatá y San Borja, así durante el mapeo se encontraron algunos materiales arqueológicos en los que destaca la porcelana.

Una de las misiones en las que más se han hecho diversas intervenciones arqueológicas es la misión de San Fernando Velicatá, como lo son los trabajos de Porcayo en la misión de San Fernando Velicatá (2015a), donde el hallazgo de una cruz abre una discusión sobre el culto a la inmaculada concepción, de manera que con el estudio de las fuentes documentales, analogías con otras misiones y el estudio de la iconografía da como resultado el definir a dicho artefacto como diagnóstico del período franciscano en dicha misión.

En otra de éstas intervenciones en ésta misión, Porcayo y Rojas (2015) lograron definir estratigráficamente los distintos momentos de ocupación del sitio, desde la ocupación fundacional, la ocupación Dominica y la del período Ranchero. En éste tenor, destacan los trabajos que están dirigidos al estudio de los restos óseos recuperados en las diferentes temporadas de campo respecto a dicha misión (García y Rojas, 2010; Rojas y Hopkins, 2014; Rojas y Porcayo, 2015b).

Trabajos en los que se ha reflexionado dicha cuestión, es decir, la información que dan los materiales arqueológico - históricos y el aprovechamiento de los documentos históricos enlazados a las técnicas arqueológicas tratando también de no caer en los errores en los que trabaja la arqueología tradicional mexicana “ensimismada en lo monumental y mesoamericano” (Porcayo, 2008: 89).

Otro de los trabajos realizados recientemente en ésta región es el de Ponce García (2017) donde se analizan cierta cantidad de materiales arqueológico - históricos que corresponden a distintos sitios de Baja California con el objetivo de teorizar sobre cómo fue proceso de

colonización moderna del actual estado desde 1834 hasta 1940, siendo una investigación de carácter regional, arqueológico e histórico. En ella, se proponen los distintos patrones de asentamiento que tuvieron tanto los colonos como los indígenas así como sus relaciones y/o desigualdades entre los grupos poblacionales así como la formación de la clase ranchera (Ponce, 2017: 419).

Por lo tanto, aporta información sobre el crecimiento poblacional gracias al aumento de sitios y materiales depositados, pues se observan sitios donde hay materiales indígenas y mercancías siendo parte de los mismos contextos, lo que demuestra la contemporaneidad entre estos grupos poblacionales (Íbid: 421).

Desde la perspectiva histórica señalamos algunos de los trabajos sobre las familias opulentas que de alguna manera iniciaron con el poblamiento civil de la región, que si bien el presente trabajo ésta dirigido hacia los Machado, es relevante la información sobre otras de las familias contemporáneas, de tal suerte que se pueda lograr mayor conocimiento y entendimiento del contexto que se estudia.

Algunos de éstos trabajos históricos son tales como el de Acevedo (2001), el cual habla sobre la historia de Rosarito, su fundación, crecimiento y conexión con Los Machado; De igual manera lo hace Martínez Zepeda sobre los Bandini en Tecate (2003), los Machado (2004) y los Argüello en Tijuana (2005), sin embargo, no ha habido investigaciones sobre éstas familias en donde también sea analizado el dato arqueológico.

Luego de pasar por el apartado de los antecedentes históricos, esperando hasta el momento haya un mejor entendimiento del contexto histórico, político y social de la región estudiada. Pasaremos entonces a las cuestiones teóricas que atañen ésta investigación las cuales enmarcan el planteamiento principal esperando obtener una mejor comunicación entre lo teórico, lo histórico y lo práctico.

Capítulo 3: El enfoque de la arqueología conductual

¿Qué es? Y ¿Cómo funciona la Arqueología Conductual?

Como en muchas ciencias la teoría siempre es parte fundamental en su desarrollo, independientemente de las “fallas” que llegue a tener no deja de ser un aporte a la ciencia y su avance a lo largo del tiempo, pues el objetivo es generar mayores cuestionamientos con respecto a un tema o un contexto.

No es la excepción en la teoría arqueológica, pues ha habido cambios y propuestas en cuanto a la comprensión del objeto de estudio de la arqueología, así como del que hacer arqueológico, puesto que cada arqueólogo siempre “optará por una comprensión propia de lo que significa teoría” (Hodder y Praucel, 1996: 6. En Laue 2015: 54).

La teorización de problemas siempre se encuentra en la búsqueda de leyes que rijan al funcionamiento de la ciencia. En arqueología, mucho se ha discutido sobre si existen o si deben existir leyes que definan el que hacer arqueológico en un intento por ser denominada como ciencia, así, mucho se ha propuesto en cuanto leyes se refiera. Por mencionar un ejemplo:

“...se decía anteriormente que la semejanza estilística entre objetos aumentaba con el incremento de la interacción interpoblacional.” (Hodder, 1994: 16).

Para obtener propuestas como la anterior, se ha requerido de ardua investigación y teorización sobre la variabilidad y cambio en los sistemas socioculturales para la explicación de eventos del pasado (Schiffer, 1975: 837).

Debido a las problemáticas surgidas a partir de las discusiones teórico - metodológicas sobre el funcionamiento de la arqueología que comenzó en 1958 con Whilley y Phillips, se ha intentado en repetidas ocasiones explicar teóricamente algunos eventos observables en el registro arqueológico, elaborando reflexiones sobre el estudio del pasado así como estudiarlo metodológicamente (López, 1984: 23).

De acuerdo con López Aguilar (1984), el enunciado ontológico rector el cuál propuso solución a la problemática fue de Binford al resaltar que:

“Nosotros asumimos que el pasado es conocible; que con suficiente ingenio metodológico y las proposiciones sobre el pasado son comprobables; y que hay criterios científicos válidos para juzgar la probabilidad de un supuesto sobre el pasado, más allá de argumentos ad hominem o del sentido común.” (Binford, 1968: 99. En, López, 1984: 23).

De ésta manera, hacia la década de los 60s del siglo pasado, con el surgimiento de la Nueva Arqueología propuesta por Binford, se creyó durante un tiempo que éste sería el paradigma que debía llevar la disciplina, puesto que se proponía una manera más científica de estudiar el registro arqueológico, o bien “la forma por excelencia de hacer arqueología” (Schiffer, 1991: 31), sin negar que produjo grandes aportaciones metodológicas que fueron más allá de la tipologización y ordenamiento propios de la historia cultural (López, 2012: 240).

Sin embargo, con el tiempo fueron surgiendo inquietudes y propuestas que para algunos terminaron superando dicho modelo, como señala Gándara (1980, 1981) la misma Nueva Arqueología ha ido incorporando una gama de posiciones y variaciones sobre el conocimiento.

En el caso de la presente investigación vamos a tomar los planteamientos principales de la arqueología conductual (también denominada como conductualismo) propuesta por Michael B. Schiffer en la década de los 70s, mismos que lo deslindaron de Binford y estaban principalmente abocadas a la justificación de inferencias a partir de la comprensión de los patrones de modificación y formación de los contextos arqueológicos, así como los procesos de transformación del registro arqueológico tanto en rasgos culturales como naturales (Castillo, 2006: 15 – 16) e insistiendo en la búsqueda de leyes científicas.

Cabe mencionar que para éste capítulo tomamos como base parte de la estructura del trabajo de Laue (2015) el cual de la misma manera está enmarcado con los elementos de la arqueología conductual Schifferiana sobre un contexto de arqueología histórica. Consideramos que es un buen ejemplo de cómo llevar a cabo investigaciones con ésta orientación, pues se piensa que gracias a esto se puede esperar un acercamiento conductual

sobre la sociedad histórica; en particular, sobre el poblamiento civil de Baja California y los fenómenos conductuales sobre el periodo ranchero, es decir, a finales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX.

Ahora bien, la polémica sucedida entre Binford y Schiffer sobre la “Premisa de Pompeya”, en la que (en síntesis) se discute si el lugar de uso de los artefactos es el mismo que donde son encontrados en todo contexto arqueológico, llevó a los investigadores (Schiffer de entrada) a reflexionar sobre qué tan cierto era dicho principio (Binford, 2001; Schiffer, 1988). Parte de la discusión fue desencadenada a partir de que Binford propuso que el registro arqueológico puede considerarse como un “fósil” de la operación de una sociedad extinta (Binford, 1964: 218. En López, 2012: 243).

Cabe señalar que, de acuerdo con Gándara (1981) Schiffer ha intentado aclarar el proceso de construcción y justificación de inferencias en arqueología, siendo que “es uno de los pocos arqueólogos que siguió la línea originalmente propuesta por Binford en torno al cuestionamiento del significado del material arqueológico...”, de aquí que su propuesta de la arqueología conductual obtiene relevancia (Gándara, 1981: 49).

La principal finalidad de la arqueología conductual es comprender cómo dichos procesos de formación (cultural y natural) se conjugan dando como resultado la variabilidad en el registro arqueológico (Schiffer, 1987: 199. En Castillo, 2006: 16), así como el interés que tiene por estudiar las relaciones establecidas entre la conducta humana y los artefactos, de ahí su nombre (Schiffer, 1991: 32. Schiffer y LaMotta, 2001: 14).

Estas observaciones e inquietudes de Schiffer, dieron como resultado su trabajo más importante *Behavioral Archaeology* (1976) lo que le dio renombre al modelo. La arqueología conductual “emplea una amplia gama de leyes sobre las relaciones entre la conducta humana y los artefactos”, utilizando el término “ley” como una declaración sobre las relaciones generales (Schiffer, 1991: 32), a manera de justificación al parecer para no caer en discusiones como la que enunciamos en los primeros párrafo de éste capítulo, sin embargo, se cree que está confundiendo el término con el de “fórmula” o “ecuación” (Gándara, 1981: 62). De tal suerte que formula tres proposiciones como objetivo para el funcionamiento de ésta corriente:

1.- *La formulación de un modelo explícito de la inferencia arqueológica. Éste axioma busca identificar la investigación arqueológica con el descubrimiento y testeo (confirmación y contrastación) de leyes y teorías a través de un modelo inferencial; de acuerdo con esto, el conocimiento del pasado es inferido y deriva del examen de los residuos contemporáneos.*

2.- *El acercamiento conductual a los fenómenos socioculturales; el conocimiento de estos fenómenos pueden estudiarse en términos de conductas y de sus diferentes procesos.*

3.- *La redefinición de los temas centrales de la arqueología; ésta se desarrolla como el estudio de las relaciones entre las conductas humanas y la cultura material en todo lugar y en todo momento (Lanata et. al. Óp. Cit. 2004: 38 en, Laue, 2015: 63).*

Ahora bien, Schiffer desglosa en su propuesta cuatro estrategias de la arqueología conductual, las cuales sirven como cimientos del modelo teórico, de aquí que se desprendan algunas particularidades que veremos más adelante.

Estas cuatro estrategias son:

Estrategia 1: *Se emplean las leyes así como los artefactos que se produjeron y usaron en el pasado para contestar preguntas sobre la conducta humana pretérita. Esta estrategia incluye todo lo que tradicionalmente se ha considerado como arqueología, básicamente la prehistoria. No obstante, esta definición también abarca a la arqueología histórica y a la arqueología industrial.*

Estrategia 2: *Se refiere al estudio de los artefactos del presente con el fin de establecer leyes científicas, siendo sus principales componentes la arqueología experimental y la etnoarqueología. Como parte de esta estrategia el arqueólogo intenta contestar preguntas generales que pueden producir los principios de mayor utilidad para la investigación de la conducta humana del pasado e incluso del presente.*

Estrategia 3: *Se basa en los artefactos que se produjeron y utilizaron en el pasado para generar leyes aplicables en la investigación sobre la conducta humana, tanto pretérita como presente.*

Estrategia 4: *Los arqueólogos aplican en la investigación de la escala temporal actual los principios generales que se generan a partir de las estrategias dos y tres. Es decir, se trata de entender a la sociedad contemporánea para contestar preguntas específicas acerca de la conducta humana* (Reid, Schiffer, Rathje: 1975; Schiffer, 1991: 32).

El desarrollo de éstas estrategias ha llevado a la arqueología a ser redefinida en concepto, puesto que, a partir de estas se abre un nuevo matiz de cuestionamientos de investigación, de tal suerte que se entienda que la disciplina no es sólo el estudio del pasado como muchos lo creen (Reid, Schiffer, Rathje, 1975: 867) (Fig.13).

		Elementos materiales	
		<u>Pasado</u>	<u>Presente</u>
Comportamiento Humano	<u>Pasado</u>	1.- Prehistoria, Historia y Arqueología Clásica.	2.-Etnoarqueología y Arqueología Experimental.
	<u>Presente</u>	3.- Estudio a largo plazo del cambio de comportamiento.	4.- Estudios de la cultura material moderna.

Figura 13. Representación de las cuatro estrategias de la Arqueología Conductual. Basado en Schiffer (1973: 6), Reid, Schiffer y Rathje (1975: 864), Schiffer (1995:69), y Schiffer y LaMotta (2001: 16). De acuerdo con Laue, en la segunda estrategia se incluirían la etnohistoria y etnografía, puesto que ambas realizan analogías entre el presente y el pasado (Laue, 2015: 64).

Como vemos, Schiffer hace hincapié e insiste en la relación entre los seres humanos (como sociedad) y los artefactos, es decir estudiar ambas entidades conjuntas, de manera que dicha relación resulte en un mejor entendimiento de la conducta humana, es por eso también que propone mayor énfasis en los estudios etnoarqueológicos y experimentales (estrategia 2); de acuerdo con éste autor, los artefactos son el núcleo de la conducta humana, la investigación de éstos ayudarán a entender a la sociedad de nuestros días, de manera que podamos contestar preguntas específicas sobre ésta (Íbid: 34).

Incluso Hodder aunque no muy de acuerdo con los planteamientos de Schiffer menciona que en arqueología “toda deducción e inferencia se realiza a través de la cultura

material.” (Hodder, 1994: 17). Es probable que éste desacuerdo se deba al alcance que tienen los distintos tipos de teorías, ya sea de rango bajo, medio y alto.

Los arqueólogos conductuales Shanks, Platt y Rathje (2004: 65), por ejemplo, mencionan el estudio de la basura contemporánea con el fin de obtener información sobre la conducta humana a través de artefactos del presente, lo consideran como un giro antropológico en la disciplina. Ésta orientación arroja información sobre conductas como la movilidad y el abandono de sitios en la población actual (Reid y Skibo, 2011: 274 - 275).

Otro de los pilares que caracterizan a la corriente conductual son los procesos de formación del contexto arqueológico. Éstos, son los eventos que afectan a los artefactos o depósitos después de su uso inicial (Schiffer, 1991b: 40. Castillo, 2006: 17), mismos que, alteran, modifican, preservan o destruyen los yacimientos arqueológicos. Se dividen en dos tipos: Transformaciones naturales y culturales; a fin de usar el registro arqueológico como evidencia para inferir la conducta humana del pasado (Schiffer, 1991b: 39 - 40).

Las transformaciones naturales o “transformaciones – N” se refieren “al conjunto de agentes químicos, ambientales, vegetales y animales que interactúan directamente tanto con un artefacto como con un sitio o región específica, es decir, se toman en cuenta factores como (1) el deterioro de los artefactos como la descomposición de materiales orgánicos y la corrosión de metales. (2) la alteración de los sitios debido a actividades del subsuelo o hasta el daño causado por congelación y descongelación; y (3) los procesos regionales como el crecimiento de la vegetación que muchas veces modifica notoriamente el terreno de ubicación de los sitios (Schiffer, 1975: 838; 1991b, 39 - 40).

Por otro lado, las transformaciones culturales o “transformaciones – C”, son “aquellos fenómenos de alteración efectuados por agentes sociales que mantienen, desechan o reintegran artefactos tanto al contexto momento como al arqueológico (Idem).

Los procesos culturales se dividen en cuatro tipos: rehúso, depósito cultural, reclamación y perturbación. En estos, actividades como el desecho, la pérdida accidental, la disposición de los muertos, y el abandono de artefactos aún útiles, son responsables de la transformación de elementos de un contexto sistémico a uno arqueológico (Idem), cosa que veremos más adelante en el caso de la Casa Machado.

De hecho, Schiffer enuncia la utilidad del estudio de los procesos de formación que va más allá de la obviedad en cuanto a la justificación de inferencias tanto para niveles altos y bajos, recordemos que una de las finalidades es encontrar una justificación pertinente para el quehacer arqueológico.

“...los principios de procesos de formación son una parte integral de los principales tipos de teoría de nivel bajo: recuperación, análisis e inferencia. Desafortunadamente, muchos arqueólogos, especialmente aquellos que trabajan en el marco de la nueva arqueología, aún no aprecian que los procesos de formación son responsables de gran parte de la variabilidad en el registro arqueológico, y es así como sus procedimientos – especialmente de análisis e inferencia – no incorporan datos acerca de ellos.” (Schiffer, 1987: 207. En Castillo, 2006: 18).

Lo anterior puede deberse a ésta preocupación por la demostración a través de instrumentos de medición “científica” (ciencias exactas o ciencias duras) y llegar a construir leyes universales.

Para esto, Schiffer justifica la importancia de la identificación de los procesos de formación diciendo que proporcionan evidencias para la inferencia en el trabajo arqueológico, “...cuando se “identifica” un proceso de formación usando leyes sobre sus efectos, se infiere que este proceso ocurrió” (Schiffer, 1991b: 41), lo cual no es lo mismo que demostrar de manera absoluta.

Con el estudio conjunto de ambos procesos de formación del registro arqueológico se pueden llegar a inferencias que se les conoce como Correlaciones (Correlates), herramienta conceptual en la que se “genera” el conocimiento del pasado. Schiffer enuncia que el uso de correlaciones explica aspectos del registro arqueológico estableciendo hipótesis sobre el comportamiento y la cultura material (Schiffer, 1975: 839).

La relación comportamiento y material es también un ejemplo de correlación, de manera que se puede inferir (por ejemplo) la forma de manufactura de artefactos y la finalidad de ellos (Íbid: 841). Cabe mencionar que por estos postulados, Schiffer se adentrará también en el terreno de la tecnología en arqueología (Schiffer, 2004.), donde se justifica la

importancia del descarte y/o reciclaje de los artefactos que también formarán al contexto arqueológico.

Lo anterior también se explica definiendo las tres escalas de comportamiento, las cuales enuncian la visión conductual (1) *la escala de interacción/interaction scale*, que se define como la relación persona – objeto, está encaminada a los procesos en los que la visión, el tacto, la acústica y las interacciones químicas que ocurren entre personas y artefactos. (2) *Escala de Actividad/Activity Scale*, donde se estudia la variación y cambio en cuanto al desempeño de las actividades por parte de los individuos, hogares y tareas y (3), la *Escala Sistémica/Systemic Scale*, donde se intenta explicar la variación, cambio y la organización de uno o más sistemas conductuales, los cuales (por ejemplo) podemos encontrar en los hogares, comunidades, instituciones, sistemas regionales, etc (Schiffer y LaMotta, 2001: 18 – 19).

De igual forma, se hace hincapié en que las actividades realizadas por los mismos arqueólogos influyen como procesos de formación cultural, más aún el registro arqueológico, por lo que, junto con los procesos culturales y no culturales del pasado finalmente provocan la variabilidad en el registro arqueológico (Schiffer, 1983: 696. 1991b: 41).

Por lo tanto, damos paso a otro de los planteamientos principales, que es la definición característica de lo que es el contexto sistémico y el contexto arqueológico, ambas se basan en el reconocimiento e identificación de los vestigios en campo, lo cual de acuerdo con Laue, “...constituye la base para distinguir y relacionar los materiales en un sistema de comportamiento en correspondencia a los distintos hallazgos.” (Laue, 2015: 64 – 65).

Dichos tipos de contextos se definen de la siguiente manera:

Contexto sistémico: Se refiere a la condición de un elemento que está participando en un sistema de comportamiento. También se entiende como la situación dinámica del contexto.

Contexto arqueológico: Describe los materiales que han pasado por un sistema cultural y que ahora son los objetos de investigación de los arqueólogos (Schiffer, 1972: 157. 1991: 83).

De acuerdo con éstas definiciones los artefactos tienen una historia de vida, la cual acontece en ambos contextos, primero en el sistémico y posteriormente en el arqueológico.

En Arqueología al estar al alcance de los artefactos del pasado siempre se investigan ciertas variables, como la funcionalidad o características que los definan propias de ciertas sociedades, así como determinar las condiciones de depósito o desecho (Laue, 2015: 67).

Schiffer define el desecho de los artefactos como “la condición posterior al desecho de un elemento, es decir, la condición de que ya no participa en un sistema conductual.” (Schiffer, 1990: 84) o bien, el momento en el que el artefacto pasa del contexto sistémico al arqueológico y la manera en cómo se presenta al investigador.

Durante el contexto sistémico la historia de los artefactos ocurre en diferentes etapas antes del desecho. Se dividen en cinco: Obtención (“procuramiento”), manufactura, uso, mantenimiento y finalmente el desecho del material (Schiffer, 1972: 162. 1990: 84. 1995: 27).

En dichas categorías cada una puede constar de varias actividades según el tipo de material y el contexto en el que en ocasiones puede subdividirse. Para Schiffer una actividad es una transformación de energía, a menudo humana, que actúa sobre uno o más elementos materiales (Schiffer, 1990: 82 – 83).

Los cinco procesos de la historia de vida de los artefactos se describen de la siguiente manera:

Obtención: También denominada procuramiento es aquella que implica la selección y conocimientos de los recursos naturales necesarios en las sociedades donde se genera (y se innova) cierto grado de organización técnica.

Manufactura: Es la actividad en que la materia prima es transformada en artefactos mediante acciones técnicas (muchas veces especializadas). Aquí se inicia la vida de los materiales al ya estar preparados para la siguiente etapa (Uso). Dichos materiales son fabricados para cumplir con una finalidad en específico, ya sea técnica, social o ideológica.

Cabe mencionar que en ésta etapa, al lograr dicha transformación se generan los residuos como materia prima sobrante y/o materiales mal confeccionados que también se ven en el contexto arqueológico.

Uso: En ésta etapa los artefactos terminados cumplen su función, es donde la historia de vida de los materiales se desarrolla independientemente de su duración, por lo que eventualmente cumplen su cometido (Laue, 2015: 68).

El modelo de la arqueología conductual de Schiffer propone que en ocasiones los artefactos pueden ser reutilizados según sea el caso de su propia historia de vida, es decir, posterior al uso del material en lugar de desecharse se mantiene en el contexto sistémico por la actividad de rehúso. Dicho proceso se divide en dos categorías:

Reciclaje: Se refiere al direccionamiento de un elemento desde la conclusión de su uso hasta el proceso de manufactura del mismo elemento o de otro diferente. Se podría decir que el reciclaje implica una re-manufacturación del artefacto con el fin de obtener un nuevo artefacto que cumpla con nuevas funciones.

Ciclaje Lateral: Describe la conclusión o terminación del uso de un elemento (vida útil) en una serie de actividades y la reanudación de su uso en otras actividades, a menudo únicamente con la intervención del mantenimiento, almacenamiento y transporte, sin embargo, se considera ciclaje lateral únicamente si la forma del artefacto y su uso no son alterados (Schiffer, 1990: 84. Schiffer, 1996, en Laue, 2015: 68).

Se podría decir que para ayudar a definir el ciclaje lateral en los materiales arqueológicos se puede aplicar la arqueología experimental y la etnoarqueología, cosa que se plantea en las cuatro estrategias de la arqueología conductual, esto indica que no hay un rompimiento total de los planteamientos de Binford, pues la etnoarqueología surge como uno de los principales parámetros de la Nueva Arqueología.

El siguiente proceso es el mantenimiento de los artefactos el cual se divide en dos. Primero el mantenimiento en relación al cuidado y conservación de las piezas en cuestión; y segundo, el proceso trata los materiales que han sido removidos del área de actividad dando paso al proceso de limpieza, el cual se da a los artefactos al perder su uso, función y/o forma, así, son transportados al depósito asignado dentro de las mismas áreas de actividad (Schiffer, 1996. En, Laue, 2015: 69).

Antes del descarte de un artefacto, se presenta el proceso de reclamación, el cual ocurre luego del uso principal de un artefacto al transformarse para volver al contexto sistémico sin aún ser desechado; es decir, el proceso de reclamación es también un tipo de re-uso de los artefactos. Lo colocamos a ésta altura debido a que, de acuerdo con Schiffer, los arqueólogos al intervenir un contexto arqueológico suceden a la reclamación de los artefactos.

Dicho de otra manera, los artefactos al ser intervenidos pasan de estar en el contexto arqueológico a un nuevo contexto sistémico (Íbid: 70). Como recientemente lo ha enunciado el propio Schiffer “...un artefacto se mueve de un lado a otro muchas veces entre los contextos sistémico y arqueológico” (Schiffer, 2010).

Por lo tanto, el descarte se da cuando el artefacto en un momento dado presenta daños irreversibles, sin embargo, se considera otra forma de descarte cuando simplemente no se cumplen con la función original para lo que fue creado, es decir, cuando el artefacto pasa a ser obsoleto (Idem) (Fig.14).

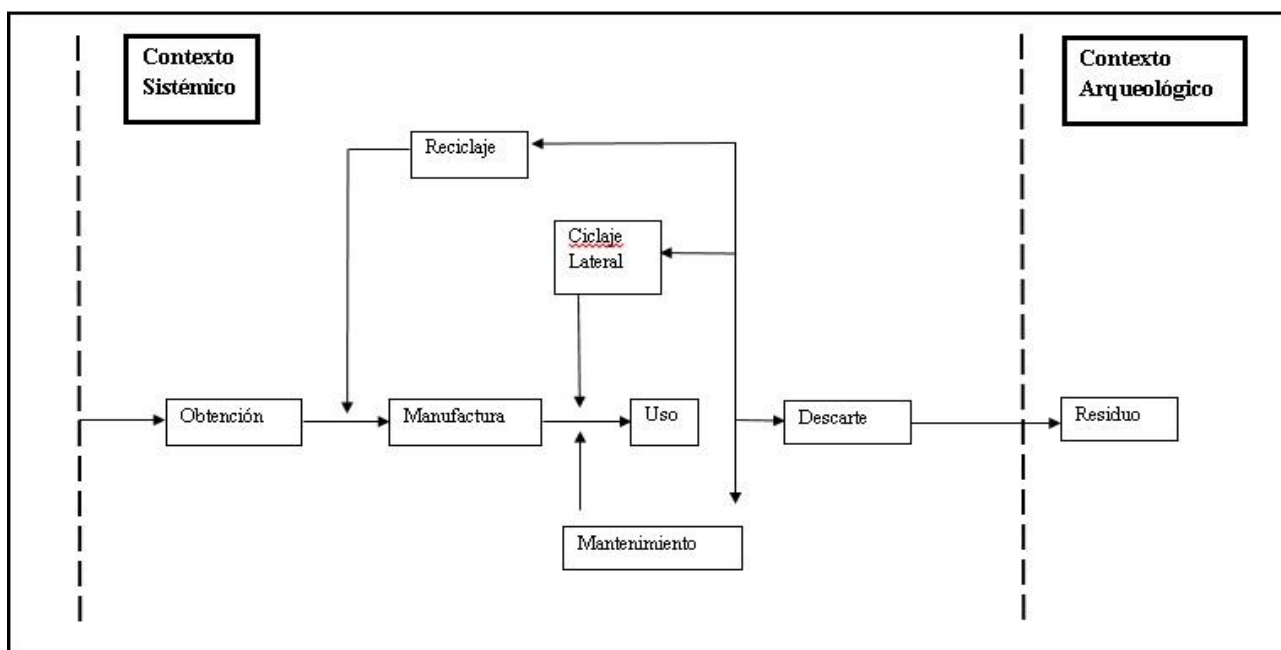


Figura 14. Se muestra lo que para la arqueología conductual es la “historia de vida” de los artefactos y el paso de ser contexto sistémico a contexto arqueológico. Tomado de Schiffer (1972: 158; 1995: 28).

Es así que posterior al descarte, el residuo o desecho arqueológico se divide en tres tipos: Basura primaria, secundaria y de facto. La Basura primaria es cuando el objeto se desecha en el lugar de uso (Ibíd: 88), este tipo de desecho suele ser indicador de depósitos de descarte dentro del espacio de uso primario (Schiffer, 1991b: 40. 1996: 59. En Laue, 2015: 67).

La basura de tipo secundario es aquella en que la ubicación o lugar del desecho final no es el mismo que la ubicación o lugar de uso, dicho de otra manera, son aquellos residuos que luego de usarse son transportados a un entorno final (Schiffer, 1972: 161. 1988: 6. 1990: 88). Gracias a ésta definición podemos decir que el registro arqueológico de entrada se considera como secundario, puesto que en el registro difícilmente los artefactos se encuentran en el lugar de uso original (Laue, 2015: 67).

El tercer tipo de desecho es el denominado como Basura de facto que, son aquellos artefactos que forman parte del contexto sistémico, a menudo útiles, es decir, se presentan con un menor grado de fragmentación y desgaste; estos, son desechados sobre la superficie de ocupación, comúnmente se encuentran en áreas de actividad abandonadas y aun así, son dejados atrás. (Schiffer, 1988: 6. 1990: 86. Schiffer, 1996: 89. En Laue, 2015: 67). (Fig.15) En esta categoría de basura de facto también entran los rellenos utilizados para nivelación de piso y/o terreno.

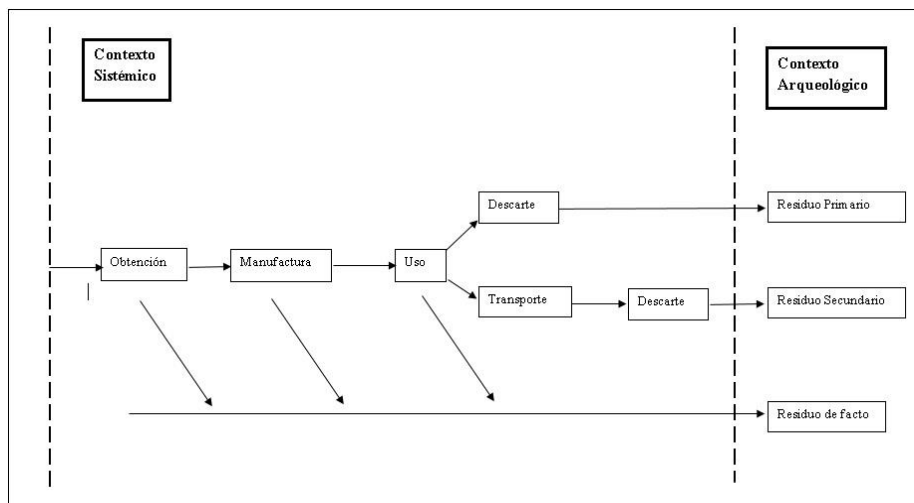


Figura 15. Se muestra como se dividen los tres tipos de residuos al ser parte del contexto arqueológico., donde el transporte (por ejemplo) juega un papel importante para dichas definiciones. Tomado de Schiffer (1972: 162; 1995: 32).

En adición a los conceptos que se han estado explicando, el modelo teórico que se ha estado desarrollando desde la década de los 70s, más recientemente se ha propuesto lo que Schiffer llama Dimensiones de Variabilidad, los cuales intentan englobar las variables y patrones que señalen algún tipo de comportamiento a través de la relación persona - artefacto. No olvidemos que lo anterior es parte de la premisa de este modelo, dichas dimensiones se explican de la siguiente manera:

Dimensión Formal: En ésta se engloban las propiedades físico – químicas de los artefactos, tales como textura, tamaño, peso, color, resistencia. Aquí es donde entran las características tecno – funcionales de los artefactos. Esta dimensión se vuelve la base de la creación de tipologías.

Dimensión Espacial: Se engloba todo lo que se refiere a la ubicación de los artefactos y las actividades en las que éstos fungen o en las que estén relacionadas. Se valora la deposición en el contexto arqueológico dando paso a la variabilidad de los hallazgos en relación con las posibles áreas de actividad.

Dimensión de Frecuencia: Se refiere a como el número de reproducción de artefactos en el contexto arqueológico muestra evidencia del posible comportamiento ocurrido en un sitio.

Dimensión Relacional: Se define como los patrones en los que se asocian los artefactos entre sí. Se estudia el tipo de asociación que tienen en el contexto arqueológico. En ésta dimensión retomamos el concepto de correlaciones, ya que son éstas las que ayudan a inferir dichas asociaciones (Schiffer, 2010: 20. En Laue 2015: 71).

Por lo tanto, las dimensiones de variabilidad ayudarán en conjunto a la inferencia del comportamiento humano en los distintos contextos arqueológicos, de tal suerte que podamos en algún momento definir ciertas pautas, tales como las áreas de actividad y la deposición de elementos. En consecuencia, dichas dimensiones ayudan a comprender a mayor grado el estudio de las transformaciones culturales y no culturales. De éste modo, los materiales funcionan como indicadores que delimitan física y conceptualmente el contexto que eventualmente será interpretado.

Dichos conceptos serán retomados a partir del análisis del material encontrado en la excavación de la Casa Machado, pues el carácter técnico- analítico de las Dimensiones de Variabilidad encajan en la metodología propuesta.

Lo anterior nos lleva a una más de las problemáticas del estudio del registro arqueológico que es el abandono de los sitios. Consideramos pertinente mencionar algunas de las pautas teóricas que atañen a dicho concepto, puesto que en ésta investigación, como se ha dicho, se pretende analizar el contexto arqueohistórico así como los procesos de formación del mismo en la Casa Machado.

Si bien se entiende que el trabajo del arqueólogo, al estar encaminado al pasado esté directamente ligado a los lugares abandonados, por lo que se debe reflexionar dicho concepto. El abandono, entendido como una acción comprende a distintas causas y consecuencias en el lugar en cuestión, sin embargo, no necesariamente un contexto arqueológico es sinónimo de abandono.

Visto desde el punto de vista conductual, el abandono es "...aquél proceso por el cual un sitio, sea un área de actividad, una estructura o todo el conjunto, se convierte en contexto arqueológico." Sin embargo, la transformación de contexto sistémico a arqueológico no necesariamente requiere del abandono físico del espacio (Schiffer, 1987: 89. En, Darras, 2003: 18), por lo tanto el abandono como concepto conductual no implicaría la movilidad y/u olvido, sino simplemente el cambio de función de espacio.

Por un lado, está claro que el concepto de abandono se encuentra ligado a los procesos de formación de contexto arqueológico; por otro lado encontramos al abandono como una acción social y de facto, cuestión que se ha sometido a debate (Darras, 2003: 18). Entonces, el abandono como concepto conductual no implicaría la movilidad u olvido, sino el cambio de función de un espacio.

Resulta evidente suponer que el abandono es el resultado de un acto social, aunque haya sido causado por diversos factores, culturales o naturales, o bien por circunstancias muy específicas históricamente ocurridas dentro del contexto sistémico, siendo eventos que ocasionen el abandono gradual o precipitado pero siempre consciente (Íbid, 19).

En ocasiones podemos encontrar que el abandono no haya sido resultado de una conducta en particular, sino en circunstancias distintas como por causas accidentales fuera del control consciente de los individuos o la población en cuestión, a éste proceso de abandono de acuerdo con Darras se le denomina abandono de facto, sugiere que de presentarse un caso así el contexto arqueológico resulta ser notablemente distinto a la definición anterior. (Ídem).

Por lo tanto, el abandono se divide en dos categorías: Repentino y Diferencial. El abandono repentino es aquel que ocurre debido a una catástrofe, permite encontrar la mayor cantidad de material de facto y desecho de acción local (o locus agendi). El abandono diferencial se da en sectores del asentamiento, aquí se encuentran menos artefactos de facto en el contexto arqueológico, pues si suceden variables como el transporte de los mismos, en ésta categoría el abandono puede suceder con intenciones de retorno o no anticipado, el cual se verá reflejado en el contexto arqueológico según el entendimiento de los procesos de transformación (Schiffer, 1972: 160. En, López, 1984: 31 - 32).

Dichas conjunciones de procesos de abandono se reflejan de diferente manera en el contexto arqueológico, ya sea por la variabilidad o bien continuidad /discontinuidad de materiales arqueológicos encontrados, los cuales pueden ayudar a definir en parte la cronología del sitio a partir de evidentes rasgos estilísticos o de proveniencia. De igual forma dicha continuidad y/o discontinuidad puede ser vista a partir de la estratigrafía y funcionalidad del lugar en cuestión, es decir, las anomalías en los horizontes estratigráficos pueden ayudar a interpretar el tipo de abandono presente en el sitio (Darras, 2003: 20 – 22).

Consideramos relevante que los conceptos hasta aquí enunciados en el presente capítulo ayuden a conformar la investigación, si bien, la finalidad no es servirse de manera absoluta de esto sino de comprender los principales puntos propuestos por la arqueología conductual. Siendo que el objetivo es interpretar las conductas humanas a través del estudio del contexto que nos atañe, de tal suerte que se pueda aportar nuevo conocimiento.

Otro de los puntos que esgrimen en ésta investigación es el carácter histórico, el cual pensamos que en conjunción con las premisas del conductualismo permita generarse mayor

conocimiento en cuanto a los procesos sociales del contexto a estudiar. De acuerdo con Deagan:

“El abordaje de temas históricos mediante la investigación arqueológica puede conducir a un criterio de medición más objetivo, opuesto al criterio frecuentemente subjetivo de la historia escrita. Resulta imposible negar estas circunstancias como una de las facetas de la arqueología histórica moderna.” (Deagan, 2008: 72).

Por lo tanto, se espera que el abordaje de los temas históricos ofrezca considerable potencial sobre el entendimiento de los procesos de formación del registro arqueológico, de manera que cada vez existan más propuestas de investigación con ésta índole (Íbid: 80).

La Arqueología Conductual y la Arqueología Histórica

La arqueología conductual al ser propuesta en un principio, Schiffer aplicaba sus estudios hacia las sociedades ubicadas en el Sur de Arizona, posteriormente también encaminó éste modelo hacía la arqueología histórica, estudiando pautas como el cambio y/o avances tecnológicos en sociedades históricas.

Tal es el caso de *Studying technological change: a behavioral perspective* (2004), donde se aborda el tema del uso de los faros de iluminación en el siglo XIX en Estados Unidos, Inglaterra y Francia (en general). Schiffer divide la historia de vida de ésta tecnología en tres procesos, con fines de comprender la conducta humana de ése período en relación a la tecnología, (1) Adquisición e instalación de los componentes; (2) Funciones utilitarias y simbólicas durante el uso; y (3) operación, mantenimiento regular y reparación. (Schiffer, 2004: 579 – 581).

Como se ha dicho anteriormente, unas de las corrientes que conciernen a la arqueología histórica es la arqueología moderna o de la cultura material moderna, el primer estudio al respecto fue el Proyecto Basura/Garbage Project de William Rathje mismo que pertenece a la escuela conductual, con el objetivo de entender la relación entre la cultura

material y el comportamiento de las personas en el contexto contemporáneo, así como patrones de consumo (Junco, 2007: 184).

En México existe el ejemplo del estudio realizado por Gamboa y Vélez (2011) donde se aplica la arqueología conductual para la investigación realizada en el convento de San Francisco en Tepeji del Río de Ocampo, estado de Hidalgo. En éste, los autores definen la secuencia cronológica de los artefactos según los patrones de deposición aunado a la interpretación de las áreas de actividad en el recinto (Gamboa y Vélez, 2011).

En dicho trabajo se habla de la importancia del papel que juega la basura, o bien, los artefactos desechados como cultura material, puesto que aún con éste tipo de desechos se puede lograr una sólida interpretación sobre el abandono y el momento de cambio de contexto sistémico a contexto arqueológico. Cabe mencionar que algunos de los materiales encontrados fueron cerámica de períodos históricos (como mayólica, loza y porcelana) así como tipos cerámicos de la región de Texcoco e instrumentos de lítica (Gamboa y Vélez, 2011: 35 – 36).

Otro de los estudios en México con el mismo tenor es el de Laue (2015) aplicado en el Ex convento de la Purísima concepción de la Sierra de Pinos, en el municipio de Pinos, Zacatecas. En éste trabajo, como resultado de las intervenciones arqueológicas y el análisis de materiales se interpretan diversos patrones de comportamiento, como lo es el modo de vida de los frailes, el tipo de consumo de recursos así como estrategias de comportamiento ante la carencia de los mismos.

También se proponen las áreas de actividad del inmueble, como el lugar de preparación de alimentos y las áreas destinadas a la educación, esto gracias al análisis de material y a su concatenación con las Dimensiones de Variabilidad vistas anteriormente (Laue, 2015: 118 – 119).

Dicho autor logra proponer el orden cronológico del inmueble, su paso desde el contexto sistémico al arqueológico debido al entendimiento de los procesos de transformación culturales y no culturales por los que pasó, es decir, gracias a los postulados del conductualismo.

De ésta manera, vemos como los principales postulados de la arqueología conductual permiten conocer mejor el contexto arqueológico y, podríamos decir que de una manera más completa hacía los estudios de carácter arqueológico gracias a la información arrojada por los materiales, en los que se han podido observar características diagnósticas que ayudan a complementar la información del contexto.

Es así que, aunque han sido pocos los estudios que llevan dicha índole, esperamos encontrar objetivamente detalles que ayuden a consolidar los argumentos tratados en éstas investigaciones.

Visto lo anterior, se tratará ahora la metodología que se llevó a cabo durante la investigación.

Capítulo 4: Metodología de registro y Análisis de materiales arqueológicos históricos.

Actividades de Excavación

Para éste capítulo es preciso apuntar algunas de los elementos principales de la metodología llevada a cabo en las labores de excavación de la Casa Machado a cargo del Dr. Agustín Ortega Esquinca para el proyecto KD15 y sus observaciones.

Se intervino la *Sección Norte* (de dos secciones, Norte y Sur) de la Casa Machado hacia la 1ra temporada de excavación arqueológica, es decir, se señalará como consistieron las actividades de excavación en el inmueble con la finalidad de comprender el registro arqueológico así como los procesos no culturales del mismo y algunas inferencias a las que llegó el investigador en torno a la casa, aclarando también que la Sección Norte se compone de tres espacios divididos, en dirección Este – Oeste la *Cocina*, *Comedor* y *Recámara NE*, definidos de ésta manera de acuerdo al croquis de la Sra. Vda. de Crosthwaite.

Lo anterior de acuerdo con la información del informe técnico de dicha temporada. Posteriormente, se explica cómo se desarrollaron las demás actividades concernientes a ésta investigación.

Cabe mencionar que, el que aquí suscribe no estuvo presente en las actividades de dicha temporada de excavación, sino que posteriormente por parte del Arqlgo. Antonio Porcayo Michelini de la Sección de Arqueología del Centro INAH Baja California, con el aval del Dr. Esquinca, fueron proporcionados los datos pertinentes del proyecto para llevar a cabo la presente investigación. Dicho esto, se muestra aquí como se llevó a cabo la temporada de excavación.

Es preciso apuntar que durante la temporada de excavación, Ortega reporta algunas de las problemáticas suscitadas en torno a la Casa Machado en cuanto a la arquitectura, pues en primera instancia se cuestionó si la casa fue construida en un solo momento, a lo cual se definieron tres datos que apuntan lo contrario.

1. La excavación registra que los cimientos de las secciones Norte y Sur son distintos, en la *Sección Sur* se utilizaron grandes cantos rodados mientras que en los de la *Sección Norte* en su mayoría fueron usados grandes pedruscos irregulares conocidos en la localidad como piedra “china”, lo que indica dos practicas separadas en cuanto técnica, y en los sucesivo a tradición cultural y cronología.
2. Los cimientos de la *Sección Norte* no están intercalados con los del *Muro Central* (Muro que divide ambas secciones en dirección Este – Oeste), al ser construidos solamente se acoplaron a la cimentación previa de la *Sección Sur*, lo cual indica que no hay ligazón estructural y refuerza el hecho de que se hayan construido en dos momentos diferentes.
3. Las hiladas de adobe del *Muro Central* sólo están guadrados con los muros Este y Oeste de la Sección Sur y no con los respectivos de la *Sección Norte*. Como consecuencia los muros de ésta última colapsaron en la década de 1980 sin haber afectado al *Muro Central*, cuestión que refuerza los dos datos anteriores. (Ortega, 2015: 15 – 16).

En adición a lo anterior, se dio cuenta de que el muro Oeste de la Cocina fue apuntalado a mediados del siglo XIX con dos hiladas más de cimientos para darle apoyo a la estructura.

En base a éstos datos podemos decir que en efecto ambas secciones fueron construidas en dos momentos diferentes probablemente separados por un corto periodo de tiempo, dicho autor discute el hecho de que probablemente la *Sección Sur* fue construida a finales del siglo XIX y la *Sección Norte* a principios del siglo XX cosa que aún queda en discusión pues arqueológicamente es un período relativamente corto que está en proceso de ser investigado, más adelante veremos la información obtenida por el análisis de los materiales arqueohistóricos.

Otra de las cuestiones planteadas por Ortega a raíz de la excavación de la casa ha sido el proceso de destrucción que, con base en los archivos fotográficos del Prof. Mario Reyes y el Arq. Carlos Chávez ha llegado a las siguientes conclusiones.

En cuanto a la Cocina se evidencia que fue el primer espacio en entrar en fase de destrucción pues en una fotografía datada en 1973 ya se encontraba en su mayor parte

destruida. En el caso del Comedor se plantea que el espacio arquitectónico colapsó en la primera mitad de la década de 1980 excepto el muro que divide al Comedor de la Recámara NE y, ésta última hacia la segunda mitad de la década de 1980 (Ortega, 2015: 24 – 28). Éste indicador temporal se ha retomado para la presente con el objetivo de esclarecer en mayor medida la cronología de ocupación y abandono de la Casa Machado.

Ahora bien, la sección (Norte) fue intervenida de forma prioritaria para las futuras labores de conservación, restauración y restitución por parte del Centro INAH Baja California a cargo del Arq. Carlos Chávez Reyes. Para esto se requería de la información sobre los cimientos de dicha sección y de la evaluación del estado de conservación de los cimientos que soportan los muros en pie de la *Sección Sur*, puesto que ésta fue la que más resistió a los distintos agentes de destrucción de la casa (Ortega, 2015b, 4 - 8)

Por lo tanto, en la excavación fue retirada la capa de derrumbe, ocurrido debido a la caída de la techumbre, así como la erosión y el colapso de los muros de adobe, a ésta capa se agregaron más desechos ya quedando la casa en abandono, así, que se convirtió en un basurero y lugar donde las personas desarrollaban otras actividades (Íbid: 4).

El objetivo principal de dicha intervención tanto la intención de los trabajos de conservación, restauración y restitución de la casa es para crear “un museo de sitio donde se muestre cómo era la vida cotidiana local durante el periodo de los ranchos decimonónicos” (Íbid: 8), o bien, como se ha señalado anteriormente, el periodo Ranchero; aquí que se desprenda un segundo objetivo, que es ubicar por medio de la excavación arqueológica los cimientos de los muros pertenecientes a la *Sección Norte* de la Casa Machado, la temporada de campo fue realizada del 25 de Mayo al 26 de Junio del 2015 (Íbid: 37).

Es importante mencionar que hasta el momento se cuenta con dos acervos fotográficos que han servido como base para el planteamiento del proyecto de intervención de la Casa Machado como para la presente investigación. El primero de ellos es el denominado Archivo MR (por las iniciales del Prof. Mario Reyes, mismo que ya se ha mencionado anteriormente) el cual incluye un croquis diseñado por la Sra. Vda. de Crosthwaite además de fotografías del inmueble; y el Acervo Chávez (por el Arq. Carlos Chávez del Centro INAH Baja

California), ambos denominados así por el Dr. Ortega Esquínca siendo éste acervo una compilación fotográfica y gráfica de la Casa Machado.

Cabe mencionar que en dichos acervos se presenta más evidencia de la *Sección Sur* de donde hay fotografías aún de cuando la casa era habitable, por el contrario de la *Sección Norte* en donde el material fotográfico apunta a cuando el proceso de destrucción de la casa había llegado a su totalidad (Íbid: 13). En la ficha del catálogo del INAH de 1984 cuando se realizó el *Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles. Baja California* enuncia que:

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA DIRECCIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS		FICHA NACIONAL DE CATALOGO DE BIENES INMUEBLES	
1. LOCALIZACIÓN Calle y Núm. _____ Estado: Baja California Cita localización: Atreás del Templo Municipio: Tijuana Localidad: El Descanso Folio o barrio _____ Región _____ Manzana _____ Lotte _____		Núm. de clave: 0 2 0 0 4 0 1 0 Núm. de ficha: 0 0 2 2	
3. CARACTERÍSTICAS (Mats. predominantes y Estado de Conservación) Fachada principal: Adobe Muros: Adobe Entrepisos: _____ Cubierta: Madera, lámina y tejamanil Forma de techo: Inclinada a dos aguas Ancho muros: 0.40		2. IDENTIFICACION Nombre edificio _____ Uso original: Casa habitación Uso actual: Casa para fiestas locales Época Const.: XVI () XVII () XVIII () XIX () XX ()	
4. ASPECTOS LEGALES Régimen de propiedad: Privado		5. CONTEXTO INMEDIATO Aislado	

Figura 16. Casa Machado según el Catálogo del INAH. (De La Torre y Siller 1986:673 en Ortega, 2015, anexos).

“La Casa se encuentra semidestruida.
 No es usada más que en ocasiones, para la celebración de fiestas locales.
 El techo, se le está cayendo en partes.
 Los muros laterales presentan grietas” (Ortega, 2015: 7) (Fig.9).



Figura 17. Fotografía del Archivo Mario Reyes, probablemente de finales de la década de 1980. Aquí sólo se encuentra en pie la *Sección Sur*, pues la *Sección Norte* ya había perecido. (Tomado de Ortega, 2015b).

Gracias a la información que nos proporcionan los acervos fotográficos y a las observaciones realizadas por Ortega (2015b), luego de una revisión de dicha evidencia, sabemos que entre ambas secciones (norte y sur) de la casa, en el caso de la *Sección Norte* el deterioro comenzó en la década de 1970, puesto que para la siguiente década ya se encontraba destruida, sin embargo, el área conocida como Cocina fue la primera en ser destruida, probablemente en la década de 1960 o aún antes (Íbid: 27). Por lo que se ha llegado a la conclusión de que al deteriorarse la estructura, las habitaciones ya se encontraban vacías, es decir, en total abandono (Íbid: 31) (Fig. 16 – 17).

Hacia el 2014 la casa ya se encontraba en destrucción siendo la *Sección Sur* la que resistió al derrumbe. Para el 2017 ya con las labores de conservación, restauración y restitución en actividad la casa no se vio en la destrucción total.

Concretamente en las actividades de excavación, se instaló una retícula de cuadrícula de 2x2m, tomando como eje referencial el muro Norte de la *Sección Sur* de la *Casa Machado (Muro Central)*, es decir, la retícula fue trazada en dirección hacia el Norte cubriendo lo que conocemos como *Sección Norte* de la casa. En ésta, el cuadrante E1 como punto de inicio de la retícula es el extremo E de la cara norte del *Muro Central*, dicho de otra manera, es la

esquina NE de la *Sección Sur* o bien la esquina SE de la Recámara NE, el punto se encuentra en el cuadrante 25I de la unidad de excavación extensiva. Por lo tanto, fue preciso limpiar el área retirando el acumulamiento de distintos materiales procedentes del derrumbe y de las actividades de restauración (Íbid: 30) (Fig.18).

16K	17K	18K	19K	20K	21K	22K	23K	24K	25K
16J	17J	18J	19J	20J	21J	22J	23J	24J	25J
16I	17I	18I	19I	20I	21I	22I	23I	24I	25I
16H	17H	18H	19H	20H	21H	22H	23H	24H	25H

Figura 18. Unidad de excavación extensiva de la *Sección Norte* de la *Casa Machado*. La línea gruesa representa los muros de la *Sección Sur*. Croquis indicativo sin escala. A partir de éste punto todos los croquis se mostrarán orientados al Norte. Tomado del informe técnico de la 1ª temporada de excavación en la *Casa Machado* (Ortega, 2015b: 35)..

Además de la retícula trazada en la *Sección Norte* y durante la excavación, se realizaron tres calas de exploración así como zanjas que sirvieron para la construcción de muros de contención que refuerzan los cimientos de la *Sección Sur*.

La Cala 1 tuvo una dimensión de 1x4.5m que sirvió para evaluar el estado de conservación del Muro Sur de la *Sección Sur* de la *Casa Machado*, dicha cala se encontraba ubicada en la mitad E de los cuadros 22D a 22F. Aquí se observó que los cimientos fueron dañados por la gran cantidad de túneles de tuza que perforaron los adobes y entre los intersticios de las piedras del cimiento. (Fig.19).

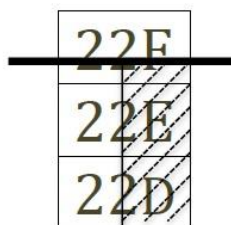


Figura 19. Representación de la Cala 1 en los cuadros 22D a 22F. En achurado se muestra el área de excavación. La línea gruesa representa el *Muro Sur* de la *Sección Sur* de la *Casa Machado* en 22F. Croquis indicativo, sin escala. Tomado del informe técnico de la 1ª temporada de excavación en la *Casa Machado* (Ortega, 2015b:35).

La Cala 2, tenía una dimensión de 0.5x1.3m, tuvo como objetivo determinar la profundidad a la que desplanta la hilada del cimiento del muro de contención en lo que

llamamos *Cocina* localizado durante la excavación del muro Oeste de dicha área. Se encontraron dos muros de contención, lo cual explica que el muro original tuvo problemas estructurales cuando la casa era habitada, por lo que sus habitantes se dieron a la tarea de “reforzarlo” con dichas contenciones; esto también explica en parte por qué el muro Oeste de la *Cocina* fue de los primeros en derrumbarse. Ésta cala se ubicó en el cuadro 16I (Fig.20).

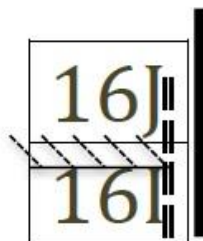


Figura 20. Representación de la Cala 2 en los cuadros 16J y 16I. En achurado el área excavada. Los cimientos de los dos muros de contención se indican con línea doble, el cimiento del muro Oeste de la *Cocina* está señalado con una sola línea gruesa. Croquis indicativo, sin escala. Tomado del informe técnico de la 1ª temporada de excavación de la *Casa Machado* (Ortega, 2015b, 36).

Por otro lado, la Cala 3 con dimensiones de 0.3x3.7m tuvo como objetivo encontrar evidencia de la cara E del muro que divide la *Cocina* del *Comedor*, puesto que sólo se había ubicado una hilada de piedras. Ésta cala se ubicó en los cuadros 19I y 19J (Fig.21).

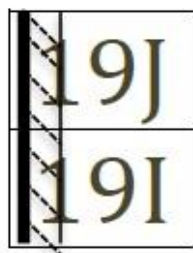


Figura 21. Representación de la Cala 3 en los cuadros 19J y 19I. En achurado el área de excavación. La línea gruesa representa el cimiento del muro que divide la *Cocina* y el *Comedor*. Croquis indicativo, sin escala. Tomado del informe técnico de la 1ª temporada de excavación de la *Casa Machado* (Ortega, 2015b, 36).

En cuanto a las zanjas mencionadas anteriormente, una de ellas fue situada a 1.20cm de los muros W, S y E de la *Sección Sur* con un ancho de 50cm que llegaría hasta la roca madre con tal de luego darle el debido soporte al muro de contención. Las dimensiones de las otras zanjas son: Zanja W, 0.5x7.4m; Zanja S, 0.5x19.5m; Zanja E, 0.5x7.4m (Íbid: 35 – 37) (Fig.22).

16I	17I	18I	19I	20I	21I	22I	23I	24I	25I
16H	17H	18H	19H	20H	21H	22H	23H	24H	25H
16G	17G	18G	19G	20G	21G	22G	23G	24G	25G
16F	17F	18F	19F	20F	21F	22F	23F	24F	25F
16E	17E	18E	19E	20E	21E	22E	23E	24E	25E

Figura 22. En éste croquis se muestra en línea doble las zanjas mencionadas. La línea gruesa señala la disposición de los muros de la *Sección Sur* de la *Casa Machado* respecto a la cuadrícula. Croquis indicativo, sin escala. Tomado del informe técnico de la 1ª temporada de excavación de la *Casa Machado* (Ortega, 2015b, 37).

Cabe mencionar que Ortega enuncia brevemente que en la excavación las capas estratigráficas presentaron una compactación moderada, suponemos que es algo sobre todo observado en el área de la Cocina y en la parte de la Recámara NE donde se excavó a la mayor profundidad.

Como se puede observar, los cuadrantes se encuentran ubicados dentro y fuera de lo que realmente es la *Casa Machado*, esto para tener un mayor control espacial de los hallazgos y demás actividades de investigación, de tal suerte que sea comprensible la procedencia de los materiales en el contexto arqueológico, así que sea de ayuda para una mejor comprensión de la “historia de vida” de los artefactos y la justificación de su existencia.

A excepción de dos áreas, la excavación llegó hasta el nivel de los apisonados de tierra de los tres espacios habitables. Una de ellas fue en el cuadrante 24I perteneciente a la Recámara NE para determinar el grosor del apisonado de éste espacio, la profundidad en donde desplantaba el cimiento del *Muro Central*, su estado de conservación y poder determinar la presencia del conchero prehistórico que se supone se encuentra bajo la estructura. La segunda área fue la Cocina, pues el mismo estado de conservación al ser ya un espacio muy deteriorado hizo que se excavara a mayor profundidad.

De éste modo, podemos comprender de una mejor manera como en su momento funcionó el contexto sistémico de los artefactos, siendo que éstos han llegado a ser parte de características conductuales de sus poseedores, y como todo esto poco a poco fue pasando a ser un contexto arqueológico.

Posteriormente a la excavación, los materiales al ser ordenados de acuerdo a la unidad extensiva y al diario de campo fueron llevados a la Sección de Arqueología del Centro INAH Baja California en la ciudad de Mexicali, siendo correctamente resguardados.

Ahora que se ha visto el cómo fue la metodología de la excavación, a lo largo de la presente se irán retomando ciertos datos clave, de tal suerte que toda la información tanto la ya expuesta como la que continúa sigan teniendo sentido. Tales como que únicamente se excavó la *Sección Norte* de la casa salvo las calas ya enunciadas, el hecho de que las tres áreas trabajadas han sido definidas como *Cocina, Comedor y Recámara NE* y, que tanto en la Cocina como en una parte de la Recámara NE se excavó a mayor profundidad, pues esto ayudará a una mayor comprensión de los hallazgos cuando se vea el análisis de los materiales propiamente dicho.

En cuanto a la restauración, hasta el momento aunque ya avanzado el proyecto se encuentra en pausa, sin embargo, se ha logrado un gran avance, pues ya se ha restaurado la estructura de las dos Secciones con materiales modernos y teniendo especial cuidado con los testigos de materiales originales a los que se les dio tratamiento especial de conservación (Fig. 23 -24).



Figura 23. Fotografía de la *Sección Sur* de la Casa Machado del año 2014. El deterioro es notorio, además de ya haberse derrumbado la *Sección Norte* sólo quedaba en pie la mayor parte del muro central. Fotografía del Archivo Chávez.



Figura 24. Fotografía de la Casa Machado del año 2017. Posterior a la restauración, aquí pueden notarse ambas secciones (Norte y Sur), así como el pórtico de la entrada principal, y el testigo de materiales de restauración en la pared del Recámara SW. Nótese la similitud del estilo arquitectónico con la Casa Machado Stewart vista anteriormente.

Metodología de análisis de materiales arqueo-históricos

Como parte de la presente investigación, el análisis de materiales como metodología tiene por objetivo principal definir la información que éstos pudieran arrojar; así, se han identificado las técnicas de manufactura como lugares de producción y usos (posibles) de los artefactos, pues muchos de éstos siendo de carácter histórico poseen dicha cualidad.

En éste caso, el análisis de material representa las Dimensiones Formal y Espacial vistas anteriormente en el marco teórico, de acuerdo con Schiffer la primera (Formal) enuncia las propiedades y características funcionales de los artefactos; la segunda (Espacial) que refiere a la ubicación de los artefactos con respecto al contexto arqueológico y a los espacios a los que fungen.

Así, a los materiales arqueológicos, mismos que se encontraban en la sección de arqueología del Centro INAH Baja California, en la ciudad de Mexicali, se les realizó, en un primer momento, una base de datos con la información del diario de campo y la información disponible del informe técnico, en ésta, los materiales fueron registrados con las variables de N° de bolsa, Unidad de excavación, Capa, Tipo de material, así como observaciones de los mismos. La base de datos sirve como indicador de algunas características particulares de los materiales, misma que podrá servir para futuras investigaciones.

Así, los materiales que se seleccionaron de la colección completa son aquellos que presentan marcas de fabricación, o bien algún elemento decorativo que fungiera como característica diagnóstica para el análisis. Hubo materiales que no fueron seleccionados debido a que no presentaban dichas características, o bien, porque fue notorio que se trataba de basura moderna, recordemos que una de las actividades en el proyecto KD15 fue la limpieza de superficie del inmueble, por lo que en ésta los materiales pertenecían al relleno de escombros.

Los materiales que se seleccionaron fueron clasificados en las siguientes categorías: Cerámica, Vidrio, Botones, Taparrosas y Monedas. Cabe mencionar que la muestra de dichos materiales no es de un número “elevado” considerando las características diagnósticas

de los distintos materiales y considerando que el área excavada de la casa únicamente constó de la *Sección Norte*, es decir, la mitad de la planta principal de la casa además de las calas.

De acuerdo con Porcayo, Cortés Escobedo y Hernández del Villar “el análisis de los materiales arqueohistóricos (vidrio, metal, porcelana, entre otros), permite observar indicadores como los hábitos de consumo y las relaciones de abastecimiento (productos de subsistencia)” (Íbid, 215), dicho de otro modo, un reflejo de conductas humanas.

Siguiendo ésta metodología se identificaron marcas productoras a partir de los rasgos iconográficos del logotipo (en los casos que son más claros), esto nos ha dado una idea sobre los períodos de uso de los productos así como su distribución (Idem).

Más adelante, los materiales seleccionados fueron fotografiados debidamente para la investigación, con equipo profesional en la biblioteca de la Sección de Arqueología del Centro INAH Baja California, gracias al fotógrafo Isidro Madueño, con la finalidad de documentar y resaltar los detalles de dichos artefactos, así, las fotografías fueron escaladas, además, algunos de los artefactos fueron tomados por ambos lados, algunos juntos según la similitud de sus rasgos y otros individualmente si presentan algún detalle relevante o particularmente resaltable (Fig.25).

Los materiales seleccionados y clasificados fueron guardados según su categoría, sin perder los datos del proyecto (como número de bolsa o cuadrante), pues seguirán en el mismo lugar que aquellos que no fueron seleccionados. De ésta manera, la caja que contiene todos los materiales encontrados en el proyecto KD15 se encuentra en una de las bodegas de la Sección de Arqueología del Centro INAH Baja California para futuras investigaciones (Fig.26 - 27).



Figura 25. Fotografiando los materiales arqueológicos seleccionados para el análisis en la sección de arqueología del CINAHBC. Fotógrafo Isidro Madueño.



Figura 26. Bolsas de los materiales seleccionados para ésta investigación, separados por categoría luego de haber sido fotografiados.



Figura 27. Materiales arqueológicos guardados específicamente en una caja, tanto seleccionados como los no seleccionados (izquierda). Materiales arqueológicos guardados en una de las bodegas del Centro INAH Baja California (derecha).



Para el análisis de materiales, se realizó la búsqueda y revisión bibliográfica pertinente que pudiera ayudar con la ubicación de rasgos de los materiales seleccionados, ya sean rasgos estilísticos y/o cronológicos, de tal suerte, que dicha información responda a los planteamientos enunciados al inicio de éste trabajo, por lo tanto, algunas de las referencias utilizadas se tratan de investigaciones realizadas tanto en Baja California como en California en formatos físico y digital, lo que ayuda a localizar la historia de los artefactos y un mejor acercamiento a la comprensión del contexto.

De igual manera, a éste análisis le ha favorecido la información sobre las materias primas de los artefactos, pues, cualquier dato puede ser de utilidad aun perteneciendo al período en cuestión. También se ha tomado en cuenta describir las dimensiones de cada material; lo que permitirá puntualizar la forma y función de los artefactos, cosa que ayuda a identificar características diagnosticas de la elaboración (Porcayo, Cortés Escobedo y Hernández del Villar, 2013, p. 350 – 354, en Ponce, 2017, p. 216).

Lo anterior sirvió para proponer un posible fechamiento de los artefactos, ya sea relativo o concreto sobre su fecha de fabricación como el período en que algún material fue fabricado y/o popularizado, lo que ayuda a discutir respecto a las preguntas de investigación planteadas al inicio, por lo tanto, se espera que las fechas revisadas según los materiales y su definición en torno a la arqueología conductual nos den un mejor panorama del contexto.

Durante y después del análisis de los materiales, retomamos los conceptos que Schiffer ha definido, como lo son las dimensiones de variabilidad, pues de acuerdo con la arqueología conductual, se requiere de contrastar los conceptos teóricos con la información real obtenida por el análisis del material, y por supuesto sin olvidar el contexto sistémico y arqueológico, los cuales fungieron en un mismo lugar.

Nos permitimos retomar y re-enunciar estos conceptos para comodidad del lector sobre el hilo de la investigación suscrita. Como se ha dicho en el capítulo anterior, las dimensiones de variabilidad se caracterizan en: Formal, Espacial, Relacional y de Frecuencia.

Para el caso de ésta investigación la Dimensión Formal es aquella en que se describen los materiales, pues con dicha información sabremos qué rasgos resultan característicos, de tal forma que comencemos a inferir sobre cómo los materiales son parte de los procesos

culturales o no culturales. En la Dimensión Espacial es donde se le da importancia a la ubicación del material en el contexto arqueológico, es decir, el cuadrante o unidad en la que se encontró y recuperó el material. En la Dimensión de Frecuencia tomamos en cuenta el número de artefactos dentro de la clasificación previamente realizada así como el número de veces que éstos presentan las mismas particularidades. Finalmente en la Relacional se ve la relación que hay entre los artefactos, el espacio y los individuos, en éste caso aquellos que habitaron la *Casa Machado*.

Al final de cada apartado o tipo de material se presenta una tabla en la que se muestran los materiales por orden de aparición en éste texto (a excepción de los botones que fueron reorganizados para su análisis), ésta contiene la información disponible de acuerdo al diario de campo en cuanto a la Dimensión Espacial se refiere, es decir, el cuadrante en el que fue encontrado el material, así como la profundidad y el número de bolsa que le fue asignado en la excavación.

El uso de ésta metodología responde en función de los distintos momentos de ocupación de la *Casa Machado*, pues, al haberse realizado las actividades de excavación ya se tenía conocimiento de que ésta tuvo distintos habitantes a lo largo del tiempo, así y aunado al planteamiento de la arqueología conductual se han observado los diferentes cambios dentro del contexto arqueológico, es decir, tanto transformaciones naturales como culturales.

Esto, a diferencia de casos en los que los materiales se obtienen por medio de la prospección arqueológica, en los que es más difícil saber si hay distintos momentos de ocupación en un solo sitio, pues no se tiene información estratigráfica de los materiales arqueológicos. Como es el caso del trabajo realizado por el Arqlgo. Antonio Porcayo (2008) sobre la Expedición Punitiva del General Pershing citado anteriormente, pues en él se realizó análisis de materiales arqueo-históricos por medio de las marcas de producción así como en base a fotografías similar al presente caso, sin embargo, al haber sido un proyecto únicamente de prospección y por la procedencia de los materiales solamente se concentra la atención en un solo periodo histórico.

En el siguiente apartado se muestra la parte de la metodología referente a el análisis de los materiales, los cuales han sido clasificados por tipo de material.

Clasificación y análisis de materiales.

Vidrio

Siendo un material que en la actualidad es bastante común se sabe que los primeros objetos de vidrio datan de aproximadamente 3000 a.C. en Siria, tomando gran popularidad en todo el mundo con el pasar del tiempo, sobre todo debido al uso ornamental que le fue dado, sin embargo, las técnicas de producción fueron evolucionando poco a poco, de manera que, se logró una mayor producción gracias a la utilización de moldes. Grandes avances en la industria del vidrio se dieron en los países de Francia, Inglaterra, Holanda, España e Italia (Ortíz, 2007:15), pues, con sus características de fragilidad, transparencia, así como la amplia gama de colores se ha usado en arquitectura, mobiliario o bien, en expresiones artísticas (Alvizar, 2007:51). Ahora bien, las técnicas referentes a la producción de vidrio de distintos colores se originan en el siglo XVII al tener mayor conocimiento de los materiales químicos (Ortíz, 2007:15).

En el siglo XIX, la industria del vidrio dio un gran paso al alcanzar su mayor nivel técnico en Alemania, de aquí que cada región imprimiera un sello característico como huella de la empresa que lo elaboraba, ya fuera en métodos, colores y formas de los objetos (Ídem), es así, que la industria del vidrio tuvo un mayor cambio tecnológico y de producción en el siglo XIX y principios del siglo XX (Baugher-Perlin, 1982:259). Esto permite que podamos diferenciar cronológica y espacialmente el origen de fabricación del vidrio presente en el registro arqueológico, lo que puede arrojar información sobre usos específicos del material así como conductas cotidianas de las personas que le dieron uso.

El vidrio se compone de una combinación de arena, sosa y cal, con el agregado de otros elementos según la fabricación específica. El principal elemento es el sílice, ya sea como arena o sílex, como el sílex se funde a 2000°C se necesita añadirle un alcalino que baje la temperatura de fusión, lo que puede ser sosa (carbonato sódico) o potasa (carbonato potásico), finalmente para que la mezcla no sea inestable se le agrega calcio, como piedra caliza o como creta. Posteriormente para lograr distintas coloraciones se agregan óxidos de minerales (Ídem).

En México, el vidrio llegó hasta el siglo XVI luego de establecida la Nueva España. El vidrio llegaba a América en tres formas distintas: por las rutas de comercio, legal o por contrabando, en los equipajes de los viajeros que querían vivir en dicho continente y por los sistemas de encargo o *comanda* (Ríos, 2002:71, en Ortíz, 2007:17).

De ésta forma, la mercancía se traía desde España y Filipinas hasta los principales puertos de América como Veracruz en Nueva España, Nombre de Dios en Panamá y Portobelo en Perú, así como otros pequeños puertos del caribe (Ríos, 2002:76, en Ortíz, 2007:17). Es por esto que el vidrio en América, y en éste caso en México, solamente se encuentra en contextos de carácter histórico a diferencia de los contextos prehispánicos, en los cuales encontramos distinto tipo de materiales arqueológicos.

En el caso de Baja California, Porcayo y colaboradores han reportado hallazgos de material vítreo en la zona norte del estado encontrados en superficie y en variedad de sitios que Ponce (2017) retoma para el estudio del período del poblamiento civil, como lo son El Vallecito, Palma de Cantú, Cuenca Oeste de la Laguna Salada, Manuel Duarte, Álamo Mocho, ANE 10 Mesa de Andrade y los Algodones, Campamento Chino, entre otros; Hacia el área sur del estado en los sitios San Fernando Velicatá, Mina Otitla – Pozo Alemán y Calmallí. En estos se señala que gracias al análisis de material algunos de estos pertenecen a finales del siglo XIX en menor abundancia, y de la primera y segunda mitad del siglo XX en mayor abundancia.

Algunos autores han propuestos distintas maneras de analizar el material vítreo proveniente del contexto arqueológico, pues, depende en cierta medida de la muestra a estudiar, ya sea piezas completas o sólo fragmentos, sin embargo, hay algunas “generalizaciones” con los que estos autores han trabajado, como es la clasificación por forma, color y uso (Deagan 1991:260, en Ortíz, 2007:23), aunque autores como Baugher-Perlin, propone que también es importante conocer el contenido de las botellas de vidrio como variable del uso, lo cual puede dar información sobre el tipo de grupo social que consume ciertas mercancías (1982:259). De tal suerte, que dichos análisis puedan contribuir al conocimiento de los procesos de formación de contexto arqueológico, así que se pueda comprender los procesos posdeposicionales del depósito (Sirioni, Chiavazza y García, 2011:97).

Ante dichas observaciones, las variables que se tomarán en cuenta para la presente investigación, son:

- Técnica de fabricación
- Identificación de forma (pues la gran mayoría son fragmentos)
- Color
- Uso
- Descripción de otros elementos diagnósticos como las marcas de la empresa fabricante.

Como se ha dicho, uno de los aspectos con mayor relevancia son las distintas técnicas de elaboración del vidrio, las cuales ayudan a la identificación cronológica de éste material. Por lo tanto la forma varía según la técnica de elaboración, a más antigua la tecnología menos elaborada y más tosca será la forma (Ortíz, 2007:23).

Las técnicas más antiguas de fabricación del vidrio son la técnica de colado y la de Núcleo o “alma” de arena, en la primera se colaba la pasta de vidrio fundida dentro de moldes cerrados o huecos; la segunda era únicamente para producir objetos hueco, se moldeaba sobre el núcleo la masa de vidrio fundido, se sumergía en el crisol y se hacía rodar el objeto antes de que se secase por completo sobre una plancha de metal (Alvizar, 2007:61 – 62). De aquí que se desprendan los métodos de producción de vidrio más comunes, mismos que han ido evolucionando y perfeccionándose con el tiempo.

El soplado o modelado a mano, consiste en tomar una cantidad suficiente de la mezcla de vidrio, colocarla en el extremo de una caña de soplado o *puntero* largo y hueco. Se le va dando forma al rodarla en una superficie plana (como en el caso anterior), al hacer una forma preliminar, ésta es soplada hasta conseguir la forma que se desea, posteriormente el objeto se coloca en una vara de pontil con una cantidad adicional de mezcla para hacer el terminado, mismo que ayuda a darle calidad al objeto y mayor soporte. Finalmente se agrega una tira de vidrio para formar el labio/boca en el caso de las botellas, esto con la función de colocar el tapón. El uso del corcho en las botellas comenzó a usarse en el siglo XVIII. Otra de las principales técnicas es el soplado con moldes, en el que la mezcla de vidrio fundida se coloca en un molde y se sopla a través de la caña de soplado (Ortíz, 2007:27) (Fig.28).



Figura 28. Ejemplo de técnica de soplado en la fabricación de vidrio.
Tomado de <https://www.youtube.com/watch?v=xaPp3exv150> Revisado
última vez el 4 de Febrero de 2019.

En el caso de las botellas, los distintos tipos de moldes dejan diferentes huellas en el objeto ya fabricado, cosa que también ayuda a saber qué tipo de molde han sido utilizados en los artefactos en cuestión, así como ayuda también a la hora de identificar los fragmentos de vidrio, muchos de éstos moldes fueron utilizados principalmente a partir del siglo XIX. (Íbid: 28) (Fig.29).

Durante el uso de los moldes también comenzó la fabricación de vidrio por prensado durante el siglo XIX. En ésta técnica se vierte el vidrio fundido en un molde para luego ser presionado con una prensa, ésta es una forma más “rápida” de fabricación antes de que entrara de lleno la tecnología industrial en la que se usan mecanismos completamente sistematizados (Alvizar, 2007:64).



Figura 29. Marcas de molde en botellas de vidrio. De izquierda a derecha: soplado y modelado a mano, con molde de inmersión, con molde de tres piezas y producción industrial. Tomado de Fike, 1998; Ortíz, 2007.

El color como otra variable importante también tiene carácter funcional, en el caso de las botellas para contener determinada sustancia es importante, por ejemplo, el vidrio incoloro ofrece la posibilidad de apreciar el color y consistencia de los líquidos que guarda, también sirve para ver claramente el contenido en la botella (Alvizar, 2007:146). Alvizar organiza los elementos químicos que le dan al vidrio esa particular y distinta coloración (Tabla.2).

COMPONENTES	COLOR	COMPONENTES	COLOR
Cobre y estaño	Turquesa	Hierro	Verde y ámbar
Minerales de cobre y cobalto	Azul, agregando óxidos ferrosos y férricos se obtiene azul oscuro (marino)	Estaño y oro	Rubí o púrpura, posteriormente para hacer más económica la producción se agregó cloruro de oro
Uranio solo o con cobre	Amarillo y verde amarillo verdoso	Minerales de hierro y cloruros de plata	Amarillo
Cromo	Amarillo limón y verdes brillantes	Sulfuros de cadmio y selenio	Tonos desde el amarillo, naranja y rojo
Manganeso	Púrpura	Manganeso y cobalto o cobre	Negro
Óxidos de estaño y fosfato y antimonio	Blanco	Níquel	Violeta
Cadmio y azufre	Amarillo	Óxido cuproso	Amarillo verdoso
Óxido crómico	Amarillo verdoso	Ácido de uranio y plata	Amarillo
Bicromato de potasio	Verde claro brillante	Uranato sódico	Amarillo brillante

Tabla 2. Se muestran los principales químicos utilizados en la fabricación del vidrio y los distintos colores que producen. Tomado de Alvízar (2007:60).

A continuación, veremos la muestra de vidrio que fue recuperada en la 1ª temporada de excavación en la *Casa Machado* como parte de las actividades del proyecto KD15; aunque pocos, la mayoría de los fragmentos de vidrio pertenecientes a ésta muestra presentan ciertas marcas que indican su procedencia, ya sea cronológica o espacialmente hablando, para el análisis se hará descripción de material y se verá la cronología tentativa según sea el caso.

El primer ejemplo es un fragmento de vidrio proveniente del cuadrante 25J, de aproximadamente 25cm de largo y 5cm de ancho siendo este fragmento parte del cuerpo de una botella; presenta pátina tanto en la parte exterior como interior. En ambos lados presenta pátina en un 70% de todo el fragmento, ésta se produce por distintas razones, es decir, por diversos factores químicos que ocurren al estar en contacto con el sedimento, los microorganismos y contaminantes tienen un efecto en éste tipo de materiales, en éste caso, la parte exterior del fragmento presenta color café oscuro, producto de la oxidación de algunos componentes como el manganeso (Alvízar, 2007:128).

Cabe mencionar que sólo se puede notar una fractura desde la parte interior del lado derecho (en posición horizontal), aunque resulta evidente que se trata de un fragmento del cuerpo de una botella.

Hacia el lado izquierdo de la parte externa (viendo el material en posición horizontal), tiene un logotipo incompleto que parece decir “*refrescos...victoria... ¡sabrosos!*” Lo que indica que dicho fragmento pertenece a lo que fue una botella de Refrescos Victoria. El logo es blanco de forma irregular con una franja color azul en el contorno y por la parte interior. La fuente es del mismo color que dicha franja, en la parte del centro, la palabra Victoria (escrita en letra cursiva) se encuentra colocada sobre una franja rectangular de color amarillo. Hacia afuera del logo se encuentra el anuncio de *MARCA REG.* (Marca registrada).

Sabemos que este producto se origina en el estado de Querétaro a cargo del empresario Roberto Ruíz Obregón y su familia desde principios del siglo XX, sin embargo, no es hasta 1945 que The Coca Cola Company autoriza hacer a Refrescos Victoria como una embotelladora oficial a través de la empresa Embotelladora La Victoria, S. de R.L., es aquí que el producto comienza a ser vendido por toda la república. (Muñoz, 2015) (Fig.30). Actualmente dicha embotelladora sigue en funcionamiento aunque ya no se produzca éste tipo de refrescos. Se sabe que en Baja California hacia la década de los 70s en la ciudad de Mexicali era popular éste tipo de bebidas.



Figura 30. Izquierda. Fragmento de vidrio de botella (cuerpo) de refresco Victoria, encontrado en el cuadrante 25J en excavación. Derecha: Ejemplo de una botella original de refrescos Victoria.

Los siguientes ejemplos son dos fragmentos de vidrio, se ha decidido ponerlos aquí juntos debido a que gracias a su actual popularidad son fáciles de identificar aunque ambos presentan ciertas diferencias que se desglosarán a continuación.

Consisten en, fragmentos de botellas de la marca de refrescos Pepsi. Cabe mencionar que ambos se encontraron en distintos cuadrantes y profundidad. Ambos fragmentos son elaborados sobre molde industrial debido a la homogeneidad de las paredes y presentan el estampado (logotipo) adherido al envase.

El primero (llamémosle A) es un fragmento de vidrio transparente que fue encontrado en la excavación de los cuadrantes 16I y 16J en las actividades de perfilado de estos cuadrantes. El fragmento mide 7cm de largo por 5cm de ancho, pertenece al cuerpo de la botella hacía la parte superior, puede notarse el logotipo incompleto, de aquí que sepamos el contenido del producto.

El vidrio aunque originalmente es transparente presenta en un 100% coloración iridiscente o tornasol, consecuencia de que los componentes del vidrio se hayan desequilibrado por distintos factores (ya sean ambientales o por la técnica de manufactura), esto produce atracción de moléculas de agua que dan como resultado la lixiviación, lo cual provoca “micro grietas” que se van extendiendo dentro del vidrio, tanto en la parte exterior como interior (Alvizar, 2007:127).

Revisando la cronología de los distintos logotipos, sabemos que éste pertenece al que fue usado en la década de los setentas del siglo XX, pues desde sus inicios hasta ese momento todos los logotipos llevaban el nombre “*Pepsi – Cola*” a partir de la década de los 80s, comenzó a usarse solamente la palabra “*Pepsi*” en los logotipos. Se desconoce el dato de la embotelladora, pues en el fragmento no hay indicios de datos sobre ésta.

El siguiente ejemplo (Llamémoslo B) es un fragmento de botella proveniente de la excavación del cuadrante 22I. Se trata de un fragmento de 6cm de largo por 7cm de ancho, de material vidrio transparente, a pesar de esto tiene color tornasolado en un 70%. Es un fragmento curvo, lo cual nos da entender que pertenece al cuerpo de una botella pequeña. Por el lado externo en poco más de la mitad del espacio presenta el logotipo de la marca incompleto, hacia el lado izquierdo se puede apreciar las palabras “*Hecho en...*” lo que se

deduce como “*Hecho en México*”. Por la forma del logotipo, podemos decir que la pieza se trata de una botella que data de los primeros años de la década de los 90s del siglo XX, donde la botella es fabricada en molde industrial (Fig.31).



Figura 31. Izquierda: Se presentan ambos ejemplos de los fragmentos de vidrio recuperados en excavación (16I y 22I de izquierda a derecha). Derecha: Se muestra el cómo se vieron en su momento las piezas completas. Arriba: Ejemplo de botella de *Pepsi* de los años 80s. Abajo: Ejemplo de botella de *Pepsi* de primeros años de la década de los 90s. Fuentes: <http://elmodo.mx/el-modo-del-modo/pepsi-su-historia-y-voceros/> <https://www.pinterest.com.mx/pin/363243526178297484/?lp=true>

El siguiente ejemplo se trata de dos fragmentos de vidrio color blanco, encontrados en dos cuadrantes de la excavación, 16I y 17I, el primero (16I) mide 3cm de largo por 2cm de ancho presenta una curvatura, lo que da a entender que fue parte de una pieza circular, presenta letras en mayúscula que se lee “ELAIN”. La segunda pieza (17I) presenta medidas de 3cm de largo por 3cm de ancho en la parte más amplia, ambos fragmentos pertenecen a lo que fue en su momento una sola pieza, en éste caso el fragmento tiene letras mayúsculas que se leen “LINED”.

Ahora bien, desde el análisis preliminar de los materiales encontrados en excavación realizado por el Dr. Agustín Ortega, sabemos que se trata de una tapa de vidrio blanco, imitación de porcelana. La inscripción completa de la pieza es “[PORC]ELAIN LINED”

(Fig. 32 - 33) de la marca *Boyd's Genuine Porcelain Lined Cap*, patentada en Nueva York el 30 de marzo de 1869 por Lewis R. Boyd (Ortega, 2015b:33).

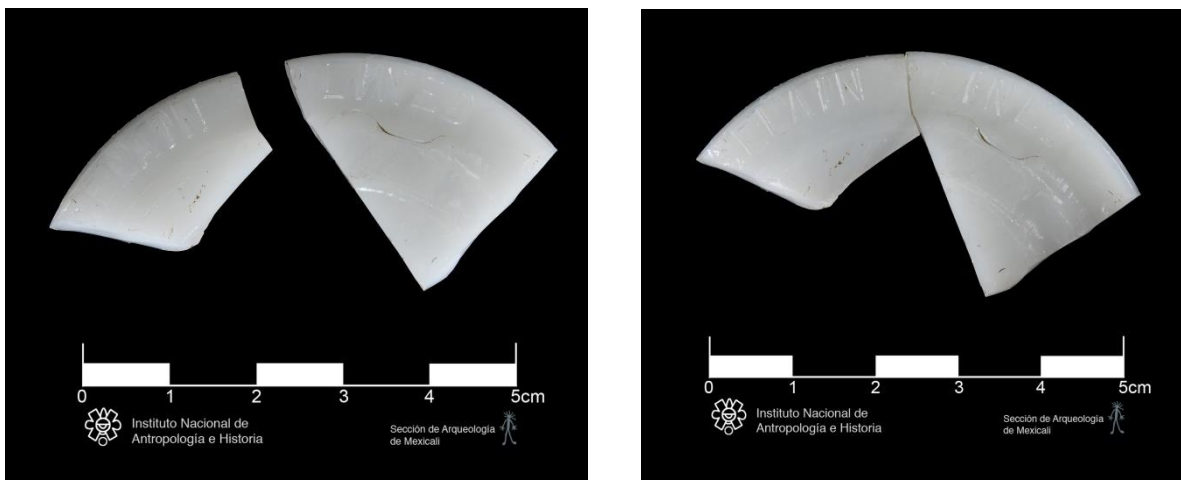


Figura 32. Fragmentos encontrados en 16I y 17I de vidrio blanco que forman parte de una misma pieza. Izquierda: Se muestran ambos fragmentos separados. Derecho: Ambos fragmentos embonados superficialmente, se puede notar la inscripción.



Figura 33. Tapa de vidrio de *Boyd's Genuine Porcelain Lined Cap.*, nótese la inscripción en los extremos. Imagen tomada de: <https://picclick.com/Vintage-Boyd's-Genuine-Porcelain-Lined-Jar-Cap-123508582358.html> Revisado por última vez el 11 de Febrero 2019.

El artefacto en sí mismo es una tapa para botellas estilo “Mason” de vidrio. Éstas botellas usaban una tapa de metal y en su interior llevaban la tapa de vidrio o porcelana con la finalidad de que la comida fuera mejor preservada, pues sin dicha tapa la comida perdía su sabor (off-taste), el invento de las tapas de vidrio llevaba el nombre oficial de “Improved Mode of Preventing Corrosion in Metallic Caps” (Fig. 34).

A pesar de que la marca fue patentada en 1869, comenzó produciéndolas en vidrio transparente, y a partir de 1871 comenzó a usarse en vidrio blanco o milk glass. Se sabe que para la década de 1950 aún eran producidas estas tapas por la empresa Ball Bros. Glass Manufacturation Company (1880 – 1922) que posteriormente pasó a ser Ball Bros. Company (1922 – 1969) y Ball Corporation (1969 – a la fecha). No se sabe con exactitud en que año han dejado de utilizarse las tapas de vidrio, sin embargo, el hecho de que la producción comenzara a finales del siglo XIX ya es un referente cronológico (Tomado de: <https://www.glassbottlemarks.com/boyd-genuine-porcelain-lined-cap/> y <https://www.glassbottlemarks.com/ball-bros-glass-company/> Revisado por última vez el 11 de Febrero 2019).

PREPARING Fruits for Preserving.

Boll Cherries moderately,	5 minutes.
Boll Raspberries "	6 minutes.
Boll Blackberries "	6 minutes.
Boll Plums "	10 minutes.
Boll Strawberries "	8 minutes.
Boll Whortleberries "	5 minutes.
Boll Pie Plant, sliced	10 minutes.
Boll Small Sour Pears, whole	30 minutes.
Boll Bartlett Pears, in halves	20 minutes.
Boll Peaches, "	8 minutes.
Boll Peaches, whole	15 minutes.
Boll Pineapples, sliced 1-2 inch thick	15 minutes.
Boll Siberian or Crab Apples, whole	25 minutes.
Boll Sour Apples, quartered	10 minutes.
Boll Ripe Currants	6 minutes.
Boll Wild Grapes	10 minutes.
Boll Tomatoes	20 minutes.

THE AMOUNT OF SUGAR TO A QUART JAR, SHOULD BE:

For Cherries	6 ounces.
For Raspberries	4 ounces.
For Lawton Blackberries	6 ounces.
For Field Blackberries	6 ounces.
For Strawberries	8 ounces.
For Whortleberries	4 ounces.
For Quinces	10 ounces.
For Small Sour Pears, whole	8 ounces.
For Wild Grapes	8 ounces.
For Peaches	4 ounces.
For Bartlett Pears	6 ounces.
For Pineapples	6 ounces.
For Siberian or Crab Apples	8 ounces.
For Plums	8 ounces.
For Pie Plant	10 ounces.
For Sour Apples, quartered	6 ounces.
For Ripe Currants	8 ounces.

THE GENUINE BOYD'S Porcelain Lined Caps

MASON'S JARS

MANUFACTURED ONLY BY THE
CONSOLIDATED FRUIT JAR CO.,
New York.

Figura 34. Ejemplo de publicidad de las botellas de “Mason” donde se anuncian las tapas de vidrio (Porcelain Lined Caps). En la imagen de la botella tiene la fecha 1858, sin embargo, la fecha exacta de la publicidad es desconocida. Tomado del sitio web de “Emergence of Advertising in America: 1850 – 1920”. <https://repository.duke.edu/dc/ea> Revisado por última vez el 11 de Febrero 2019.



Figura 35. Botella tipo Mason's Jar de fabricación actual. Nótese que permanece la marca Ball y la señal de fabricación en Estados Unidos.

Llama la atención que actualmente éste tipo de botellas “Mason's Jars” se vuelven a producir y estar en boga aunque sin la tapa interior de porcelana como parte del movimiento “revival retro”, como una moda al anhelo y consideración del pasado, aunque para muchos entendido como algo novedoso, lo que nos habla también de un conductualismo material (Fig. 35).

El siguiente caso se trata de un fragmento de vidrio transparente de 4cm de largo por 2cm de ancho, fue encontrado en la excavación del cuadrante 18I, es un fragmento hueco de forma cuadrada, en el fondo y por la parte externa presenta una inscripción con las letras “C.B.G/1-D 6/FRANCE” que, de acuerdo con la investigación preliminar de Ortega (2015b) posiblemente se trate de un frasco de perfume, o bien, de la tapa de un perfume, sin embargo, se desconoce el dato exacto a lo que realmente hubiese pertenecido.

Por la forma podemos interpretar que es un vidrio de finales del siglo XIX y siglo XX, pues está hecho de manera industrial y la marca parece haber sido puesta a manera de sello. Cuando las formas no son industriales suelen presentar formas irregulares e imperfectas como suele pasar cuando toda una pieza fue hecha por vidrio soplado (Fig.36).



Figura 36. Fragmento de vidrio encontrado en el cuadrante 18I que posiblemente pertenezca a una botella de perfume o labial.

El siguiente ejemplo se trata de un fondo de botella de molde industrial, encontrado en la excavación del cuadrante 16I. De la parte más larga mide 11 cm y de la parte más angosta cuenta con 9 cm. Se sabe que es un fragmento de fondo de botella por la forma circular y la hendidura en el centro consecuencia del uso del molde de fabricación. Presenta coloración iridiscente en un 80%.

Por un lado tiene una inscripción que parece decir “1512 – W”, por otro lado, aún de la parte externa, presenta otra inscripción con los números “23...10...5” éstos números forman una especie de ángulo triangular, y en el centro presenta una marca de fabricación, se trata de un rombo o diamante acoplado con un círculo, y en el centro de éste se encuentra un punto.

De acuerdo con los datos de éste fragmento, sabemos que se trata de *Owens-Illinois Glass Company*, empresa que nace a partir de la fusión entre *Owens Bottle Company (1896)* e *Illinois Glass Company (1873)*, ambas importantes productoras de vidrio, dicha fusión se da en 1929. La marca característica de ésta empresa es el diamante con un óvalo entrelazados, esté ícono se comenzó a utilizar posterior a la unión de ambas empresas, es decir, desde 1929, y se dejó de utilizar en 1954, sin embargo, 1966 es la fecha más tardía en la que se encuentra

dicho ícono (Información tomada de <https://www.glassbottlemarks.com/owens-illinois-glass-company-bottle-container-marks/> Revisado por última vez el 12 de Febrero de 2019).

Ahora bien, en cuanto a la distribución de los datos en el fondo de la botella, se sabe que el número de la izquierda del logotipo (diamante) corresponde al número del código de la planta; el de la derecha es el código de la fecha del año de fabricación, y el número de abajo indica el número de molde o número de serie (Fig.37).

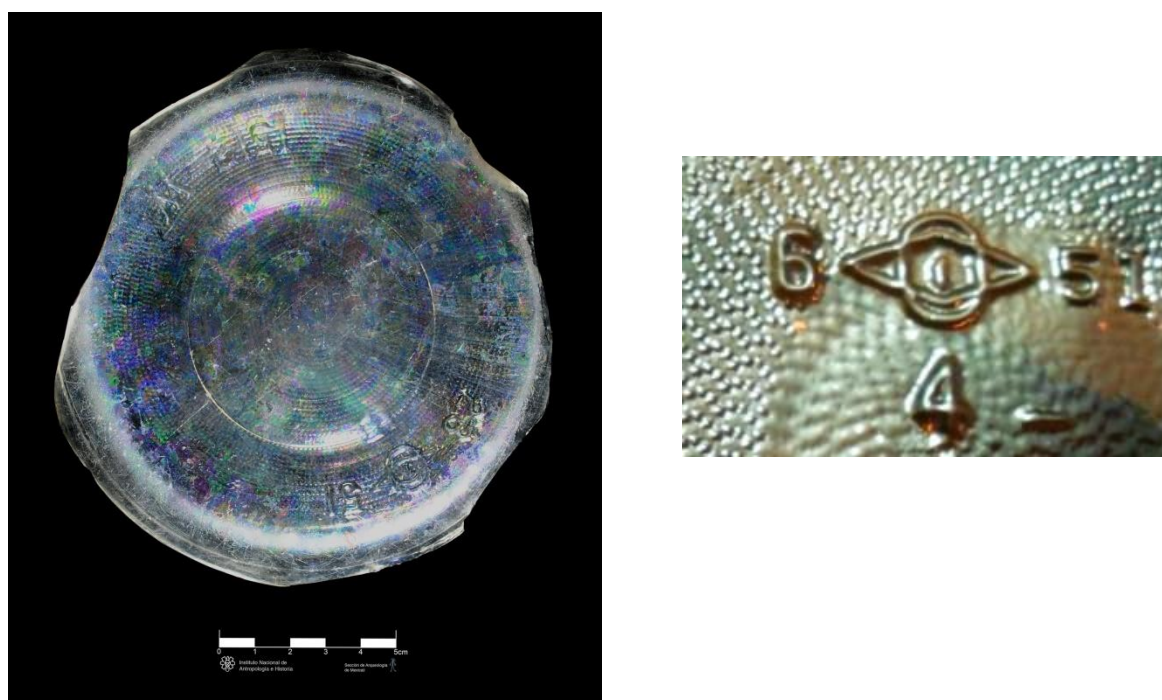


Figura 37. Izquierda: Fondo de botella encontrado en la excavación del cuadrante 16I. Nótese el diamante característico de la empresa *Owens-Illinois Glass Company*. Derecha: Ejemplo de marca de un fondo de botella fabricado también en 1951.

En éste caso en particular, el número de la izquierda del diamante es un 23, lo que de acuerdo con la compañía misma representa a la fábrica de Los Ángeles, CA. El número de la derecha indica un 51, lo cual quiere decir que la botella fue fabricada en el año de 1951. Por el color del vidrio y por las características del grabado es probable que se trate de una botella

de refresco. Puesto que los colores varían según el contenido de las botellas y aunque el grabado tiene el mismo patrón presentan en ocasiones ciertas diferencias.

Nuestro siguiente ejemplo, consta de un cuello y boca de botella de molde industrial, mide 11cm de largo por 7cm de ancho, encontrado en la excavación del cuadrante 21I. El material es vidrio transparente, en la parte inferior del cuello presenta una especie de grabado de fábrica, sin embargo, no se aprecia con claridad el diseño, hacia la parte media del cuello presenta un fragmento de papel envoltorio, estando incompleto puede leerse la palabra “Sauza” en letra cursiva (o letra pegada), lo que indica que se trata de un fragmento de botella de “Tequila Sauza” (Fig.38).

Tequila Sauza pertenece a la destilería La Perseverancia fundada por Don Cenobio Sauza en 1873 en la ciudad de Tequila, Jalisco. Se sabe que actualmente se exporta éste tequila a los 5 continentes y desde 1994 pertenece a uno de los grupos más importantes productores de tequila a nivel global con otras marcas como “Hornitos” y “Tres Generaciones”. (Tomado de <http://www.casasauza.com/historia-sauza> Revisado por última vez el 14 de Febrero de 2019).

Al parecer, por el estilo de escritura en el fragmento de papel de éste caso, la botella data posiblemente de la década de los 60s – 70s del siglo XX, pues, se sabe que al igual que en el cuello, en el frente de la botella también presenta la escritura característica, en diseños más tardíos tanto el diseño de la botella como de la envoltura son distintos (Tomado de <https://www.thewhiskyexchange.com/p/12444/sauza-white-label-tequila-bot-1960s> Revisado por última vez el 14 de Febrero de 2019).

Otro elemento característico es la boca de la botella, también denominado como listón, anillo, labio o terminado, el cual tiene doble función, reforzar el cuello y servir de agarre al cierre de la botella (Ortíz, 2007:33), éste terminado (sobre todo en fabricadas en vidrio) es una de las principales características para determinar una cronología (Fike, 1998:3). En éste caso, el fragmento de vidrio presenta un terminado en rosca, pues presenta un “cordón” externo que ayuda a enroscar a tapa, de acuerdo con Ortíz (2007) éste tipo de terminado está presente en botellas producidas industrialmente en el siglo XX, pues antes, al

usarse en vidrio soplado el terminado tenía una forma menos uniforme, además de que la tapa era distinta.



Figura 38. Izquierda: Fragmento de botella encontrado en la excavación del cuadrante 21I perteneciente a una botella de Tequila Sauza. Derecha: Ejemplo de botella de Tequila Sauza de los años 60s. Nótese una pequeña diferencia en el cuello, pues el de excavación es ligeramente más grueso, sin embargo, se cree que se trate de una botella con que haya tenido distinta cantidad de tequila, pues el tipo de escritura en el papel es el mismo. (Tomado de <https://www.thewhiskyexchange.com/p/12444/sauza-white-label-tequila-bot-1960s> Revisado por última vez el 14 de Febrero de 2019).

Por último tenemos un fragmento de vidrio transparente recuperado de la excavación en el cuadrante 22K que mide 5cm de largo por 3cm de ancho. Llama la atención que sobre todo el largo de éste presenta letras grabadas que forman la palabra “KENTUCKY”, en la parte externa donde la letra “K” se encuentra incompleta aunque legible. Éste fragmento presenta poca coloración iridiscente, producto del deterioro. Cabe mencionar que se desconoce la procedencia exacta de éste material (Fig.39) (Tabla.3).

Sabemos que en Kentucky desde la segunda mitad el siglo XIX se fabrica vidrio, en empresas como Kentucky Glass Works/Louisville Glass Works (1850 – 1855; 1855 – 1873), Southern Glass Company (1877 – 1885), the Kentucky Glass Works Company (1879 – 1887) y Falls City Glass Company (1884 – 1892), sin embargo, en ninguna de estas empresas se

marca con la palabra completa Kentucky si no con las abreviaciones K.Y, o K.Y.G.W. (según la empresa) por lo que de momento descartamos la posibilidad de que sea vidrio de alguna de éstas empresas (Whitten, 2005; parte 1 – 3; Lockhart, Schriever, Lindsey y Serr, 2017).

Otra de las opciones que podemos pensar para el fragmento en cuestión, es que sea de fabricación mucho más reciente, aunque por el momento no existe el dato en concreto sobre vidrio con dichas características.



Figura 39. Fragmento de vidrio recuperado de la excavación del cuadrante 22K. Nótese el grabado que indica la palabra “KENTUCKY” y el deterioro del vidrio con la presencia de color tornasolado.

N° de Bolsa	Unidad de Excavación	Capa	Material
107	25J	1 (0 a -13cm)	Refresco Victoria
618	16I y 16J	C1 - C2	Pepsi 80s
196	22I	1 (0 a -7cm)	Pepsi 90s
401	17I	1 (0 a -8 y -50cm)	Vidrio blanco 1
475	16I	1 (0 a -36/-20cm)	Vidrio blanco 2
551	16I	2 (-10 a -30cm)	Fondo de botella
231	21I		1 Tequila Sauza
224	22K (W)	2 (14 a -25cm)	Kentucky

Tabla 3. Tabla que muestra los números de bolsa, unidad y profundidad de los materiales.

Taparrosclas

Las taparrosclas son un material distintivo cronológico del siglo XX, pues como hemos visto, las botellas fabricadas de manera industrial presentan el terminado de rosca en el que van colocadas éstas tapas, su función al igual que las corcho latas es conservar el sabor, aroma, color y aspectos visuales de las bebidas, así como evitar derrames, fugas y/o cambios de presión (Rojas, 2017:6).

Existen diversos tipos de tapas según la clase de envase y la clase de contenido en la botella, estas tapas deben fabricarse con las medidas exactas de las bocas de las botellas o envases, de modo que cumplan con su función. Los tipos de tapas se clasifican generalmente de la siguiente manera:

- Tapas con cierre a presión.
- Tapas flip flop.
- Tapas disk top.
- Tapas push pull.
- Tapas con dosificador.
- Tapas con cierre o rosca.
- Tapas de seguridad para niños.
- Tapas valvuladas.
- Tapas estilo corona.
- Tapas snap cap “antiderrame” (Íbid: 7).

En bebidas gaseosas, las más comunes son las tapas estilo corona, patentadas en 1892 al igual que el destapador por William Paintner. Y las tapas con cierre de rosca con sello hermético.

En éste caso, los materiales recuperados en el contexto arqueológicos son del tipo tapas con cierre o rosca, concretamente de bebidas alcohólicas y pertenecientes cronológicamente hacia la segunda mitad del siglo XX (Tabla.4).

El primer ejemplo es una tapa rosca que se recuperó en la excavación del cuadrante 22K hacía el Este del mismo, se presenta conservada en un 70%, es decir, muchos de los detalles aún son notorios. En la parte frontal presenta la imagen de un agave color verde y, alrededor de éste presenta escrita la ciudad donde se originó el producto y la marca de la empresa, debido al deterioro se puede leer de la siguiente manera: “*Tequila “V...uda de Martínez y “La S...Rival...S...Guadalajara, Jal.”*”.

Lo anterior se refiere al *Tequila Viuda de Martínez y La Sin Rival S.A.* Se sabe que ésta empresa se origina en la década de 1870, período que resultó significativo por el considerable avance de la producción de tequila, en consecuencia de las nuevas destilerías industriales en el poblado de Tequila, Jalisco. Primero nace con el nombre *La Hacienda de Arriba* y posteriormente llamada *La Martineña*, el dueño de ésta destilería era Don Francisco Martínez (Agraz, 1963: 20 – 21, en Gómez, 2012: 84).

Siendo *La Martineña* el nombre de la destilería, *Viuda de Martínez* fue posteriormente el nombre de la compañía tequilera así como del producto, éste último fue dispuesto luego del fallecimiento de Don Francisco Martínez, su esposa quedó como dueña de la destilería. Cabe mencionar que los dueños de las destilerías acostumbraban a nombrarlas con su apellido para perpetuarlo (Íbid: 90). Del mismo modo, tequila Sin Rival también fungió como fabricante de la bebida en ese entonces. Ambas formaron parte de la Cámara Regional de la Industria Tequilera (CRIT) consolidado en 1959 (Íbid: 120).

A partir de aquí que hubo momentos en los que todas las empresas tequileras que formaban parte de la CRIT lograron hacer mancuerna para una mejor distribución de productos, como es el caso de *Viuda de Martínez y La Sin Rival* (Íbidem).

Ahora bien, de acuerdo con Gómez (2012) las etiquetas de los tequilas se presentaban el blanco y negro hasta la década de los 70s, según la imagen a color que aparece en la tapa presentada y el hecho de que se encuentren juntos ambos fabricantes (*Viuda de Martínez y La Sin Rival*) como S.A. nos da una idea de que probablemente ésta tapa con cierre o en rosca pertenezca cronológicamente a una fecha posterior a 1970. De modo que resultaría una fecha tardía para la cronología que se ha manejado en el contexto arqueológico (Fig.40).



Figura 40. Etiqueta de Tequila Extra Viuda de Martínez. Aquí se señala la asociación con La Sin Rival y se menciona el nombre de la fábrica La Martineña. De acuerdo con la información mencionada, dicha etiqueta pertenece cronológicamente a la década de los 70s.

El siguiente material corresponde a una tapa rosca recuperada de la excavación del cuadrante 24I al hacer la limpieza del cimientto de la *Recámara Noreste*. Es de Color negro al exterior sobre la parte que ayuda al cierre y presenta ligeros dobleces por el deterioro, debido a estos se pierde un poco la forma circular, midiendo 3cm; en la parte frontal parece ser que es de color beige, aquí tiene la decoración de un cuervo agachando la cabeza, bajo éste se encuentra en escritura cursiva y de color rojo con las palabras “José Cuervo” (Fig.41).

Por éstas características sabemos que se trata de la tapa de una botella de Tequila José Cuervo. La Casa Cuervo fue fundada por Don José Antonio de Cuervo Valdés en 1758, para 1812 nace *La Rojeña* hacienda y destilería, en la cual se producían 400 barriles semanales; al igual que el tequila *Viuda de Martínez*, la Casa Cuervo también forma parte del CRIT desde su fundación en 1959 y produciendo hasta la actualidad (Información de <http://cuervotradicional.com.mx/#> Revisado por última vez el 26 de Marzo de 2019).

Desafortunadamente, no existe un catálogo que especifique la cronología de las etiquetas y diseños de tapas de estos productos, sin embargo, en una imagen de una botella

de éste tequila se puede notar el uso de dicho diseño en la tapa rosca. Cabe señalar, que la etiqueta presenta similitudes de diseño con el ejemplo anterior del tequila *Viuda de Martínez*, lo que indica que probablemente sean contemporáneas.



Figura 41. Ejemplo de botella de Tequila José Cuervo. Nótese la tapa rosca comparada con la encontrada en la excavación (Izquierda). Y, la similitud de las etiquetas del ejemplo anterior y el presente (Derecha). Imágenes tomadas de <https://www.milanuncios.com/bebidas-de-coleccion/vintage-tequila-jose-cuervo-283377632.htm> Revisado por última vez el 28 de Marzo de 2019.

Una tercera taparrosca es la encontrada en la excavación del cuadrante 18I, mide 3cm de ancho por poco más de 3cm de largo de acuerdo a su estado de conservación, pues se encuentra un tanto deteriorada, sin embargo, se puede notar que es de color plateado y en efecto, de rosca (como el ejemplo anterior).

En el centro presenta un logotipo circular de color azul marino brillante característico de una marca de cerveza, pues presenta una corona y un escudo, en la parte superior de éste se lee una inscripción como “CORONA”, y en la parte inferior del logotipo se lee otra inscripción como “FAMILIAR”. Aun ubicando la marca en cuestión, se desconoce la fecha de fabricación, sin embargo, por el tipo de rosca que presenta podría tratarse de una tapa de la década de los 50s - 60s (Fig.42).

Por último, una taparrosca encontrada en el cuadrante 20I que mide 3cm por 2.8cm por el estado de conservación, en su totalidad es de color blanco, aún con dicho estado se puede notar que en efecto es de rosca como los tres ejemplos anteriores.

Ésta, presenta dos grabados que señalan la marca del artefacto. En la parte superior tiene la palabra “BACARDÍ” y en la inferior presenta un murciélago grabado característico de la marca.

Se sabe que la marca de Bacardí fue fundada en Cuba por Don Facundo Bacardí Masso en 1862, sin embargo, no es hasta 1910 que se expande a otros países fundando una embotelladora en Barcelona y posteriormente, en 1930 expandiéndose a México y Puerto Rico. Además de éste dato y tomando como punto de partida 1930 se sabe que fue hasta la década de los 60s que se comenzó a usar el color blanco en las tapas de las botellas, lo cual aproxima a una fecha más tardía de dicho artefacto.

El logotipo del murciélago tiene su origen igualmente en Cuba, cuando la esposa del fundador Doña Amalia descubre que hay en la destilería una colonia de murciélagos, esto además de que dicho animal en ese país simboliza optimismo y sabiduría, mientras que en el país en el que se originó Don Facundo (Barcelona) simboliza buena salud, fortuna y unidad familiar, por lo que decidieron que representara la marca del Ron (Tomado de <https://www.vix.com/es/imj/gourmet/2903/la-historia-del-ron-bacardi>; <http://institucionales.us.es/empresafamiliar/ultimas-noticias/bacardi-hizo-famosa-a-cuba/>. Revisado por última vez el 18 de Febrero de 2020).



Figura 42. Grupo de taparrosca Esquina superior izquierda: Taparrosca de la marca Tequila José Cuervo, en el cuadrante 24I. Esquina superior derecha: Taparrosca de Tequila Viuda de Martínez 22K, ambas probablemente de la década de los 70s.

N° de Bolsa	Unidad de Excavación	Capa	Material
91	24I esquina SE de recámara	5 (-40 a -50cm)	Tequila José Cuervo
206	22K Este		2 Tequila Vuida de Marínez
342	18I	1 (0 a -20 y -8cm-9	Corona Familiar
276	20I	1 y 2 (0 a -20cm)	Bacardi

Tabla 4. Tabla que muestra el número de bolsa, cuadrante y profundidad de los materiales.

Peine/Lendrera

Como se ha dicho, se decidió clasificar a los materiales de éste modo debido a que la cantidad de la muestra es reducida, de manera que se puedan analizar con más detalle las características principales de cada uno de ellos y así prestar más atención en la información que puedan proporcionar para la investigación.

Siendo ahora el turno de los Peines, que son artefactos que sirven para el aseo e imagen del individuo, “arreglando” el cabello al gusto del mismo, sin embargo, algunos peines tienen una finalidad encaminada a la salud del mismo.

Tanto en la antigüedad como en la actualidad los peines presentan gran variedad de formas, tamaños, ya sea por el uso o la intención que le diera al artefacto, es decir, como uso ornamental (también válido) o práctico. Se sabe, por ejemplo, que los egipcios usaban los peines con fines ornamentales, los peines también fueron un elemento simbólico en el Japón antiguo introduciéndolos en mitos de tradición, posteriormente, en occidente los peines podían ser un gran regalo para la realeza (Doyle, 1925: 1- 5).

En principio, se fabricaban de madera, caparazones de tortuga o cornamentas de animales, en especial de ganado, se hacía una tira plana del cuerno donde se le daba forma al peine y se marcaban las líneas de los dientes al grosor y largo deseado, posteriormente con una herramienta de hierro se iba cortando el patrón de líneas previamente marcado, finalmente se pulían los dientes cuidadosamente con madera y virutas de cuerno (horn shavings) (Íbid: 8).

Desde finales del siglo XIX a la actualidad, la fabricación de peines ha pasado desde la madera y cuernos de ganado hasta hacerse manera industrial en empresas donde se trabaja principalmente el plástico (Doyle, 1925), gracias al descubrimiento de la bakelita (primer polímero completamente sintético, lleva su nombre por el químico Leo Baekeland) en 1909 se comenzaron a crear nuevos artefactos con éste polímero así como la evolución del mismo (García, 2009).

A pesar de la variedad, en la actualidad se conocen tres tipos principales de peines, aquellos que tienen una sola hilera de dientes de manera uniforme y sirven para dar forma al cabello; las peinetas que tienen menor cantidad de dientes, por lo regular son más gruesos, pues su función es sostener un peinado en particular y al mismo tiempo decorarlo; y un tercer tipo es la lendrera o peine para piojos, también nombrado con forma de letra “H”, éstos poseen dos hileras de dientes, a veces una hilera distinta a la otra (con los dientes más gruesos y más largos) o iguales, suelen ser más largos que anchos y tiene una franja más gruesa en el centro que separa a ambas hileras, en los extremos también hay partes más gruesas que

señalan el final de cada lado, por eso es que parece tener la forma de una letra “H” (Derks y Vos, 2010: 55).

En éste caso en particular se trata de una lendrera o peine para piojos de color negro encontrado en la excavación del cuadrante 18I, consta de una pieza fragmentada, aunque no se aprecia completa sólo hay dos fragmentos del mismo. Presenta ambas hileras de dientes aunque en unas partes estos no están debido al deterioro del artefacto. De largo mide 10cm por 6cm de ancho. Ambas hileras de dientes son igual de largos (1cm) e igual de delgados, es decir, no presenta la diferencia de dientes de la que se habló anteriormente (Fig.43 - 44) (Tabla 5).



Figura 43. Peine para piojos encontrado en la excavación del cuadrante 18I.
Nótese que falta un fragmento para completar la pieza.

En su trabajo *Comb making in America*, Doyle hace un recuento histórico de la industria de los peines en Estados Unidos. Desde mediados del siglo XVII se sabe que se fabricaban peines, de distintos materiales como el marfil o las astas de ganado, y con herramientas sencillas como cuchillos y hachas fabricados sobre todo en Boston, sin embargo, muchos de los peines distribuidos eran importados de Inglaterra, así, el fundador de la industria de peines en América es Enoch Noyes de West Newbury en Nueva Inglaterra

por el año de 1759, produciendo él mismo distintos diseños de peines, se le atribuye también el haber usado otros polímeros naturales, como las pezuñas y caparazones de tortugas. (Doyle, 1925: 13 – 16).



Figura 44. Ejemplo de peine para piojos y caspa (o Lendrera) actual fabricado con plástico.

Conforme la familia y la empresa de Noyes fue creciendo, también evolucionó la manera de fabricar peines, pues con el uso de cada vez nuevos polímeros se inventaron máquinas para hacer estos artefactos, así, la familia Noyes fundó su propia compañía *Noyes Comb Company* misma que alcanzó cierta popularidad, trasladando sus intereses a Nueva York durante el siglo XIX, sin embargo, la empresa cayó con el fallecimiento del último heredero Somerby N. Noyes en Octubre de 1904 (Íbid: 30 – 47).

Para entonces, la industria del plástico (respecto a todo tipo de objetos) creció notablemente, por ejemplo, la ciudad de Leominster en Massachusetts se caracteriza por ser el lugar donde se produce más plástico en Norte América, desde principios del siglo XX se han fabricado peines para todo Estados Unidos (Gross, 2015), es decir, probablemente mucho del plástico que encontramos en contextos de éste periodo haya sido fabricado en dicha ciudad, sin embargo, en éste caso el artefacto encontrado no presenta ninguna marca en particular que refiera al tiempo y espacio al que fue fabricado, por lo que queda en duda el lugar exacto del que proviene.

Ahora bien, consideramos importante (dado el tipo de material) hipotetizar brevemente el porqué de la existencia de dichos artefactos en éste contexto. Los actuales estados de Baja California y Baja California Sur (como en otras regiones del país) fueron víctimas de enfermedades epidémicas como la tifoidea, la viruela y el cólera, por lo que fueron distintos factores los que propiciaron el desarrollo de éstas y otras enfermedades, como el clima, la geografía e incluso las migraciones y la interacción cultural hacían que se propagaran algunos de éstos patógenos (Fierros, 2016a: 14 – 19).

De acuerdo con Fierros, aunque es verdad que hubo un notable crecimiento poblacional en Baja California, mucho de eso se debió a la inmigración de personas, el arribo de extranjeros a los poblados de la frontera de alguna manera aumentó las probabilidades de que hubiese enfermedades y estas en algunos casos ocasionaran epidemias (Fierros, 2016b: 319).

En ése sentido, el gobierno de Porfirio Díaz con los ideales de modernización puso en práctica proyectos que tenían que ver con el mantenimiento de la salud pública, enviando vacunas a las regiones afectadas, en uno de sus trabajos Fierros enuncia:

“A partir de 1896 comenzaron a aparecer varios artículos que señalaban la necesidad de la limpieza y saneamiento de la frontera para mantener a raya a bichos portadores de agentes patógenos como pulgas, mosquitos y ratas. Ése era a grandes rasgos el contexto fronterizo respecto a la salud a finales del siglo XIX y principios del XX.” (Fierros, 2016a: 32).

El dato anterior, de algún modo nos dice que las personas en éste período debían tener especiales precauciones de salud personal y familiar, de aquí que probablemente el obtener una lendrera en casa podría ser una de ellas, de tal suerte que explicaría la existencia de ésta clase de artefactos en el contexto arqueológico.

Es así, que éste dato revela información sobre la higiene de las personas, siendo que el peine proviene de principios del siglo XX, es decir, aun siendo un solo artefacto en ésta muestra y dada la demás información como el contexto histórico en el que se ubica la *Casa Machado* así como la distribución de áreas que tenemos hasta ahora, nos da un acercamiento a las conductas que se desarrollaban en dichos espacios por las familias opulentas, o bien, los primeros pobladores de Baja California.

N° de Bolsa	Unidad de Excavación	Capa	Material
429	18l	2 (-45/-8 a -58/-20cm)	Peine/Lendreras

Tabla 5. Tabla que muestra el número de bolsa, cuadrante y profundidad del material en excavación.

Porcelana, Loza Blanca y Cerámica

La fabricación de la porcelana siendo de origen Asiático se popularizó en occidente hacia el siglo XIII, se le dio éste nombre debido a la *porcella* (nombre italiano del Cauri), un molusco que se utilizaba como moneda, con cuyo polvo se hacían cazuelas y otros materiales. Su popularidad dependió en parte de que se le atribuyeran propiedades del tipo mágicas así como lo exótico de su belleza. Debido a esto, la fórmula para hacer la porcelana se mantuvo en secreto por los orientales como estrategia para mantener un próspero comercio (Ramiro, 2015:89).

A partir de esto en Europa se trató de replicar la formula aproximadamente desde el siglo XIV. A largo plazo, los ensayos por replicar la fabricación de la porcelana china provocan la apertura de fábricas en otros lugares como en Italia en el siglo XVIII y en Inglaterra por iniciativa privada de burgueses gracias a una incipiente Revolución Industrial (Íbid: 91).

Los fabricantes ingleses eventualmente tomaron el control de la oferta y la demanda sobre el comercio de la porcelana, por lo cual decidieron que dicho material no sólo encajaría a las élites, sino también a un número mayor de consumidores, teniendo una de sus principales lugares producción en Staffordshire, Inglaterra (Barclay, 1996:9-14; en Ponce, 2017:228).

Como consecuencia, la porcelana inglesa (como otros productos) pudo llegar a otras partes del mundo, esto se debe a que para el siglo XVIII la estrategia mercantil del imperio británico consistía en ser un “imperialismo del libre cambio” el cual extendía el control de mercancías en otros territorios de manera informal (sin dominación total del territorio), lo cual resultó ser más barato y más eficaz, también denominado “comercio con control informal” o “comercio no dominación”, que para la primera mitad del siglo XIX aun con los

movimientos independentistas en México la mercancía inglesa seguía con alto flujo (Alatraste, 2011:6).

De acuerdo con Barclay, la cerámica inglesa se divide en dos variedades y los productos cerámicos se clasifican en tres tipos:

Variedades:

1. Alfarería: La opacidad en el acabado de los productos como principal característica.
2. Porcelana: Objetos con mayor solides siendo traslúcidos debido al uso de huesos calcinados en la mezcla de arcilla china y cornuales. Moldeado “fino y delicado” y mayor blancura debido al uso del caolín y petunse. (Barclay, 1996:10; en Ponce, 2017:229).

Tipos:

1. Barro con un acabado de barniz vidriado, aportando impermeabilidad efectiva al artefacto.
2. Terracota, elaborados con arcilla roja y cocción de baja temperatura.
3. Alfarería de gres, la cual era cocida en altas temperaturas de modo que se lograba la vitrificación del sílice, lo que permite mayor firmeza y es ligeramente traslucido (Barclay, 1996:10; en Ponce, 2017:229).

Las técnicas de elaboración de la cerámica inglesa son el moldeado, modelado o torneado según se ofreciera el producto, recordemos que de porcelana no sólo se fabricaban artículos para la mesa (vajillas), sino también figuras de personas realizando alguna actividad, o bien, representando algún pasaje mitológico según el período de fabricación.

En la manufacturación de estas piezas, se requiere por lo regular de dos momentos de cocción, en la que aquellas técnicas decorativas se aplican luego de la primera cocción; de no decorarse, las piezas sólo se dejan secar, a estas se les conoce como cocción de *bizcocho* o *biscuit* (Ramiro, 2015; Ponce, 2017). La segunda cocción se realizaba para darle cierta opacidad a algunos tonos así como la fijación del color en la pieza por medio del uso de barniz.

En el siglo XIX gracias al uso del cobalto, se pudieron generar artefactos con decoración azul sobre blanco, ya sea pintado o por impresión, además, el uso del barniz en estos también alcanzó gran popularidad, particularmente el uso del esmalte de estaño, donde se realiza la cocción a baja temperatura, ésta genera color blanco opaco sobre una base oscura que como resultado da un color similar a la porcelana, sin embargo, el usar dicho barniz genera en su apariencia una especie de astillado o agrietado en la superficie, a éste tipo de artefactos se le conoce en Inglaterra como alfarería *Delft*, en Francia como *Faenza* y en Italia como *Mayólica*, que también en México existe éste tipo de cerámica con sus propias características sobre la misma base (Barclay, 1996:11-12; en Ponce, 2017:230).

Al respecto Fournier define a la Mayólica de la siguiente manera:

“...se caracteriza por ser una cerámica con una capa de color blanco, hecha a base de óxido de plomo y óxido de estaño, que se aplica sobre las vasijas que previamente se han sometido a cocción para, una vez cubiertas con esa capa sobre la cual pueden pintarse diversos elementos decorativos igualmente óxidos metálicos, proceder a un segundo proceso de horneado.” (Fournier, 2003; en Fournier y Blackman, 2007: 6).

De acuerdo con Fournier, desde el siglo XVI que se fabrica éste tipo de cerámica en México, hacia 1580 los principales artesanos españoles instalaron talleres en Puebla de los Ángeles (Deagan, 1987; en Fournier, 2007), en Oaxaca se comenzó a producir alrededor de 1579 (Gómez y Fernández 1998; en Fournier, 2007), durante el siglo XIX ésta industria surgiría en Guanajuato (Fournier, 2003; en Fournier, 2007) y otros lugares como Aguascalientes y Sayula, Jalisco (Shöndube, 1989; Giffords y Olvera, 2003; en Fournier, 2007) (Fournier, et. al. 2009: 101)

Las técnicas de manufactura de la cerámica mayólica fueron principalmente el torno y los moldes verticales, ya que se haya elaborado la pieza son colocadas en cuartos de secado sin ventilación, dejándose ahí en un aproximado de cincuenta a noventa días para después ser expuestas al sol por uno o dos días, posteriormente se lleva a cabo la primera cocción de *bizcocho* (como en la cerámica inglesa), o *jagüete/jagüete* (Castañeda, 2012: 27).

Acto seguido, las piezas se limpian en seco o con agua para luego colocar el esmalte (también llamado alarca) de estaño y plomo, éste se prepara en un horno colocando la mezcla

de dichos elementos, una vez seca es molida y combinada con agua, se deja secar para dar paso a la decoración de la pieza, los colores en la decoración se elaboran con pigmentos minerales, así son preparadas para una segunda y última cocción. (Ibídem). Dicha cocción para fijar el acabado de superficie es de aproximadamente 950°C en una atmosfera de oxidación, temperatura típica para hornos de combustible de madera (Ricci et. al., 2005; En Fournier et. al., 2009: 100).

La misma autora señala que la cerámica mayólica en México es encontrada sobre todo en contextos arqueológicos de carácter urbano, puesto que es importante por diversas características, mismas que ayudan a entender el contexto colonial de la Nueva España:

1. Se manufacturó en unidades productivas especializadas (como vimos anteriormente).
2. La producción de la mayólica implicó la introducción de tecnologías ajenas a las sociedades indígenas prehispánicas.
3. Fue producida para la clase dominante.
4. La circulación hacía zonas urbanas y rurales donde se concentraba la población con alto poder adquisitivo se dio gracias a la existencia y conformación de redes complejas de intercambio.
5. Por su costo, se asocia con el estatus socioeconómico y el carácter socio-étnico de los consumidores (Fournier y Charlton, 1998: 421).

Aunque de cierta manera hemos mencionado alguno de los puntos anteriores, uno de los más concluyentes es el 3, pues la producción de la mayólica en cuanto a estilos cromáticos y decorativos poseen distintas influencias, sin embargo, siempre tratando de imitar a la porcelana china, sobre todo en el siglo XIX donde tiene particular interés en la tradición polícroma (Íbid: 424). En éste tenor, resulta hasta cierto punto lógico que la opulencia muestre interés en hacerse de estos productos.

Debido a la cantidad de fábricas en la Nueva España así como a las personas las cuales tenían el conocimiento de la fabricación de ésta cerámica se hicieron ordenanzas, éstas tenían como objetivo principal el reglamentar el proceso de producción de los productos así como la organización interna de los talleres, también las ordenanzas debían mantener un control de

calidad sobre los productos a través de normas que regulaban aspectos como las proporciones de la materia prima utilizada en la manufactura de la mayólica (Íbid: 19). Las primeras ordenanzas que surgieron en la Nueva España fueron las de los herreros en 1524 (Sodi, 1994: 28; En, Castañeda, 2012: 19).

El hecho de que hubiese ordenanzas de loceros o alfareros de mayólica habla de una integración de colectividades especializada, lo que de alguna manera los llevó a ser una organización. Fournier et. al. destacan la importancia de éste tipo de oficios dentro de la dinámica social, pues “las piezas que elaboran reflejan o codifican las estructuras sociales en sus formas y contenidos estéticos...en consecuencia estos objetos son reflejo de las relaciones de clase...son objetos que tienen una carga derivada de la agencia o acción causal que le otorgan tanto sus productores como sus consumidores.” (cf. Harrington, 2004; En, Fournier et. al. 2009:100).

Gracias a las ordenanzas, ésta loza se pudo clasificar en loza común, entrefina y fina, lo que indica mayor complejidad de especialización en los alfareros. La loza común y blanca abarca los artículos que son únicamente fabricados para uso de cocina, según Cortina (1999) se decoraban de manera sencilla en colores verdes y con pocos toques de azul. La loza entrefina eran por lo general tazones y platos para mesa de mejor calidad, lo cuales podían costar hasta una tercera parte de la loza fina. Por último, la loza fina que, como atributo principal era el hecho de no producirse en serie, sino sobre pedido en el que el cliente especificaba la forma y decoración de la pieza, lo que explica el precio elevado del producto (Cervantes, 1939; Cortina, 1999; En Tolentino y Rosales, 2011: 210).

Posteriormente, las ordenanzas fueron abolidas en el siglo XIX a raíz del movimiento independentista, así, desaparecieron la mayoría de las fábricas en Puebla y Ciudad de México, aunque en otras ciudades la industria de la mayólica continuaba en desarrollo (ciudades que mencionamos unos párrafos arriba) (Castañeda, 2012: 19). Para éste entonces (1821-1848), en California (refiriéndonos a Alta California) ya existían asentamientos civiles (por decirlo de algún modo) establecidos, por lo cual, no es de sorprender que ésta cerámica sea encontrada en contextos arqueológicos de dicho período (Cohen – Williams y Williams, 2004: 1).

La mayólica en América se caracteriza por su pasta roja y vidriado de menor calidad, a diferencia de la loza inglesa que presenta pasta blanca, sin embargo, se han distinguido diferentes colores de esmalte aunque todos en tono blancusco, estos son Creamware, Pearlware y Whiteware, su cronología de aparición es en éste orden desde 1743 -1760 hasta principios del siglo XX (Chiavazza, Puebla y Zorrilla, 2003: 9 – 10).

Según Prieto et. al., en contextos de Sudamérica la Creamware parte desde 1743 hasta 1780 cuando se comienza a distribuir la Pearlware, y ésta siendo sustituida por la Whiteware desde 1820 (Prieto, Baeza, Rivera y Rivas, 2006: 1029).

Aunque hay autores que difieren con pocos años básicamente podríamos decir que ésta tríada de lozas blancas vidriadas e inglesas comienzan desde la segunda mitad del siglo XVIII hasta la actualidad donde aún en algunas partes del mundo se siguen reproduciendo incluso los tipos de decoración (Shávelzon, 2018).

El estudio de la cerámica de periodos históricos presenta ciertas dificultades. Muchos de estos productos al ser fabricados se les dio una marca de producción que en algunos casos no está presente en contexto arqueológico, por lo tanto, el otro atributo que ayuda a definir cronológicamente a la cerámica es la decoración, la cual se caracteriza tanto por los diseños, colores y técnica (pintado, impresión o transferencia de diseño).

Cohen Williams y Williams (2004) señalan que algunas de las dificultades del estudio de la cerámica mayólica es que en ocasiones reflejan múltiples tradiciones decorativas, mencionan que la cerámica encontrada en el sur de California procede de Puebla, sin embargo, otros investigadores usualmente usan el sistema de nomenclatura según el lugar de descubrimiento, y no de su punto de producción, lo que resulta confuso para muchos.

En el caso de la presente, los tiestos que presentan decoración se analizaron de manera particular y se presentan a continuación, mientras que los que no presentan decoración se juntaron en un solo grupo como loza blanca al final de éste apartado.

En primer lugar, tenemos un tiesto recuperado en la excavación del cuadrante 17I correspondiente según el plano anteriormente visto, al muro de la Cocina.

Éste mide poco menos de 5cm de largo por 3.5cm de ancho, presenta superficie blanca y el agrietado producto del uso de esmalte de estaño. Presenta decoración pintada polícroma con elementos fitomorfos en color verde y en negro con trazos sin relleno, se puede notar un elemento de color rosado, probablemente de una fruta, aunque no se distingue con claridad la figura (Fig.45) (Tabla.6).

Al respecto sabemos que desde 1830 se popularizó el uso del cromo en los objetos de barro refinados en las alfarerías de Staffordshire, Inglaterra, lugar que se ha considerado característico por la producción de estos materiales desde el siglo XVIII (Barclay, 1996:9; en, Ponce, 2017: 229). Con el uso del cromo se podían producir colores como el verde, amarillo, rojo, rosado y negro, éste último era más utilizado en la decoración de elementos florales, sin embargo, se dice que su popularidad decayó hacía 1860, aunque hay autores como Shávelzon (2018) que opinan que éste tipo de cerámica decae en la década de 1840 teniendo poco auge. (<http://www.jefpat.org/diagnostic/Post-Colonial%20Ceramics/PaintedWares/index-paintedwares.htm> Revisado por última vez el 6 de Junio del 2019)



Figura 45. Tiesto de cerámica decorada recuperado en la excavación del cuadrante 17I. Nótese los trazos de color negro sin rellenar de motivos herbales y el astillado por el uso del estaño.

En la excavación de la zanja E se encontró un pequeño tiesto de cerámica de pasta blanca que mide 3 por 1cm, la parte que parece ser la externa es totalmente blanco, sin embargo, se nota el astillado producto del esmalte de estaño. En la parte interior presenta decoración, por lo pequeño del tiesto no se puede identificar el tipo de diseño de decoración,

sin embargo, sí es notorio que la técnica es impresión o transferencia de diseño, todo el motivo en color guinda o rojo.

El uso de éste color en la cerámica se popularizó en hacia la década de 1830 a 1870, abarcando los tipos Chrome Ware por el uso del bórax en la cerámica, éste es una mezcla entre ácido bórico, sosa y agua, lo que también le da una especie de toque vidriado. Se fabricaba al igual que muchos tipos del mismo siglo en Staffordshire Inglaterra (Tomado de <https://apps.jefpat.maryland.gov/diagnostic/Post-Colonial%20Ceramics/PaintedWares/index-paintedwares.htm>. Revisado por última vez el 20 de Febrero del 2020) (Fig.46).

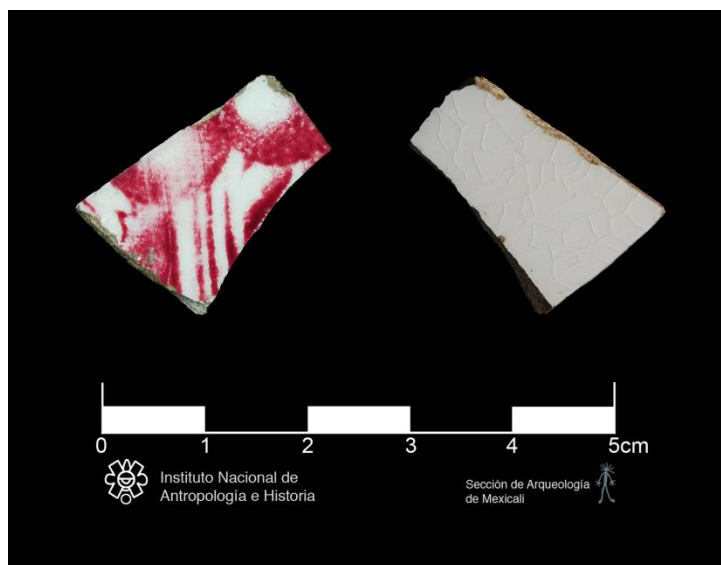


Figura 46. Tiesto de cerámica inglesa con decoración roja, producto del uso de bórax. Encontrado en la excavación de la Zanja E.

En la excavación del cuadrante 16I se encontró un tiesto de lo que parece ser un fragmento del borde, probablemente una taza de porcelana inglesa, mide 4cm de largo por 3cm de ancho. Presenta esmalte de color blanco lechoso y liso (sin agrietado), presenta decoración solamente en la parte externa, tiene una delgada línea de color dorado en el extremo del borde y hacía el centro se alcanzan a notar un par de elementos fitomorfos. En la parte interior no presenta ningún tipo de decoración.

Cabe mencionar que en el cuadrante 18J se encontró un tiesto de menor tamaño (3cm de largo por 1cm de ancho) que presenta las mismas características decorativas, salvo que no se trata de un borde sino de un fragmento del cuerpo (Fig.47).



Figura 47. Borde de taza de porcelana, nótese la delgada línea dorada sobre el borde y un motivo floral incompleto. El fragmento en la parte superior presenta las mismas características decorativas (16I y 18J).

Por el tipo de pasta tanto por el estilo del decorado podemos decir que se puede tratar de la misma pieza, o bien, de la misma vajilla de Porcelana.

En la excavación del cuadrante 18I, se encontraron un asa adherida al cuerpo y borde de una taza, probablemente de porcelana inglesa por el color blanco lechoso, puesto que no presenta el astillado que ya hemos visto, aunado a que no presenta pasta arcillosa; éste fragmento mide 4cm de largo por 2cm de ancho. De acuerdo con Heras y Martínez (1992) las asas por lo regular están unidas en dos o más puntos, en éste caso la unión es de dos puntos, los cuales se encuentran aún adheridos al cuerpo.

Llama la atención que tanto el asa como el borde presentan una línea delgada de color dorado, aunado a la cercanía de los cuadrantes de la excavación. Estos fragmentos pudieron ser parte de una misma pieza, o bien, de dos o más piezas distintas pertenecientes de la misma vajilla (Fig.48).



Figura 48. Asa de taza de porcelana encontrada en el cuadrante 18I. Nótese la línea dorada sobre el borde y sobre el asa misma, similar al ejemplo del borde anterior.

Como hemos visto, la porcelana fue más que popular entre la opulencia durante el siglo XIX comenzando en primera instancia por ser de origen Chino, sin embargo, al ser ésta industrializada en Europa se pueden notar ciertas diferencias en la manufactura, pues la China por lo regular muestra decoración en azul cobalto y las piezas suelen estar cargadas de motivos, también muestran un tinte ligeramente azulado donde no hay decoración; mientras que las industrializadas suelen ser polícromas y con una decoración más sencilla y de una pasta totalmente blanca (Shávelzon, 2018: 133).

Por lo tanto, probablemente estas piezas de porcelana según las características ya vistas, podría ser de origen inglés, durante un tardío siglo XIX.

El siguiente material consta de un borde adelgazado de una pieza cerámica fabricada con esmalte de estaño, el agrietado es notorio en el reverso; en el frente presenta decoración polícroma pintada representando motivos frutales y fitomorfos, se hacen notar uvas y un mango además de hojas color verde, tanto el trazo como el sombreado de las figuras están hechos con color negro. La pieza fue encontrada en la excavación del cuadrante 16J y mide 4 cm de largo por 4.5cm de ancho (Fig.49).



Figura 49. Borde de cerámica con esmalte de estaño y decoración polícroma encontrado en cuadrante 16J. Resaltan los colores así como el agrietado producto del uso del estaño.

Tomando en cuenta las características decorativas en el primer tiesto analizado (mencionado arriba), en donde el uso del color negro es diagnóstico debido al uso del cromo y popularizado durante el siglo XIX. Por esto, la pieza en cuestión podría embonar dentro de la misma cronología, se resalta el uso del esmalte de estaño, mismo que durante dicho siglo también fue popular tanto en México como en Europa.

Los siguientes tiestos de cerámica fueron encontrados, al igual que en el ejemplo anterior, en la excavación del cuadrante 16I, se trata de cuatro tiestos que pertenecen a la misma pieza, puesto que presentan las mismas características, sobre todo estilísticas.

En estos, se utilizó esmalte blanco de estaño en su fabricación, mismo que se nota por el astillado en la superficie y decoración azul producto del uso del cobalto, dicha decoración representa motivos fitomorfos, algunos de ellos rellenos y otros sólo sombreados (como los pétalos de mayor tamaño).

La técnica del decorado es impresa, pues se notan los puntos de sombreado, así como la ausencia de señales de que fue pintada a mano. En el reverso de tres de las piezas se puede notar que hay un escrito, mismo que podría representar la marca de fabricación de la pieza, que hasta ahora no se ha podido identificar. Al respecto Shávelzon (2018) indica que

la decoración impresa se utilizó aproximadamente hasta 1840, por lo que sirve como indicador cronológico.

El tiesto de mayor tamaño mide 6cm de largo por 5cm de ancho, la forma indica que se trata de un plato, pues al reverso es notoria la base circular de la pieza, además de que también es notorio el borde, podría tratarse de un plato pequeño. Los tres tiestos restantes oscilan entre los 3cm de largo por 1cm de ancho (Fig. 50).

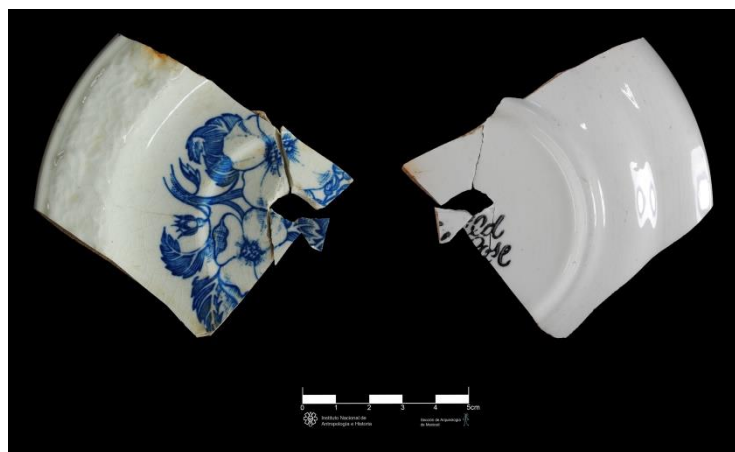


Figura 50. Tiestos de cerámica decorada en azul encontrado en el cuadrante 16I y unido superficialmente. Se notan los motivos fitomorfos en el lado anverso, y un poco de la marca de fabricación al reverso, así como el fondo y borde.

En la excavación que se realizó en la sección sur se encontró un tiesto de cerámica blanca, es un fragmento de fondo con parte del cuerpo, probablemente de un plato hondo pequeño, pues se nota la curvatura entre el fondo y el cuerpo de la pieza en un ángulo más cerrado que el ejemplo anterior. Éste, mide entre 3 y 4cm de largo y ancho; fue elaborado con esmalte de estaño, pues es notorio el característico agrietado. Por la parte interior presenta decoración en azul, lo que indica el uso del cobalto, dicha decoración es del tipo impreso con motivos fitomorfos popular en siglo XIX similar al ejemplo anterior (Fig.51).

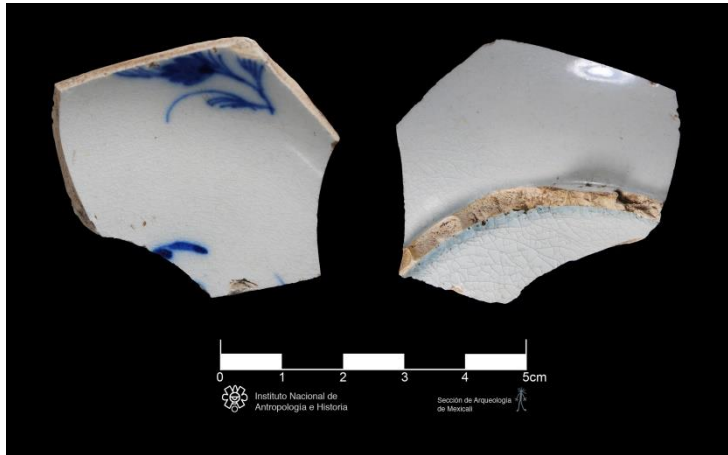


Figura 51. Tiesto de cerámica con decoración impresa y motivos fitomorfos, encontrado en la excavación de la sección sur.

En el cuadrante 18I se encontró un tiesto que consta de parte del fondo y parte del cuerpo de una pieza de cerámica fabricada con esmalte de estaño con decoración azul sobre blanco, de pasta arcillosa, probablemente se trate de un plato.

En cuanto a la decoración, presenta motivos geométricos, lineales y otros fitomorfos de menor tamaño siguiendo un patrón, resalta el hecho de que es un tiesto con mayor grosor que otros, el tipo de decoración es por transferencia de diseño; llama la atención que se alcanza a observar que en los motivos lineales forman parte de la decoración en el extremo de la pieza, mientras que en el centro probablemente se trate de una escena u otro tipo de motivos como solía usarse, es por eso que hay un espacio en blanco en la parte central (Fig.52).

Cabe mencionar que a dicho tipo de impresión en la decoración se le conoce como diseños de repetición continua, fue popularizada en el siglo XIX desde 1825 a 1848 aproximadamente, aunque como hemos mencionado anteriormente, los tipos impresos en Estados Unidos fueron populares aún hasta 1900, año en que entra en boga el uso de calcomanías en la decoración de la cerámica (<https://apps.jefpat.maryland.gov/diagnostic/Post-Colonial%20Ceramics/White%20Granite/index-whitegranite.html> Revisado por última vez el 8 de Julio del 2019).

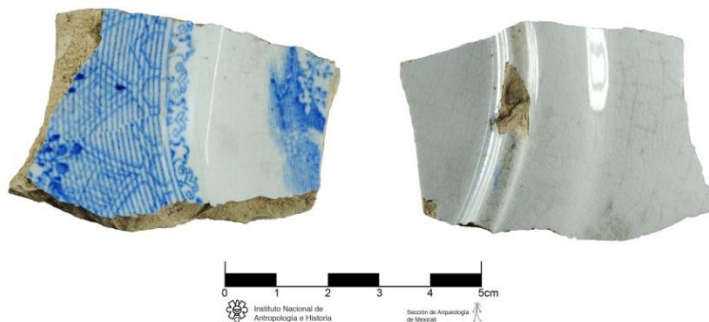


Figura 52. Tiesto recuperado en la unidad de excavación 18I. Cerámica mayólica probablemente el cuerpo y fondo de un plato con decoración de transferencia de diseño del tipo repetición lineal continua.

El siguiente material es un pequeño tiesto de cerámica que presenta otras características que difieren de los vistos anteriormente, se trata de un tiesto que mide 2cm de largo por poco más de 1cm de ancho. Fue recuperado de la excavación del cuadrante 17I. Debido al tamaño del mismo, no podemos identificar la forma de la pieza.

Éste tiesto de cerámica presenta pasta arcillosa y esmalte de estaño, aunque en uno de los lados se puede notar la decoración polícroma, las tonalidades que son notorias son el amarillo en mayor proporción, y en menor se pueden notar el verde y el negro hacia uno de los extremos (Fig.53).

Basándonos en éstas características, sobre todo las decorativas, puede tratarse de un tiesto del tipo que Williams y Cohen-Williams (2004) categorizaron en general como Abó/Aranama Polícromo. Según éstos autores, se divide en varias categorías nombradas por lo general según el lugar donde fueron encontradas, además de ciertas diferencias en cuanto al tipo de decoración, o bien, al distinto uso de los mismos colores en los diseños, colores que por lo tanto son parte de los atributos diagnósticos de éste tipo, aunque en algunos de éstos hay poca presencia del uso del color azul (Williams y Cohen-Williams, 2004: 38 – 57).

Dichos autores reportan que el tipo Abó/Aranama Polícromo aparece entre muchos otros en sitios militares, misionales y civiles del norte y sur de California y otros sitios que

también son parte de la frontera de México y Estados Unidos, algunos de los cuales son el Presidio de San Diego, Monterey, Santa Bárbara, Tucson, Casas Grandes, entre otros.

Debido al tamaño del tiesto no es posible saber en cuál de todos los tipos de dicha categoría podría encajar, sin embargo, otra de las cuestiones es la cronología. Autores como Hoffman, Goggin y Seifert (1977) sugieren que está ubicado entre el siglo XVII y XVIII, y que probablemente el lugar de producción haya sido Puebla o la Ciudad de México (Williams y Cohen-Williams, 2004: 39), empero, Tomka y Fox (1998) proponen que este tipo de cerámica proveniente de sitios coloniales se ubica entre 1780 y 1825 (Tomka y Fox, 1998:19, en Williams-Cohen-Williams, 2004:43).

Siguiendo ésta discusión, dicho tiesto aislado podría ser un resto de la etapa final del período misional, es decir, tomando en cuenta que la misión de El Descanso fue abandonada hasta 1834, además de que sospechosamente es un tipo de cerámica que difiere totalmente de los otros tiestos encontrados y analizados en la presente.

Resulta interesante como la cerámica difiere en apariencia de la cerámica de dos tiempos distintos, es decir, de una etapa (en éste caso la misión El Descanso) y el inicio de otra (La Casa Machado), lo que también es un reflejo de los cambios en la tecnología, consumo y apropiación de materiales y espacios por éstas sociedades o bien, por estas identidades colectivas.

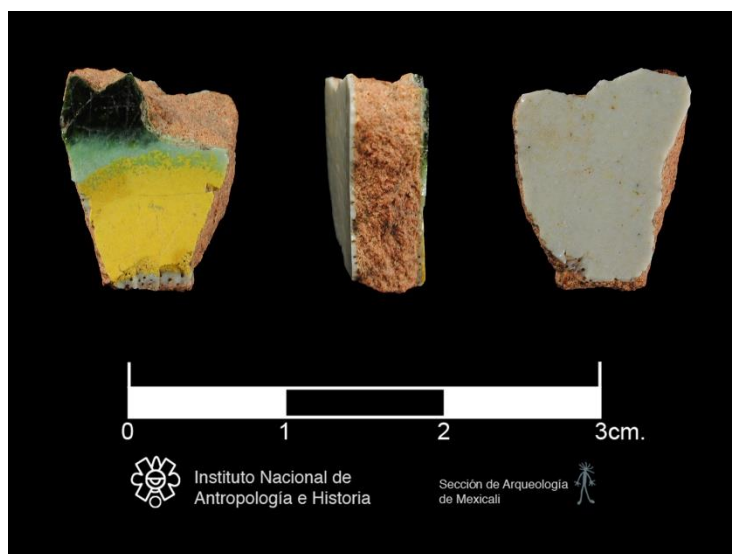


Figura 53. Tiesto del tipo Abó/Aranama Polícromo encontrado en la excavación del cuadrante 17I, perteneciente al periodo de ocupación de la Misión El Descanso..

Ahora bien, dentro del grupo de loza blanca sin decoración, se identificaron algunos tiestos que son de porcelana, similar a la porcelana de la taza que se vio anteriormente y, tiestos que presentan esmalte de estaño, estos suelen ser de mayor grosor a comparación de la porcelana.

Los tiestos de porcelana se encontraron en los cuadrantes 22k y en la sección sur, se trata de tres pequeños tiestos que no superan los 5cm, probablemente sean parte del cuerpo de alguna o algunas piezas (Fig.54).



Figura 54. Tiestos de porcelana encontrados en el cuadrante 22K y en la sección sur sin decoración.

Los tiestos de cerámica con esmalte de estaño sin decoración se encontraron en la excavación de la sección sur y cuadrantes 17I, 24J y 22K. Son un total de cinco tiestos, de los cuales, el de mayor tamaño mide 6cm de largo, probablemente haya sido parte de un plato, pues es más delgado en comparación de los demás. El que presenta mayor grosor es parte del fondo de una pieza, pues al reverso se puede notar parte del soporte circular siempre presente en los fondos de piezas de vajilla. También, dentro de dichos tiestos se encuentra un pequeño borde, y un tiesto que muestra parte de lo que probablemente fue la marca de fabricación, sin embargo, no ha sido posible identificarla. Por el color de la pasta y según los datos que tenemos podemos decir que se trata de probablemente distintas piezas de loza Whiteware (Fig.55).



Figura 55. Tiestos de cerámica blanca con esmalte de estaño. Sección Sur y cuadrantes 17I, 24J, 22K. Arriba: Cara 1. Abajo: Cara 2 y reverso.

Como podemos ver, el análisis de la cerámica arrojó que hay tres grupos, la porcelana, mayólica o Delf inglesa y mayólica americana (Abó/Aranama polícromo). Los tiestos analizados corresponden en un rango temporal que va desde la segunda mitad del siglo XIX hasta las primeras décadas del siglo XX, salvo el tipo Abó Polícromo que indica ser más temprano respondiendo a finales del siglo XVIII hasta principios del siglo XIX que corresponde a la época de ocupación final de la Misión El Descanso.

Así, se evidencia que después de la secularización de las misiones y ya entrado el movimiento de población civil en Baja California por parte de las familias de los soldados que venían de más allá de la frontera, mantuvieron la adquisición y/o consumo de lozas

blancas (Whiteware) y porcelana, pues era algo que sólo ellos podían adquirir, recordemos que en el periodo y espacio en cuestión las identidades colectivas mantenían cierta independencia unas de otras, es decir, son materiales que únicamente se pueden ver en éste tipo de contextos, urbanos o cotidianos siempre y cuando se traten de identidades específicas como lo es la opulencia de la segunda mitad del siglo XIX en Baja California.

Es así que otros autores como Guevara y Pichardo (2016), observan que en contextos como éstos, en los que se encuentra loza importada se vinculan directamente con el servicio de mesa y otras formas de limpieza evidenciando diferenciación social.

Por lo tanto, mercancías como éstas en el siglo XIX comprenden una carga ideológica en la que los usuarios se ven inmersos a su consumo, pues son “símbolo de poder, gasto notable y pompa” (Deetz, 1972 en, Guevara y Pichardo, 2016: 105), lo que da cuenta de las conductas como las de consumo, uso, conservación de bienes y poder adquisitivo de éstas familias.

N° de Bolsa	Unidad de Excavación	Capa	Material
485	17I	W	Cerámica
475	16I	1 (0 a -36/-20cm)	Porcelana
418	18I	2 (-45/-8 a -58/-20cm)	Asa de Porcelana
547b	16J	2 (-10 a -30cm)	Cerámica
360	Sanza E	(0 a -6S, -54?, -18cm N)	Cerámica
547c	16J	2 (-10 a -30cm)	Cerámica
673	Sección Sur		Cerámica
418	18I	2 (-45/-8 a -58/-20cm)	Cerámica
608	17J Perfilado	Coc - esquina del muro NW	Cerámica
200	22K	Este - capa 2	Porcelana

Tabla 6. Tabla que muestra los números de bolsa, cuadrantes y profundidad de los materiales en excavación.

Botones

En definición, el botón es un aditamento el cual tiene como propósito ajustar prendas, aunque también se le ha dado un uso ornamental. Por tanto, han existido gran cantidad y variedad de botones de distinta materia prima, como el metal, vidrio, cerámica, esmalte, plásticos o de materias primas naturales como la concha y la madera, en su mayoría los botones son fabricados en moldes o tallados según sea el caso (Fink y Ditzler, 1993: 6).

Existe otra técnica llamada Prosser creada en 1840 por los hermanos ingleses Richard y Thomas Prosser para hacer botones de cerámica, en ésta se prensaba la mezcla de arcilla en moldes de hierro fundido y se cocinaban en hornos a altas temperaturas, lo que daba como resultado un botón al nivel de la porcelana, posteriormente a la cocción se podían decorar pintados, con impresiones o transferencias de diseño para una segunda y última cocción (Sprague, 2002. En, Bruzzoni, 2016: 117). En 1844 en Francia se perfeccionó ésta técnica haciendo que la producción de estos botones fuera de más bajo costo de producción, rápidamente comenzaron a popularizarse y a expandirse.

Los botones recuperados en la excavación presentan ciertas particularidades en cuanto a variedad se refiere, pues se encontraron botones de distintos tamaños, decoración y fabricación, lo interesante en éste dato es, que hay casos en los que dicha variedad parece estar asociada en sí misma, es decir, se encontraron asociados dentro del mismo contexto botones de distinta materia prima, lo que en primera instancia sugeriría una cronología similar según los datos arrojados en el análisis.

En éste caso, se identificaron materias primas como la concha, posible porcelana, madera, celuloide y plástico. Debido a ésta variedad, los botones fueron clasificados según la presencia y ausencia de decoración, materia prima, perforaciones y demás formas de ajustar.

De todos los botones encontrados en la excavación, dan un total de 45, de los cuales 25 son de concha, 1 de posible porcelana, 2 de madera 1 de celuloide y 16 de plástico. En éste análisis la descripción se elaboró según los grupos clasificados anteriormente, junto con la información recabada sobre los tipos de material.

Podemos decir que, los botones fabricados de plástico datan desde 1870 cuando el celuloide como primer plástico semi sintético se popularizó en el mercado, sin embargo, la producción de dicho material se detiene hacia 1930, año en que la baquelita entra al mercado siendo ya un material sintético, entró en boga en 1907, y para 1930 existía una gama de 200 colores en la producción de botones. Posteriormente entra el plástico lucita que se comienza a utilizar en 1935 como materia prima para botones, la lucita presenta características traslucidas por lo que eventualmente fue utilizada como imitación del vidrio (Fink y Ditzler, 1993: 60 – 64).

En cuanto a la concha como materia prima para la fabricación de botones, siendo estos de uso común durante las últimas décadas del siglo XIX y principios del XX, muchos de ellos hechos a mano conocidos como *Mother of Pearl* (Madreperla) de concha *Pinctada mazatlanica*, también se fabricaron botones de abulón de la costa del Pacífico que comenzaron desde 1750, todos ellos eran fabricados manualmente y con el uso de herramientas de joyería (Fin y Ditzler, 1993: 55 – 56, Marcel, 1994).

Siendo la industria de botones una que atañe desde occidente, pues los botones antes de usarse como elemento “práctico” en la ropa, es decir, para sujetar ciertas partes de una prenda se usaban solamente como adorno o como evidencia de algún símbolo, fuera militar o de la realeza, por lo que con el tiempo, al usarse como los conocemos ahora se fueron volviendo cada vez más comunes, lo que generó la gran cantidad de diseños y/o variedades aún hasta la actualidad (<https://www.curiosfera.com/historia-del-boton/> Revisado por última vez el 8 de Julio de 2019).

De acuerdo con Ponce, algunos de los principales centros de producción de botones de éste material se encontraban en Inglaterra, Francia y Alemania, sin embargo, en Estados Unidos, concretamente en el Valle del Río Mississippi se elaboraban botones de concha de agua dulce, la cual presenta menor o bajo brillo y de concha de agua salada, la cual presenta mayor brillo. Característica que puede ser identificada en contexto arqueológico (Ponce, 2017: 296).

Aunque, la producción de botones madreperla en Europa a finales del siglo XIX menguó simultáneamente en que Estados Unidos aumentaba los impuestos de importación,

por lo cual resultó menos probable que dichas mercancías llegaran a Estados Unidos o bien al Norte de México, así, que se incentivó en mayor medida la producción local, por lo tanto “...el boom de los botones” de concha, principalmente en Iowa duró de la década de 1890 hasta 1908, cuando se advirtió de las bajas en las reservas naturales de bivalvos, tomándose medidas gubernamentales para la protección y extracción controlada de la especie” (Íbid: 299).

En Baja California también existe la industria perlera, desde principios del siglo XX cuando Gastón Vives fundó la Compañía Criadora de Concha y Perla de Baja California en la bahía de La Paz en los años de 1902 a 1914, por lo que éste material sobre todo las conchas de buena calidad servían para la fabricación de bisutería, entre esto los botones (Cortés, 2013: 70). Sin embargo, de 1939 a 1987, las actividades de cultivo fueron sesadas en el Golfo de California por acuerdo del Poder Ejecutivo Federal debido al agotamiento de bancos naturales, competencia con otras empresas perleras o bien, la introducción de especies exóticas que cometieron excesiva depredación, así declarándola en ese entonces como especie en peligro de extinción; dicho acuerdo fue modificado en 1994, en el que la producción se coloca bajo “protección especial” sobre ciertas normas (Alvarez Borrego *et al*: 1978; en Wright, Holguín, Arreguín y Roque, 2009: 53 – 54). Así, esta información nos sirve como un referente cronológico al respecto de los artefactos en cuestión.

Ahora bien, el tipo de concha que más se ha identificado en contexto arqueológico es precisamente el de la concha *Pinctada mazatlanica*, conocida también como “concha nácar” o “concha nácar arcoíris”, éste tipo de concha muestra brillo y tornasolado. Ponce reporta el hallazgo de botones de plástico en los sitios: Zona Arqueológica El Vallecito, Ex misión de San Fernando Velicatá, ANW8 CP Cerro Prieto y ANE 10 Álamo Mocho. Así mismo reporta botones de dicho tipo de concha en sitios de Baja California como: ANE 10 Álamo Mocho, ANE 10 Mesa de Andrade y Ex misión de San Fernando Velicatá. (Monteforte, 2010: 12 – 15; Ponce, 2017: 294 – 306).

Los primeros botones que veremos, se trata de dos botones concha nácar que se distinguen por el característico brillo. Ambos miden aproximadamente 1.3cm de diámetro, uno de ellos fue encontrado en el cuadrante 16I y el siguiente en el 18I (Fig.56).



Figura 56. Botones encontrados en excavación. Arriba: Encontrado en 16I posible botón de collar o cuello. Abajo: Encontrado en 18I, nótese la perforación sobre la protuberancia al reverso.

La principal característica que presentan estos dos, es que no tiene perforaciones como los botones comunes, sino que al reverso, el botón de 18I presenta una pequeña protuberancia en el centro y en ésta una sola perforación que la cruza, de manera que por ahí se introduce el hilo haciendo una especie de “pie” para anudar a la prenda (<https://www.seampedia.com/abc/boton/> Revisado por última vez el 12 de Julio de 2019). Cabe mencionar que éste último presenta desgaste que es notoria al reverso.

El botón encontrado en 16I también tiene una especie de protuberancia circular al reverso, sin embargo, por la forma que tiene puede tratarse de un botón de collar, que son los botones que se colocan en el cuello de la camisa, sobre la banda delantera, por lo regular es el primer botón de arriba hacia abajo.

Una de las principales marcas de producción de botones de concha en Estados Unidos fue Lady Washington Pearls, que comenzaron a producir desde 1908 y gran parte del siglo XX, teniendo una alza de ventas de éste producto en la década de 1940, produciendo hasta 20,000 botones en un día con 240 trabajadores, fabricas como ésta dejaron de producir botones de concha debido a que se fue popularizando el uso del plástico y de los cierres en las prendas, así como la cada vez menor disponibilidad de la concha (Fig.57).

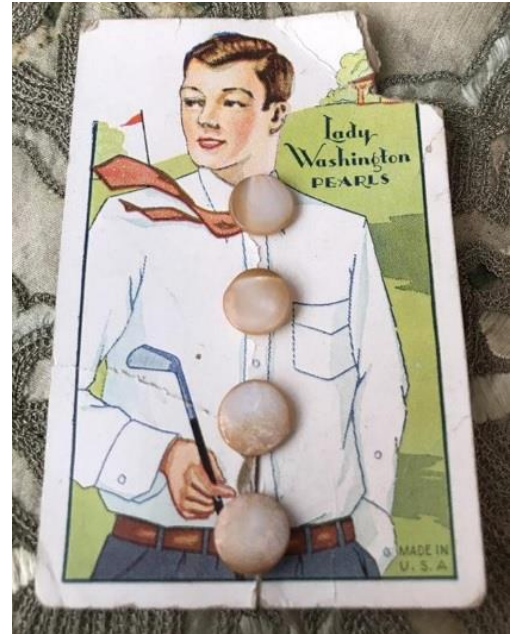


Figura 57. Izquierda: Ejemplo del uso de botón de collar. Derecha: Marca de botones Lady Washington Pearls, fue fundada en 1908 y en la década de 1940 fue cuando más producción de botones de concha hubo. Tomado de https://www.etsy.com/es/listing/250512382/2-bone-collar-buttons-vintageantique?ga_order=most_relevant&ga_search_type=all&ga_view_type=gallery&ga_search_query=collar+buttons&ref=sr_gallery-1-18&sca=1 <https://www.grandmothersbuttons.com/pearl-button-blog/> Revisado por última vez el 9 de Octubre del 2019.

Los siguientes botones fueron encontrados en los cuadrantes 16I, 17I, 18I, 24I, 25I. Son de igual manera hechos de concha, sin embargo, son aquellos que no presentan decoración, únicamente presenta dos perforaciones, algunos de éstos botones tienen una línea delgada alrededor de las perforaciones, así, todos presentan adelgazamiento sobre las perforaciones creando una especie de rombo.

Dentro de la colección, los botones que presentan dichas características son un total de 10, de diferentes tamaños que van desde 1 a 1.5cm. Aunque presentan cierto grado de desgaste se puede notar claramente la materia prima, sin embargo, algunos ya no presentan el brillo de la concha (Fig.58).

Una de las fábricas de botones características en Estados Unidos fue “*Bluebird Pearl Buttons*” en Iowa que comenzó en 1916 y siguió hasta la década de los 60s, sin embargo, al ser botones sencillos, es decir, sin alguna decoración en particular es probable que no fuera la única fábrica de botones en hacer éste diseño (<http://www.muscatinehistory.org/whos-got->

[the-button#sthash.o2z2LFTM.dpbs](#). Revisado por última vez el 11 de Octubre del 2019)
(Fig.59).



Figura 58. Botones de concha encontrados en los cuadrantes 16I, 17I, 18I, 24I, 25I. Presentan doble perforación y una delgada línea alrededor de éstas.



Figura 59. Izquierda: Tarjeta de botones marca *Bluebird* de 1923. Derecha: Tarjeta de botones *Lady Fashion* de la década de los 40s.

Cabe mencionar que dentro de la colección de botones encontrados en la excavación de la *Casa Machado* existen más hallazgos en los cuales hay asociación de botones de diferentes materiales dentro de un solo cuadrante y nivel.

El otro tipo de botones de concha que se encontraron fueron aquellos que presentan cuatro perforaciones y sin decoración en particular, al igual que los anteriores, algunos presentan la típica línea alrededor de las perforaciones, aunque éstos se encuentran ligeramente adelgazados sobre toda la parte central del botón. Estos, miden entre poco menos de 1cm a 1.5cm, fueron encontrados en los cuadrantes 16I, 16J, 17I y 25I (Fig.60).

Las cuatro perforaciones en los botones sirven para anudar mejor a la prenda, y existen varios tipos de fijación, en paralelo, en cruz o en abanico (Fig.61).

Llama la atención que uno de estos botones está hecho de abulón, pues se nota la diferencia de colores y de brillo a comparación de los restantes. Como vimos anteriormente, los botones de abulón provienen de la costa del Pacífico, probablemente del sur de Estados Unidos desde mediados del siglo XVIII (Marcel, 1994). Al igual que los botones de concha nácar, los botones de abulón también se han decorado siendo muy valiosos incluso en la actualidad.

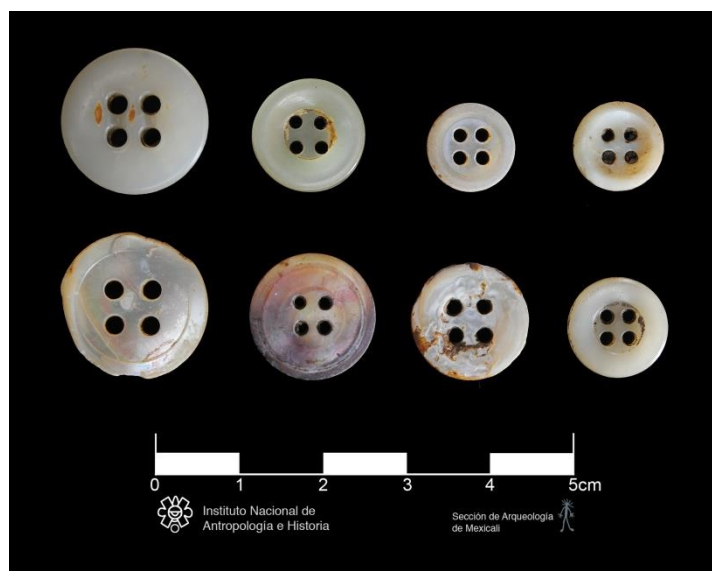


Figura 60. Botones de concha con cuatro perforaciones, encontrados en los cuadrantes 16I, 16J, 17I y 25I. En la línea inferior, el segundo botón de izquierda a derecha es el botón hecho de abulón, nótese la diferencia de colores, pues el abulón suele presentar distinta coloración según la edad que tenga, sin embargo, éste ya ha perdido el brillo.



Figura 61. Arriba: Ejemplo de fijación de botones de cuatro perforaciones. Abajo izquierda: Ejemplo de botón hecho de abulón y decorado, datado a mediados del siglo XIX.

(<https://www.seampedia.com/abc/boton/>
<https://www.rubylane.com/item/456929-RL-224/Button-Mid-19th-C-Golden-Cameo?search=1&t=d52ff677> Revisado por última vez el 11 de Octubre del 2019).

Siendo la concha un material común a principios del siglo XX para la fabricación de botones y siendo una actividad que poco a poco se fue perfeccionando, pues eventualmente se fabricaban botones con decoración más sencilla que en el ejemplo anterior saliendo al mercado también en tarjetones como los vistos al principio de éste apartado.

No fue la excepción que se haya encontrado éste tipo de botones en el contexto arqueológico, que si bien son pocos, muestran la variedad de decoración que circulaba en el mercado. Probablemente todos hayan sido fabricados con la técnica del troqueado, misma que se popularizó en las primeras décadas del siglo XX.

Dichos botones son cinco, fueron encontrados en los cuadrantes 16I, 17I y 25I, presentan medidas de entre 1 y 2.5cm. Resaltan de ellos el presentar pequeñas hendiduras semi circulares en los extremos y en el borde pequeños cortes, probablemente la intención del decorado asemeje a una flor; el otro botón presenta una pequeña piedra incrustada, no presenta perforaciones sino que tiene el soporte del botón en el reverso. En cuanto a los tres botones restantes, uno de ellos presenta una marca hexagonal, probablemente hecha por presión o incluso molde; el siguiente presenta en detalle pequeñas líneas rectas alrededor de

las dos perforaciones, y finalmente uno de los más pequeños presenta dos perforaciones sobre una hendidura en el centro, probablemente hecho por troquel (Fig.62).



Figura 62. Botones de concha decorados encontrados en los cuadrantes 16I, 17I y 25I.

Una de las fábricas de botones de concha populares en Iowa fue la de Muscatine, donde comenzó la producción a partir de 1905 hasta 1957 con el cambio de materia prima de concha al uso del plástico y que, actualmente, es el “*National Pearl Button Museum*”, así, aún reproducen algunos botones de concha como souvenirs con los diseños populares de los primeros años de la fábrica (Fig. 63).



Figura 63. Ejemplo de botón de concha de la fábrica de Muscatine en Iowa, el decorado es muy similar a uno de los botones encontrados en la excavación. (<http://www.muscatinehistory.org/pearl-button-capital#sthash.U4W9IapL.ALFRYi4L.dpbs> Revisado por última vez el 14 de Octubre de 2019).

De igual manera, como parte de la colección selecta para el análisis, hay un botón que fue encontrado en la excavación del cuadrante 23I, mide 1.5cm de diámetro; se trata de un botón de color rosado de doble perforación. En la parte frontal la decoración fue borrada por la erosión y el tiempo, sin embargo, con esto se pueden notar dos cosas, la primera es que, aunque queda muy poco de la decoración se nota el color rosado y unas cuantas líneas que formaban parte del diseño decorativo; la segunda es que al no verse la decoración se nota en mayor medida la materia prima de color blanco lechoso similar a la porcelana, la textura es lisa y ligera.

El reverso del botón es distinto, pues se preserva en su mayoría el color rosado, tiene un círculo marcado con una hendidura como margen y fuera de éste tiene pequeñas líneas diagonales que le dan un efecto de movimiento en el extremo del diseño, solamente en éstas pequeñas partes se puede notar el color blanco.

Probablemente éste botón se trate del único ejemplo en ésta colección que es fabricado con la técnica de *Prosser*, pues la textura y el color lechoso dan cuenta de la fabricación del botón. Como se ha dicho párrafos arriba, ésta técnica se inventó y popularizó a partir de 1840 y a los pocos años se expandió hacia el nuevo mundo. Por lo anterior se sabe

que en América sí son conocidos éste tipo de botones, lo que da cuenta del tipo de consumo de los usuarios de finales del siglo XIX y principios del XX (Fig.64).



Figura 64. Botón de Prosser de la segunda mitad del siglo XIX encontrado en el cuadrante 23I.

También se encontraron dos botones de madera, ambos encontrados en el cuadrante 24I. El botón de menor tamaño mide 1cm, presenta cuatro perforaciones y líneas de desgaste por todo el botón, la coloración es entre café y tonos de amarillo debido al desgaste pues no se encuentra muy bien conservado, en uno de los extremos presenta una pequeña fractura, es un botón sencillo sin decoración.

El botón restante mide 1.5cm, sin embargo, no está completo, pues se conserva un 75% del mismo; aun siendo un fragmento se puede notar que tuvo cuatro perforaciones, así como también se puede notar que por la parte frontal es lisa, no presenta decoración; sin embargo, por el reverso se puede notar que fue adelgazado donde se encuentran las perforaciones y el resto se marca como un círculo alrededor de estas. Presenta coloración en tono beige, parece ser que se encuentra en mejor estado que el anterior (Fig. 65).

Al respecto se sabe que los botones de madera son relativamente más tempranos a comparación de los de concha. De acuerdo con Marcel (1994), en Estados Unidos los botones de madera comenzaron durante el siglo XVIII cuando Benjamin Randolph, un famoso

ebanista comenzó a fabricarlos, por lo que hubo sólo dos fábricas de botones de madera en Filadelfia (Josephson, 1902:9), se desconoce en qué momento se dejaron de producir.

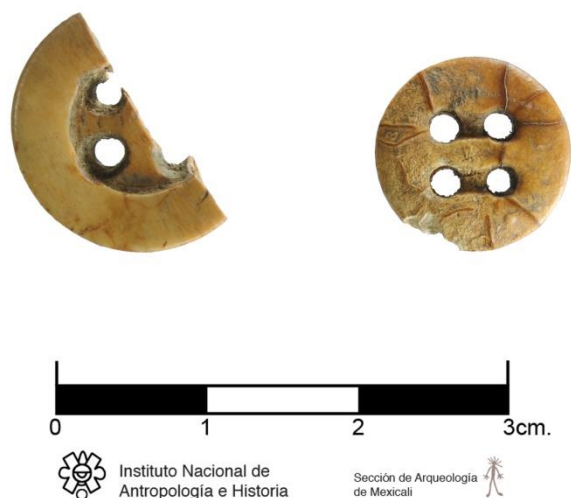


Figura 65. Botones de madera encontrados en el cuadrante 24I.
Son los únicos de la colección fabricados con madera.

El siguiente botón con distinta materia prima perteneciente al presente contexto se trata de un botón de Celuloide, encontrado en el cuadrante 16J, mide poco más de 4cm, es de un tipo de color rosa; tiene dos perforaciones y no presenta decoración alguna, pues es liso de la misma manera por ambos lados, sin embargo, se sabe que es de celuloide debido a la fragilidad y flexibilidad del material, y a su vez, a la similitud con el plástico actual y comparación con la baquelita y la lucita (éste último suele ser traslúcido). Dicho Botón se encuentra fragmentado en tres partes que embonan entre sí y aun juntas no se encuentra completo, pero si es posible notar dichas características (Fig.66).

Como se dijo al inicio del apartado, el celuloide es básicamente el plástico más antiguo que se comenzó a producir industrialmente desde 1869 hasta 1930, llamado así debido a que es un plástico de nitrato de celulosa; al volverse popular muchos tipos de artefactos fueron fabricados con éste material.

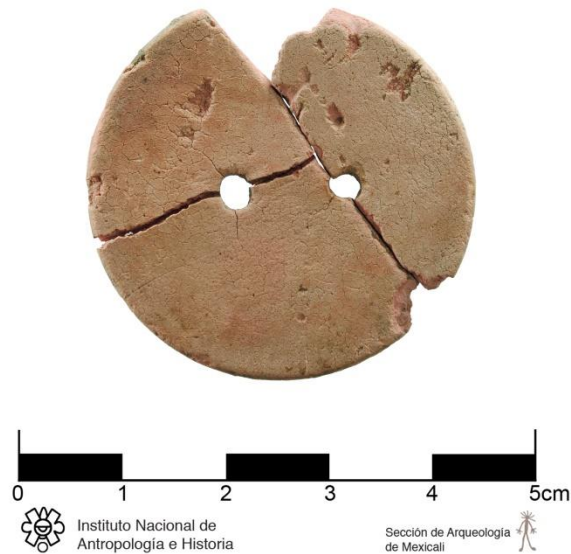


Figura 66. Botón de celuloide encontrado en el cuadrante 16J.

Ahora bien, es interesante dar cuenta de que probablemente hubo mayor cantidad de botones de celuloide o incluso otros artefactos de éste material, pues el hecho de saber el tiempo en el que fue común su uso coincide un tanto con la temporalidad de ocupación que se ha estado manejando para la *Casa Machado*, sin embargo, como se ha dicho es un material más frágil y por lo tanto menos duradero que el plástico actual, por lo que dentro del contexto arqueológico es difícil conservarse.

Una de las observaciones que atañen a los distintos tipos de plástico, es que en cuanto uno de ellos ha mostrado cierta calidad viene con ésta la popularidad en su producción, de tal manera que se comienzan a producir todo tipo de artefactos de “uso común” con éstos materiales, en el caso de los botones incluso desde materias primas como la concha y la madera; así, es que con cada avance de polímeros los productos cotidianos se produzcan en un nivel industrial, es por esto tal vez que se hayan encontrados los botones de distintas materias primas asociados entre sí, ayudando a solidificar de algún modo la posible cronología del sitio.

La siguiente materia prima en botones que se obtuvieron en la excavación es la lucita, que se comienza a utilizar en 1935 lo cual se toma como un indicador, siendo popular debido a que podía ser traslúcido, por lo que se asemejaba al vidrio, incluso para la segunda guerra mundial las ventanas de los aviones eran de éste material.

En éste caso, se encontraron tres botones de Lucita (Fig. 67), en los cuadrantes 17I y en la excavación que se reporta como “cocina, esquina W-N”. Los tres botones miden entre 1cm el más pequeño y 1.5cm el de mayor tamaño. De éstos tres botones, dos de ellos presentan decoración; el primero presenta doble perforación y tres círculos concéntricos hechos de pequeños puntos o burbujas siendo el más pequeño con burbujas de mayor tamaño a comparación de los demás y el segundo con menor tamaño de burbujas, todo esto al frente; al reverso es totalmente liso. También muestra un brillo tornasolado que asemeja al vidrio.

El segundo botón de Lucita tiene cuatro perforaciones y líneas en relieve alrededor de estas formando una especie de flor y un círculo en el centro de las perforaciones, a diferencia del anterior, éste botón se nota traslúcido, pero sin el brillo tornasolado probablemente debido al desgaste.

El tercer y último botón de Lucita es el único que no presenta decoración, únicamente es un botón liso con doble perforación, al igual que el anterior tampoco presenta el brillo tornasolado.

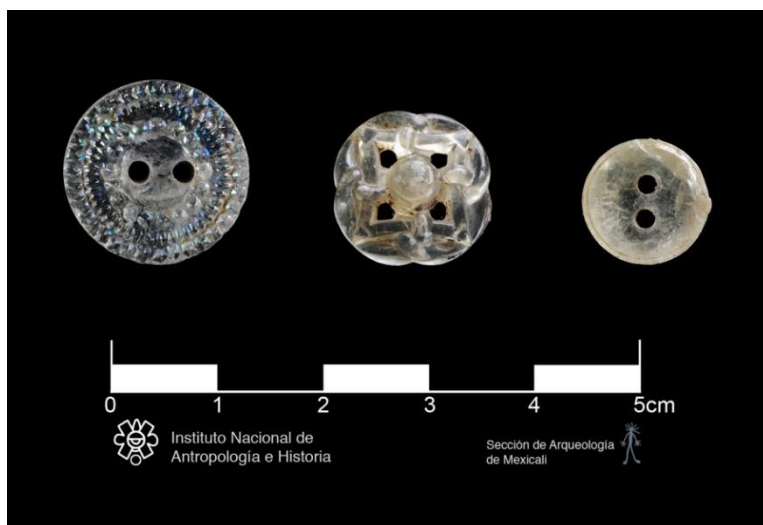


Figura 67. Tres botones de lucita encontrados en el cuadrante 17I y en la excavación de la *Cocina esq W-N*. Las descripciones realizadas anteriormente responden a los botones de izquierda a derecha.

Por último, tenemos los botones de plástico encontrados en la excavación; de la colección de botones es en la que hay mayor presencia, sin embargo, como veremos, la mayoría no presenta decoración alguna salvo la variación de colores. Por lo tanto, al igual que con los botones de concha, estos se separaron en dos categorías: sin decoración y con decoración

Los botones sin decoración son siete en total, de los cuales tres de ellos provienen del cuadrante 25I, el de mayor tamaño de 18I, dos de 17I, y uno de 16J. De todos estos, seis presentan las mismas características estéticas con una diferencia de los colores, pues presentan doble perforación, adelgazamiento sobre las mismas y una delgada línea de marco sobre el perímetro, miden 1cm y además de lo ya mencionado son lisos tanto de anverso como en el reverso. Los colores que presentan son, vino, naranja, verde y distintos tonos de azul. El botón restante es de mayor tamaño midiendo 2cm, presenta doble perforación con una línea de marco alrededor de las mismas, en éste caso adelgazamiento solo en la parte externa (Fig. 68).



Figura 68. Botones de plástico sin decoración encontrados en los cuadrantes 16J, 17I, 18I y 25I.

De los botones decorados hay un total de cuatro, encontrados en los cuadrantes 16J, 17I, y en la excavación de la *Cocina*. Miden entre 1.3cm y 2cm; de los cuatro botones, tres de ellos muestran doble perforación, el cuarto a pesar de que es liso sin perforaciones es el

único que tiene una pequeña protuberancia delgada por el reverso, debido a eso se decidió poner junto con los botones decorados (Fig. 69).

Ahora bien, el primer botón, encontrado en la *Cocina* presenta color beige con un orificio al centro en donde están las dos perforaciones habituales, sin embargo, alrededor de dicho orificio presenta una especie de relieves haciendo parecer al botón un pequeño pétalo.

El siguiente botón es de color amarillo, con dos perforaciones, en el centro presenta un pequeño cuadrado por el frente, al reverso es solamente liso. También, otro de los botones decorados es de color rojo, con dos perforaciones y, del centro hacia los extremos presenta líneas curvas, o que le da un efecto en espiral al botón.

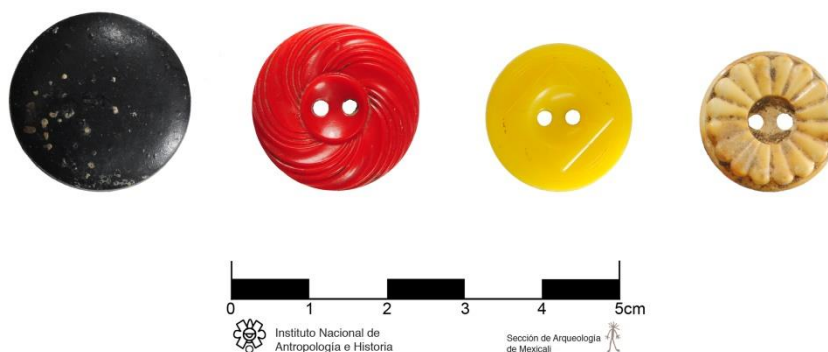


Figura 69. Botones de plástico decorados, encontrados en los cuadrantes 16J, 17I.

Desde 1909 que se inventó la baquelita, se produjeron gran cantidad de materiales a nivel industrial y de en todos los rubros, de los cuales lo cotidiano no es la excepción, algunos de estos artefactos como teléfonos, radios, botones o materiales de cocina, sin embargo, con el tiempo los plásticos se fueron perfeccionando e ideando distintos tipos de materiales sintéticos, así como distintas maneras de producción. La baquelita dejó de producirse en la década de los 30s del siglo XX; en 1937 se introduce el sistema de moldeo de plásticos por compresión; así, podemos notar que los botones con decoración parecen haber sido fabricados en molde, lo que sugiere un posible indicador cronológico.

Como hemos visto el análisis de los botones arroja información sobre el tipo de materias primas utilizadas en los últimos años del siglo XIX y sobre todo las primeras décadas del XX, pues los botones más tempranos de ésta colección son los botones de concha y madera, y los más tardíos los distintos tipos de plástico.

Ahora bien, independientemente de que se trate de botones, siendo estos artefactos de uso muy común, parece ser que el hecho de haber distintas materias primas asociadas el mismo contexto (concha, madera, celuloide, lucíta y plástico) así como mostrando la variedad de estilos decorativos no sólo se trate de un contexto doméstico, sino que se está evidenciando el tipo de consumo que ésta y otras familias del mismo período procuraban específicamente para su haber (Tabla.7).

N° de Bolsa	Unidad de Excavación	Capa	Materiales
99	25I	1 (0 a -12cm)	Botones
464	16J	1 (0 a -10cm)	Botones
402	17I	1 (0 a -8 y -50cm)	Botones
639	23I	2/3 (-23cm)	Botón
538a	16I	2 (-36 a -58cm)	Botones
552	16J coc esqmW - N / mC	2 (-10 a -30cm)	Botones
426	18I	2 (-45/-8 a -58/-20cm)	Botones
34a	24I	5 (-40 a -50cm)	Botones
492	17I	W	Botones

Tabla 7. Tabla que muestra los números de bolsa, cuadrantes y profundidad de los materiales

Monedas Norte Americanas

Las monedas en los contextos arqueológicos también sirven como un indicador cronológico, pues en su mayoría presentan el año de acuñación en el mercado, de tal suerte que nos brinde información acerca del contexto.

Algo interesante es que para éste caso en particular, sólo se encontraron monedas de origen Estadounidense. La primera moneda en Estados Unidos fue acuñada en el año 1616 por John Hull en Massachusets (Bressett, 1980 : 5), con el tiempo se fueron creando mayor

variedad de tamaños y diseños, así como las aleaciones de fabricación, cosa que, de cierta manera no dejan de ser indicadores para la investigación.

Ahora bien, la moneda de mayor antigüedad encontrada en la excavación de la *Casa Machado* fue el “Liberty” de 5 centavos del año 1905 encontrada en la excavación del cuadrante 20J.

La moneda “Liberty” o “Liberty Head” tiene su nombre debido a que en uno de los lados hay una representación de “la libertad”, sin embargo, en las monedas norteamericanas la “libertad” hace su primera aparición desde 1793 con ligeros cambios tanto de diseño como de denominación según el período, por ejemplo, en ésta última la imagen de la mujer es representada con el cabello suelto y notándose el perfil izquierdo (Íbid: 61).

En nuestro caso, la “Liberty Head” está fabricada con níquel, en el anverso presenta el perfil izquierdo de la mujer, con el cabello recogido y una corona con hojas que versa la palabra “Liberty”, alrededor de ésta y de manera circular se presentan 13 estrellas de 6 picos y debajo de la imagen principal el año de acuñación “1905”. En el reverso, la imagen central es un cinco romano “V” representando el valor monetario rodeado de una corona de trigo, algodón y maíz, a su vez, en la parte superior de éste se encuentra una frase en latín “e pluribus unum” que significa “de muchos, uno”. Rodeando dichos motivos se encuentran en letras mayúsculas las palabras “UNITED STATES OF AMERICA” y “CENTS” justo debajo de la denominación. Dicha moneda se produjo desde 1883 hasta 1912 (Fig. 70-71).

Cabe mencionar que el estado de conservación de dicha moneda no permite ver con claridad los detalles, los que son más notorios son el año la figura de la mujer y el número cinco romano, mostramos el ejemplo de una moneda contemporánea a ésta para mayor claridad de la información presentada.

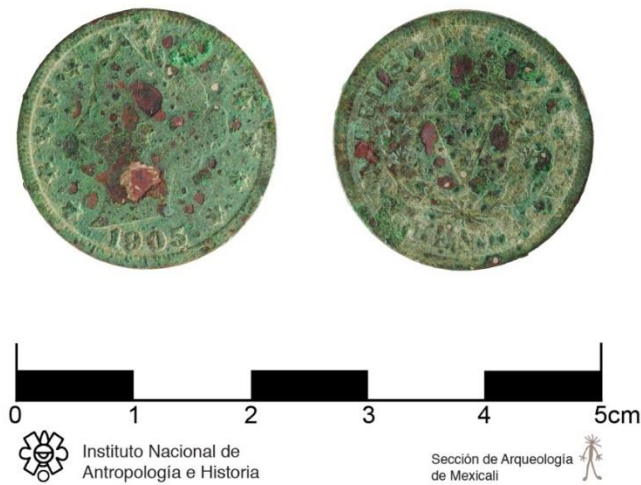


Figura 70. Moneda norte americana de cinco centavos con fecha de 1905 encontrada en la excavación del cuadrante 20J.



Figura 71. Ejemplo de moneda “Liberty Head” 1904. Izq. Anverso. Der. Reverso.

El siguiente caso se trata de cinco monedas de la misma denominación de un centavo norte americano, pero con diferente diseño al reverso, en orden cronológico tenemos la moneda de 1918, 1952, 1954, 1959 y 1980 (Fig. 72).

Siendo la moneda de más baja de denominación del dólar, es también denominado “Penny/Penique”. Ésta presenta el perfil derecho de Abraham Lincoln, decimosexto presidente de los Estados Unidos de 1861 a 1865 como figura central. Sobre la figura se puede notar el lema principal de dicho país “IN GOD WE TRUST” siendo la primera moneda que lleva el lema. Frente a la figura principal se encuentra grabado el año de acuñación de la moneda y por el extremo opuesto la palabra “Liberty”.

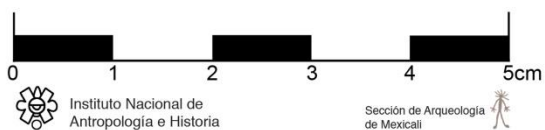


Figura 72. Monedas norteamericanas encontradas en excavación. De arriba hacia abajo mostrando ambas caras se presentan en orden cronológico 1918 (22J), 1952 (16I), 1954 (17I), 1959 (19I), 1980 (23J). Las primeras tres monedas presentan un mismo diseño en el reverso, mientras que las dos últimas presentan el diseño de Lincoln, el frente es el mismo, salvo el cambio en el año de acuñación.

Éste tipo de monedas fueron acuñadas desde 1909 por Victor D. Brenner con la intención de conmemorar el centésimo aniversario del nacimiento de Abraham Lincoln (Brenner, 1980: 83 – 86), así, las primeras monedas de ese año tienen un pequeño grabado con las iniciales VDB señalando al autor del diseño.

En el caso de la moneda de 1918 al reverso presenta, en el centro y en grande el valor monetario así como el país “ONE CENT” y “UNITED STATES OF AMERICA” rodeado de hojas de trigo haciendo un pequeño espacio en la parte superior en el que versa la frase en latín “e pluribus unum”.

No es la excepción que ésta moneda haya estado teniendo cambios con el tiempo, pues sigue en circulación en el presente. En 1959 el reverso fue cambiado por el monumento a Lincoln debido al 150 aniversario del nacimiento del ex presidente, dicho cambio fue diseñado por Frank Gasparro (Íbid, 87 – 88).

Finalmente, en 2009 para conmemorar el ducentésimo aniversario, el reverso fue cambiado nuevamente, la imagen consta de un escudo americano que lleva el lema en latín “e pluribus unum” y

frente a éste un pergamino que anuncia el valor monetario. Desde 2010 se sabe que han sido emitidas monedas con el diseño anterior.

Al igual que el caso de la Liberty Head, éstas monedas presentan un mal estado de conservación y no son igual de notorios algunos detalles, se muestran imágenes de ejemplos de las monedas con fines informativos (Fig. 73).



Figura 73. Aquí se muestran ejemplos de los reversos de las monedas de un centavo norte americano y un ejemplo del frente con mayor claridad. De izquierda a derecha se muestran: El primer diseño que tuvo la moneda en el reverso, con las hojas de trigo y letras más grandes; seguida del diseño del monumento a Lincoln acuñado desde 1959; el siguiente es el diseño del escudo, acuñado desde en 2009, y por último el frente de la moneda con el rostro del ex presidente Abraham Lincoln.

Como se observa, todas las monedas encontrados en este contexto son de origen americano y muestran distintas fechas con denominaciones de uno y cinco centavos, 1905, 1918, 1952, 1954 y 1980. En la actualidad no es extraño ver monedas americanas en ésta zona de frontera o incluso en el centro de México, sin embargo, para el siglo XIX justo estaba comenzando el poblamiento de Baja California, el cual tuvo una expansión demográfica conectando en principio y directamente con poblaciones americanas aún después de la guerra de México contra Estados Unidos (1846 – 1848) con familias como los Machado, Estudillo, Bandini, Argüello, entre otras. Es así, que estas monedas, sobre todo la “Liberty” de 1905, resultan ser también un indicador cronológico, puesto que dicha moneda comenzó a acuñarse en 1883 cuando, según la información recabada, se encontraba en uso la *Casa Machado* (Tabla.8).

N° de Bolsa	Unidad de Excavación	Capa	Materiales
592a	Muro N. 20J (perfilado del muro)		Moneda
353	19I	1/2 Sobre apisonado	Moneda
493a	17I	W	Moneda
635	22J	2 (Barrote)	Moneda
479a	16I	1 (0 a -36/-20cm)	Moneda
130	23J	4 (-38 a -40cm)	Moneda

Tabla 8. Tabla que muestra los números de bolsa, cuadrantes y profundidad de los materiales.

Los materiales arqueo-históricos vistos en éste análisis definen en primera instancia el tipo de mercancías que se fueron moviendo en la región hacia mediados del siglo XIX, es decir, aún con las limitaciones ya expuestas (como que la excavación no se realizó en toda la casa o incluso el breve periodo de tiempo de la misma), se caracterizan ciertos materiales tanto por la procedencia como por la cronología. Algunos de los materiales como bien se ha dicho, no se conoce dicha procedencia, sin embargo, al estar directamente asociados unos con otros podemos inferir (al menos) que en el caso de los botones, las monedas o el vidrio blanco, proceden de Estados Unidos.

Cohen- Williams y Williams proponen que la gran mayoría de la cerámica mayólica que no es de procedencia inglesa se fabricó en algunas partes del centro de México y exportada hacia la Alta California, posteriormente las personas al moverse a la Baja California luego de que México perdiera el territorio del norte a mediados del siglo XIX, lo hacían junto con sus pertenencias, pues éstas denotaban la clase social a la que se encontraban.

Por otro lado, también se sabe que la cerámica inglesa se fabricaba con esmalte de estaño, en éste caso la mayoría de los tiestos presentan pasta blanca, utilizada en mayor medida en ese país pues, otra característica que mencionan dichos autores, es que la cerámica fabricada en México suele tener pasta que va de los colores rojo a rosado, debido a la arcilla utilizada. Por tanto, siguiendo éste precepto, no se descarta la idea de que ésta haya sido fabricada en el extranjero, y posteriormente trasladada a la Alta California.

Para aclarar éstas cuestiones, se muestra en las siguientes tablas la cronología tentativa de los materiales analizados de acuerdo al orden de aparición en la presente y ordenados por tipo, posteriormente se muestran organizados en orden cronológico:

Cronología de los materiales de acuerdo al análisis.		
Tipo	Material o marca	Cronología
Vidrio	Refrescos Victoria	1945 - 1970
	Pepsi	Décadas 1980 y 1990.
	Vidrio blanco/ Boyd's Genuine Porcelain Lined Cap	1869 - 1920
	<i>C.B.G/I-D 6/FRANCE</i>	¿Finales del siglo XIX y principios del XX?
	Owens-Illinois Glass Company	1951
	Tequila Sauza	1960 - 1970
Taparroca	Kentucky	¿?
	Tequila "Viuda de Martínez"	Posterior a 1970
	Corona Familiar	Posterior a 1960
	Ron Bacardí	Posterior a 1960
Peine	Tequila "José Cuervo"	Posterior a 1970
	Lendrera o Peine para piojos	Finales del siglo XIX y principios del XX
Loza Blanca	Motivo floral rosado en 17l	1830 - 1860
	Taza de porcelana en 16l y 18l	Segunda mitad del siglo XIX
	Asa de porcelana en 18l	Segunda mitad del siglo XIX
	Motivos frutales en 16l	1830 - 1860
	Tiesto con decoración roja	1830 - 1870
	Azul impreso en 16l	1840 - 1900
	Azul en Sección Sur	1840 - 1900
	Azul con transferencia de diseño en 18l	1848 - 1900
Botones	Abo policromo en 17l	1780 - 1834 (¿Misional?)
	Lady Washington Pearls sin perforaciones	1908 - 1940
	Lady Washington Pearls y Bluebird con doble perforación	1923 - 1940
	Botones de concha de cuatro perforaciones	1900 - 1950
	Botones de concha decorados (Muscatine, Iowa)	1905 - 1957
	Botón de Porcelana	1840 -
	Botones de madera	¿Finales del siglo XVIII?
	Botón de Caluloide	1869 - 1930
	Botones de Lucita	1935 -
Monedas Norteamericanas	Botones de plástico	1909 -
	Cinco de centavos Liberty/Liberty Head	1905
	Un centavo	1918
	Un centavo	1952
	Un centavo	1954
	Un centavo	1959
	Un centavo	1980

Tabla 9. Tabla dónde se muestra los materiales analizados por orden de aparición en el texto y la cronología tentativa. En amarillo los materiales que pertenecen al periodo de ocupación de la Casa Machado de acuerdo con toda la información. El resto es parte de la acumulación de desechos en la casa luego de ser abandonada.

Materiales y Marcas	Cronología
Botones de madera	¿Finales del siglo XVIII?
Cerámica - Abo policromo en 17I	1780 - 1834 (¿Misional?)
Cerámica - Motivo floral rosado en 17I	1830 - 1860
Cerámica - Motivos frutales en 16J	1830 - 1860
Cerámica - Tiesto con decoración roja	1830 - 1870
Cerámica - Azul impreso en 16I	1840 - 1900
Cerámica - Azul en Sección Sur	1840 - 1900
Botón de Porcelana	1840 -
Cerámica - Azul con transferencia de diseño en 18I	1848 - 1900
Taza de porcelana en 16I y 18J	Segunda mitad del siglo XIX
Asa de porcelana en 18I	Segunda mitad del siglo XIX
Vidrio blanco/ Boyd's Genuine Porcelain Lined Cap	1869 - 1920
Botón de Caluloide	1869 - 1930
Lendrera o Peine para piojos	Finales del siglo XIX y principios del XX
Vidrio - <i>C.B.G/1-D 6/FRANCE</i>	¿Finales del siglo XIX y principios del XX?
Botones de concha de cuatro perforaciones	1900 - 1950
Cinco de centavos Liberty/Liberty Head	1905
Botones de concha decorados (Muscatine, Iowa)	1905 - 1957
Botones - Lady Washington Pearls sin perforaciones	1908 - 1940
Botones - Botones de plástico	1909 -
Un centavo	1918
Botones - Lady Washington Pearls y Bluebird con doble perforación	1923 - 1940
Botones de Lucita	1935 -
Refrescos Victoria	1945 - 1970
Vidrio - Owens-Illinois Glass Company	1951
Un centavo	1952
Un centavo	1954
Un centavo	1959
Vidrio - Tequila Sauza	1960 - 1970
Taparroasca - Corona Familiar	Posterior a 1960
Taparroasca - Ron Bacardí	Posterior a 1960
Taparroasca - Tequila "Viuda de Martínez"	Posterior a 1970
Taparroasca - Tequila "José Cuervo"	Posterior a 1970
Un centavo	1980
Vidrio - Pepsi	Décadas 1980 y 1990.
Vidrio - Kentucky	¿?

Tabla 10. Se muestran los materiales arqueológicos analizados. En ésta ocasión se presentan en orden cronológico desde el más temprano al más reciente.

El análisis de los materiales arqueo-históricos responde a las diferentes dimensiones de variabilidad propuestas en la arqueología conductual mencionadas a lo largo de la investigación. De ellas resaltemos la dimensión relacional, pues observamos que los materiales fechados hacia el siglo XIX y comenzando el siglo XX son aquellos con los que la familia Machado ha interactuado al ser parte del contexto sistémico, esto ahora nos da una idea más amplia de la economía que se desarrollaba en la Alta California y que después, con

los movimientos migratorios pasaría a ser la economía que acompañe al poblamiento civil y urbanización de la región, es decir, el tipo de mercancías como la cerámica inglesa y loza blanca, los botones, el vidrio blanco y la lendrera en el contexto arqueológico, reflejan el estatus opulento de ésta familia.

Poniendo especial atención y basándonos en la información de la Tabla 10 podemos teorizar sobre algunos puntos importantes. En principio, viendo la continuidad de la cronología de los materiales se pueden notar hasta tres momentos distintos, el primero de ellos definido por los materiales que probablemente pertenecen al periodo anterior a la fundación de la Casa Machado, es decir, la cerámica tipo Abo Polícromo y un botón de madera que son probables agentes del periodo misional, al resaltar ambos sobre los demás se pueden manejar las siguientes opciones:

1. Los materiales pertenecen al contexto enteramente misional (recordemos que la Misión El Descanso se encuentra a 135m al Oeste de la Casa Machado) llegaron a ésta por motivo de transformaciones naturales que aún se desconocen.
2. Éstos materiales, de ser que pertenezcan al periodo misional fueron desechados y eventualmente movidos por los habitantes de la Casa Machado hacia el espacio en el que fueron encontrados.
3. Los materiales siempre han pertenecido al contexto del periodo ranchero, es decir, no forman parte del periodo misional (aunque al menos la cerámica sugiere que así es).

Un segundo momento se ve marcado por la aparición de la cerámica con esmalte de estaño, la cual se encuentra entre 1830 hasta 1900 aproximadamente y, entre dicho periodo también se encuentran aunados otros materiales de porcelana como lo son los fragmentos de taza y un botón de porcelana, la lendrera y un fragmento de vidrio de un posible cosmético, sin embargo, éste momento de ocupación continúa abarcando otros materiales que se ubican a partir del inicio del siglo XX, como lo son los botones de concha de diferentes tipos, los botones de plástico y Lucita, y dos de las monedas norte americanas hasta llegar finalmente a un rango entre 1935 y 1945, pues se nota un cambio entre éste tipo de materiales y la basura moderna que aparece enseguida.

Por último, el tercer momento se define por los materiales categorizados como basura moderna, es decir, las taparrosas y fragmentos de vidrio de bebidas fechados desde probablemente 1945 hacia la década de los años 80s y 90s del siglo XX. Lo que muestra un cambio entre el tipo de materiales a comparación de los dos momentos anteriores y por consiguiente a un cambio de conductas a través del mismo espacio arquitectónico.

Lo anterior sugiere entonces, que el segundo momento pertenece a la ocupación de la casa por la familia Machado incluyendo su fundación, puesto que, además de la información histórica antes analizada, éstos materiales pertenecen a un uso doméstico y de acuerdo con la Tabla 10 coexisten dentro del mismo rango cronológico, es decir, obedeciendo de tal forma a la finalidad principal de la existencia de la casa en comparación con el tercer momento, que es mayormente notorio un cambio de conductas en general, como consumo y tipo de artefactos.

Visto de ésta manera, se afirman los distintos momentos de ocupación de la casa a través del tiempo con base en los materiales arqueológicos desde probablemente antes del fin del periodo misional Dominicano, hasta prácticamente finales del siglo pasado, si bien, al final la casa no se utilizaba para fines domésticos seguía habiendo actividad en ella de distinta índole sin mantenimiento del inmueble, es decir, el mismo espacio utilizado para distintas acciones sistémicas dejando atrás a las arqueológicas y su vez éstas pasando por la misma transición eventualmente, hasta llegar a las actividades realizadas en la actualidad.

Por lo tanto, podemos decir que hay tres posibles momentos de ocupación del área en la que se encuentra la Casa Machado, en el que el segundo momento es aquel en el que se funda el inmueble y se habita por distintos miembros de la familia Machado (teniendo en cuenta que el posible primer momento se encuentra en mayor incógnita) y el cambio entre el segundo y tercer momento esclarece el abandono de dichos agentes dando paso a la reutilización del espacio.

Hasta aquí del análisis de material de la colección seleccionada sobre el proyecto KD15 en la excavación de la Casa Machado. Posteriormente se hace un análisis tanto del contexto de los hallazgos de manera que se pueda saber qué tanto de las preguntas de investigación ha

sido respondido, así como las inferencias conductuales que atañen a los primeros pobladores civiles de Baja California hacia finales del siglo XIX y principios del XX.

Con respecto a la *Sección Sur* haremos una breve mención. Existe una fotografía con fecha desconocida que forma parte del archivo INAH, se especula que pertenece al interior de la Recámara SW de dicha sección. En ésta se pueden notar distintos artefactos cotidianos de los habitantes, si bien sabemos que han sido distintos momentos de ocupación, llama la atención la presencia de una lámpara de queroseno (Fig. 74 - 75), el cual es un invento para la iluminación de espacios anterior a la iluminación eléctrica; éstas, fueron inventadas a mediados del siglo XIX popularizadas a finales de éste y principios del siglo XX, cabe mencionar que la Casa Machado no presenta instalaciones eléctricas. Además de la lámpara, se pueden notar una fotografía, una silla de madera y un esquinero.



Figura 74. Fotografía del Archivo INAH, fecha desconocida. Nótese la presencia de los artefactos, se señala en un círculo en rojo la lámpara de queroseno en la parte izquierda, probablemente la fotografía sea de principios del siglo XX (Tomado de Ortega 2015b. Edición propia).



Figura 75. Ejemplo de lámpara de queroseno de principios del siglo XX, similar a la que se muestra en la fotografía anterior. (Tomado de <https://www.pinterest.com.mx/pin/477663104200409096/> Revisado por última vez el 17 de Septiembre del 2020).

El anterior análisis de materiales ha permitido tener un acercamiento al tipo de materiales que se utilizaron tanto en el periodo ranchero como en periodos posteriores, mostrando una variedad de tipos y materias primas así como los diferentes tipos de mercancías, sin embargo, es importante tener en cuenta que además de las fechas de fabricación de dichos materiales la fecha de descarte es una cuestión para nosotros desconocida, lo cuál hace presente una mayor reflexión sobre el uso y consumo de dicha mercancía.

En el siguiente capítulo se verán las distintas inferencias que surgen tanto del análisis de material como de las actividades de excavación realizadas en la Casa Machado, en un intento de comprender más sobre los distintos habitantes de la casa, entre otras cuestiones históricas.

Capítulo 5: Inferencias y conclusiones en la Sección Norte de la Casa Machado

A lo largo de la investigación hemos repasado tanto el contexto histórico de la Casa Machado como la parte de la excavación en la que se vio envuelta, ya sea con fines académicos de conservación y difusión del patrimonio arquitectónico, aún con todo esto debemos mencionar y recordar algunas de las principales limitaciones que se han tenido a lo largo de la metodología de investigación.

Una de ellas, es que dentro del proyecto KD15 no se logró excavar la casa en su totalidad sino sólo la Sección Norte, salvo algunas calas y sondeos por la Sección Sur, lo que nos lleva a la siguiente, pues como suele ser algo común, por cuestiones de logística el tiempo del proyecto fue relativamente corto sin posibilidades de ser renovado en el futuro, pues recordemos que lo principal han sido las actividades de restauración y conservación de la Casa Machado.

Ahora bien, en el análisis de los materiales arqueo-históricos y de acuerdo con el diario de campo e informe de la excavación, se observa que algunos de éstos se encuentran ubicados en dos zonas principales de la Sección Norte, ésta se compone de los cuadrantes 16I, 16J y 16K hacia el Oeste llegando al cuadrante 25I, 25J y 25K. De acuerdo con el plano propuesto por Chávez, dichos cuadrantes corresponden a las áreas de la Cocina, Comedor (al centro) y Recámara NE.

La información de dichos materiales ha establecido una cronología del contexto arqueológico tanto antes como después del abandono de la casa. Es decir, los materiales ubicados hacia el siglo XIX y principios del XX se consideran como artefactos utilizados en el periodo de uso de la casa por la familia Machado, los materiales restantes pertenecen al periodo en el que la casa ya abandonada por la familia fue usada para otras actividades temporales, es decir basura “moderna”, pues se trata de los fragmentos de botella de vidrio de los 70s a 90s del siglo pasado que, de acuerdo con los datos mencionados en el capítulo 2, son posteriores al periodo en el que la casa fue usada como salón.

Lo anterior visto desde el panorama conductual responde a que de los materiales encontrados en excavación todos pertenecen a la categoría de basura o desechos, pues forman parte del contexto arqueológico y ya no del contexto sistémico, sin embargo, aquellos que se han definido como basura moderna son los que más se ajustan a la definición de basura secundaria, puesto que al estar concentrados en una sola zona sugiere que ésta fue seleccionada como lugar de acumulación de basura (probablemente por ser el área de mayor destrucción), además de que, de acuerdo con la cronología, en dichas décadas la casa ya estaba totalmente abandonada e incluso ya presentaba avanzando deterioro en la estructura arquitectónica (Fig. 76).

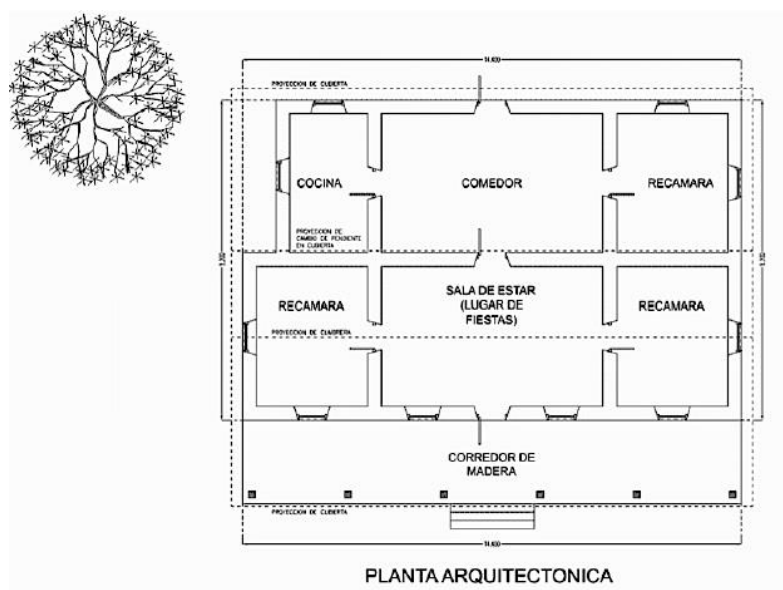


Figura 76. Plano de la Casa Machado realizado por Chávez. Se vuelve a poner en ésta parte con fines prácticos.

Ahora bien, los cuadrantes en los que se encontró mayor concentración de material tanto basura moderna como del siglo XIX son 16I, 16J, 17I, 18I, 22K y 25I. Revisando la distribución espacial de los materiales al ser encontrados, se observa que están distribuidos sobre las tres áreas de la Sección Norte, es decir, tanto en la Cocina, Comedor y en la Recámara NE, recordemos que los encontrados en la Sección Sur se ubicaron en la excavación de las calas y sondeos (Fig. 77).

16K	17K	18K	19K	20K	21K	22K	23K	24K	25K
16J	17J	18J	19J	20J	21J	22J	23J	24J	25J
16I	17I	18I	19I	20I	21I	22I	23I	24I	25I
16H	17H	18H	19H	20H	21H	22H	23H	24H	25H

Figura 77. Área de excavación arqueológica extensiva que comprende la Sección Norte. La línea gruesa representa los muros de la Sección Sur de la Casa Machado. Croquis indicativo sin escala. Se vuelve a colocar con fines prácticos.

De acuerdo con la figura anterior, la línea de cuadrantes con la letra K, así como 16J, 16I, 25J y 25I pertenecen al perímetro de la Sección Norte, mientras que los restantes fueron parte de la Sección Sur de la Casa. Tomando esto en cuenta, así como la ubicación de los materiales podemos inferir que el movimiento de éstos fue producto de las transformaciones naturales y culturales del contexto arqueológico.

Durante la excavación sólo fue retirado el estrato de formación reciente, el cuál constó de la destrucción (derrumbe) de la techumbre y los muros, además de la basura acumulada por la población local; de acuerdo con Ortega (2015), dicha capa fue formada entre las décadas 1960 y 1980 acorde a la cronología de abandono y comienzo del proceso de deterioro de la casa, dejando la excavación hasta el nivel del apisonado a excepción de la Cocina dónde se excavó a mayor profundidad debido al estado de destrucción pues el nivel del apisonado había desaparecido la evidencia del cimientado de los muros W y N, por lo que se retiró dicha capa hasta dar con los cimientos; y, al área de la Recámara NE donde se excavó con la finalidad de conocer el grosor del apisonado antes descubierto.

Probablemente la basura primaria abandonada en éstos espacios se movió debido al mismo proceso de erosión y derrumbe de la casa, aunado a la presencia de túneles de tuza en la excavación (Reportados por Ortega) del cuadrante 24I los cuales dañaron la estabilidad de los cimientos del muro central (Transformaciones naturales). No se descarta la posibilidad de que los túneles estén presentes por toda la planta de la casa; o bien, al constante paso de individuos que usaron el espacio para otras actividades después de la segunda mitad del siglo XX, es decir, al ser abandonada la casa (Transformaciones Culturales).

Aquí es importante recordar que el último habitante de la casa del que se tiene conocimiento fue un hombre soltero de nombre Juan Bañuelos, de acuerdo con Ortega, la memoria oral afirma que ésta persona solía hacer pozos de saqueo en búsqueda de un ficticio “tesoro” que según había sido enterrado por la familia Machado. De ser cierto o no, estas actividades cuentan en el contexto arqueológico como transformaciones culturales, pues él siendo habitante del lugar utilizó la casa en un contexto sistémico por un corto período de tiempo en sus actividades de saqueo.

Así, poniendo particular atención en las dimensiones de variabilidad propuestas por Schiffer sobre todo en la espacial junto con la relacional, veremos qué información podemos obtener solamente en cuanto a los materiales que ya han sido fechados tentativamente en el período de ocupación de la casa por la familia Machado y, de acuerdo al análisis de materiales y con el croquis que propone las áreas de actividad de la misma, comenzando por la Cocina, Comedor y Recámara NE (Fig. 78).

Lo dicho anteriormente sobre las Transformaciones naturales y culturales representa una dificultad para la definición de las áreas de actividad puesto que todos los materiales se encuentran dispersos en las tres zonas ya establecidas de la Sección Norte con énfasis en el vidrio.

Al observar con mayor cuidado en dicha distribución y por tipo de material se da cuenta de que la cerámica (de la Sección Norte) se encuentra dispersa entre los cuadrantes 16J, 16I, 17J, 17I, 18I, que corresponden al área de la Cocina y en su perímetro Este, a su vez tres de los tientos de porcelana inglesa sin decoración se encontraron en el cuadrante 22K correspondiente a la Recámara NE.

El vidrio es el material que más disperso está en las tres áreas, sin embargo, encontramos que la tapa de vidrio blanco de la marca “*Porcelain Lined Caps*” se ubica en los cuadrantes 16I y 17I que al igual que en la cerámica corresponden al área de la cocina, recordemos que éstas tapas se usaban en botellas para mantener la comida en buen estado.

El fondo de botella fechado en 1951 de la marca “*Owens-Illinois Glass Company*” el cuál podría pertenecer a una botella con probable amplio contenido de líquido fue encontrado en el cuadrante 16I el cual corresponde igualmente al área de la Cocina.

El peine o lendrera encontrada en 18I, así como varios botones de concha, el único botón de celuloide, los botones de Lucita y algunos de plástico de época reciente se encuentran espacialmente concentrados en la misma zona, es decir, tanto en la Cocina como en los cuadrantes del perímetro Oeste de la misma.

En cuanto al área de lo que se ha definido como el Comedor, lo más próximo en torno a la cerámica son los fragmentos de una taza de porcelana inglesa ubicados en 18I, y los tiestos de porcelana sin decoración encontrados en 22K, es decir, en la zona perimetral Norte del Comedor, sin embargo, hay que señalar que se ubicaron dos monedas norte americanas de 1905 y 1959; en cuánto al vidrio es aquí donde se encuentra la posible tapa de perfume (recordemos que no se encuentra esa información en concreto), además claro de la basura moderna.

Otro dato importante es que, de los tres espacios el Comedor es el que está representado por una mayor cantidad de cuadrantes dentro de la unidad extensiva a comparación de la Cocina y la Recámara NE.

Ahora bien, lo que respecta a la Recámara NE podemos notar la ausencia de cerámica o loza blanca, es decir, no se encontró éste material en dicha área lo cual es interesante pues resalta la presencia de cerámica en el área de la Cocina.

Además de la basura moderna que en éste caso es poca comparada con las otras áreas, en la Recámara NE los materiales del período de ocupación que se encontraron corresponden a botones de concha, el botón tipo Prosser (con decoración en color rosa), el botón de madera y varios botones de plástico de época reciente.

Cerámica									
16K	17K	18K	19K	20K	21K	22K	23K	24K	25K
16J	17J	18J	19J	20J	21J	22J	23J	24J	25J
16I	17I	18I	19I	20I	21I	22I	23I	24I	25I
16H	17H	18H	19H	20H	21H	22H	23H	24H	25H
16G	17G	18G	19G	20G	21G	22G	23G	24G	25G
16F	17F	18F	19F	20F	21F	22F	23F	24F	25F
16E	17E	18E	19E	20E	21E	22E	23E	24E	25E
Vidrio, Taparroscas, Peine.									
16K	17K	18K	19K	20K	21K	22K	23K	24K	25K
16J	17J	18J	19J	20J	21J	22J	23J	24J	25J
16I	17I	18I	19I	20I	21I	22I	23I	24I	25I
16H	17H	18H	19H	20H	21H	22H	23H	24H	25H
16G	17G	18G	19G	20G	21G	22G	23G	24G	25G
16F	17F	18F	19F	20F	21F	22F	23F	24F	25F
16E	17E	18E	19E	20E	21E	22E	23E	24E	25E
Botones									
16K	17K	18K	19K	20K	21K	22K	23K	24K	25K
16J	17J	18J	19J	20J	21J	22J	23J	24J	25J
16I	17I	18I	19I	20I	21I	22I	23I	24I	25I
16H	17H	18H	19H	20H	21H	22H	23H	24H	25H
16G	17G	18G	19G	20G	21G	22G	23G	24G	25G
16F	17F	18F	19F	20F	21F	22F	23F	24F	25F
16E	17E	18E	19E	20E	21E	22E	23E	24E	25E

Figura 78. Tablas indicativas de los materiales analizados. El color verde representa el vidrio, en gris las taparroscas, y en naranja el peine o lendra. En línea gruesa se señala la Sección Norte de la Casa.

Podemos observar que la distribución de los materiales a lo largo de las tres áreas representa cierto orden, estando conscientes de todos los agentes y demás transformaciones naturales que pudieron en su momento causar ciertos movimientos espaciales en los materiales.

Por lo tanto se detallan dos factores, el primero de ellos es que los materiales que aparecen con mayor grado de dispersión son aquellos que definimos como basura moderna, es decir, los materiales o artefactos que pertenecen en su mayor parte al estrato de recubrimiento por la acumulación de sedimento y el derrumbe de la techumbre, aquello en lo

que se realizó la limpieza hasta llegar al apisonado en el proyecto KD15 haciendo mayor énfasis en la presencia del vidrio; y el segundo factor, es que algunos de los materiales ubicados cronológicamente en el período de ocupación de la casa se encuentran por debajo del nivel de dicho apisonado, recordemos que en el caso de la Cocina y en la Recámara NE es donde se excavó a mayor profundidad por motivos prácticos y académicos.

Esto último resulta curioso debido a que de acuerdo con el estudio que realizó Ortega (2015) la Cocina fue el primer lugar de la casa en derrumbarse debido a la inestabilidad de los cimientos. De acuerdo con ese precepto podemos pensar que los materiales que se encuentran por debajo en efecto correspondan a la cronología que arroja el análisis, más es el espacio o área de actividad se encuentra en mayor incertidumbre, el mismo caso para la Recámara NE aunque el proceso de derrumbe no haya sido el mismo.

Al respecto de las áreas de actividad en relación con los materiales, éstos reflejan conductas de diferente índole, por un lado, el consumo material de las personas en el siglo XIX hacia un contexto claramente doméstico, visto en su mayor parte en la loza blanca como en los botones que, si bien en ambos casos eventualmente se volvieron artefactos de uso común, en un principio fueron señal de una buena situación económica.

Además de la cronología, los materiales indican dos cosas importantes: La estética y decoración que muestra un grado de especialización y calidad en algunos, y el reflejo de una sociedad industrializada, ya sean en la loza blanca donde las piezas son de origen extranjero; o como el vidrio y botones de concha que si bien son del mismo país de origen (Estados Unidos) han tenido movilidad hasta llegar al lugar del contexto arqueológico.

Por otro lado, las áreas de actividad, pues, como hemos visto la situación de la cotidianidad también merece mención. Al respecto Souto enuncia que, durante el siglo XIX en México, los comedores “...*también eran ya habitaciones con personalidad propia, aunque esto sí no los tenían todas las viviendas, al menos no diferenciados tan explícitamente como las cocinas.*” (Souto, 2014: 38).

Posteriormente, la misma autora menciona que las casas de Veracruz y de la Ciudad de México eran similares en dicha cuestión pues observa que en algunas se utilizaba el mismo espacio como comedor, despacho, alacena y almacén. Así como conductas de cocina como

que la comida para personas que no eran de la casa o “de afuera” era preparada por indios, mientras para los invitados era un cocinero (¿Extranjero?) (Íbid, 39).

Esto señala y en el caso que nos atañe, los patrones son en efecto de una tradición distinta, donde sí se separan los espacios por actividad, en consecuencia podría señalar conductas aún de mayor particularidad, pues querría decir que al estar definidos de manera independiente estos espacios mantendrían una personalidad distinta entre ellos mismos, es decir, sería más claro ver separadas una cocina de un comedor, y no un contexto en el que el mismo espacio se usaba para varias actividades a la vez durante un mismo período.

En el caso de la Recámara NE podríamos decir que se define únicamente con la aparición de botones, pues son artefactos que usaron en sus prendas los habitantes de la casa, siguiendo ésta lógica de “privacidad” sería irrefutable señalar que los botones son una característica de los espacios del tipo recámaras, aunado a la presencia del botón tipo Prosser, la decoración de los botones de concha y el botón de madera, pues son característicos por su tipo y únicamente se encuentran en esa área. Sin embargo, lo anterior no es concluyente debido a que los botones restantes fueron encontrados en lo que corresponde a la Cocina, lo cual complica el dato terminante sobre las tres áreas de actividad.

Así, basándonos en lo anterior, una de las posibilidades que se pueden manejar para explicar dicho contexto es que, en la Cocina se generó un contexto con mayor conservación debido al derrumbe prematuro de la estructura y a la acumulación de basura moderna en comparación a las áreas restantes de la Sección Norte sellando así la Cocina, siendo que, en las demás áreas fue donde hubo mayor movimiento natural (Transformaciones naturales) del subsuelo, por eso es que materiales como los botones aparecen dispersos por toda la Sección Norte. Esto materialmente confirmaría al menos el área de actividad como uso de Cocina, siguiendo la lógica de que es un espacio en el que se almacenan las vajillas para uso doméstico, pues la cerámica aparece concentrada en esa área.

Una segunda posibilidad que podemos valorar es que, si la presencia de botones define un área específica y, teniendo en cuenta todas las transformaciones del contexto que han sido mencionadas, entonces la presencia de botones en la Cocina pudiera ser consecuencia de dichas transformaciones, y así estos haberse movido del espacio ubicado al

Sur de la Cocina, es decir, de la Recámara SW. Misma situación que se puede aplicar al peine o lendrera, puesto que también es un artefacto que no es común en un comedor.

Cabe mencionar que ambas posibilidades son discutibles en función de la investigación, teniendo en cuenta que no se excavó la *Sección Sur*, sin embargo, no se descartan del todo y estarán a disposición académica. Con esto, invariablemente hay una insistencia en la lógica de la presencia/ausencia de loza blanca tanto en ese espacio en particular como en la *Sección Norte* completamente.

Hasta ahora los principales puntos que han brindado información acerca del contexto que atañe a ésta investigación como parte de la metodología, han sido:

- El análisis histórico del contexto de la región de La Frontera.
- El análisis de los datos recabados por las actividades excavación en el proyecto KD15 en la *Sección Norte* de la Casa Machado.
- El análisis y registro de materiales arqueo-históricos encontrados en la excavación de la *Sección Norte* de la Casa Machado.

Dichos puntos aunados a los conceptos de la arqueología conductual, como lo son el estudio de las dimensiones de variabilidad, las transformaciones culturales y naturales, y la valoración de los ahora más definidos contextos sistémicos ocurridos en la Casa Machado, demuestran el potencial académico de éste tipo de contextos de periodo histórico en Baja California y la región de La Frontera.

La historia de la familia Machado – Discusión

Desde el inicio de la investigación se ha tratado de correlacionar el dato histórico junto con el dato arqueológico, de manera que, visto como un todo se pueda llegar a una mejor comprensión sobre el contexto histórico – social de Baja California, así como el contexto arqueológico, ambos ubicados en lo que se conoce como poblamiento ranchero y poblamiento moderno de la península a partir de los datos arrojados por el proyecto KD15 en la Casa Machado.

Aquí se discuten los principales rasgos de la investigación planteados en el capítulo 1 y de acuerdo a los resultados discutidos al iniciar éste capítulo.

En principio, se plantea que no hay una fecha exacta de la fundación y/o edificación de la casa, sin embargo, el primer margen que señalamos es que ocurre posteriormente al abandono de la misión El Descanso en 1834 y, hacia los 50s de ese siglo ya hay reportes de que éste espacio es ocupado por habitantes de San Diego, por lo que la construcción de la casa pudo ocurrir en éste periodo.

Al respecto, algunos materiales arqueológicos analizados obedecen en un margen muy similar el rango cronológico dicho, es decir, hay materiales que son tentativamente fechados entre 1830 y 1860 lo que sugiere la ocupación de ese espacio ya existiendo la estructura arquitectónica, lo que hemos denominado como el segundo momento de ocupación de la zona y el principal momento de ocupación de la Casa Machado.

Así, traemos a colación una de las observaciones más importantes que hicieron Ortega y Chávez dentro de las actividades de excavación, y es precisamente que las secciones de la Casa Machado fueron construidas en dos momentos diferentes siendo anterior la *Sección Sur* y posteriormente la *Sección Norte*, éstos investigadores han propuesto que la primera ha sido construida en el siglo XIX y la segunda hacia el siglo XX por la diferencia de materiales constructivos, sin embargo, resulta interesante ver que, los materiales arqueológicos muestran una continuidad de uso del espacio, sobre todo lo relacionado a la loza blanca y a los botones, pues, aunque tentativamente las fechas de ambos también se ven en rangos cronológicos, no parecen mostrar alguna pausa en la aparición de los mismos en el contexto arqueológico hasta que hay un cambio del segundo al tercer momento de ocupación.

Así, valorando ambos detalles podemos decir que, en primer lugar, es clara la diferencia de momentos de construcción entre ambas secciones, por lo que podemos decir que los Machado, tenían un constante movimiento entre las zonas recién pobladas de Baja California y San Diego, sobre todo a partir de la guerra con Estados Unidos. Esto da a entender que tanto la construcción de la casa como la ocupación de la misma han sido de manera intermitente con cortos periodos de tiempo.

Ahora bien, una de las interrogantes que menciona Ortega (2015) alrededor del contexto de la casa es el cómo un rancho se encontraba organizado, siendo en definición una unidad productiva autosuficiente. Al respecto el problema principal es que únicamente se estudia el contexto de la casa como tal y no el rancho como unidad social compleja en mayor espacio, sin embargo, habría que revisar toda la zona en los alrededores de ésta, es decir, definir la extensión exacta del rancho y ver si es posible ubicar evidencia que responda la pregunta.

Aunado a lo anterior, se cree que estos ranchos privados pudieron ser habitados tanto temporal como permanentemente desde su fundación, pues todo el movimiento poblacional en expansión dio pie a una pre-urbanización y posteriormente a la urbanización con el crecimiento de inversiones a raíz de situaciones como la fiebre del oro, lo que a su vez hemos mencionado como poblamiento civil.

Por el momento lo que podemos puntualizar es que, si asumimos del todo que la casa era una unidad habitacional intermitente donde la mercancía encontrada procede de un lugar alóctono, esto aún deja en duda que se trata de una unidad productiva autosuficiente, debido a que, ya entrado el siglo XX, tanto el movimiento poblacional como el de mercancías era hasta cierto punto abundante, puesto que ya existían lugares de trabajo que eventualmente requerían de provisiones. Sin embargo, no se descarta completamente la discusión, pues esa es precisamente la definición de un rancho, además de que las limitaciones de la investigación enunciadas arriba no han podido determinar del todo cuestiones como ésta. Por lo que es una buena razón que queda como pregunta de investigación para futuros trabajos.

En el Capítulo 2 analizamos, de acuerdo a los datos históricos la ocupación de la casa por distintos integrantes de distintos núcleos familiares de los Machado, lo que, en correlación con lo anterior tendría sentido valorarlo, pues demostraría tanto la ocupación de la casa como el movimiento poblacional de éstas familias pioneras en el siglo XIX, como una conducta que responde de igual manera al devenir cotidiano de éstas personas, sin embargo, es difícil saber si dichos movimientos se llevaban a cabo por temporadas específicas durante el año, o si se llevaban a cabo con una intermitencia más difícil de rastrear.

Con todo esto, no es erróneo volver a mencionar que los Machado de San Diego (Machado Stewart) son una generación secundaria de los Machado Valdés (o Machado Silvas), es decir, de los dueños del paraje donde actualmente se encuentra Playas de Rosarito.

Asociado a esto, tenemos que Álvarez (2012) menciona que la migración y emigración entre la Alta y Baja California en el periodo de 1880 a 1930 eran de cierta manera comunes de ver, pues éstos movimientos se debían principalmente a la economía relacionada con la explotación de minas que en ocasiones crecía y decrecía en diferentes puntos de la península y en distinto tiempo, lo que generaba la necesidad de moverse de lugar geográfico, éste autor lo denomina como “redes familiares” aplicado tanto a familias pioneras como posteriores o bien, descendientes de estos (Álvarez, 2012: 79 – 93), lo que podría explicar la conducta de migración durante el poblamiento ranchero y el poblamiento moderno de Baja California.

Por otro lado, los materiales que se han ubicado cronológicamente en el periodo ranchero pertenecen a mercancías que en su mayoría tienen origen en Estados Unidos, para explicar esto, se sabe que desde 1849 en respuesta a la fiebre del oro, y por lo tanto a la expansión económica que surgió tanto en Alta como en Baja California fueron más constantes los viajes a vapor que traían consigo todo tipo de provisiones, pues para esto, San Diego y en general la Alta California ya habían presentado un notable crecimiento urbano y por lo tanto poblacional.

“La International Company y otras grandes concesiones empezaron a realizar envíos en vapores a varios pueblos a lo largo del Pacífico y el golfo. Así, los viajes entre San Francisco, San Diego, Ensenada, bahía Magdalena, La Paz y algunos puertos de tierra firme adquirieron popularidad.” (Íbid: 68).

Lo anterior confirma un movimiento de los artefactos/mercancías para ser usados en un contexto sistémico fuera de su lugar de origen o producción como ya es común en una sociedad industrial.

Esto explicaría por qué en la *Casa Machado* se encuentran materiales de origen Estadounidense y, en consecuencia no solamente en contextos rancheros ya que, Ponce (2017) define tres tipos de contextos que conviven en el periodo ranchero, como lo son

campamentos de pasó, donde la mercancía presente es de “corte básico” como botellas y alimentos enlatados; los centros de trabajo (como los ranchos) que presentan materiales como herramientas y medios de trabajo, abarrotes y productos básicos (aunque en éste caso podríamos decir que de mayor calidad); y los campamentos o asentamientos base, los cuales muestran la formación de centros de procesamiento de distintos recursos (Ponce, 2017: 420).

Aún con esto, las conductas de consumo de los Machado se ven reflejadas en los materiales que, por un lado, son de índole industrial, además de lo poco comunes en su tiempo según se ha visto, aunque ya entrado el siglo XX algunos de ellos fueron más fáciles de obtener.

Por lo tanto, asumimos que de haber otro contexto arqueológico que sea cronológicamente simultáneo al visto en la excavación de la Casa Machado, es decir, el de otro rancho privado del periodo ranchero, es probable que se encuentren si bien no el mismo material/mercancía si del mismo tipo, o bien de la misma índole. Pues, se sabe que, aunque la situación familiar fuese diferente (estamos hablando de otras familias como los Bandini, los Argüello o los Crossthaite por mencionar algunos), aún mantendrían la identidad de un rancho fronterero que ha llegado a poblar una nueva región, es decir, obedecen a los mismos patrones de conducta material.

Otro de los puntos que se han podido correlacionar es el abandono de la casa que, al igual que la construcción y/o fundación, no existe un dato concreto sobre el abandono de la misma. Ortega (2015) propone que el probable abandono por los Machado ocurrió entre la década de 1910 y 1920, cosa que tiene sentido debido a que según la tradición oral los posteriores propietarios de la casa (de apellido Crossthaite) hacen mención de haber construido una parroquia a San Miguel Arcángel como manda “al regreso con vida de su hijo que había ido a la segunda guerra mundial” (Ortega, 2015), que fue construida sobre los restos de la misión El Descanso fechada en 1945. Para esto, se utilizó la *Sección Sur* de la casa como parroquia provisional.

A partir de aquí tuvo varios usos y al final el último propietario abandonó la casa en la década de 1960. Ahora bien, acuerdo a las fechas tentativas arrojadas por el análisis de material, la basura moderna aparece aproximadamente a partir de 1960 hasta la década de los

90s, lo cual resulta interesante. En éste sentido, siendo que las fechas son tentativas, el abandono total de la casa pudiera ser que ocurrió entre 1950 y 1960.

A esto, los materiales sugieren un cambio abrupto entre 1935 y 1945, el cambio entre el tipo de materiales del tipo basura primaria a basura moderna parece evidente, así, para al menos 1935 la casa ya había sido abandonada por la familia que la fundó.

Con esto, es aquí que surge la pregunta ¿Cuál fue la razón por la que los Machado dejaron la casa? El último individuo con éste apellido del que se tiene noticia es de Kathleen N Machado quien nació en el rancho el Rosario (donde se ubica la Casa Machado) en 1884 y fallece en San Diego en 1920. Si asumimos que la casa se usaba de manera intermitente y que es ella la última de éste linaje en ocuparla, la fecha se correlaciona con el rango propuesto por Ortega (2015).

Al respecto, y de acuerdo con la idea del poblamiento ranchero seguido del poblamiento moderno, Ponce (2017) habla de un momento más que acompaña al poblamiento de Baja California definido como la “colonización agraria”, misma que se basa en la expropiación de la tierra y otros medios de producción, donde éstos, eventualmente ocasionan una segmentación del mercado laboral gracias a todas las actividades y los centros de trabajo establecidos ya entrado el siglo XX, lo que en consecuencia trajo consigo una fisión dentro de los grupos poblacionales (identidades), como norte americanos poseedores de tierras, empleadores, administradores entre otros (Ponce, 2017: 430 – 431). No obstante, no se sabe a ciencia cierta si los Machado fueron víctimas de ésta fisión o, si únicamente decidieron abandonar la casa por otros motivos, pues no hay evidencia de que alguno de ellos haya estado relacionado con algún centro de trabajo de éste lado de la frontera.

Por otra parte, una de las observaciones que resulta interesante notar en torno a la Casa Machado como una entidad arquitectónica y a su vez artefactual, es la de cómo un espacio arquitectónico pudo albergar más de un tipo de identidades sociales, y por lo tanto de conductas, incluso luego de ser abandonado, cosa que podemos notar en la basura moderna. Así, se observa que el inmueble ha sido parte del modelo de vida de los artefactos propuesto por Schiffer para la Arqueología Conductual. Dicho de otro modo, la arquitectura,

desde un punto de vista artefactual, obedece (en parte) al modelo de historia de vida de los artefactos.

Si aplicásemos el modelo a un caso arquitectónico podríamos decir que, en primer lugar, ha tenido dos momentos de construcción, lo que se indicaría en parte como manufactura, o bien, sólo como una ampliación del espacio; seguido del mantenimiento, pues como hemos visto, los muros de la cocina tuvieron una modificación reforzando los cimientos; posteriormente se abandona cambiando el espacio de dueño, mismo que vuelve a hacer modificaciones al inmueble o lo que Schiffer denomina *Ciclaje Lateral*, visto en el hecho de que eventualmente fueron clausuradas ventanas y la conexión entre la *Sección Sur* y la *Sección Norte* y, de aquí pasando a un nuevo abandono, de tal suerte que en éste estado las personas usaron el espacio una vez más realizando otro tipo de actividades, sin embargo, sin un nuevo ciclaje ni mantenimiento de la estructura.

Para esto, aún no había dejado de ser un contexto sistémico, sino solamente con el tiempo fueron cambiando los agentes y las actividades, hasta que quedó en abandono en su totalidad (*Desecho*) transformándose finalmente en contexto arqueológico. Claro está que, por obvias razones, en éste caso no hay un transporte del inmueble, sino sólo dos momentos de construcción.

Conclusiones

Desde hace tiempo se ha discutido a nivel histórico el proceso de poblamiento de la península de Baja California, donde la situación social fue consecuencia de los acontecimientos sucedidos en el centro de México y en el sur de Estados Unidos, por lo tanto, se han definido distintos momentos del avance poblacional en la península.

Hemos visto cómo aconteció el periodo misional – militar dando paso al periodo ranchero, y éste a su vez al poblamiento moderno de la península desde ya entrado el siglo XIX hasta aproximadamente la primera mitad del siglo XX en donde los protagonistas siendo misioneros, rancheros e indígenas, coexistieron el mismo tiempo y en el mismo espacio, sin embargo, obediendo cada uno de ellos una identidad propia que, en el caso de la

arqueología se nota en el tipo de materiales que utilizaban, y que hemos visto a lo largo de ésta investigación.

La problemática en torno a lo anterior gira alrededor de esta “burbuja identitaria” que particularmente representan los rancheros, comenzando éstos siendo militares al servicio de la corona española y posteriormente siendo los primeros pobladores civiles en el norte de la península, debido también a la entrega de concesiones lograda por el Presidente Porfirio Díaz, la cual tenía como objetivo poblar nuevas zonas en un proyecto a medio o largo plazo de urbanización sobre las áreas en las que anteriormente se ubicaron las misiones.

Cabe señalar que, tras todo esto y aunado a la situación en la Alta California, donde la progresión urbana y poblacional llevaba un ritmo más acelerado, generó poco a poco mayor estabilidad en la identidad de los militares en su paso a ser rancheros privados. Por esto es que en su momento fue muy notoria la diferencia de identidades entre unos y otros.

Por lo tanto, en base a lo visto en la investigación, el rancho Baja Californiano o Fronterero (también visto en otros textos como “gente de razón”), estaba consciente de la visión de poblamiento en las nuevas zonas de la Baja California, que poco a poco se fue adentrando en la misma, ya fuera con centros de trabajo más “complejos” como en la minería o únicamente en áreas de agrarias (por decirlo de alguna manera).

Por esto y por la escases de provisiones en la nueva zona les era más cómodo residir en su mayoría en San Diego, posteriormente en Mexicali y Calexico, de acuerdo con Álvarez (2012), e ir poblando poco a poco como todo un proceso de desarrollo (de aquí el origen de la mercancía encontrada en el contexto arqueológico).

Con el tiempo estos fueron fundando lugares que ahora se encuentran poblados, como es el caso de Playas de Rosarito, es decir, cuando los Machado habitaron en esa área se le conocía como rancho El Rosario o rancho del Rosarito y, posterior a la muerte de José Manuel Machado, Acevedo menciona:

“...no se hizo la liquidación de la sucesión y, por tanto, no se pudo determinar jurídicamente la repartición de los bienes entre sus herederos, quedando irregular nuevamente la posesión de las 19,311 hectáreas originales del “Rancho del Rosarito”, por lo cual don Joaquín

Machado Valdés, uno de los once hijos de don [José] Manuel Machado, promovió en 1879 ante la Secretaría de Fomento, Colonización, Industria y Comercio de la República Mexicana, por sí y en representación de sus hermanos y coherederos, la adjudicación del rancho, denunciándolo como baldío y acogiéndose a las leyes de 22 y 23 de Julio de 1863 y el 14 de Diciembre de 1874, sobre enajenación de baldíos.” (Acevedo, 2001: 124).

Siendo así, el documento es registrado el 14 de mayo de 1885 en el Registro Público de la Propiedad de la Ensenada de Todos Santos, antes cabecera del Partido Norte del Territorio de la Baja California, tomando ésta última fecha como la fundación de Playas de Rosarito.

Ha de notarse que estos rancheros han sido partícipes de dos momentos claves del poblamiento civil, en primer lugar como militares o soldados en la frontera, y en segundo lugar como rancheros o colonos extranjeros dando paso a una incipiente urbanización en relación con la economía norteamericana, probablemente al cambio de paradigma en el que la región se vuelve envuelta, es decir, el periodo de colonización agraria hizo que tuvieran que tomar otras medidas y en éste caso abandonar por completo el rancho antes fundado, sin embargo, es esta otra de las preguntas que deja ésta investigación, siendo pues un trabajo en proceso para una mayor comprensión del poblamiento civil de Baja California desde un punto de vista arqueológico.

En éste caso, tanto la arqueología histórica como la arqueología conductual han sido de gran utilidad pues se ha conocido nueva información sobre el periodo ranchero en Baja California, así como un mayor entendimiento sobre el contexto arqueológico en el que se encuentra la Casa Machado, dejando así un primer acercamiento a éste periodo desde un contexto excavado en el que los materiales han aportado información sobre las conductas de éstos habitantes.

Aún con esto, es importante hacer reflexión sobre el grado de alcance del presente trabajo, puesto que se trata de una muestra reducida debe entenderse desde una perspectiva local, es decir, tomar en cuenta que el caso de ésta investigación por el momento funciona, sin embargo, es complicado establecer una generalidad sobre aquellos contextos arqueológicos contemporáneos a la Casa Machado que aún no se han estudiado, sin embargo,

por el momento se puede tomar como una hipótesis de trabajo, tanto para la arqueología histórica de Baja California como para el esclarecimiento de la construcción de identidad en la región de la frontera.

El conocimiento de las distintas transformaciones, dimensiones de variabilidad e historia de vida de los artefactos (incluyendo el inmueble) propuestas por la arqueología conductual ha sido vital para las inferencias tanto históricas como técnicas en la presente, así, se sabe ahora un poco más tanto de los distintos momentos de ocupación como sobre los distintos agentes que han ocupado la casa, sin embargo, con las limitaciones ya explicadas no ha sido posible tener mayor profundidad en ciertos aspectos de la investigación.

A pesar de esto, se considera que la conjunción de dichas propuestas teóricas sobre un contexto similar al estudiado aquí es positiva para los términos académicos resultantes, de tal suerte que haya cierta insistencia en que todo éste bagaje que engloba el poblamiento civil de Baja California a partir del abandono de las misiones, así como los cambios demográficos y políticos de la zona como un trabajo en proceso, viendo todo el panorama tanto histórico, arqueológico y técnico, de manera que posteriormente se pueda producir mayor conocimiento sobre la identidad construida de los rancheros pioneros en dicho poblamiento y su relación con el entorno social cambiante, como generando mayores y mejores aportes en el tema de la Arqueología Histórica.

Bibliografía

Acevedo Cárdenas, Conrado. (2001). *Rosarito, Ensayo Monográfico*, Fundación Acevedo, A.C.

Alatríste Guzmán, Oscar. (2011). *México en la esfera imperial británica, 1763 – 1848. Un bosquejo de interpretación*. Decires. Revista del Centro de Enseñanza para Extranjeros. Vol. 13. Núm. 16. Primer semestre, pp. 5 – 52. ISSN 1405 – 9134.

Álvarez Jr, Robert R. (2012). *Familia, Migración y Adaptación en Baja y Alta California 1800 – 1975*. Universidad Autónoma de Baja California, México.

Alvizar Rodríguez, M. de J. (2007). *Análisis de material vítreo proveniente de las excavaciones del antiguo palacio de odontología de la UNAM*. México DF. Tesis de licenciatura en Arqueología. ENAH, INAH, SEP.

Baugher-Perlin, Sherene. (1982). “*Analyzing Glass Bottles for Chronology, Function, and Trade Networks*”. En *Archaeology of Urban America. The Search for Pattern and Process*. Roy S. Dickens, Jr. (ed). New York: Academic Press.

Bendímez Patterson, J., Porcayo Michelini A., Panich, L.(2016). “*The missions and Camino Real of Baja California: A binational View*” (pp. 120 – 140). Boletín. California Mission Studies Association. Vol 32, Num. 1. Journal of the California misión studies association.

Binford, Lewis. (2001). *La arqueología conductual y la premisa de Pompeya*. Mundo de Antes Núm. 2. Instituto de Arqueología y Museo. (UNT).

Bruzzoni, Ma. Fernanda. (2016). *Análisis de los botones Prosser del sitio “La Basurita” (Rosario, Santa Fe)*. En, *Urbania. Revista latinoamericana de arqueología e historia de las ciudades*. Pp. 117 – 128. Buenos Aires, Argentina.

Canales Cerón, Alejandro. (1995). “*El poblamiento de Baja California. 1848 – 1950*”. El Colegio de la Frontera Norte. Vol. 7, Núm. 13, Enero – Junio.

Castañeda Gómez del Campo, Alejandra. (2012). *La mayólica como dato arqueológico: evaluación de las mayólicas a partir de análisis por activación neutrónica, tipología y ordenanzas*. Tesis de Lic. En Arqueología, no publicada. ENAH. México, D.F.

Castillo Bernal, Stephen. (2006). *La arqueología conductual a prueba: un análisis a partir del concepto de posición teórica*. En, *Dimensión Antropológica*, Año 13, Vol. 37. Mayo/Agosto. Pp. 7 – 47.

Chávez Reyes, Carlos. (2010). *Anteproyecto de conservación, rescate y reutilización de la Casa Machado*. Centro INAH Baja California. Mexicali, Baja California, México.

Chapman, Charles E. (1925). *A History of California. The Spanish Period*. The Macmillian Company. New York.

Chiavazza, Horacio; Puebla, Lorena y Zorrilla, Valeria. (2003). *Estudios de los Materiales Cerámicos Históricos Procedentes del Área Fundacional de la Ciudad de Mendoza*. Noticias de Antropología y Arqueología. Volumen dedicado a Arqueología Histórica. Especial NAYA. Centro de investigaciones Ruinas de San Francisco.

Cohen- Williams, Anita G. y Williams, Jack S. (2004). *Reconstructing maiolica patterns from Spanish Colonial sites in Southern California*. California Missions Studies Association Meetings San Luis Obispo.

Corona S. Eduardo. (1996). *Arqueohistoria novohispana. La arqueología colonial*. (pp. 85 – 92), en, Fernández y Gómez, *Memoria del primer congreso de Arqueología Histórica*. CONACULTA, INAH, México DF.

Cortes Salazar, Javier. (2013). *Implantación de un método original para el cultivo extensivo de concha nácar *Pteriasterna* y Madre perla *Pinctadamazatlanica* para la producción comercial de perlas*. Tesis de Licenciatura. Universidad Autónoma de Baja California Sur. Área de conocimiento de ciencias del mar. Departamento académico de Biología Marina. La Paz B.C.S. México.

Darras, Véronique. (2003). *La arqueología del abandono: algunos apuntes desde Mésoamérica*. TRACE 43. Junio. Pp. 11 – 24.

Deagan, Kathleen. (2008). *Líneas de investigación en Arqueología Histórica*. (pp. 63 – 92). VESTÍGIOS – Revista Latino – Americana de Arqueología Histórica. Vol. 2. Núm. 1. Laboratorio de Arqueología. Janeiro - Junio – 2008.

Derks, Ton y Wouter Vos. (2010). *Wooden combs from the Roman fort at Vechten: the bodily appearance of soldiers*. Journal of Archaeology in the Low Countries. Pp. 54 – 77. Noviembre.

Diguet, León. (2009). *Territorio de la Baja California. Reseña geográfica y estadística*. Ed. Facsimilar. Prólogo de Federico Campbell y estudio introductorio de Miguel Olmos. México. Gobierno del estado de Baja California, Instituto de Cultura de Baja California. Colección Estado 29.

Doyle W. Bernard. (1925). *Comb making in America. An account of the origin and development of the industry for which Leominster has become famous to which are added pictures of many of the early comb makers and views of the old time comb shops*. Boston Massachusetts.

Fierros Hernández, Arturo. (2016a). *El contexto histórico de las prácticas sanitarias y las enfermedades en las Californias durante el siglo XIX*. Relaciones N° 146 Primavera. Pp.13 – 45. ISSN 0185-3929.

_____ (2016b). *Los inicios de la salud pública en Baja California, México, y California, Estados Unidos, siglos XIX y XX*. Región y Sociedad, Año XXVIII, N°67. Pp. 315 – 346.

Fike, E. Richard. (1998). *A guide to the identification and dating of historic glass bottles*. Short course. Bureau of Land Management. 8 de Abril.

Fink, Nancy y Maryalice Ditzler. (1993). *Buttons. The collector's guide to selecting, restoring, and enjoying new and vintage buttons*. Courage books. Running press, Philadelphia, Pennsylvania.

Fournier, Patricia y Charlton, Thomas H. (1998). *La tradición mayólica en México (Siglo XVI al XIX)*. En Fernández, Enrique y Gómez Serafín. *Primer Congreso Nacional de Arqueología Histórica*. Memoria. Pp.- 419 – 426. CONACULTA, INAH. México D.F.

Fournier, Patricia y M. James Blackman. (2007). *Producción, intercambio y consumo de lozas vidriadas en Nueva España: Conformación de una base de datos de composiciones elementales mediante INAA*. FAMSI.

Fournier, Patricia, et. al. (2009). *La loza blanca novohispana: Tecnohistoria de la mayólica en México*. En, García Targa, Juan y Fournier, Patricia. *Arqueología Colonial Latinoamericana. Modelos de estudio*. BAR International Center Series 1988. Pp.- 99 – 114.

Gamboa Cabezas, Luis M. y Vélez Saldaña Nadia V. (2011). *Arqueología Histórica en el Antiguo Convento de San Francisco, Tepeji del Río de Ocampo, Estado de Hidalgo, México*. ArqueoWeb, N°13. Pp. 32 – 54.

Gándara V. Manuel. (1980). *La vieja “nueva arqueología”*: Primera parte. Boletín de Antropología Americana, Núm. 2. (Diciembre). Pp. 7 – 45. Pan American Institute of Geography and History.

—————(1981). *La vieja “nueva arqueología”*: Segunda parte. Boletín de Antropología Americana, Núm. 3. (Julio). Pp. 7 – 70. Pan American Institute of Geography and History.

García Carrafa, Alberto. (1920). *Enciclopedia heráldica y genealogía Hispano Americana. Ciencia heráldica del blasón*. Tomo I. Madrid.

García, Sergio. (2009). *Referencias históricas y evolución de los plásticos*. Revista Iberoamericana de Polímeros. Vol. 10. Universidad Politécnica de Valencia, Facultad de Bellas Artes, Departamento de escultura, España. Noviembre. Pp. 71 – 80.

García García, Enrique y Rojas Chávez Juan M. (2010). *Excavaciones arqueológicas en San Fernando Velicatá*. Memorias: Balances y Perspectivas de la Antropología e Historia de Baja California. Tomo 11. Universidad Autónoma de Baja California.

Gómez Carrasco, Jesús. (2010). *Matrimonio, alianza y reproducción social en la burguesía comercial y en la élite local (Albacete, 1750 – 1830)*. Cuadernos de Historia Moderna, Vol. 35, 69 – 95. Universidad Carlos III de Madrid.

Gómez Arriola, Ignacio. (2012). *Tequila. De la antigua taberna artesanal a una industria de alcance global*. Tequila. Cámara Nacional de la Industria Tequilera.

Gross, Daniel A. (2015). *Plastic Town*. En, revista *Science History Insytute. Destillations*. <https://www.sciencehistory.org/distillations/magazine/plastic-town> Revisado por última vez el 5 de Marzo 2019.

Guevara Chumarero, Miguel y Alejandra Pichardo Fragoso. (2016). *San Juan Bautista, Tabasco. Identidad de clase en una ciudad comercial durante la transición de los siglos XIX al XX*. En, *Urbania. Revista latinoamericana de arqueología e historia de las ciudades*. Pp. 87 – 116. Buenos Aires. Argentina.

Heras y Martínez, César M. (1992). *Glosario terminológico para el estudio de las cerámicas arqueológicas*. Revista Española de Antropología Americana. N° 22. Ed. Univ. Compl. Madrid.

Hodder, Ian. (1994). *Interpretación en arqueología. Corrientes actuales*. Ed. Crítica. Grupo Grijalbo – Mondadori. Barcelona.

Hughes, Charles W. (2015). *María Antonia Juliana Machado de Silvas & The History of La Casa Machado de Silvas, 1843 – 1921*. Report prepared for San Diego Coast District Archaeologist, California Department of Parks and Recreation, San Diego Coast District.

Josephson, Axel. (1902). *The Manufacture of button*. En, *Bulletins of the Twelfth Census of the United States*. Num. 164 de 208. Washington. United States Census Office. Pp. 1 – 15. <https://books.google.com.mx/books?id=40EUAQAAMAAJ&pg=RA8-PA9&lpg=RA8-PA9&dq=benjamin+randolph+buttons&source=bl&ots=UUDY0zhl5d&sig=ACfU3U1320kjoCCTk0BaalQcuN4fPTYp6w&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwjO1MfwtpzLAhUBLqwKHbMgBh8Q6AEwD3oECAyQAQ#v=onepage&q=benjamin%20randolph%20buttons&f=false>

Junco, Roberto. (2007). *La Arqueología histórica en el estudio de las sociedades complejas*. En, *Arqueología y complejidad social*. ENAH, INAH, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México. Pp. 171 – 193.

Kubler, George. (2012). *Arquitectura Mexicana del siglo XVI*. Fondo de Cultura Económica 2a Ed. México.

Lassépas, Ulises Urbano. (1995). *Historia de la colonización de la Baja California y decreto del 10 de Marzo de 1857*, Ciudad de México, Secretaría de Educación Pública/Universidad Autónoma de Baja California.

Laue Padilla, Francisco Javier. (2015). *Exconvento de la Purísima Concepción de Sierra de Pinos: un acercamiento a través de la arqueología del comportamiento*. Tesis de Licenciatura. Universidad Autónoma de Zacatecas.

León – Portilla, Miguel y Piñera Ramírez, David. (2012). *Historia breve de Baja California*, Fondo de Cultura Económica, México.

León Velazco, Lucila del Carmen. (2005). *Soldados en la frontera de las Californias*. En *Balances Tomo 6 Frontera Dominica y Franciscana: La Alta y Baja California*. Tijuana, Baja California.

Lockhart, Bill, B. Schriever, B. Lindsey y C.Serr. (2017). *Louisville Glass Works*. <https://sha.org/bottle/pdf/LouisvilleGlassWorks.pdf>. Revisado por última vez el 19 de Febrero de 2019.

López Aguilar, Fernando. (1984). *Superficies y volúmenes: Aspectos de la construcción teórica en arqueología*. Boletín de antropología Americana 10. Diciembre. Pp. 23 – 34.

_____ (2012). *Arqueología y complejidad. Sobre la naturaleza del dato arqueológico*. Pp. 237 – 265. En *17 temas de la antropología mexicana*. Academia Mexicana de las Ciencias Antropológicas A.C.

Magaña Mancillas, Mario Alberto. (2005). “*Baja California – California: Ensayo histórico de su conformación de frontera de gentilidad a frontera binacional*”, en “*La frontera interpretada. Procesos culturales en la frontera noroeste de México*”. Everardo Garduño (et. al.). Universidad Autónoma de Baja California, Centro de Investigaciones Culturales – Museo: CONACULTA: CECUT. Congreso del Estado de Baja California, Mexicali.

_____, (2009a). *De pueblo de misión a rancho fronterizo: historia de la tenencia de la tierra en el norte de la Baja California, 1769 – 1861*. Estudios Fronterizos, vol. 10, núm.

19, enero – junio, pp. 119 – 156. Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, México.

_____, (2009b). *Neófitos y soldados misionales: Identidades históricas en la región de la Frontera de la Baja California, 1769-1834*. Culturales, vol. V, núm. 9, Enero – Junio. Universidad Autónoma de Baja California. ISSN 1870-1191.

_____, (2010a). *Indios, soldados y rancheros. Poblamiento, memoria e identidades en el área central de las Californias (1769-1870)*. Gobierno del Estado de Baja California Sur. Instituto Sudcaliforniano de Cultura. El Colegio de Michoacán. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. La Paz, Baja California Sur, México.

_____, (2010b). *Matrimonios, familia y mestizaje en la población adscrita a la misión de Santo Domingo de la Frontera (1775-1834)*. Revista de Demografía Histórica, XXVIII, II, segunda época, pp. 135 – 164.

_____, (2015a). *Población y nomadismo en el área central de las Californias*. Universidad Autónoma de Baja California. Mexicali, Baja California.

_____, (2015b). *Rutas de propagación de la epidemia de sarampión en el obispado de Sonora, de 1804 a 1806*. Revista Región y Sociedad. Año XXVII. N° 62. El Colegio de Sonora.

Marcel, Sarah Elizabeth. (1994). *Buttoning Down the Past: A look at Buttons as indicators of chronology and material culture*. University of Tennessee Honors Thesis Projects. https://trace.tennessee.edu/utk_chanhonoproj/42/

Martínez Zepeda, Jorge. (2003). *Familias pioneras de Tecate en el siglo XIX*. Memorias: Balances y Perspectivas de la antropología e Historia de Baja California. Tomo 4. Universidad Autónoma de Baja California.

_____. (2004). *Familias pioneras de Rosarito en el siglo XIX*. Memorias: Balances y Perspectivas de la Antropología e Historia de Baja California. Tomo 5. Universidad Autónoma de Baja California.

_____ (2005). *Familias y ranchos de Tijuana en el siglo XIX*. Memorias: Balances y Perspectivas de la Antropología e Historia de Baja California. Tomo 6. Universidad Autónoma de Baja California.

_____ (2006). *Familias pioneras de Tecate en el siglo XIX, Pioner Families of Tecate in the 19th Century*, pp., 14 – 21 en, *Revista Camino Real Misionero de las Californias*, núm 5. Fundación CAREM, Agosto, Mexicali, Baja California.

Martínez, Pablo L. (2011). *Guía Familiar de Baja California 1700 – 1900*. Gobierno del Estado de Baja California Sur. Instituto Sudcaliforniano de Cultura. La Paz, Baja California Sur.

Masterson Rosemary. (1969). *The Machado-Silvas Family*. En revista *The Journal of San Diego History: Places and people in Old Town*. Winter, Vol. 15, N° 1. San Diego Historical Society Quarterly. (<https://sandieghistory.org/journal/1969/january/part4-2/>).

Mathes, W. Michael. (1992). *El principio de la arquitectura en las californias: Las misiones de siglo XVIII y la arquitectura civil del siglo XIX.*, pp., 8 – 14, en *Calafia Revista de la Universidad Autónoma de Baja California*, vol. VII, núm. 2, Enero.

Meigs III, Peveril. (2005). *La frontera misional dominica en Baja California*, colección Baja California: Nuestra Historia 7, Instituto de investigaciones históricas. Universidad Autónoma de Baja California.

Monteforte, Mario. (2010). *Granjas perleras y perlicultura*. CONABIO. Revista Biodiversidades, 89:12 – 15. <https://www.biodiversidad.gob.mx/Biodiversitas/Articulos/biodiv89art3.pdf> Revisado por última vez el 8 de Julio 2019.

Muñoz, Fernando. (2015). *Querétaro Antiguo. Roberto Ruiz Obregón “Refrescos Victoria”*. Revisado última vez el 5 de Febrero 2019. URL: <http://fernandomj.blogspot.com/2015/07/roberto-ruiz-obregon-refrescos-victoria.html>

Ortega Esquinca, Agustín. (2015a). *Proyecto Arqueológico Kumiai, Misión El Descanso*, Baja California, México (KD15). Marzo.

_____ (2015b). *Sección Norte de Casa Machado. 1a temporada de excavación arqueológica llevada a cabo del 25 de mayo al 26 de junio de 2015. Informe Técnico. Y Anexos.* Consejo de Arqueología Oficio 401.B(4)19.2015/36/0878. 4 de Mayo de 2015. Centro INAH Baja California.

Ortíz Castro, Carolina. (2007). *Botellas de vidrio como marcadores sociales y cronológicos, siglos XVII – XX. Bases para un catálogo arqueológico de Colombia.* Tesis de Magíster en Antropología. Universidad de los Andes. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Antropología. Código: 200427327.

Ortíz Figueroa, Jesús. (1989). *La tenencia de la tierra en Tijuana según fuentes documentales: 1880 – 1900.*, pp., 11 – 20 en, *Historia de Tijuana 1889 – 1989*, edición conmemorativa del centenario de su fundación. Coordinadores, Jesús Ortíz Figueroa y David Piñera Ramírez. UNAM – UABC, Tijuana, Baja California.

Padilla Corona, Antonio. (1999). *El predio del Rancho Tijuana.* Revista Calafia Vol. IX. Núm. 3. Sep. Universidad Autónoma de Baja California

Pietchmann, Horst. (1989). *El Estado y su evolución al principio de la colonización española de América.* Fondo de Cultura Económica. México.

Piñera Ramírez, David. (1982). *Peculiaridades en la periodización histórica de Baja California.* Pp: 19 – 25. Revista CALAFIA. Vol. IV. Núm. 7. Diciembre. Universidad Autónoma de Baja California. Mexicali, Baja California.

Piñera Ramírez, David y Martínez Zepeda Jorge. (1984). *Fuentes documentales para la historia de Baja California. Descripción del Partido Norte de la Baja California, por José Matías Moreno. 1861.* Revista. Año 1. Número 2. Diciembre. Universidad Autónoma de Baja California.

Piñera Ramírez, David. Et. Al. (1989). *Historia de Tijuana: 1889-1989: edición conmemorativa del centenario de su fundación.* Centro de Investigaciones Históricas, UNAM – UABC. Universidad Autónoma de Baja California.

_____ (1994). *Baja California 1901 – 1905. Consideraciones y datos para su historia demográfica*. Universidad Autónoma de Baja California. San Diego State University.

_____ (1991). *Ocupación y uso del suelo en Baja California, de los grupos aborígenes a la urbanización dependiente*. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de investigaciones históricas, México.

_____ (2006). *Los orígenes de las poblaciones de Baja California: Factores externos, nacionales y locales*. Universidad Autónoma de Baja California. Mexicali, Baja California.

Porcayo Michelini, Antonio. (2008). *Entre el Antiguo Ascención, Janos y Nuevo Casas Grandes: estudio arqueohistórico de un campamento de la expedición punitiva norteamericana de 1916 en Chihuahua*. Mexicali. Centro INAH Baja California.

_____ (2009). *Un granero indígena de la zona de Algodones y delta del Río Colorado*. Ponencia. Mexicali. Centro INAH Baja California.

(2015a). “*The Immaculate conception, father Junípero Serra, and the Bifacial crucifixes of San Fernando Velicatá, Baja California*” (pp. 145 – 158). Boletín. California Mission Studies Association. Vol 31, Num. 1. Journal of the California misión studies association.

_____ (2015b) *La Misión de Calamajué: su historia, arqueología y entornos*. Memorias: Balances y Perspectivas de la Antropología e Historia de Baja California. Tomo16. Universidad Autónoma de Baja California.

Ponce García, Francisco Javier. (2017) *Proceso de colonización moderna en Baja California: 1834 – 1900. Asentamiento de grupos foráneos y su interacción social y espacial con la población indígena peninsular*. Tesis de Licenciatura. Universidad Autónoma de Zacatecas.

Prieto, Cristina, et. al. (2006). *Estudios cerámicos en la catedral metropolitana, aportes a la arqueología histórica de Santiago de Chile*. XVII Congreso de Arqueología Chilena. Volumen 2 Enero. Chile.

Ramiro, Reglero Qlisa. (2015). *Porcelana del siglo XVIII. EL nacimiento de un nuevo arte*. Grupo Español de Conservación. International Institute for Conservation of historical and artistic Works. N°8. ISSN: 1989 – 8568.

Reid, J.J., Schiffer, M.B. y Rathje, W.L. (1975) *Behavioral Archaeology : Four Strategies*. American Anthropologist. Núm 77. Pp. 864 – 869.

Reid, J.J, y James Skibo. (2011). *Introduction to Assessing Michael Brian Schiffer and His Behavioral Archaeology*. Journal Archaeological Method and Theory. Núm. 18. (Junio). Pp. 273 – 277.

Rojas Chávez, Juan M. y Hopkins B. Aranzazu. (2014). *Monitorio climático para la conservación y restauración de los restos óseos humanos recuperados en la Misión de San Fernando Velicatá*. Memorias: Balances y perspectivas de la Antropología e Historia de Baja California. Tomo 15. Universidad Autónoma de Baja California.

Rojas Chávez, Juan M. y Porcayo Michelini, A. (2015a) “*Archaeological investigations at the misión of San Fernando Velicatá, Baja California*” (pp. 132 – 144). Boletín. California Mission Studies Association. Vol 31, Num. 1. Journal of the California misión studies association.

_____ (2015b). *La Misión de San Fernando Velicatá*. Memorias: Balances y Perspectivas para la Antropología e Historia de Baja California. Tomo 16. Universidad Autónoma de Baja California.

Rojas Piloni, Lizeth Lucia. (2017). *Liners, cierres y tapas para envase y embalaje*. Universidad Autónoma del Estado de México. Licenciatura en Diseño Industrial del Centro Universitario UAEM Zumpango. Unidad de Aprendizaje “Envase y Embalaje”. <https://core.ac.uk/download/pdf/154797119.pdf> Revisado por última vez el 14 de Marzo de 2019.

Reyes Silva, Leonardo. (2011). “El capitán Rivera y Moncada”, *Relatos de la historia sudcaliforniana*. La Paz, Baja California Sur, Núm. 6, Año. 1. Agosto. <http://relatosdelahistoriasudcaliforniana.blogspot.mx/2011/08/el-capitan-rivera-y-moncada.html> (Consultado el 16 de Mayo del 2017).

Romero Sánchez, Sixto. (2010). *La Heráldica en los descubrimientos y Cristobal Colón*. IV Seminario ibérico de heráldica y ciencias de la historia. Sociedad Andaluza de Educación Matemática Thales Academia Iberoamericana de La Rábida.

Saldaña Téllez, Bernardo de Jesús. (2015). *Ejes y momentos históricos de Rosarito, Baja California*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Instituto de Cultura de Baja California. México.

Santiago Guerrero, Leticia Bibiana. (2002). Profile of the Origins of Tecate’s Population. Pp. 3 – 16. En *Tecate, Baja California: Realities and Challenges in a Mexican Border Community*. San Diego State University Press. Institute for Regional Studies of the Californias.

Schávelzon, Daniel. (2018). *Catálogo de cerámicas históricas de Buenos Aires (siglos XVI – XX), con notas sobre la región del Río de la Plata*. La Imprenta Digital SRL. Florida, Provincia de Buenos Aires, República Argentina.

Schiffer, Michael B. (1972) *Archaeological Context and Systemic Context*. *American Antiquity*, Vol. 37. Núm. 2 (Abril). Pp. 156 – 165. Society for American Archaeology.

_____ (1973). *Cultural formation processes of the archaeological record: applications at the joint site, east – central Arizona*. Tesis Doctoral. The University of Arizona. The University Libraries. <https://repository.arizona.edu/handle/10150/288122>

_____ (1975). *Archaeology as a Behavioral Science*. *American Anthropologist*. Vol. 77. Issue 4. Diciembre. Pp. 836 – 848.

_____ (1983). *Toward the Identification of Formation Processes*. *American Antiquity*. Vol. 48. Núm. 4. (Octubre) Pp. 675 - 706. Society for American Archaeology.

_____ (1988). *¿Existe una “premisa de Pompeya” en arqueología?*. Boletín de Antropología Americana, Núm. 18. Pp. 5 – 31. Diciembre. Pan American Institute of Geography and History.

_____ (1990). *Contexto arqueológico y contexto sistémico*. Boletín de Antropología Americana núm. 22. 81 – 93.

_____ (1991a). *La arqueología conductual*. Boletín de Antropología Americana, Núm 23. (Julio). Pp. 31 – 37. Pan American Institute of Geography and History.

_____ (1991b). *Los procesos de formación del registro arqueológico*. Boletín de Antropología Americana, Núm 23. (Julio). Pp. 39 – 45. Pan American Institute of Geography and History.

_____ (1995). *Behavioral Archaeology: First Principles*. Foundation of Archaeological Inquiry. University of Utah Press.

_____ (2004). *Studying technological change: a behavioral perspective*. Debates in World Archaeology. Vol. 36(4). Pp: 579 – 585. Routledge Taylor & Francis Group.

_____ (2010). *Behavioral Archaeology. Principles and practice*. Equinox, UK.

Schiffer, Michael B y Vincent LaMotta. (2001). *Behavioral Archaeology. Toward a New Synthesis*. En, *Archaeological Theory Today*. Editado por Ian Hodder, Polity Press UK. Pp. 14 – 64.

Shanks M. Platt D. y Rathje W.L. *The Perfume of Garbage: Modernity and the Archaeological*. Project Muse. Modernism/Modernitty. Volumen 11. Núm. 1. Pp. 61 – 83. Hopkins University Press.

Sirioni, O., H. Chiavazza y V. García. (2011). *El registro vítreo del matadero público de Mendoza (1877 – 1927)*. Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana. 5:95 – 124. Buenos Aires, Argentina.

Smythe, William. (1908). *History of San Diego 1542 – 1908. An account of the rise and progress of the pioneer settlement on the pacific coast of the United States. Vol. 1. Old Town*. San Diego The History Company.

Soler Vidal, Josep. (2001). *California: La Aventura catalana del noroeste*. (pp. 185 – 268). El Colegio de Jalisco. Libros del Umbral. México DF.

Souto Mantecón, Matilde. (2014). *De la cocina a la mesa*. En *Historia de la vida cotidiana en México: Tomo IV: Bienes y vivencias. El Siglo XIX*. Anne Staples, coordinadora. México – Colegio de México. Fondo de Cultura Económica.

Tolentino Martínez, Jessica Mariela y Rosales Ortega, Rocío. (2011). *La producción de talavera de Puebla y San Pablo del Monte, Tlaxcla: Un Sistema productivo local en transformación*. Revista Pueblos y Fronteras Digital, Vol. 6, núm. 12, Diciembre – Mayo. Pp.- 198 – 235. Universidad Autónoma de México. Distrito Federal, México. ISSN 1870 – 4115.

Trasviña Taylor, Armando. (1988). *Independencia, formación política y poblamiento: 1810-1857*. (pp. 42-54). En, Mathes, Miguel. (Comp.). *Baja California: textos y su historia*. Tomo I. México. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, SEP, Programa Cultural de Fronteras, Gobierno del Estado de Baja California.

Vernon, E. W. (2002). *Las misiones antiguas: The Spanish Missions of Baja California 1683 – 1855*. Viejo Press, Santa Bárbara, Ca.

Walsh, Victor. (2002). *The Machado Sisters: The Californianas of Old Town, San Diego*. San Diego Coast District. Historian II. Living History Presentation. Pp. 1 – 7.

Whitten, David. (2005). *Louisville Glass Factories of the 19th Century – Part 1 – 3*. Publicado en *Bottles and Extras. The oficial publication of the Federation of Historical Bottle Collectors*. Primavera y otoño.

Wright-López; Humberto, Holguín; Oscar, Arreguín; Francisco y Roque, Irene. (2009). *Crecimiento y mortalidad de la madreperla *Pinctada mazatlanica* en poblaciones naturales Del litoral oriental de Baja California Sur, México*. Centro Interdisciplinario de Ciencias Marinas- IPN. Revista de Biología Tropical (vol. 57, núm. 1-2), Mayo – Junio. La Paz, B.C.S. pp. 53-61.

Yeoman, R. S. (1980). *A guide book of United States Coins*. Whitman Coin Products. 33rd Edition. Western publishing company, Inc. Racine Wisconsin.

Zink, Orion M. (1969). *The Machado-Stewart Family and their home*. En revista *The Journal of San Diego History: Places and people in Old Town*. Winter, Vol. 15, N° 1. San Diego Historical Society Quarterly. (<https://sandieghistory.org/journal/1969/january/part5-2/>)

<https://www.misapellidos.com/escudo-de-arms-de-Machado-122087-escudo-0.html>